

# Adultxs cis e hijxs trans

## Etnografía sobre experiencias y estrategias de cuidado.

Autor:

Ward Torchia, Verónica

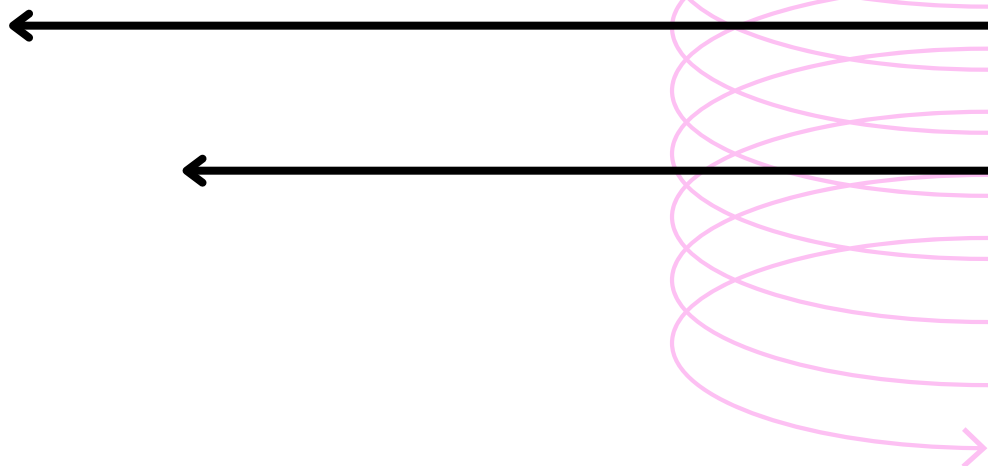
Tutor:

Leavy, Pía

2024

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Magíster por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología Social.

Posgrado



# Adultxs cis e hijxs trans

ETNOGRAFÍA SOBRE  
EXPERIENCIAS Y  
ESTRATEGIAS DE CUIDADO

2024

TESIS DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

AUTORA

Verónica Ward Torchia

DIRECTORA

Pía Leavy

CO-DIRECTORA

María Soledad Cutuli



# Índice

AGRADECIMIENTOS .....	4
CAPÍTULO 1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, METODOLOGÍA, ESTRUCTURA DE LA TESIS .....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN .....	10
3. CONSIDERACIONES TEÓRICO METODOLÓGICAS.....	15
3.1 ANTROPOLOGÍA PARA LA DECONSTRUCCIÓN.....	16
3.2 LA ACADEMIA, LA MILITANCIA Y LA PROFESIÓN .....	19
4. ESTRUCTURA DE LA TESIS .....	26
CAPÍTULO 2. TENSIONANDO CATEGORÍAS HEGEMÓNICAS: GÉNERO, NIÑEZ Y CUIDADO .....	28
1. INTRODUCCIÓN.....	29
2. GÉNERO.....	30
2.1 LO TRANS.....	33
2.2 LO NO BINARIE.....	34
2.3 INTERSECCIONALIDAD .....	35
3. ESTUDIOS SOCIALES SOBRE LA(S) INFANCIA(S) .....	37
3.1 NIÑEZ Y DIVERSIDAD.....	40
4. CUIDADO .....	43
4.1 MATERNIDADES MILITANTES.....	48
CAPÍTULO 3: “EL TIEMPO QUE TENÉS QUE ESPERAR, PARA QUE TU MAMÁ TE LLAME COMO VOS TE SENTÍS” .....	53
1. INTRODUCCIÓN.....	54
2. LA VARIABILIDAD DE EXPERIENCIAS EN LA SALIDA DEL CLOSET .....	56
3. PRIMERAS SEÑALES .....	62
3.1 REDES SOCIALES .....	72
4. “ESE VAIVÉN MÁS FLUIDO”: transgrediendo el binarismo.....	77
5. A MODO DE CIERRE.....	83
CAPÍTULO 4. TRANSITANDO LAS INSTITUCIONES: EXPERIENCIAS DE NIÑXS Y ADOLESCENTES TRANS EN EL ÁMBITO DE LA SALUD Y EL ÁMBITO EDUCATIVO .....	87
1. INTRODUCCIÓN.....	88

2.	EXPERIENCIAS TRANS/NO BINARIES EN EL ÁMBITO DE LA SALUD .....	89
2.1	"PASÉ POR PSICÓLOGAS QUE ME HAN DICHO QUE LO TENGO QUE OBLIGAR A JUGAR CON MUÑECAS" .....	90
2.2	"¿PERO LA NENA TIENE PENE O NO TIENE PENE?" .....	96
2.3	CUANDO SE SILENCIA LA IDENTIDAD .....	99
2.4	MODIFICACIONES CORPORALES COMO POSIBILIDAD .....	104
3.	EXPERIENCIAS TRANS/NO BINARIES EN EL ÁMBITO EDUCATIVO .....	110
3.1	"FILA DE NENES, FILA DE NENAS" .....	114
3.2	"¿LO INVITABAN O LO DEJABAN AFUERA?" LA IMPORTANCIA DE LXS COMPAÑERXS.....	121
3.3	"SE CORTÓ QUE LO LLAMEN PARA LOS CUMPLEAÑOS". CIERTAS MIRADAS DE ADULTXS CIS .....	125
CAPÍTULO 5: ACOMPAÑAMIENTO Y CUIDADO DESDE LAS FAMILIAS .....		131
1.	INTRODUCCIÓN.....	132
2.	"NO FUE FÁCIL, PERO APRENDÍ MUCHÍSIMO" LA DECONSTRUCCIÓN DE LXS CUIDADORXS COMO BASE DEL ACOMPAÑAMIENTO .....	133
2.1	EL DUELO COMO PARTE DE LA DECONSTRUCCIÓN .....	137
2.2	¿QUÉ ENTIENDEN ESTXS MADRES Y PADRES POR DECONSTRUIRSE? .....	143
3.	"ESCRIBÍ 'TENGO UN HIJO TRANS' EN GOOGLE, LE DI ENTER Y AHÍ EMPECÉ" . LA BÚSQUEDA DE RESPUESTAS COMO FORMA DE CUIDADO .....	147
4.	" A TODOS LADOS VOY CON LA LEY IMPRESA" .....	155
5.	YO A MI HIJO LO APOYO A MUERTE, ¿VOS NO ESTÁS EN EL MISMO BARCO? .....	160
6.	EL MIEDO AL AFUERA TODAVÍA PRESENTE.....	168
7.	"SE PUEDE TENER UNA INFANCIA TRANS Y TENER UNA INFANCIA FELIZ" .....	173
8.	A MODO DE CIERRE.....	180
CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....		181
1.	INTRODUCCIÓN.....	182
2.	CONCLUSIONES.....	183
3.	RECOMENDACIONES.....	187
2.1	FAMILIA .....	187
2.2	INSTITUCIONES.....	189
2.2.1	ÁMBITO EDUCATIVO .....	190
2.2.2	ÁMBITO SANITARIO.....	192
4.	A MODO DE CIERRE.....	194
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....		196

# Agradecimientos

*A todas las familias que han participado en la investigación, gracias por todo. Ustedes son el motor de este trabajo, ya que nada hubiera sido posible sin sus voces, experiencias, emociones, sentires, procesos y luchas. Gracias por abrirme las puertas, compartir sus historias de vida conmigo y enseñarme tanto.*

*A todas las personas que enfrentan día a día la discriminación por su identidad de género. Gracias por existir, y demostrar que el mundo no es como quieren imponernos, sino que es mucho mejor, más diverso y colorido de lo que mucha gente cree. En especial, a todxs lxs niñxs que nos enseñan a abrazar la diversidad, desde su inocencia, pureza y solidaridad y, por supuesto, a todas aquellas personas trans / no binaries adultas que no tuvieron la oportunidad de vivir una infancia libre.*

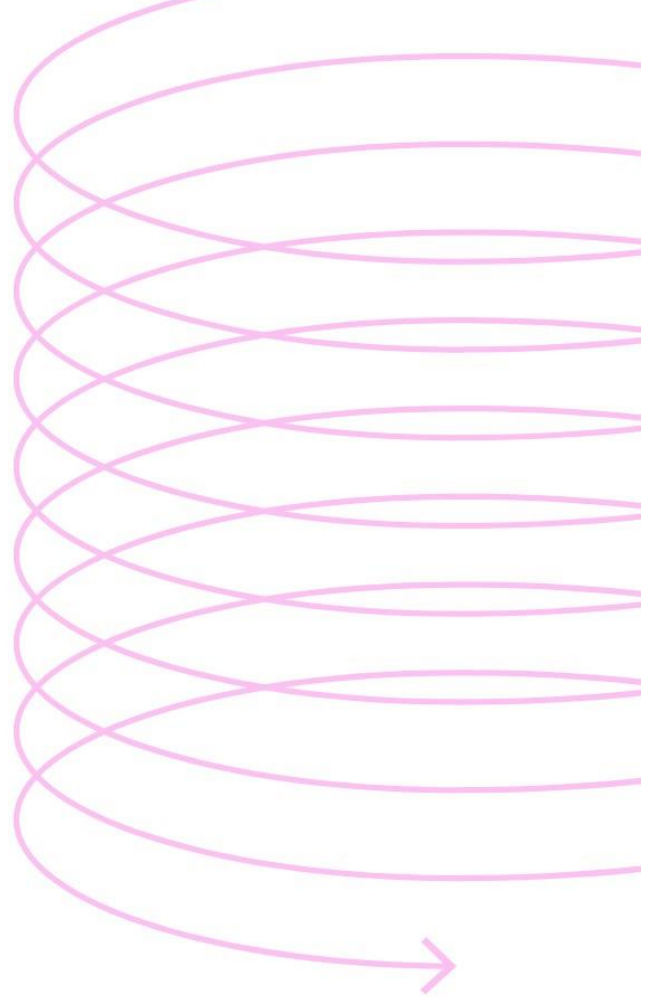
*Al equipo de la SECRETARÍA NATRANS, gracias por dejarme formar parte y acogerme con tanto cariño. También quiero agradecerles todo lo que me enseñaron y los momentos que compartimos. La labor que hacen es espectacular. Ayudan a cientos de familias de todo el país desinteresadamente y eso tiene un valor incalculable. Ojalá que puedan continuar haciéndolo y se reconozca mucho más su inmensa labor. Saben que pueden contar conmigo siempre.*

*A Pía y Sole, mis dos grandes apoyos en este proceso de investigación; quienes me han guiado y aconsejado para que este gran trabajo adopte la forma deseada. Su experiencia ha sido imprescindible en este proceso, tanto en lo académico como en lo personal. La antropología nos cruzó en el camino, y pese a los momentos difíciles en el proceso de escritura, quiero expresarles mi gratitud por haberme ofrecido sostén y apoyo siempre para sacar esta tesis adelante.*

*A mis seres queridos, por confiar siempre en mí y no dejarme tirar la toalla, por escucharme y ser parte de mi proceso, por abrir sus concepciones del mundo y mostrarme la importancia de los vínculos. Especialmente, a mi hermana Paula, mi compañera de vida, presente desde el principio hasta el final de esta aventura, migrando junto a mí a Buenos Aires, y apoyándome en todo. Sin ti nada hubiera sido lo mismo.*



# CAPÍTULO 1

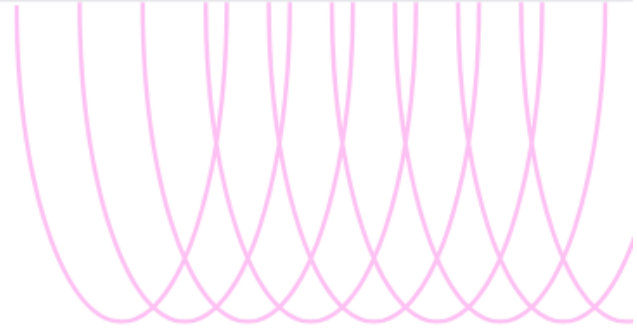


PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

METODOLOGÍA

ESTRUCTURA DE LA TESIS

# 1. Introducción



La presente Tesis de Maestría, tiene como propósito visibilizar la existencia de lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries y sus familias, explorando cómo dentro de ellas se generan distintas estrategias de cuidado que implican acciones específicas para su acompañamiento y protección.

La motivación de realizar esta investigación surge de un entrecruzamiento de intereses, que comienzan a partir de mi formación de grado. Durante mi trayectoria formativa como Educadora Social<sup>1</sup>, titulación adquirida en España previamente a mi acercamiento a la antropología, tuve la oportunidad de entrar en contacto con algunas de las cuestiones principales que se abordan en este trabajo como la perspectiva de género, sexualidades, colectivos en situación o riesgo de exclusión social (en los que se incluía al colectivo LGBTIQ+), entre otras.

Habitar otro país – el de mis raíces<sup>2</sup> – e iniciar estudios en antropología en Buenos Aires (Argentina), no solo me permitió reflexionar críticamente sobre cierto eurocentrismo, sino también abordar nuevas lecturas, reconocer dimensiones como los colectivos y organizaciones sociales, así como las prácticas de militancia. Cuando llegué a Buenos Aires en el año 2019 se respiraba la fuerza que había adquirido el movimiento

---

<sup>1</sup>He realizado mi formación de grado en educación social en España, algo que en Argentina se asemeja a la carrera de Trabajo Social. Podríamos describir la misma como una forma de intervención social que se lleva a cabo desde estrategias y contenidos educativos con el objetivo de promover el bienestar social y mejorar la calidad de las personas en general y especialmente la resolución de problemas de aquellos grupos en situación o riesgo de exclusión social.

<sup>2</sup>Mi mamá y mi papá son argentinx que migraron a España en los 90. Allí pasé mi infancia y adolescencia, y posteriormente, entre 2019 y 2023, viví con familiares en la zona oeste del Gran Buenos Aires, Argentina. Mientras allí fui extranjerizada como española, en España muchas veces soy extranjerizada como argentina/latinoamericana, algo común entre quienes pertenecemos a una segunda generación de migrantes. Esto tiene su repercusión en la tarea etnográfica, por lo que considero relevante referenciar estas disputas en las que, por un lado, destacaría mi conocimiento previo construido a lo largo de toda mi vida, desde mi propio hogar, sobre los códigos lingüísticos, la jerga y todo lo coloquial propio de Argentina, más concretamente, Buenos Aires; y, por otro lado, remarco esta diferenciación que se generaba en el trabajo de campo alrededor de mi tonada española y mi historia personal. La pregunta *estrella*, a raíz de esta alterización, y esa visión (a veces idealizadora) sobre el Norte Global era ¿y qué haces acá? Lo que hice fue reencontrarme después de años con la Argentina, con esa latinoamericanidad que me atraviesa, mi raíz, disfrutar a mi familia, conocer nuevos lugares, amigxs, estudiar antropología, especializarme en estudios de género y desarrollarme profesionalmente. Por todo ello, para mi representa una experiencia vital extremadamente enriquecedora, de la que nunca me voy a desprender, pues nos une un vínculo dinámico, vivo, y eternamente atravesado por la familia y la migración.

feminista a raíz de la larga lucha por la Ley N° 27.610 de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), más conocida como *Ley del Aborto Legal*<sup>3</sup>, que logró su aprobación a finales del 2020. Desde mi propia experiencia puedo decir que la intensidad de aquel fervor social era tal, que las palabras para describirla se quedarían cortas. Sin duda, no es lo mismo contarlo que vivirlo. La emocionalidad que conllevó este momento histórico se hacía latente en la expresión de aquella inmensa cantidad de cuerpos gestantes – entre los que se incluían muchas trans-masculinidades también – unidxs por una misma causa: la libre elección sobre sus propios cuerpos.

Esta cuestión me despertó un especial interés sobre las sexualidades que, entendidas como construcciones sociales e históricas, están enlazadas a toda una tradición crítica en el marco de las sociedades patriarcales, capitalistas, eurocentradas, blancas, adultocéntricas, cis<sup>4</sup>-heteronormadas. Mientras, en mi cabeza comenzaron a surgir cuestiones en relación al origen de la cis-heteronormatividad como modelo hegemónico y, a partir de ahí, empecé a acotar mi interés por lo *trans*, como un colectivo organizado, formado por sujetos políticos, dentro del movimiento LGTBQ+<sup>5</sup> surgiendo así una serie de interrogantes:

¿Por qué en Latinoamérica las personas trans tienen una esperanza de vida tan reducida?, ¿siempre fue así? ¿En qué sociedades la transexualidad ha sido aceptada e incluso venerada? ¿Cuál es el papel del proceso colonial en la perpetuación del modelo cis-hetero-patriarcal que rige las sociedades occidentales hasta hoy en día? ¿Y del capitalismo? ¿Es lo mismo ser trans para una persona blanca, de clase media que vive en Europa que, para una persona negra, bajo el umbral de la pobreza, que vive en Latinoamérica? Si tienes dinero, ¿a la sociedad no le importa si eres negro? ¿o si eres trans? ¿Cuáles son los niveles de jerarquización que hacen de los cuerpos trans uno de los colectivos más invisibilizados, olvidados y maltratados que existen?

---

<sup>3</sup> A lo largo de este trabajo se utilizará la letra cursiva para nombrar categorías nativas o discursos directos de los sujetos de investigación.

<sup>4</sup> El prefijo cis, hace referencia a la palabra cisgénero, que significa la identificación de género con el sexo asignado al nacer, en base a la genitalidad.

<sup>5</sup> LGTBQ+, son las siglas que hacen referencia al colectivo de lesbianas, gais, transgéneros, transexuales, bisexuales, intersexuales, queer y el resto de identidades y orientaciones incluidas en el +, que nos indica que el colectivo sigue en constante crecimiento

Plantearme esta serie de cuestiones me obligó a elaborar otra mirada, no ahora desde la intervención sino desde la indagación antropológica. Así, fui abriendo mi visión, no sólo sobre el colectivo trans sino también sobre la constitución de la sociedad, como dispositivo de control y disciplinamiento. En otras palabras, indagar sobre lo trans me hizo profundizar muchas otras cuestiones que interpelan aquello que en la sociedad se comprende como "lo normal". El horizonte se iba haciendo más grande, a la par que se iba esclareciendo, pero mi interés se inclinaba por un grupo en especial: el de lxs niñxs y adolescentes trans y sus familias. Quería saber más sobre el cuidado hacia estxs niñxs y adolescentes que habitan dentro de la matriz cis-heterosexual tradicional.

Tal vez por algunas experiencias que me han tocado de cerca durante mi vida, sumadas a una vocación de transformación de las injusticias, propia de los del gremio de la Educación Social, y al interés que me generan los temas que se han visto históricamente silenciados por la sociedad, he adquirido un compromiso personal y social muy latente, que me ha impulsado a llevar a cabo esta investigación. Todo este proceso implicó concientizar mi propio compromiso y considerar este involucramiento como un objeto de reflexión a la hora de realizar la construcción teórica conceptual sobre la niñez y adolescencia trans.

A partir de mi participación como parte del equipo interdisciplinario en la Secretaría de Niñez y Adolescencia trans de la Federación Argentina LGBT, comencé a detectar la alta presencia de identidades no binarias en los registros, por lo que abrí el análisis a este grupo que incluso podría considerarse más invisibilizado que el de las personas trans. No se trata de delimitar fronteras o diferencias entre lo trans y lo no binarie, pues la idea es justamente la contraria; dar cuenta de la multiplicidad de formas posibles de vivenciar el género, más allá del modelo binario (varón-mujer) hegemónico. Si el propósito es exceder las clásicas dicotomías ¿cómo no tener en cuenta a la gran cantidad de personas que no se identifica exclusiva o plenamente como hombre o mujer?

Así es como comienzo a adentrarme en lo que terminaría siendo el título de la presente Tesis: "Adultxs cis e hijxs trans: etnografía sobre experiencias y estrategias de cuidado". En la tarea etnográfica de acercarme a estas realidades, se han constituido como sujetos de investigación principalmente madres y padres de niñxs trans y algunxs adolescentes. La mayoría, pertenecen a la Secretaría de Niñez y

Adolescencia trans de la Federación Argentina LGBT, no obstante, también entablé contacto con más familias de otras agrupaciones – que por cuestión de confidencialidad no puedo nombrar aquí- y con otras que no pertenecen a ninguna organización específica.

9

Con el fin de nombrar las diversas – e infinitas – identificaciones de género, así como de hacerse un lugar dentro del imaginario social y del espacio jurídico, se han ido generando distintos conceptos (trans/travesti/transexual/transgénero/queer/no binarie) con sus respectivas especificidades y diferenciaciones. Profundizar en la construcción de sus significados, nos permite dar cuenta de la complejidad que implica nominar en términos generales algo tan individual como la subjetividad de género. Desde aquí no proponemos realizar un estudio sobre la subjetividad durante estas etapas de la vida, ni nos corresponde categorizar a estxs niñxs o jóvenes, ni dar por sentado ningún aspecto de su identidad de género. A lo largo de la tesis les nominaré como *trans* o *no binaries*, con el fin de nombrar a esta población respetando su auto-identificación y reconociendo que vivencian experiencias específicas por el hecho de transgredir las normas sociales del género, a diferencia de las personas cis. Estas categorías - que adquieren un papel central en el marco de esta investigación-, se definirán en mayor profundidad en el apartado del marco teórico.

Dichas categorías son consideradas a lo largo de la Tesis, en vistas del cambio que supone pensar estas realidades desde dos movimientos. Por un lado, el ejercicio de reflexión implicado en moverse de una profesión que se propone intervenir en la vida social - como la educación social - a un proceso de investigación desde una nueva disciplina para mí como la antropología. Por otro lado, el desplazamiento que supone pensar esta realidad social en otra parte del mundo y atendiendo a asimetrías que no resultaban tan visibles para mí mientras vivía en España.

## 2. Problema de investigación



10

A pesar de los derechos adquiridos a partir de las leyes de Protección Integral a niñas, niños y adolescentes (N° 26.061), de Educación Sexual Integral (conocida como ESI, N° 26.150), la Ley de Salud Mental (N° 26.657), la Ley de Identidad de Género (N° 26.743), la Ley Diana Sacayán/Lohana Berkins<sup>6</sup> (N° 27.636) y el Decreto de reconocimiento a las identidades no binaries en el Registro Nacional de las Personas (N°476/2021)<sup>7</sup>, se puede afirmar que aún existe, por parte de la sociedad, un amplio desconocimiento y rechazo hacia la diversidad sexual en general, y específicamente hacia la población trans y no binarie. Esto se expresa en prejuicios, falsas creencias, frases hirientes, que lxs niñxs y adolescentes diversxs reciben muchas veces con dolor, tristeza o depresión.

A partir del primer relevamiento de las condiciones de vida de la población Trans/Travesti, a pedido de la Secretaría de Derechos Humanos (2019) de la Provincia de Buenos Aires, podemos observar los resultados del informe, los cuales nos permiten acercarnos a la realidad de muchas personas trans adultas y estos son algunos de los datos que se recogieron:

- El 13% de la población trans se encontraba privada de libertad.
- Un 40,37% expresaron su identidad de género entre los 13 y los 17 años.
- El 53,10% del total encuestado no completó los estudios secundarios y sólo el 2,17% accedió a la educación superior universitaria.
- El 53,5 % fueron expulsadx de sus hogares de crianza por su identidad y/o expresión de género.
- De las personas expulsadas de sus hogares antes de los 17 años, el 64,9% ejercen la prostitución/ trabajo sexual.
- Dentro de la población trans-travesti emancipada del relevamiento, el 27% no tenía ningún tipo de vínculo actual con el grupo familiar de crianza.

---

<sup>6</sup>La Ley N° 27.636 de Acceso al Empleo Formal para personas Travestis, Transexuales y Transgéneros "Diana Sacayán-Lohana Berkins" establece un cupo mínimo de 1% de los cargos y puestos del Estado Nacional para esta población. Su objetivo es que travestis y trans puedan acceder a un trabajo formal en condiciones de igualdad.

<sup>7</sup>El Decreto 476/2021 dispuso que el Registro Nacional de las Personas (RENAPER) "deberá adaptar las características y nomenclaturas de los DNI y de los Pasaportes que emite, con exclusividad, con el fin de dar cumplimiento a lo establecido en la Ley N° 26.743", en referencia a la Ley de Identidad de Género aprobada en la Argentina el 24 de mayo de 2012.

- Sólo el 30% de la población encuestada manifestó tener un trabajo estable a lo largo del tiempo y el 57,77% no percibe ni aportes jubilatorios ni obra social (Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia De Buenos Aires, 2019).

Estos datos reflejan la crítica realidad del colectivo trans y dos cuestiones que resultan centrales en la propuesta de análisis de la presente tesis: los debates en torno a la no conformidad de género expresada en la niñez y el rol de las familias en este proceso.

Aunque se hayan sancionado distintas leyes, las personas trans o de género no conforme todavía atraviesan numerosas dificultades a las que no se enfrentan las personas cisgénero y esto constituye una problemática social relevante. Hemos de dar cuenta de que existe un relato consolidado sobre las personas trans adultas que se criaron en generaciones anteriores, que demarca un patrón común, el cual comienza con la expulsión temprana del hogar, continúa por el abandono del sistema educativo acompañado de un acceso muy limitado al sistema de salud. Todo esto deviene en la precariedad laboral de las personas trans, la discriminación y su consecuente asociación en el imaginario social de las mujeres trans/travestis y la prostitución. Es cierto que solamente con ver los datos estadísticos se puede apreciar la gran cantidad de barreras sociales a las que se ha enfrentado este grupo de población históricamente, no obstante, no hemos de caer en esencialismos, ya que los itinerarios de vida de las personas trans son heterogéneos. Lejos de re-victimizar a este colectivo, pretendemos mostrar la importancia del acompañamiento desde el grupo familiar cuando se presenta la disconformidad con el género impuesto en alguno de sus miembros. Esto puede revertir ese patrón común para que las personas trans o no binaries tengan la posibilidad de acceder a los mismos derechos que el resto y que puedan hacerlo desde edades más tempranas.

Ante los tradicionales cuestionamientos de la mirada adulta sobre la capacidad de lxs niñxs para reconocer su propia identidad de género autopercebida, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) señaló en 2020 que, la vivencia interna e individual del género, así como la expresión de género, son características de las personas que se pueden hacer presentes desde la niñez y/o la adolescencia. En efecto, diversos estudios (Paván, 2016, Missé y Coll-Planas, 2011) y encuestas retrospectivas dan cuenta de testimonios de que las personas trans y de género diverso toman conciencia de su identidad de género a una edad temprana (CIDH, 2020). Por ello, desde esta investigación, se invita también a repensar sobre el valor

que como sociedad adultocéntrica le damos a la voz de lxs niñxs y adolescentes para poder resignificarlos como sujetos activos y constructores de su propia realidad.

La CIDH en su último informe oficial (2020) reseñó los principales desafíos que enfrentan niñxs y adolescentes trans/no binaries en relación a diversas cuestiones como: el reconocimiento legal de la identidad de género, el hostigamiento escolar, la salud mental, la atención sanitaria y la impunidad frente a la violación de sus derechos.

Por todo ello, la Comisión ha llamado a los Estados a fomentar entornos familiares propicios para las personas trans y de género diverso (CIDH, 2020). De acuerdo con esto, a través del reconocimiento de la existencia de este grupo, nos interesa ver las experiencias y estrategias de cuidado que elaboran las personas, en su mayoría madres y padres, que conviven con niñxs y/o adolescentes trans o de género no conforme. Entendemos a los cuidados como un complejo conjunto de prácticas que se enlazan con dimensiones morales, ya que "requieren preocuparse, hacerse cargo, suministrar cuidados y recibir cuidados [...] incluyendo la atención, una reflexión profunda sobre la responsabilidad, la competencia del cuidado brindado y la respuesta indicada que ha de ofrecerse tanto de quienes reciben como al proceso efectivo del propio cuidado" (Tronto, 2020:28). Así pues, indagaremos en las prácticas y en las reflexiones de quienes cuidan y son cuidados, en vistas de aportar a este campo de estudios que ha crecido notablemente en los últimos años.

Concretamente, en el contexto argentino, existen importantes precedentes sobre la lucha por los derechos de las infancias trans, que no podemos obviar en este proceso investigativo. En 2012, se sancionó la Ley de Identidad de Género en Argentina, a partir de la cual, en los marcos regulatorios, la identidad de género autopercebida empezó a entenderse como "la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales" (Ley de Identidad de Género, 2012). Esta es la primera Ley de Identidad de Género del mundo que no requiere diagnósticos médicos o psiquiátricos, ni operaciones de cambio de sexo para acreditar la identidad.

A partir de este importante hecho, podríamos destacar la repercusión de la militancia de Gabriela Mansilla, la madre de Luana, una niña trans que, en 2013, a la edad de seis años, logró recibir un DNI con la identidad de género acorde a la percibida sin mediar dictamen judicial. "Por supuesto que el camino que la llevó hasta allí no fue fácil, pero en el trayecto conquistaron derechos y, con ello, sentaron precedentes que dejaron una huella indeleble en otras infancias" (Rivero, 2023). Esa historia fue escrita por Mansilla en su libro *"Yo nena, yo princesa"* (2016) y *"Mariposas libres. Derecho a vivir una infancia trans"* (2018). La activista, también ha escrito posteriormente otros libros, como *"Un mundo donde quepan todes: ESI con perspectiva travesti trans"* (2021). La historia de Luana y Gabriela Mansilla en Argentina, se hizo eco a nivel internacional e incluso han llegado a hacer una película en 2021, también titulada *"Yo nena, yo princesa"*.

Junto a este importante hito, en el país existe una larga historia de militancia trans que, más recientemente, ha logrado - en 2021- la Ley 27.636 Diana Sacayán/Lohana Berkins que estableció que un cupo mínimo de 1% de los cargos y puestos del Estado Nacional deba estar ocupado por personas trans. Además, ese mismo año se sancionó también el Decreto N°476/2021, que estableció tres opciones para el campo «sexo» en los documentos de identidad, convirtiendo a la Argentina en el primer país de América y uno de los primeros del mundo en adoptar una clasificación no binaria sobre el sexo/género de la población.

Dando cuenta del contexto social y político del país en cuanto a la militancia de los colectivos trans-travestis, situamos el foco de atención en las prácticas de cuidado de las familias que acompañan a niñxs trans o no binaries. En este sentido, acordamos con Bagagli (2016) en que será la noción de "cisgeneridad", la que nos permitirá reflexionar en relación con el género considerado normal y saludable teniendo en cuenta los discursos que concentran el interés en el eje de la edad y en la distinción entre sexualidad infantil y adulta. A través de dicha dicotomía, la sexualidad infantil se ha nominado tradicionalmente como "experimentación" o "juego" (González, 2018: 139), estableciendo una estratificación de la sexualidad por edad que muchas veces no deja lugar en el imaginario social al hecho de que unx niñx, por el hecho de serlo, tenga disconformidades con su género asignado al nacer y se identifique de otra manera.

Así abordaré las experiencias trans o no binaries de estxs niñxs y adolescentxs en sus hogares y en sus vínculos familiares; entendiendo que las mismas desestabilizan los saberes construidos en torno a la niñez y al género desafiándolos no solo a nivel personal, sino también a nivel social.

Dada la necesidad de atender esta realidad históricamente silenciada e invisibilizada, esta investigación propone no solo dar cuenta de ella, sino también contribuir a las discusiones sobre los rasgos que adopta el cuidado familiar a las niñeces y adolescencias trans o no binaries. En este punto, de acuerdo con Aguilar (2019), es importante romper la fragmentación de los estudios acerca del cuidado, por ejemplo, en determinados grupos sociales –niñxs, adultxs mayores, personas con diversidad funcional– o profesiones –médicxs, docentes, cuidadores, entre otras– y entablar diálogos más fluidos, que permitan detectar los elementos comunes, así como captar las necesidades específicas.

El análisis desarrollado a lo largo de la tesis, implica un ejercicio de desnaturalización respecto a las prácticas de cuidado de niñxs y del modelo sexo-genérico binario hetero-cis que requiere tomar distancia de las realidades y experiencias que resultan cotidianas, propias del sentido común, para avanzar en la deconstrucción de sus estereotipos. En este sentido, me pregunto sobre la construcción social de los significados que estas familias otorgan a los pedidos que expresan sus hijxs, que no dejan de ser construcciones sociales dependientes de cada contexto, que reproducen y naturalizan los estereotipos de género, mitos y creencias acordes al binarismo sexual y la cis- heteronormatividad. Dentro de este marco surgieron algunas cuestiones que paulatinamente moldearon el objeto de investigación:

¿Cómo procesan las madres y los padres cis la disconformidad con la identidad de género asignada al nacer que expresan sus hijxs? ¿Cómo abordan la situación? ¿Qué estrategias de cuidado se van construyendo en torno al deseo de sus hijxs de expresar su identidad autopercebida? ¿Cómo describen el proceso de transición dentro núcleo familiar? ¿Quién/es dentro del grupo familiar se han implicado más a la hora de acompañar al niñx o adolescente trans o no binarie? ¿Y lxs hijxs? ¿Qué estrategias han ido construyendo para poder expresar su identidad en su entorno familiar? ¿Cómo ha sido la actitud de sus cuidadorxs ante la situación? ¿Se sienten acompañadxs? ¿La expresión de su identidad de género autopercebida ha supuesto cambios en la dinámica familiar? Y de ser así, ¿cómo los han experimentado?

### 3. Consideraciones teórico-metodológicas

15

Con la intención de dar respuesta a estas - y otras tantas - preguntas se ha orientado el proceso de investigación que da origen a la presente tesis. La misma pretende no solo dar visibilidad sobre estas realidades y las formas de cuidado que se despliegan, sino también, constituirse como un antecedente teórico que habilite mejores prácticas de acompañamiento e intervención social en el futuro. Así, con el objetivo general de contribuir a la construcción de conocimiento emergente sobre las infancias y adolescencias trans o no binaries, y sobre las estrategias de cuidado que se van incorporando en su entorno familiar, elaboramos los siguientes objetivos:

1. Describir y analizar las experiencias de lxs niñxs y adolescentes que expresan su no conformidad con el género asignado al nacer en una sociedad cis-heteronormativa.
2. Describir las formas en que familiares adultos cuidan a sus hijxs trans y no binaries.
3. Indagar en los discursos de saberes expertos en torno a los cuidados de niñeces y adolescencias trans o no binaries.

## 3.1 Antropología para la deconstrucción

16

Resulta un reto para mí como investigadora, así como para las personas adultas que acompañan a sus hijxs trans/no binaries, desnaturalizar cuestiones tan arraigadas en el sentido común como la familia, la niñez o el sistema binario de género. Sin embargo, este trabajo de deconstrucción resulta necesario para poder comprender y atender a estas realidades en el proceso investigativo. Por estos motivos, la estrategia teórico-metodológica optada es el enfoque antropológico, que, tal como indicó Rockwell (1987: 7), no es una simple técnica sino una estrategia metodológica que permite obtener información empírica en el espacio donde se desenvuelven los acontecimientos estudiados, que implica “documentar lo no documentado”. En relación a esto y, como hemos señalado anteriormente, el colectivo de personas LGBTIQ+ ha sido históricamente invisibilizado o, en su defecto, marginado socialmente. Por ello, el enfoque antropológico permite la comprensión de los detalles sobre su realidad, la cual supera los estándares fijos (Marcus y Fisher, 2000) constituyéndose como una transgresión de las rígidas limitaciones del binarismo de género y de la cis-heteronorma. De esta forma, buscamos visibilizar las experiencias de familias de niñxs y adolescentes trans y no binaries que hasta hace poco no tenían circulación pública. Como indica Ana Cacopardo (2010), la idea es habilitar la posibilidad de darle dimensión política a discursos que nos traen otras formas de existir, o nuevas miradas o perspectivas.

Este trabajo investigativo se llevó a cabo desde el enfoque relacional<sup>8</sup>, el cual nos permite pensar en términos de relación (Bourdieu y Wacquant (2005: 149). Este enfoque, propio de la perspectiva antropológica, cobra una nueva relevancia en relación con los estudios de género en la niñez y los procesos de identificación y diferenciación social, y de los vínculos entre la diversidad y las desigualdades sociales (García Palacios y Bilinkis, 2015). Además, como la temática habla sobre la sexualidad infantil - que constituye un tabú social -, hay tener presente que la obtención de la información exige unas estrategias diferentes según sea el grado de privacidad que socialmente se le asigna. Por ello, dada la especificidad del objeto de estudio propuesto, es importante destacar que la cuestión del acceso a la

---

<sup>8</sup> Al hablar de género abordamos un concepto relacional que abarca a mujeres, varones y a las formas en que se relacionan; alude a una construcción social, cultural que se da a partir de la diferencia sexual entre unos y otras. El enfoque rechaza el pensamiento categórico que define el género desde una clasificación dicotómica de cuerpos (masculino/femenino, cuerpo de hombre/cuerpo de mujer)

información adquiere matices particulares. Este constituye uno de los mayores problemas de cualquier investigador, pero más en el caso de lxs etnógrafxs, que buscamos no sólo consultar documentos o que los informantes nos cuenten cosas, y con la mayor profundidad posible, sino estar presente en ellas con el fin de poder observarlas directamente (Jociles Rubio, 1999).

Además, se torna necesaria la aplicación de una metodología de investigación feminista, desde la cual se enfatiza que lxs investigadorxs, siempre somos parte de lo que estudiamos y priorizamos aquello que requiere atención y responde, según nuestro criterio, a aspiraciones de mejora (Jiménez Cortés, 2021). En la metodología feminista, el establecimiento de la relación implica una toma de postura, ya que esta – como señalan Luxán Serrano y Azpiazu Carballo (2018) –tiene en cuenta aspectos tales como subvertir la relación entre sujeto y objeto, romper la dicotomía pública/privado, evidenciar la interdependencia entre teoría y práctica, reconocer la existencia de relaciones de poder e intentar transformarlas o apostar por la producción colectiva del conocimiento, entre otras. Para ello, es necesario un verdadero compromiso político y social con la causa de garantizar la igualdad y las mismas oportunidades para todxs lxs niñxs y adolescentes y las disidencias sexuales.

Guber (2004) considera estas técnicas como las herramientas del investigador para acceder a los sujetos de estudio y a su mundo social. Dentro de una reflexividad en sentido específico, las define como “una serie de procedimientos, con grado variable de formalización y ritualización, que permiten obtener información en una situación de encuentro, en el marco de una relación social” (2004:56). La diferencia entre lo que podría ser una conversación casual, frente a una conversación en la que un investigador emplea estas técnicas con sus informantes es principalmente que, en el trabajo de campo antropológico, las técnicas ayudan a obtener información y, sobre todo, a que esta información no sea etnocéntrica. Para ello, se hace necesario un proceso de elaboración teórica personal, que implica reflexividad y puede dar lugar al reconocimiento del mundo del investigador y de los informantes.

De acuerdo con estos planteos teórico-metodológicos, por un lado, realicé observación participante en los espacios de la Secretaría NATRANS de la Federación Argentina LGBT, como encuentros en los que interactuaban niñxs trans o no binaries con otrxs pares, consultas de las familias presenciales y virtuales y otros eventos específicos que se fueron presentando en el período comprendido entre el año 2019

y el 2023, dentro del cual se ha realizado el trabajo de campo y obtenido el material de análisis.

Por otro lado, apliqué el método de la entrevista abierta con veinte familias, concretamente madres/padres, u otras personas del entorno cercano de NNyA trans/nb<sup>9</sup> por ser lxs cuidadorxs que lxs acompañan. Además, también participaron en las entrevistas cinco adolescentes pertenecientes a dichas familias. Esto me permitió reconstruir la forma en que las madres/padres componen claves de interpretación sobre lo que expresan sus hijxs, como parte del proceso de configuración y afirmación de una identidad autopercebida en la infancia o la adolescencia. Por motivos de confidencialidad utilizaré seudónimos para referirme a las personas que participaron de la investigación. Algunas entrevistas se realizaron solo con madres y padres (e incluso otras personas del entorno como tíxs o abuelxs), y otras con sus hijxs presentes. En ambos casos se generaron interacciones interesantes en términos analíticos, donde se hacían observables numerosos aspectos en torno al cuidado, y además se le daba voz a la persona trans o no binarie en cuestión, logrando construir el discurso de las personas adultas en interacción con la perspectiva infantil y adolescente.

Esta combinación de técnicas de investigación, se utilizó con el objetivo de minimizar el peligro de que los resultados sólo sean aplicables a las entrevistas. Así, de acuerdo con Rockwell (2011) exprimimos al máximo estas experiencias, mientras construimos relaciones conjuntas de acercamiento, mostrando disposición y sensibilidad para poder aprender más.

Como vemos, la investigación antropológica conlleva distintas estrategias para la producción, organización y análisis de los datos. En la descripción etnográfica se intenta conocer relaciones o procesos con un valor más general, que articulen y expliquen los sucesos particulares. Aplicando los métodos descritos (la entrevista y la observación participante) se tratará de encontrar un equilibrio entre lo particular y lo general e indagar en estos recorridos vitales, desde la marca de lo colectivo (Rockwell, 2011).

Así es que través del enfoque antropológico, buscamos reflexionar en las formas y prácticas que adquiere el cuidado al interior de las familias durante el desafío de

---

<sup>9</sup> Niños, niñas y adolescentes trans o no binaries

acompañar una identidad de género que rompe con las conformaciones hegemónicas en la infancia o la adolescencia.

## 3.2 La academia, la militancia y la profesión

El acceso al campo y el contacto con los sujetos de estudio se fue produciendo desde distintas instancias, en las que se entrecruzaron los caminos de la academia, el activismo y mi profesión como educadora social. Primero comencé a incorporarme en distintos espacios que abordaban la temática. En 2019 asistí a las I Jornadas sobre experiencias travestis y trans desarrolladas en la UNPAZ, donde tuve la oportunidad de presenciar la presentación del libro "Tacones, siliconas, hormonas. Etnografía, teoría feminista y experiencia trans" de la autora Andrea García Becerra, profesora de antropología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). En este mismo año, también realicé un taller de formación profesional para el trabajo con niñeces y adolescencias trans y sus familias que ofrecía el equipo "Trans-formando" un grupo de psicólogos y activistas que eventualmente brindaban este tipo de cursos para profesionales. A raíz de este espacio empezaron a surgir las primeras entrevistas con madres de niñxs trans.

Después, a causa de la pandemia por el COVID-19, el trabajo de campo se vio comprometido temporalmente, hasta que en marzo del 2021 comencé a colaborar de manera virtual con la Secretaría de Niñeces y Adolescencias Trans y Diversas (NATRANS) de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT). Esta Federación ha colaborado en el diseño e implementación de políticas públicas a nivel nacional, provincial y municipal, en aras de lograr la igualdad de oportunidades y trato de las personas LGBTQ+.

En virtud de contextualizar este espacio, es pertinente señalar que en el año 2016, la FALGBT creó su Secretaría de Infancias y Adolescencias Trans y sus Familias (SIATF),



más recientemente renombrada como Secretaría de Niñeces y Adolescencias trans y sus familias (NATRANS) con el objetivo de acompañar a todos lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries y a sus familias, brindar información, espacios de encuentro, contención, talleres, capacitaciones, promover la visibilidad y distintas acciones en defensa de los derechos de estas niñeces y adolescencias. La Secretaría está conformada por familias, niñxs y adolescentes trans y no binaries y por un equipo de psicólogxs y referentes activistas dispuestxs a acompañar, contener, informar y asesorar a las familias, en el marco de la Ley de identidad de género N° 26.657, articulando con redes de todo el país y la región.

Mi incorporación como trabajadora social en su equipo interdisciplinario, que tal como hemos mencionado, es lo más similar en Argentina a mi profesión de educadora social, fue lo que me permitió comenzar a formar parte de la Secretaría NATRANS formalmente. En un principio mi labor principal consistió en el asesoramiento a las familias sobre los trámites del cambio registral, por el que sus hijxs pueden acceder al cambio de nombre y género asignado al nacer en el Documento Nacional de Identidad, a través de la rectificación de su partida de nacimiento original. Dicha labor era llevada a cabo en modalidad virtual - vía WhatsApp - o si era necesario vía telefónica. Allí pude conocer a numerosxs adultxs cuidadores, de los cuales, algunxs, terminaron participando en la investigación.

Desde entonces, he podido colaborar en algunos de los proyectos de la Secretaría donde fue posible aplicar el método de observación participante: asistiendo a encuentros presenciales de familias, colaborando en eventos específicos como la Marcha del Orgullo, realizando aportes en protocolos de actuación, realizando aportes en distintas propuestas de proyectos de intervención social para el Ministerio de Salud o el Ministerio de la Mujer, Géneros y Diversidad Sexual<sup>10</sup>.

Este contacto previo como trabajadora social (activista) me permitió empezar a conocer a algunas familias diversas, así como la configuración de la Secretaría NATRANS, pero la investigación antropológica requería un contacto más estrecho para poder avanzar en el proceso de trabajo de campo. Para ello, con ayuda del equipo - el cual siempre estuvo al tanto de mi proceso de investigación - se realizó una difusión a las familias de la Secretaría NATRANS y empezaron a contactarme

---

<sup>10</sup> Dicho ministerio ha sido eliminado por el Gobierno de Javier Milei, que asume su cargo el 10 de diciembre de 2023

para participar como informantes. A partir de esto, comencé a coordinar encuentros con cada familia a lo largo y a lo ancho de la Provincia de Buenos Aires, generalmente movilizándome a sus barrios. En muchos casos, tuve la oportunidad - y la suerte - de conocer a las familias en sus propios hogares, a los que muy amablemente me invitaron, habilitándose así un contacto muy cercano con ellxs. Entre mates y cafés algunxs me mostraban fotografías o dibujos de sus hijxs. Otrxs incluso me enseñaron apuntes que habían escrito sobre cuestiones de género en el proceso de comprender qué era lo que les estaba sucediendo a sus hijxs. También se dieron algunos paseos por el barrio – por ejemplo, cuando me acompañaban hasta la parada del colectivo – y charlábamos sobre el vecindario, sobre su entorno, sobre cómo habitaban en él, y cómo había impactado allí la “novedosa” expresión de género de sus hijxs.

Durante el año 2022, también tuve la oportunidad de asistir al acto conmemorativo<sup>11</sup> de los 10 años cumplidos desde la sanción de la Ley 26.743 de Derecho a la Identidad de Género en el Congreso de la Nación Argentina, donde participaron representantes de las organizaciones travestis y trans de todo el país. Recuerdo que la sala del Congreso estaba abarrotada de gente, tanto que no cabían en los asientos. Resultó muy movilizante poder escuchar a activistas reconocidas la larga historia de militancia, por la que lograron esta Ley, gracias a la que, en estos diez años, 12.655 personas modificaron su DNI.



*Ilustración 1, por Télam (2022)*

Posteriormente, en el año 2023, tuve el privilegio de conocer Yes Institute, una organización que lucha por los derechos de niñxs y adolescentes LGBTIQ+ en Miami.

---

<sup>11</sup> Vídeo conmemorativo realizado por el Ministerio de Cultura del Gobierno Argentino. Recuperado de: <https://youtu.be/oSix5EXsSKw> Acceso: 11/04/2022

A partir de esta aproximación, pude abrir la mirada hacia esta problemática, en otros contextos, en los que existen otros marcos regulatorios. En la sede de Yes Institute, que paradójicamente estaba situada en la parte trasera de una iglesia, tuve un encuentro muy enriquecedor con su equipo interdisciplinario. Desde este espacio, trabajaban realizando investigaciones y comunicaciones dirigidas a familias, al ámbito laboral, al ámbito educativo y al ámbito de la salud orientadas a la prevención de LGBTIfobia y prevención del suicidio. El equipo muy amablemente me invitó a participar en un curso sobre bullying en las instituciones educativas americanas, algo que les adradezco enormemente, y que me trajo nuevos aprendizajes.

En este mismo año, tuve la ocasión de asistir a la 1ª Conferencia Internacional de Infancias LGBTIQ+, que se celebró en Madrid, en la Universidad Rey Juan Carlos, organizada por el Proyecto Colourful Childhood. Dicho proyecto se enmarca en una investigación realizada en seis países: Italia, Bulgaria, Hungría, Portugal, España y Lituania. A partir de dicho proyecto, se ha visto que, en esta diversidad de contextos y de marcos normativos, muchxs niñxs y adolescentes del colectivo viven violencias y amenazas desde perspectivas TERF<sup>12</sup> o *anti-gender*<sup>13</sup> que están aflorando en la sociedad contra sus derechos, sumada a la cis-heteronorma que predomina en la estructura social. Además, se incidió en los efectos tras la pandemia del COVID-19, donde muchas adolescencias LGBTIQ+ vivieron esta etapa de una manera particular ya que, durante y después de la pandemia, se dieron varios discursos anti-gender. En esta 1ª Conferencia Internacional de Infancias LGBTIQ+ se expusieron alrededor de cuarenta ponencias de investigadorxs, docentes, profesionales de la salud, activistas y educadores no formales que habían realizado sus proyectos o investigaciones en muchos lugares de España, y de Europa.

Aunque las dos últimas experiencias descritas no se dieron en el contexto argentino, resulta pertinente señalarlas, ya que han contribuido a la construcción de conocimiento sobre la problemática a tratar, aportando mucho valor al trabajo de

---

<sup>12</sup> TERF es el acrónimo para Trans-Exclusionary Radical Feminist que en su traducción literal al español significa "Feminista Radical Trans-Excluyente".

<sup>13</sup> Discursos provenientes de grupos de extrema derecha, en los que conviven posturas a veces antagónicas sobre el género, las mujeres y las diversidades sexuales. Por ejemplo, se dan discursos tradicionales y conservadores sobre el orden natural, la abstinencia sexual o políticas pro-vida, y a la vez referencias hipersexualizadas de la mujer o mensajes anti-feministas. También se sitúan en contra de la educación sexual integral en las escuelas, alegando que ésta "homosexualizaría" a sus niñxs, a la vez que abogan por un retorno a la familia nuclear heteronormativa. Además, patologizan a las disidencias sexuales, negando el reconocimiento de derechos a sus identidades.

campo descrito. El acercamiento a estos distintos espacios de activismo, contextos sociodemográficos y marcos regulatorios me ha permitido entrever que existe una línea de trabajo similar, que apuesta por la despatologización de estxs niñxs y adolescentes, y por el respeto a sus identidades en las instituciones (especialmente en el sistema educativo, el sistema de salud y el sistema jurídico) y en la sociedad en general. No estamos hablando de una pequeña muestra de población; de hecho, los resultados del proyecto FIRMUS (2023) realizado en Cantabria en el sistema de protección de acogimiento residencial familiar (lo que en el contexto argentino se entiende como hogares de menores tutelado), mostraron que el 40% de los adolescentes que se encontraban en estas instituciones se identificaban como parte del colectivo LGBTIQ+. Ante esta realidad se van sumando leyes poco a poco, pero como investigadora que ha habitado este tipo de espacios en distintos contextos, debo decir que Argentina es un país latinoamericano, que tiene unos avances en su Ley de Identidad de Género que no tienen muchos países de Europa<sup>14</sup>, o de Norteamérica, lo que resulta de relevancia en términos analíticos. Lo cierto es que, actualmente, todavía muy pocos países del mundo reconocen a las infancias LGBTIQ+.

Una vez descrito todo este trabajo de campo, es necesario señalar que éste se articuló con diversas experiencias profesionales simultáneas al proceso de investigación. Una de ellas fue haber trabajado eventualmente en el Ministerio de la Mujer, Géneros y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires, atendiendo llamadas por motivos de violencia en la línea 144 que además de dirigirse a mujeres, se dirige también hacia las personas pertenecientes al colectivo LGBTIQ+. Allí pude palpar la crudeza de algunas situaciones de violencia a las que se enfrentan las personas trans en la adultez.

Otra de estas experiencias fue trabajar como maestra integradora en un colegio armenio situado en C.A.B.A<sup>15</sup> durante el año 2022, donde -al estar diariamente rodeada de niñxs y adolescentes- pude observar la perpetuación de los roles de género en el campo educativo institucional, la cotidiana reproducción del binarismo,

---

<sup>14</sup> Por ejemplo, las investigadoras de Bulgaria y Hungría, comentaban la crítica situación que todavía existe en estos países para el colectivo de diversidades sexo-genéricas. Un dato representativo de esto, podría ser que en Bulgaria solo el 16% de la población entrevistada consideraba que las personas LGBT deberían tener los mismos derechos que lxs demás.

<sup>15</sup> Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

por ejemplo en la fila de nenes y fila de nenas, la imposición de valores patriarcales a lxs niñxs, la presunción de cis-heteronormatividad de lxs alumnxo o la enseñanza de ESI<sup>16</sup> a partir de identidades únicamente binarias, entre otras.

En última instancia, trabajando como agente de igualdad en una consultoría privada (esta vez en Burgos, España) en la que realizo planes de igualdad y protocolos de LGBTIfobia para empresas y entidades de la administración pública, puedo observar algunos cambios que se van generando a nivel social en este sentido. Por ejemplo, cuando me siento a negociar con directivxs de distintas empresas (muchas veces hombres cis-hetero de más de cincuenta años) la implantación de medidas específicas para luchar contra la homo/lesbo/bi/transfobia dentro del ámbito laboral (p.ej.: si los baños y vestuarios serán mixtos/inclusivos, si habrá un canal de denuncias por LGBTIfobia, si habrá sanciones para aquellxs que no respeten a las personas del colectivo, etc.). Esto de algún modo me indica que paulatinamente se están produciendo cambios a nivel social que repercuten necesariamente en las políticas públicas, que son las que impulsan la obligatoriedad de elaborar protocolos de actuación y medidas de prevención y sensibilización de la problemática. Aunque todo esto tiene que ver con la población LGBTIQ+ adulta en España, resulta útil conocer cómo se está transformando la sociedad, ya que de estos procesos dependerá lo que encuentren las infancias trans o no binaries en nuestra actualidad cambiante, y en el futuro.

Estas vivencias aportaron al proceso de investigación, en tanto permitieron reflexionar sobre las prácticas reales que se llevan a cabo y evidenciar que a pesar del esfuerzo de muchxs –donde me incluyo a mí misma – por generar un cambio en ellas; todavía la sociedad continúa replicando el modelo tradicional binario y cis-heteronormativo en numerosos espacios. Por esto mismo, como profesionales, todavía tenemos mucho trabajo por delante.

Durante el recorrido etnográfico realizado en el marco de esta tesis, cabe destacar la doble mirada que confluye entre la antropología, -que requiere la previa construcción de conocimiento sobre la problemática a tratar junto con la acción de registrar el trabajo de campo en los diversos escenarios en los que se ha construido-

---

<sup>16</sup> Educación Sexual Integral.

y la educación social, como profesión que se propone mejorar la calidad de vida de las personas en situación o riesgo de exclusión social.

Tratando de compatibilizar ambos roles y prestando atención a mi propia subjetividad, iluminaremos los aportes teórico-prácticos que se proponen generar desde aquí. Por un lado, el trabajo antropológico nos ofrece la posibilidad de generar un aporte teórico útil para la construcción de conocimiento alrededor de las familias que cuidan a niñxs y adolescentes trans o no binaries. Por otro lado, la formación en educación social me permite elaborar herramientas para acompañar a niñxs y adolescentes trans o no binaries en el marco de la intervención profesional, así como para fomentar la prevención de la transfobia, especialmente en la niñez y adolescencia.

# 4. Estructura de la tesis

26

La tesis está organizada en seis capítulos, con sus respectivas partes introductorias, reflexiones finales y las referencias correspondientes a la bibliografía utilizada. A continuación, describiremos en forma sintética cada uno de ellos.

En este primer capítulo introductorio nos hemos aproximado a la problemática y a la construcción del problema de investigación, atendiendo a cuestiones teórico-metodológicas que han sido clave en la investigación antropológica. Abordamos la imbricación de distintos roles en este proceso como académica, profesional y activista y estructuramos la Tesis.

En el capítulo 2, titulado *“Tensionando categorías hegemónicas: género, niñez y cuidado”*, realizamos un recorrido teórico en el que damos cuenta de que, a pesar de la naturalización de estas nociones en el imaginario de nuestra sociedad, son construcciones culturales, variables y cambiantes. Denotar su carácter social y cultural habilita la deconstrucción de dichas concepciones y así comprender el género, la niñez y los cuidados dejando de lado los supuestos más tradicionales y posicionarnos desde una mirada más abierta en términos de diversidad.

El siguiente capítulo, *“El tiempo que tenés que esperar para que tu mamá te llame como vos te sentís”*, profundizamos detalladamente sobre el proceso construcción identitaria de las niñeces y adolescencias trans o no binaries. Así nos aproximamos al campo relacional de estxs y sus familias desde que presentan disconformidad con el género asignado al nacer hasta que, tras un proceso de negociación y aceptación por parte de la familia, pueden expresar su identidad autopercebida. Conocer las vías y modos de expresión de niñxs y adolescentes trans o no binaries y respetar su pedido de forma temprana habilita la posibilidad de crecimiento en un entorno seguro.

En el siguiente capítulo titulado *“Transitando las instituciones: experiencias de niñxs y adolescentes trans en el sistema de salud y el sistema educativo”*, describimos los modos en que la identidad trans o no binarie rompe con la mirada hegemónica, tradicional o convencional que todavía rige en la sociedad y los obstáculos o barreras con las que se encuentran estxs niñxs y sus familias cotidianamente, más

concretamente en las instituciones que transitan. Profundizaremos específicamente en las dinámicas que se producen en torno a esta problemática dentro del sistema de salud y del sistema educativo.

A continuación, en el capítulo *“Acompañamiento y cuidado desde la familia”* nos centramos en el ejercicio de cuidado por parte de las madres y padres que acompañan a sus hijxs trans o no binaries. Así podremos aproximarnos a conocer cómo operan las claves de interpretación de lxs cuidadorxs respecto al pedido de sus hijxs y cómo dichas interpretaciones devienen en adaptaciones o cambios en las formas de cuidado que requieren ser analizadas. De esta manera, podemos identificar algunos patrones comunes en el accionar de las familias desde el ejercicio de deconstrucción propia por parte de madres y padres como adultxs comúnmente cisgénero, hasta la producción de estrategias de cuidado específicas en el acompañamiento a sus hijxs trans o no binaries. A partir de esto, identificamos los desafíos que todavía se presentan en el reconocimiento de las identidades trans o no binaries, problematizando la transfobia que todavía sigue produciéndose en “el afuera”, en la sociedad.

Por último, en el capítulo 6 *“Conclusiones y recomendaciones”* realizamos un repaso general de todo lo abordado en la tesis, De la misma forma, también mostramos los beneficios que tiene el hecho de poder expresarse bajo la identidad autopercebida desde edades tempranas, y realizamos algunas recomendaciones dirigidas a familias, instituciones educativas e instituciones del ámbito de la salud.

# CAPÍTULO 2

TENSIONANDO CATEGORÍAS HEGEMÓNICAS:  
GÉNERO, NIÑEZ Y CUIDADO



# 1. Introducción

29

En este capítulo recuperamos y sistematizamos los antecedentes teóricos seleccionados, que nos permiten analizar y poner en tensión las categorías de género, niñez y cuidado. Esta sistematización no busca ser exhaustiva, sino más bien elaborar el punto de partida para abordar las experiencias de niñxs y adolescentes trans o no binaries y sus familias.

El género y la niñez, son categorías que se han sostenido en la estructura social entendiéndose como naturales por mucho tiempo. Por ello, en función de la complejidad que repone la perspectiva antropológica, proponemos cuestionar lo que desde que nacemos nos presentan como supuestamente natural, fijo e inamovible: el género asignado al nacer en base a nuestra genitalidad. De esta forma, profundizaremos en cómo se construye el género en y desde la niñez, destacando especialmente el rol activo de lxs niñxs que expresan disconformidad con el género asignado, y de sus familias, que son lxs responsables de su cuidado.

Esto nos permitirá atender a estas realidades, desde una perspectiva que comprende la construcción del género, de la niñez y de las prácticas de cuidado hegemónicas, como fenómenos que involucran procesos biológicos y culturales en forma cuasi indisociable (Scheperd-Hugues y Sargent, 1998). Así, al desnaturalizar los atributos y los roles de género, el binarismo sexual, la cisgeneridad, la heteronormatividad, la concepción más clásica de niñez y las formas de cuidado más tradicionales, podemos empezar a construir un nuevo paradigma, que aborde teóricamente las identidades trans/no binaries desde la infancia, sin caer en la patologización o la estigmatización. Si logramos pensar el cuidado de otra manera, podemos llegar a pensar la infancia desde otra perspectiva y viceversa.

## 2. Género

Si queremos hablar de niñez trans o no binarie, es imprescindible abordar la categoría "género". Para ello, partiremos de los estudios de varixs referentes teóricxs del género que han realizado aportes desde perspectivas filosóficas y/o sociológicas, como Millet (1970), Wittig (1980), Rich (1980, 1986), Foucault (1961, 1991), Haraway (1991), Puleo (1994), Piscitelli (1995), Pateman (1995), Habinek (1997), Lancaster y Di Leonardo (1997), Rubin (1998), Simons (1999), Bonino (2002), Segato (2003), Fernández (2009), Delgado Álvarez (2010), Pecheny (2006), Vaggione (2012), Campagnoli (2015) y Gago (2019) demostrando que, en cada contexto sociohistórico, de forma reconfigurada y transformada y con particulares sentidos, se presenta recurrentemente un discurso que insiste en la naturalización de lo social para explicar las sexualidades.

Dentro de las sociedades capitalistas, modernas y eurocentradas, la ciencia ha ocupado un papel central para legitimar ciertas miradas respecto de las jerarquías sexo-genéricas. Esto nos permite, no solo visibilizar y analizar la producción de la jerarquía entre varones y mujeres, sino también la violencia implicada, por un lado, en el binarismo sexual obligatorio, que demarca la necesidad de tener que asumir una identidad de género coherente, permanente y estable; y, por otro lado, en el dispositivo de heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980), que es presentada como la opción más natural, saludable y coherente.

"Nosotras no solo estamos oprimidas como mujeres: estamos oprimidas por tener que ser mujeres, u hombres, según el caso. El sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad (...) en la que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que es una persona, lo que hace y con quien hace el amor" (Rubin, 1998: 63).

Comprender que dichas adscripciones en relación al género surgen de fenómenos culturales y no naturales, contribuye a considerar la diversidad existente en el marco conceptual de los géneros como algo constitutivo de la sociedad y no como alteridades o disidencias. Una diversidad que siempre ha existido, pero que históricamente se ha visto silenciada y condenada en las sociedades occidentales.

Desde la antropología, se han estudiado otras culturas no occidentales del pasado y del presente en las que las personas a las que actualmente llamamos trans, eran respetadas socialmente e incluso veneradas en algunos casos<sup>17</sup>. Lo que es común a estos grupos, es que enfrentaron una discriminación mucho mayor después de ser colonizados por los europeos, por la llegada de misioneros y la adopción de la cultura occidental, que trajo una estricta división binaria de género. Tal rigidez hace que sea difícil para aquellos que sienten que no pertenecen a ninguno de los géneros encajar e intensifica la necesidad de transición para aquellxs que no se ajustan a su género de nacimiento.

Esto nos permite problematizar esta relación que históricamente, a través del colonialismo y el patriarcado<sup>18</sup>, nos han planteado como intrínseca y obligatoria, la relación entre género y sexo, lo cual a su vez nos lleva también a cuestionar las bases de la perspectiva de género tradicional<sup>19</sup>, que se basaba en esta diferenciación. Es por esto que, desde esta tesis acordamos con Cabral (2006) en que, la perspectiva de género tradicional, ha contribuido a la producción social de un inmediato y persistente efecto óptico que sólo quiere que veamos mujeres y hombres, lo que supone una gran limitación en el imaginario a la hora de reconocer el gran grupo de personas que excede el binarismo de género.

En los últimos años han aumentado notablemente las producciones antropológicas sobre la problemática trans en general, trabajando casos empíricos de diferentes lugares del planeta (Cutuli, 2015). Sin embargo, Cabral (2006) señala que incluso quienes desde sólidas perspectivas de género abordan análisis del universo trans, no

---

<sup>17</sup> *Berdache* en América del Norte, *Hijra* en la India, *Takatāpui* en Nueva Zelanda, *Fa'afafine* en Samoa, *Mahu* en Hawai, *Backla* en Filipinas, *Muxe* en México, *Kathoey* en Tailandia, *Sistergirls*, *Brotherboys* o *Yimpininni* en Australia, *Femminielli* en Italia, *Burrnasha* en Los Balcanes, *Bacha Posh* en Afganistán, *Tómboi* en Indonesia. Lo anterior no es de ninguna manera una lista completa de grupos de terceros géneros, ya que existen muchos más. Recuperado de: [Historia - Identidad del tercer género | Anne M. Reid \(annemreid.com\) a 13/04/2023](#)

<sup>18</sup>El concepto de patriarcado remite al carácter estructural de las relaciones de poder y revela, en particular, su dimensión sexual. Al mismo tiempo, tal enfoque estructural habilita dos dimensiones de análisis: una macro, vinculada con lo institucional: otra micro, relacionada con lo subjetivo. El patriarcado como forma históricosocial del sistema de sexo/género, ha producido culturalmente a las identidades de género masculinas y femeninas, asentándose en la base biológico-natural de los sexos varón y mujer (Campagnoli, 2015).

<sup>19</sup> Sobre la perspectiva de género tradicional: "La adopción feminista del género como concepto y como perspectiva conservó, en lo esencial, los supuestos constructivistas y humanistas del paradigma biomédico que le dio origen. El cierre ontológico –y normativo– de la perspectiva de género en torno al binario sexual impone un límite férreo a la posibilidad de reconocer el universo de personas que exceden el binario de género e incapacita su potencial crítico frente a fenómenos marcados por un fortísimo sesgo de género, tales como las intervenciones quirúrgicas "normalizadoras" practicadas en niñxs intersex, el estigma y a vulnerabilidad que marcan la experiencia travesti, los requisitos corporales que vuelven sangrienta la reasignación legal del género, la violencia familiar, social e institucional que sufrimos quienes expresamos formas no hegemónicas de la masculinidad y la feminidad" (Mauro Cabral, 2006: 3).

suelen reconocer la exclusión casi total de perspectivas transgénéricas en sus enfoques, a pesar de insistir en hablar de transgeneridad<sup>20</sup>. Por todo ello, desde esta investigación consideramos necesario reconocer los vacíos que presenta la perspectiva de género tradicional, pudiendo tomar otros importantes aportes de los estudios trans y los estudios queer (Butler, 1990, 2001, 2004, 2012; Hausman 1992, 1995; Kosofsky Sedwick, 1993; Hirschauer, 1997; De Lauretis, 1999; Maffía, 2001, 2003; Lopes Louro, 2001, 2019; Pfaeffle, 2003; Soley Beltrán, 2003; Cabral, 2003; Berkins, 2003; Serano, 2007; Burgos, 2008; Preciado, 2009, 2014; Riot, 2010; Cutuli, 2012, Harrison, Grant & Herman, 2012; Missé, y Coll-Planas, 2011; Cabral y Benzur, 2013; Bagagli, 2016; Stone, 2017; Caravaca-Morena y Padilha, 2018; Ramírez Tovar y García Rodríguez, 2018; Wayar, 2018; Santos, 2018; Becerra, 2019; Trillo, 2020) que nos permitan tener en cuenta multiplicidad de aspectos que han sido históricamente olvidados, ignorados o invadidos por otras corrientes teóricas.

Como señalan García Palacios y Bilinkis (2015), la identidad pareciera percibirse como algo fijo e inmutable, por lo que cuando esta es alterizada, en consecuencia, también es devaluada. Esto hace que a lxs niñxs que transgreden las normas sociales del género, sean vistxs como portadores de un "problema" porque se considera que no se adecúan a lo que socialmente se espera en virtud de una supuesta pertenencia a un colectivo genérico determinado. Así, desde esta tesis, pensaremos la transgeneridad y aportaremos a sus estudios desde el abordaje de un colectivo poco estudiado desde dicho enfoque: niñxs y adolescentes. Por ello mi aporte se centra en ordenar, procesar, organizar y sistematizar los relatos y experiencias de las familias que acompañan a estxs niñxs y adolescentes y así contribuir a la construcción de conocimiento sobre esta población.

Dada la subjetividad existente en la conformación de las identidades de género, para poder pensar – y nominar - la multiplicidad de personas que experimentan disconformidad con el género al nacer utilizamos las categorías "*trans*", y "*no binarie*". A continuación, explicamos cómo entendemos estas categorías centrales en el marco de esta investigación.

---

<sup>20</sup> Transgeneridad entendida como un espacio, un dispositivo y un enfoque atravesado por una multitud de sujetos en dispersión que, de un modo u otro, encarnan formas de vida no reducibles a los imperativos del binarismo sexogenérico que estamos poniendo en cuestión (Cabral, 2006).

## 2.1 Lo trans

33

Etimológicamente, el prefijo trans- / tras- significa “al otro lado de” o “a través de”. Pues bien, hasta ahí estamos de acuerdo, pero vamos a ir un poco más allá. Lo “trans” no es un concepto estático, si no que está en continuo movimiento ¿o acaso existe una sola definición de la palabra “trans”? Podemos indagar en su significado a partir de antecedentes teóricos y construir una idea sobre ello haciéndose necesario contemplar sus distintas posibilidades. Lo trans genera un campo de existencia de algo complejo y esto perturba esa obsesión del ser humano por clasificar y categorizar todo aquello que nos rodea. Así, en las últimas décadas se ha tratado de establecer diferencias dentro de “lo trans” generándose cierto morbo en torno a su genitalidad, o sobre la modificación corporal de algunxs de ellxs, lo que ha dado lugar a distintas clasificaciones: travesti, transgénero, transexual... Desde esta investigación entendemos el concepto “trans” sin necesidad de sumergirnos en dichas sub-categorías, desplazando este interés social por la genitalidad y las clasificaciones cerradas y dando cuenta de que existen tantas formas de transitar el género como personas. Así, de acuerdo con Belausteguigoitia (s.f), nos referimos a “lo trans” como “un nuevo campo epistemológico, que no es un inter (entre territorios), sino un “más allá de”. Con lo trans se genera otro territorio. No se pasa una frontera, sino que se transgrede. Una frontera se la cruza o atraviesa, se la penetra, tal vez se la transforma, o se la supera. Los contenidos de esos espacios, de esos cuerpos que se atraviesan quedan transgredidos, afectados. Lo trans aplaza o desplaza. Al decir lo trans se cambia la perspectiva del sujeto y su relación con el objeto. Lo trans tiene que ver con la posibilidad de penetrar los límites y transformar los contenidos de estos límites, de poder llegar a superar binarios y opuestos que dicen que se es hombre o se es mujer, que se es de género masculino o femenino”.

## 2.2 Lo no binarie

34

Entre este universo de identidades y expresiones de género, se encuentran las personas que se identifican como “personas no binarias”, o bien “personas de género no binario” (o *genderqueer*, sobre todo en contextos anglófonos) entre muchas otras posibilidades. Cualquiera sea su configuración física de nacimiento, existen personas no binarias que se identifican con una única posición fija de género distinta de hombre o mujer. Otras personas no binarias no se identifican con ningún género en particular, en ocasiones denominándose personas “agénero”. En ocasiones, estas personas se consideran a sí mismas personas sin género, o bien disienten con la idea misma de género. Por su parte, las personas de “género fluido” vivencian el género de manera fluctuante, sin un género fijo y permanente. Para muchas de estas personas puede ser que no haya ningún proceso de “transición”, sino más bien el reconocimiento de una identidad de género que desafía a las convenciones o categorías convencionales. Para otras, el concepto de “transición” puede representar el cambio de su vivencia bajo uno de los géneros binarios que le fuera asignado al nacer hacia su identidad de género no binaria. Esto suele depender en gran medida de la vivencia y experiencia propia de cada persona (CIDH, 2020).

De esta forma y de acuerdo con el recorrido teórico de lxs autorxs mencionados, podemos dar cuenta de que tradicionalmente ha existido el intento biopolítico<sup>21</sup> de hacernos pensar que el género tiene que ver con lo biológico, que solo existen dos sexos, y por consiguiente dos géneros, que solo podemos adscribirnos a uno de ellos, que esta adscripción dependerá de nuestra genitalidad y que, además, lo “normal” o esperado socialmente es que seamos heterosexuales. Todas estas afirmaciones son las que niñxs y adolescentes trans o no binaries, vienen a poner en cuestión.

---

<sup>21</sup> Concepto que plantea que la modernidad, implica un control y una administración cada vez más intensos, más diferenciados y más abarcativos del ciclo biológico de los cuerpos y de las poblaciones (Giorgi, 2014).

## 2.3 Interseccionalidad

35

Una vez explicados estos conceptos clave de la investigación, acordando con Haraway (1991), consideramos que la categoría "género" obscurece o subordina a todas las otras - sexo, cuerpo, biología, origen étnico, edad, capacidad -entre otras, las cuales deberían de ser historizadas también, para poder dar lugar a teorías de la corporificación, articuladas y diferenciadas, localizadas y en las que la naturaleza dejase de ser imaginada y actuada como un recurso para la cultura, como el sexo para el género. Entonces, para la autora "el problema residiría en el género como identidad global" (Haraway, 1991: 156), ya que no siempre se constituye de forma coherente o consistente en distintos contextos históricos, porque se entrecruza con muchas otras modalidades discursivamente constituidas (raciales, de edad, clase social, de capacidad, étnicas, sexuales) (Cutuli, 2015). Esto nos permite reconocer las limitaciones del género para dar historicidad a otras categorías y la imposibilidad de separarlo de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene. Por ello, con el objetivo de dar respuesta a estos vacíos señalados por las autoras, desde esta investigación consideramos importante mantener una perspectiva interseccional, que pueda dar cuenta de la superposición y/o entrecruzamiento de las múltiples dimensiones que conforman las identidades, más allá del género.

Varias activistas<sup>22</sup> han mostrado su preocupación sobre la dimensión política de las cuestiones de la interseccionalidad y cómo gracias a ese concepto (o más que concepto, perspectiva) se posibilita o se invita a poder mirar lo insistentemente invisibilizado, como en este caso, la niñez y la adolescencia trans y/o no binarie. Cuando hablamos de estos grupos sociales, hemos de tener en cuenta ese cruce particularizado entre la disconformidad con el género asignado al nacer y otras tantas variables en distintas dimensiones de lo social que pueden conllevar a la reproducción de violencias por parte de las instituciones (privadas y públicas), que

---

<sup>22</sup> "Desde sus orígenes el feminismo afroamericano ha criticado el esencialismo del concepto de género. Durante los años ochenta, el colectivo Combahee River (1977), Bell hooks (1981; 1984), Audre Lorde (1982), Angela Davis (1983) y Elisabeth Spelman (1988), Kimberlé Crenshaw (1989) entre otras, sostuvieron que, al considerar como estándares las experiencias de las mujeres blancas heterosexuales y los modelos familiares de la clase media, el feminismo no (La Barbera, 2016: 108).

en nuestro objeto de estudio se ven reflejadas en las cifras de expulsión temprana del hogar, absentismo escolar y la tasa de suicidios, entre otras problemáticas.

Si conseguimos ver cada posible combinación de características en las experiencias de vida de las personas como hechos de diversidad humana, tendremos un marco más adecuado para comprender la biografía de las personas trans. En este sentido, recuperamos las palabras de Susi Shock:

36

“Nuestro país es colonizado, por eso yo digo ‘Soy sudaka’, porque yo me veo acá. No sé cómo será ser travesti en Suiza, pero yo soy acá y en realidad estoy atravesada por esa conquista. La conquista no solamente trajo un capitalismo, un patriarcado, trajo heterosexualidad obligatoria. Nuestros pueblos originarios no se concebían como heterosexuales. Entonces, hay algo ahí que hay que desandar...” (Susy Shock en Wayar, 2018: 60)

### 3. Estudios sociales de la(s) infancia(s)

37

En este trabajo de investigación, buscaremos atender especialmente a cómo la dimensión etaria entra en juego dentro de las diversidades sexo-genéricas, considerando que la producción de conocimiento sobre “lo trans” o “no binarie” se ha preocupado mayoritariamente por la adultez. Así pues, el desafío que nos proponemos aquí, es dar lugar a la existencia de las infancias y adolescencias que transgreden el género, pudiendo así pensar lo trans o no binarie en relación con la niñez. Por ello, en este apartado profundizaremos en los estudios sociales sobre la(s) infancia(s), como eje principal en el marco teórico de esta tesis.

En este sentido, lo primero que debemos hacer es historizar qué es aquello que entendemos por “niñez” o “adolescencia”, por lo que, recuperamos los estudios de las humanidades y las ciencias sociales que nos permiten poner en discusión sus nociones hegemónicas (Piaget, 1932; Ariès, 1987; Schérer y Hocquenghem, 1979; James y Prout, 1990; Elias, 1993; Feixa, 1993; Carli, 2002; Jenks, 1996; James y Prout, 1998; Mead, 1930, 1993; Scheper Hughes y Sargent, 1998; Rabello de Castro, 2001; Carli, 2002; Jelin, 2008; Llobet, 2011; Colángelo, 2004, 2006, 2008, 2012; Lahire, 2007; Pineau, 2009; Marre, 2012; Scarfó, 2021; Szulc, 2006, 2019; Rustoyburu, 2017; González, 2018; Leavy, 2018; Shabel, 2023) .

Reconociendo la impronta que han tenido los discursos y las prácticas basados en concepciones universalistas de la infancia, como la pediatría y/o la psicología, hemos buscado los estudios que abordan la niñez considerando la diversidad de la experiencia humana. Así, tratando de dejar atrás la idea de que existe un modelo de niño o niña universal, historiadorxs como Philippe Ariès (1987), han reconocido a la idea de niñez como un producto occidental de la modernidad, instaurada como categoría formal en la Europa del siglo XVII – XVIII, lo que implica tener en cuenta que la infancia de hoy ha sufrido un proceso de colonización por parte de las prácticas científicas desde fines del siglo XIX (Rabello de Castro, 2001). Por ello, debemos atender a la representación de la infancia en la modernidad, cuando surgen los “especialistas” en ella.

“Una infancia que requiere ‘especialistas’ no es, ciertamente, una infancia cualquiera, sino una que supuestamente necesita un séquito de ‘conocedores’ para revelar su verdad. Así, la noción de infancia en la modernidad se articula dentro de una política de verdades, amparada por la autoridad del saber de sus portavoces” (Rabello de Castro, 2001: 22).

Esta política de verdades de la que nos habla Rabello de Castro (2001), apela a la creencia en una ciencia objetiva por parte de las sociedades occidentales, a través de la cual, a lxs niñxs se lxs observaba como un producto de la naturaleza que debía ser modelado por las disciplinas que se crearon situándolxs como objeto de estudio: la pediatría, la psicología, y la pedagogía, entre otras. Así es que, el sentido común occidental se encuentra profundamente marcado por la legitimación de la ciencia, que remite las categorías etarias (niñx, adultx, ancianx) al ámbito de la naturaleza, tomando los cambios fisiológicos como determinantes de transiciones sociales (Szulc, 2006). Es esta naturalización la que justamente quiebran lxs niñxs y adolescentes no conformes con su género.

Margaret Mead (1943) dejó un legado clave para pensar en la posibilidad de una pluralidad de “niñeces” que sustituye un status singular y universalmente unívoco. Si pensamos esta pluralidad desde una perspectiva de género, podemos identificar las desigualdades estructurales que subyacen en los procesos de socialización del género, como por ejemplo la asignación de un género al nacer en base a la genitalidad, o la expectativa de que lxs niñxs sean cisgénero y heterosexuales. Por su parte, Kate Millet (1995), señala que los padres transmiten a sus hijxs las actitudes en torno al papel, al temperamento y a la posición de cada categoría sexual y de jerarquía de edad. Lo cierto es que, desde los estudios de la infancia, existen algunos desacuerdos sobre la teoría de “socialización” más clásica<sup>23</sup>, considerándola muy simplista por el hecho de colocar a lxs niñxs como meros receptores de los “saberes culturales” de sus cuidadorxs (Lahire, 2007; Szulc, 2006). No obstante, puede ser de utilidad para pensar en la transmisión de dichos “valores” patriarcales, los cuales

---


<sup>23</sup> Las referencias a las teorías clásicas de la socialización, aluden generalmente a la obra del sociólogo Talcott Parsons quien describe el proceso de socialización como la integración del individuo en la sociedad diferenciando dos procesos: en primer lugar la internalización, a través del cual el individuo incorpora las pautas, normas y valores del sistema cultural, es decir las “hace suyas”. Aquí los valores culturales del subsistema cultural se plasman e interiorizan en el de la personalidad. En segundo lugar, la institucionalización, donde los valores y normas culturales propias de las instituciones, permiten mantener el orden social entre los individuos. Este proceso se da entre el subsistema cultural y el subsistema social (Girola, 2010).

continúan reproduciendo la cis-heteronormatividad y con ello, la naturalización del binarismo sexual al que posteriormente se enfrentan y modifican lxs niñxs y adolescentes trans/no binaries.

A través de esta problematización, podremos acercarnos a la diversidad que representan niñxs/adolescentes trans/no binaries, frente a esa esperada universalidad con la que se concibe a la "niñez". Los estudios de Ariès, mostraron también cómo esta noción de "infancia moderna" reclutó a lxs niñxs en la escuela como espacio privilegiado para el entrenamiento y preparación. La escuela ha sido representada como lugar de formación y de diagnóstico de la "desviación", es decir, de identificación de aquellxs niñxs que no encajaban en el modelo de niñx hegemónico en todos los aspectos, entre ellos, en lo que refiere a la sexualidad. De acuerdo con esto, Bilinkis y García Palacios (2015) acuerdan en que, la concepción del género (desde una lógica binaria, atributiva y jerárquica) pareciera permear la mayoría de las interacciones cotidianas en estos espacios. Allí se clasifica el comportamiento de lxs niñxs en función de un esquema de desarrollo -cis-heteronormativo-, que al concebirse como normal establece unas opciones como posibles y alteriza las demás. Por ello, desde esta investigación consideramos que lxs niñxs y adolescentes pertenecientes a la diversidad sexual rompen con la lógica de la identidad central cis-heteronormada que tradicionalmente ha ocupado el lugar privilegiado en las instituciones educativas.

Además de la escuela, el sistema sanitario, el régimen tutelar, el sistema judicial, entre otras instituciones de la modernidad, han sido las encargadas de definir tempranamente qué es o debería ser un niño o una niña y, en consecuencia, qué se debía hacer con ellxs. Es decir, el reconocimiento de la infancia, asociado a los cambios productivos y demográficos que acompañaron el desarrollo del capitalismo, fue paralelo al surgimiento de instituciones estatales de intervención y a la invención de instituciones específicas que separaron a lxs niñxs del mundo adulto y lxs colocaron en transición hacia él (Scarfó, 2021). Se trata a lxs niñxs quitándoles importancia a su experiencia social, como una etapa o un proceso de devenir, en el cual todo está presupuesto (Jenks, 1996). De ahí la utilización de las mencionadas "metáforas de crecimiento", en las cuales opera como parámetro presupuesto e implícito el mundo adulto, como si tal mundo fuera completo, estable y deseable (Jenks, 1992 en Szulc, 2006: 32).

En este sentido, James y Prout (1990) propusieron un “nuevo paradigma” desde el cual afirmaron que la niñez no constituye un fenómeno universal ni singular. Esto quiere decir que, lejos de ser meros receptores de cuidado, pasivos a los estímulos sociales, lxs niñxs pueden conocer el mundo más allá de la intermediación de sus adultxs cuidadorxs y transgredir activamente lo que está preestablecido. Los postulados del mencionado paradigma resultan de gran utilidad para el abordaje de la(s) infancia(s) y adolescencia(s) trans o de género no conforme, quienes generan cambios en si mismxs y en su entorno en función de algo tan importante y central en sus vidas como es la identidad de género. Así, en vistas de aportar al campo de estudios de la niñez desde una perspectiva antropológica, buscaremos abandonar la mirada adultocéntrica de la carencia, la ineptitud o la inocencia para recuperar el enfoque desde el cual se reconoce el papel activo que tienen lxs niñxs trans/no binaries en la vida social, sin dejar de atender a sus condicionamientos.



### 3.1 Niñez y diversidad

Para avanzar en el análisis teórico que conlleva esta investigación, es necesario prestar atención a las imbricaciones entre las categorías de “género” y “niñez”. A través del siguiente recorrido, podremos ver cómo la implantación del género en y desde la niñez, nos atraviesa a todxs.

La persistencia por parte de las personas cis del carácter fijo e invariable de las identidades, unida a un supuesto establecimiento de un límite etario en sus definiciones, han logrado transmitir la idea de que existe un “tiempo de exploración” en el que lxs niñxs estarían ensayando identificaciones contrarias a las esperadas que, luego de cierta edad, podrían cristalizarse y convertirse en “motivo de preocupación” (Bilinkis y García Palacios, 2015). Este es uno de los argumentos recurrentes empleados para dar respuesta a una serie de preguntas que empiezan a generarse alrededor de la niñez o adolescencia trans: *¿no es muy chicx/pequeñx para saberlo?, ¿cómo sabes que no es un juego de niñxs y que no se arrepentirá el*

*día de mañana?*, *¿y si está confundidx?* Dichos cuestionamientos, planteados desde una visión adultocéntrica y cis-heteronormada, ponen en discusión la veracidad de los deseos reales del niñx y su identidad. Tal como hemos mencionado anteriormente, a las niñeces cis, no se les cuestiona la conformación de su identidad psicosexual a temprana edad, mientras que a las niñeces trans (como subvierten el orden hegemónico), sí.

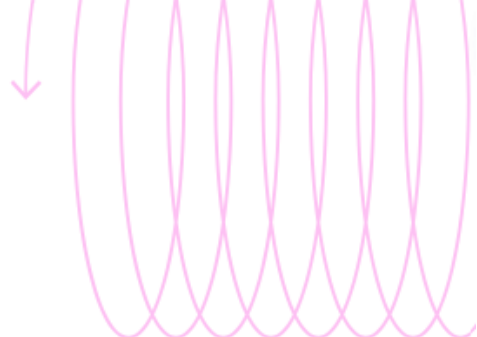
Ya hace un tiempo que se comenzó a atender específicamente a las maneras en que se ha producido la escisión entre sexualidad e infancia en nuestra cultura, o en términos de Anastasia González, “¿cómo ha funcionado el dispositivo de “(a)sexualización infantil?” (2018: 142). Re-pensar la infancia en estos términos implicó cuestionar los límites de lo normal/anormal en el marco de las regulaciones de la sexualidad, así como también las implicancias de poder que las nociones temporales de “linealidad”, “desarrollo” y “evolución” sustentan (Edelman, 2014 en González, 2018: 142). La dificultad radica en que “no se puede hablar coherentemente de desarrollo sin plantear un objetivo final ideal” (Wertsch, 1998:67), por lo que la postulación de un final “adecuado” o “esperado”, convirtió a las teorías de la psicología del desarrollo en potenciales evaluaciones de normalidad, lo cual ha derivado en que la cisgeneridad y la heterosexualidad sean interpretadas como el cauce principal del “desarrollo esperado” para lxs niñxs (García Palacios y Bilinkis, 2015).

González, en línea con este planteo, problematiza el hecho de que “la noción de “desarrollo” supone e instala hegemónicamente en los discursos sociales referidos a la infancia, una relación necesariamente negativa con la sexualidad, (re)produciendo el modelo de estratificación de la sexualidad por edad” (2018: 147), el cual afecta en gran medida a lxs niñxs y adolescentes trans, no binaries, o de género diverso. Por su parte, Cecilia Rustoyburu (2017), da cuenta de la importancia de los discursos legitimados por la medicina, a la hora de configurar esta matriz de pensamiento dicotómica (en cuanto al género) y estratificada (en cuanto a la edad).

“Se pusieron en juego discursos en torno de la diferencia entre los sexos, los comportamientos y las expresiones de género, la infancia, la familia y la sexualidad y se tornaron explícitas ciertas ideas sobre la feminidad y la masculinidad, y sobre la niñez y la pubertad. En los consultorios, se usaron

los saberes disponibles para diagnosticar y corregir a quienes transgredían la heteronormatividad y la diferencia sexual" (Rustoyburu, 2017: 13).

Estos discursos médicos, han (re)producido la patologización que históricamente ha envuelto a las disidencias sexuales. Recapitulando, si pensamos en la tarea antropológica como un continuo ejercicio de desnaturalización de prácticas y de categorías, la infancia puede dejar de ser pensada desde un concepto neutro y abstracto, signado por caracteres biológicos invariables, para recuperar toda la riqueza de sus determinaciones socio-históricas. Si bien desde las ciencias sociales han crecido los estudios sobre sexualidad, infancia y diversidad que contemplan a lxs niñxs trans (Stockton, 2009; Platero, 2014; flores, 2015; Bilinkis y García Palacios y Bilinkis, 2015; Carrascal Tris, 2016; Batalla, 2016; Britzman, 2016; González, 2018; Báez, 2018; Puche, 2018, 2021; Gillett-Swan y Van Leent, 2019; Rodríguez Pérez y Urrea Monclús, 2020; Parra & Bercovich, 2021; Castaño Gómez, 2023; Díaz, 2022, 2023; Fernandes & Alves & Ioverno, & Gato, 2021; Horton, 2021; Gallardo-Nieto, 2023; Gallardo-Nieto & Spínola, 2019, 2021), pocos de ellos estudian las formas de cuidado hacia estxs niñxs y adolescentes trans o no binaries desde la familia, en el contexto contemporáneo. Por ello, en vías de generar este reconocimiento, nos proponemos pensar en el cuidado por parte de las familias - como primer espacio de socialización del género – hacia lxs niñxs trans o de género no conforme, y así poder contribuir teóricamente al desarrollo de buenas prácticas en el acompañamiento de estxs niñxs y adolescentes.



## 4. Cuidado

43

Habiendo profundizado en la cuestión del género y de la niñez, ahora nos disponemos a problematizar el cuidado, enfocándonos en el ámbito de la familia, pero también dando cuenta, a su vez, de que el cuidado se politiza y se lleva al ámbito público, generando transformaciones en la estructura social. Cabe señalar que, aunque insistimos en pensar la participación, el protagonismo y la autonomía en la niñez o adolescencia, esto no quiere decir -de ninguna manera- que disminuya la responsabilidad adulta acerca de su cuidado, ni que se invisibilicen las condiciones estructurales en que lxs adultxs cuidan.

En este apartado, retomamos los estudios de referentes como Badinter (1980), Rich (1986), Zonabend (1998), Fonseca (1999), Ubieto (2009), Jelin (2010), Carrasco, Borderías y Torns (2011), Faur (2014), Rodríguez Enríquez y Marzonetto (2016), Molinier y Legarreta (2016), Esteban (2017), Villalta (2018), Niñez Plural (2018), Cosse (2019), Venturiello (2019), Aguilar (2019), Brovelli (2019), Santillán (2019), Fonseca, Leavy y Szulc (2021), Freidenraij (2021), Rojas Novoa (2021) y Bontempo (2021) quienes ya han problematizado la cuestión del cuidado en profundidad.

La reflexión acerca del cuidado tiene por premisa la vulnerabilidad de la vida humana, su carácter social y, por tanto, interdependiente (Carrasco, Borderías y Torns, 2011). Aunque no se reducen al ámbito estrictamente familiar o a los lazos de parentesco, las tareas de cuidado se realizan día tras día, en los hogares y también en las instituciones y organizaciones sociales.

La familia, ha sido considerada tradicionalmente como el ámbito “natural” del cuidado (Brovelli, 2019), en el que se han disciplinado progresivamente los esquemas de la cuestión de lo “normal” y lo “anormal” (Foucault, 1961). Esta estigmatización no solo se produce sobre los modelos de familia no legitimados si no también sobre las personas que habitan en ella, por ello, como señala Aguilar (2019), en la comunidad LGBTQ+ es muy usual que quienes requieren de cuidados no estén cerca de sus núcleos familiares. Andrea Becerra (2018) a partir de sus trabajos y su propia experiencia, explica que muchas veces, asumir una identidad trans implica rupturas

familiares. Este espacio de apoyo, solidaridad y de compañía que representa la familia puede volverse un ámbito hostil, de rechazo y violencia. Entonces, por fuera de este círculo negado, ellxs crean otras solidaridades y sociabilidades:

“Somos rechazadas del hogar y de nuestros lugares de origen, no podemos volver a casa, pero algunas tal vez nunca hemos estado cómodas allí (Lauretis, 1999) y entonces es mucho mejor salir, con mucho miedo, con lágrimas en los ojos, con frío y hambre. Con una identidad y una subjetividad rotas” (Becerra, 2019: 169)

En el caso de lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries, es común ver situaciones en las que sus familias minimizan o desacreditan la disconformidad con el género asignado al nacer de sus hijxs, o incluso se culpabilizan por ello. Esto depende de un complejo proceso en el que intervienen voluntades, reflexiones y también capacidades para aceptar y acompañar. Hocquenghem y Schérer (1979) utilizan la categoría de “*niños desviantes*” para referirse a aquellos que de pronto se convierten en casos sociales sobre los que sus familias – culpabilizadas – tratan de intervenir. Resulta interesante recuperar el planteo de lxs autorxs desde una perspectiva de género, ya que históricamente ha existido un discurso represivo contra toda aquella expresión de la identidad de género o la orientación sexual que no se correspondiese con el modelo hegemónico, considerando dichas expresiones como “desviaciones”, las cuales, como señalábamos anteriormente, no cumplen con el ideal cis - heteronormativo del “*desarrollo esperado*” -en términos de García Palacios y Bilinkis (2015:6) - de lxs niñxs.

Esto nos remite a pensar en el cuidado como un concepto profundamente polisémico, que implica trabajos, afectos y posicionamientos éticos y políticos que, involucran tanto el conjunto de prácticas que constituyen la acción material y física de cuidar, como la preocupación, el interés, el afecto y la atención que recaen sobre aquellos que, por distintas razones, requieren de cuidados (Aguilar, 2019; Puig de la Bellacasa 2017; Tronto, 2020). Siguiendo estos estudios, tenemos presente que existe una dimensión emocional que se relaciona con el vínculo y la preocupación por el otro, algo que abordaremos a través de la antropología de las emociones (Rosaldo, 1984). Esta serie de afectos y sentimientos, muchas veces contradictorios - amor, hastío, paciencia, desagrado, coerción, entrega, deseo, deber, impaciencia, manipulación e, incluso, violencia- que conllevan las relaciones de cuidado, dan

cuenta de su profunda ambivalencia (Puig de la Bellacasa, 2017) y son parte de su humana complejidad.

En base a los seguimientos que distintos centros de asistencia a las infancias trans o no binaries realizan en distintas partes del mundo (Leibowits, 2018), sabemos que las familias pueden constituir las principales fuentes de protección, o bien, ser las principales barreras en el desarrollo integral y saludable de las personas trans o no binaries desde su infancia, lo que nos permite partir de la idea de que, las familias de niñxs y adolescentes trans o no binaries atraviesan distintos procesos de aceptación.

Aceptar implica comprender que la identidad trans es una posibilidad más entre otras y que no hay nada negativo alrededor de esta construcción. A veces, el proceso de aceptación no es sencillo y lleva un gran trabajo de aprendizaje y deconstrucción por parte de la familia. En cambio, como ya se ha señalado, la repercusión en los casos de familias que no aceptan la identidad de sus hijxs, influye negativamente en el desarrollo de lxs niñxs y adolescentes pertenecientes a las disidencias sexuales, en tanto puede dar lugar prácticas violentas producidas por esta confrontación con el modelo hetero-cis y adultocéntrico aceptado socialmente. Pero la exclusión familiar es solo una de las múltiples que sufren las personas trans o no binaries en distintos contextos sociales, ya que las barreras sociales impuestas dificultan también su inserción educativa, espacial y laboral (Barnes, 2010 y Ferrante 2014). Así acontece también de manera similar en las situaciones de discapacidad, de acuerdo con Venturiello (2019) donde las personas que pueden llegar a enfrentar exclusión por el hecho de que sus corporalidades y modos de funcionamiento físico y psíquico no responden a las clasificaciones hegemónicas. A partir de estas situaciones, se van creando nuevas estrategias de cuidado, siendo las familias que acompañan las que se ocupan de "gestionar los obstáculos sociales" (Venturiello, 2019: 85) a los que se van enfrentando diariamente.

Esto nos obliga a poner el foco simultáneamente en el plano singular –la vida cotidiana individual y familiar– y en el plano general –las normas e instituciones sociales–, ya que en el cruce entre ambos se define cómo se va a organizar el cuidado (Brovelli, 2019).

Proponer modos alternativos de organizar socialmente los cuidados implica cuestionar también las relaciones entre las estructuras de gobierno y las personas. En los últimos años, la categoría de cuidado (*care* en inglés) ha cobrado relevancia en

la problematización teórica y política de la domesticidad (Rodríguez Enríquez, 2015, 2018; Marzonetto & Rodríguez Enríquez, 2015; Esquivel, Faur & Jelin, 2012). Estos trabajos permiten comprender a los cuidados más allá del ámbito doméstico/familiar/privado y proponen comprenderlo como una “organización social y política del cuidado” producto de “la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros acceden, o no, a ellos” (Faur, 2014: 26). Esta forma de comprender los cuidados se origina en la militancia y en la teoría, tanto de la sociología como del campo de la economía feminista e ilumina la ficción entre las esferas supuestamente dicotómicas de lo público y lo privado (Marzonetto y Rodríguez Enríquez, 2015).

Si bien el objetivo de este trabajo no es estudiar las desigualdades que sostienen y reproducen la organización social de los cuidados en el contexto argentino, recuperamos estos trabajos porque entendemos que las formas en que las familias de lxs niñxs y adolescentes trans cuidan, no están aisladas del contexto social y cultural. Se puede palpar el debate social por el cuidado si nos fijamos en la manera en que circula en las protestas callejeras, siendo parte de animadas discusiones en los activismos feministas y de lesbianas, gays, transgénero, transexuales, bisexuales e intersexuales (LGTBIQA+), lo cual revitaliza las discusiones políticas y permea la producción académica de las ciencias sociales (Aguilar, 2019). En este sentido, acordamos con la autora en que, si queremos estudiar las prácticas de cuidado, debemos de indagar en lo que ocurre en estos espacios cotidianos, silenciosos y, en ocasiones, invisibles.

En relación a nuestro tema de investigación, observamos que una parte considerable de lxs cuidadorxs entrevistadxs que se acercan a las distintas organizaciones sociales no solo buscan asesoramiento, contención o apoyo, sino que también, se involucran con la causa y comienzan una acción militante. En este punto, a lo largo del análisis elaborado nos preguntamos por los modos en que la militancia de madres y padres configura una forma de cuidado a sus hijxs.

De acuerdo con todo esto, desde esta tesis, pensaremos al cuidado no solo en términos de experiencias, prácticas y estrategias, sino también como tramas intergeneracionales que se tejen entre adultxs cuidadorxs, niñxs, adolescentes y otras instituciones, como en este caso las organizaciones sociales LGBTIQ+. Al

redimensionar la importancia de las emociones, podemos hacer un abordaje más amplio y complejo de lo que implica la tarea de cuidar. No podemos negar que las emociones se ven involucradas en dicha tarea, aunque esto, unido a la idea generalizada de que las mujeres somos consideradas como seres más emocionales que los hombres – y, en consecuencia, más capaces para cuidar -, refuerza esta construcción social y a la vez uno de los principales instrumentos de subordinación, puesto que diferencia y jerarquiza las aportaciones y los espacios ocupados por unas y otros (Esteban, 2017). Esto nos lleva a plantear una serie de cuestiones puntuales sobre las maternidades, que, dentro del grupo de cuidadorxs participantes, fueron quienes más presencia tuvieron en el proceso de investigación.



## 4.1 Maternidades militantes

48

Colocar la crianza bajo la lupa nos permite visualizar tanto los cambios más significativos en los patrones y experiencias contemporáneas de maternar, paternar y criar, como también la emergencia de movimientos sociales que encuentran en la maternidad y la crianza un lugar para el activismo y el cambio social (Mantilla, 2019; Colangelo, 2018).

Recuperar ciertos estudios que permitan conceptualizar y analizar las maternidades (Badinter, 1980; Rich, 1986; Nari, 2005; Jelin, 2008; Knibiehler, 2001; Faur, 2014; Manzano y Ramos, 2015; Mantilla, 2019; Gago, 2019; Parra y Bercovich, 2021; Acebrón Morales, 2022; Verdú Delgado, Sánchez Carrión & Punín Larrea, 2022; Díaz 2022, 2023) resulta relevante para el abordaje del problema de investigación, ya que como se ha señalado anteriormente, en el trabajo etnográfico hemos detectado una presencia mayoritaria de mujeres (madres) en estos espacios de militancia por los derechos de sus hijxs trans o no binaries.

Los feminismos se han preocupado por discutir epistemológicamente las relaciones tradicionales entre maternidad, cuidado y niñez (Badinter, 1980; Rich, 1986; Jelin, 2008, 2010). Carla Villalta (2018), que estudia las relaciones de parentesco desde una perspectiva antropológica, señala que es común concebir las instituciones relativamente estables como formas naturales de organización, y esto es lo que ocurre con la familia. El rol de la mujer en el proceso reproductivo conduce a que todos los papeles femeninos se vean como derivados de funciones biológicas. Este proceso por el cual se construyó histórica y socialmente la asociación entre mujer y madre, femineidad y maternidad, es lo que Marcela Nari denomina “maternalización de las mujeres” (2004:101), que implica también constituir las como las únicas responsables de los procesos de crecimiento y desarrollo de su descendencia.

Estas ideas y prácticas persisten en el imaginario social y pueden asociarse con esta mayor presencia de mujeres-madres en el acompañamiento de sus hijxs trans/no binaries, lo que denota la desigualdad de género en relación a la corresponsabilidad de los cuidados.

Además de la presencia femenina dentro de estos espacios de acompañamiento, nos interesa atender a otros aspectos que tienen que ver con la caracterización de

lo femenino dentro del cuidado y de los atributos femeninos con los que se conforma este imaginario. Atributos que en el universo de las representaciones van a ponerse se juego a la hora de describir, orientar, definir el papel de estas madres militantes en relación al cuidado de sus hijxs. Podemos ver la asociación a este perfil altruista, abnegado, generoso en el discurso autorizado sobre la maternidad.

En el caso de muchas de estas familias las madres no sólo realizan las tareas de cuidado que entendemos como tradicionales, sino que muchas, comienzan un proceso de deconstrucción propia que las lleva a investigar sobre cuestiones de género, de identidad, de diversidad sexual y a partir de ahí, son varias de ellas las que comienzan una acción militante por los derechos de sus hijxs. Y es que, como señalan Rodríguez y Urrea (2020), el acompañamiento educativo y social de niñxs y adolescentes trans o no binaries no puede ser una acción puntual, sino que debe aglutinar estrategias que supongan cambios estructurales para la no discriminación y la promoción de la diversidad de género.

Examinar los cuidados y los imaginarios sociales y simbólicos que los rodean, nos permite cuestionar las estructuras heteropatriarcales y los esencialismos vinculados con ellas en relación al cuidado de niñxs y adolescentes trans o no binaries. Esto nos acerca a vislumbrar el carácter político de sus acciones cotidianas, las cuales contribuyen a la construcción de un nuevo paradigma en el que podamos dejar de interpretar la diversidad como un problema para empezar a pensarla como algo constitutivo de nuestra sociedad.

# 5. A modo de cierre

## En busca de nuevas formas de cuidado

50

En este capítulo se ha presentado el andamiaje teórico de esta investigación, a partir de la discusión de antecedentes que abordan la cuestión de género, los estudios sociales sobre las infancias, y los cuidados. Las herramientas teóricas sistematizadas nos permitirán analizar las experiencias y formas de cuidado implicadas en criar un hijx trans o no binarie.

Los estudios recuperados nos permiten elaborar nuevas preguntas, como, por ejemplo, si las formas de entender y aceptar la diversidad de identidad de género, interpelan las miradas hegemónicas que tenemos sobre el cuidado y la niñez. Esto nos permite reflexionar sobre la multiplicidad de aspectos dentro de la experiencia humana que, gracias a una lucha por el reconocimiento de los derechos LGBTQ+, comienzan a cobrar relevancia dentro del imaginario social y generan cambios en las formas de maternar, paternar, criar y por supuesto también, comprender cómo cuidar. Si bien no extrajimos los registros solo del ámbito hogareño de cada niñx – donde se realizaron la mayoría de entrevistas abiertas –, el contacto con lxs cuidadorxs, niñxs y adolescentes en las organizaciones sociales y su interés por participar en investigaciones desde las ciencias sociales para visibilizar y generar conocimiento sobre la cuestión de la niñez trans, permitió generar vínculos para conocer, comprender y visibilizar las prácticas de cuidado que se van generando dentro de las familias que acompañan a sus hijxs en su proceso de reconstrucción identitaria.

Esta investigación, como venimos señalando, está realizada desde una perspectiva antropológica, por lo que en esta ocasión no vamos a profundizar en la dimensión psicológica que está presente en los procesos de auto-identificación del género. Lo que sí podemos y debemos abordar aquí, son las construcciones sociales y estereotipos que se han ido generando históricamente en torno a las corporalidades, las identidades y las sexualidades, y cómo estas afectan en gran medida en la percepción social que existe en torno a la cuestión de la niñez trans o de género diverso. Lo que Julia Serano (2007) nomina como el sobreentendido cis-sexual, nos

da la clave para pensar en lo interiorizado que está socialmente para las personas cis, la asunción -errónea- de que todo el mundo se siente identificado con el género que le asignaron al nacer. Es necesario re-pensar esta cuestión para pensar acerca de la influencia del pensamiento patriarcal y cis-heteronormado en la construcción de identidades de género.

A través de los procesos de socialización que se dan en nuestras sociedades patriarcales y heteronormativas se reciben aprendizajes diferenciados desde los primeros años de vida, se crean modelos, se definen normas sobre lo que pueden o no hacer lxs niñxs. Así lo explica Mauro Cabral (2003) - autor intersex- quien analiza el establecimiento de estas diferenciaciones producidas de acuerdo a las sexualidades pre-establecidas dentro de una idea binaria de identidad sexual: varones y mujeres. Así desde el nacimiento, como indica el autor, se intenta categorizar a esas niñeces dentro del sexo femenino o masculino. Este proceso resulta violento ya que se invisibilizan otras formas de concebir la identidad sexual, más allá de las categorías binarias. A partir de la perspectiva del autor, podemos ver que ese “todo coherente” que se le exige a un individuo socialmente, en general es un constructo que implica una coincidencia de distintos rasgos particulares, en un todo general que presupone lo “normal”. Es decir que, para nuestra sociedad occidental, lo “normal” es que la genitalidad o sexo de las personas coincida con su identidad de género, con su orientación sexual, con su expresión sexual y a la vez con su deseo sexual. Esto, como ya hemos abordado en este marco teórico, asienta las bases de la cis-heteronorma dentro de la sociedad, y es lo que lxs niñxs trans o de género no conforme vienen a poner en cuestión.



Ilustración 2 Marcha del Orgullo Gay - Buenos Aires, s.f. por Oliver Nash - julio 5, 2021<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Recuperado de: [5 consejos para padres y madres de infancias trans - Homosensual](#)

Reconocer la lucha de estas familias que buscan el bienestar de sus hijxs trans o de género no conforme, se considera desde este trabajo un intento de reparación ante la deuda histórica del privilegio cissexual<sup>25</sup> con el colectivo de personas trans/no binaries. Así, pudiendo otorgar este reconocimiento a lxs adultxs que no tuvieron la oportunidad de expresarse hasta una edad tardía (o nunca), y que sufrieron numerosas vulneraciones a su identidad desde la niñez, desde aquí, defendemos el derecho a la identidad de género desde edades más tempranas, lo que permite transitar una infancia más amable para las personas que no encajan en el modelo binario-hetero-cis.

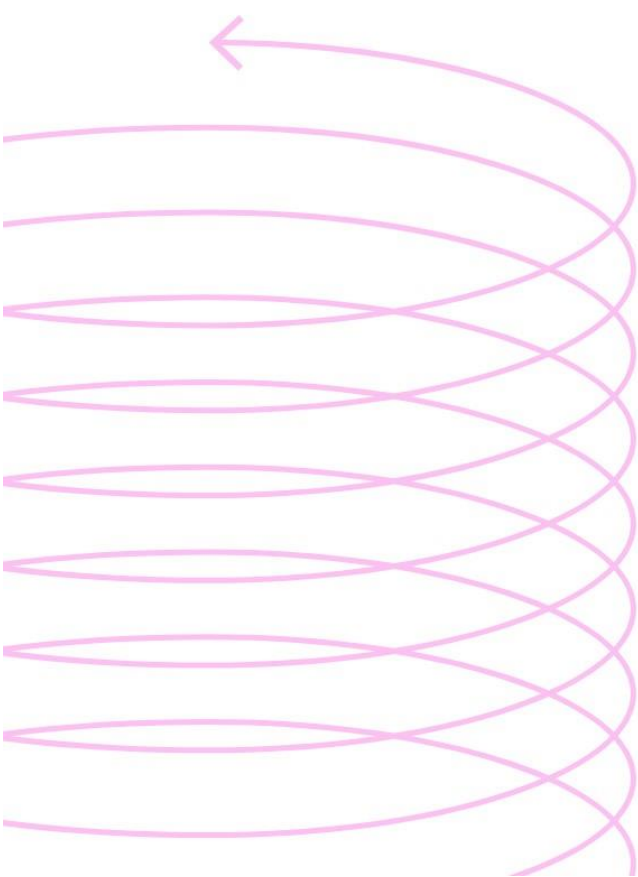
Una vez expuestos los antecedentes teóricos que preceden a esta tesis antropológica, y sobre los que nos hemos apoyado para contextualizar teóricamente los modos en que los adultos cis cuidan a sus hijxs trans, presentamos el siguiente análisis sobre las experiencias y testimonios de quienes generosamente - y con el objetivo de sensibilizar a la población general sobre esta problemática muchas veces silenciada- han participado en este proceso investigativo compartiendo sus experiencias cotidianas, sus sentires y sus temores.

---

<sup>25</sup> Concepto desarrollado por Julia Serano (2007), quien realiza una crítica al estándar que promueve la idea de que los géneros de las personas transexuales son distintos y menos legítimos que los géneros de las personas cissexuales.

# CAPÍTULO 3

"EL TIEMPO QUE TENÉS QUE ESPERAR PARA  
QUE TU MAMÁ TE LLAME COMO VOS TE SENTÍS"



# 1. Introducción

A lo largo de este capítulo, nos acercaremos a la realidad del proceso por el que se construyen las identidades de lxs niñxs/adolescentes trans/no binaries, las cuales transgreden el modelo hegemónico tradicional impuesto. Para ello, analizaremos los registros obtenidos a partir de las estrategias teórico metodológicas mencionadas en los capítulos anteriores, que nos permiten apreciar la heterogeneidad de experiencias vividas y a su vez, repensar la rigidez de las etapas que plantean otras disciplinas en torno a la constitución de la identidad de género.

“La vida cotidiana de esta niñez puede ser maravillosa o traumática, en todos los casos las variables que juegan de uno u otro modo son el amor y el respaldo que tengan de su familia y los dispositivos que se activen en el sistema educativo para garantizarles contención y respeto” (Equipo Transformando, 2019)

De acuerdo con el Equipo Transformando (2019), y en sintonía con los registros de campo obtenidos, desde esta investigación nos proponemos dar cuenta de que, transitar este proceso de manera saludable, dependerá enormemente de la diversidad de sentidos y prácticas que se condensan en el entorno social de estxs niñxs y adolescentes. En este caso, situamos el foco de atención en las familias en relación al género y la sexualidad, junto a los mecanismos que colaboran a construir y naturalizar aquellos límites dentro y fuera de lo abyecto. A veces, dicha aceptación conlleva la superación de ciertos mitos y creencias que continúan reproduciéndose en la sociedad. Si madres y padres consiguen sobreponerse a ello, y aceptan la diversidad, podrán acompañar y valorar a sus hijxs.

En relación a los modelos hegemónicos establecidos - hombre/mujer -, hemos de tener en cuenta que éstos nos pre-existen, y a partir de ellos, de acuerdo con Casado y García (2006), accedemos a una primera vía de reconocernos como hombres y mujeres. Es en este sentido donde el prefijo re de reconocimiento parece cobrar más fuerza: conocemos los modelos y nos reconocemos en ellos, tanto porque nos identificamos con algunos de sus rasgos como porque nos exige movilizar sentidos y

recursos para desidentificarnos con aquellos que rechazamos. No obstante, tal como explican Casado y García (2006), los procesos de configuración identitaria no pueden entenderse simplemente como el encuentro de los agentes individuales con esos referentes modélicos socio-históricamente contextualizados. Por ello, nos disponemos a dar cuenta de la heterogeneidad existente dentro de las experiencias de niños y adolescentes trans/no binarios en las dinámicas a través de las cuales, reconocen su identidad autopercebida, y también de solicitan ese reconocimiento por parte del resto.

## 2. La variabilidad de experiencias en la salida del closet

La expresión *salir del closet*<sup>26</sup> significa para la comunidad LGBTIQ+ revelar una orientación que no se corresponde a la asignada por la heteronorma. En el caso de las personas trans, la referencia a salir del closet implica expresar socialmente su identidad de género autopercebida. Las familias entrevistadas, hicieron referencia recurrentemente al momento en que consiguen clarificar y expresar lo que les sucede realmente - la disconformidad con el género asignado al nacer- y empiezan a actuar en virtud de afirmar su identidad de género. Virginia, la mamá de Nuria y Fran - un chico trans de 14 años-, me comentaba cómo se había dado este proceso en el caso de su hijo. A raíz de su vinculación con la Secretaría NATRANS, ella se prestó a tener una entrevista conmigo, ya que estaba interesada en participar en esta investigación, sobre todo por una cuestión de visibilizar la problemática. En el momento de la entrevista, ella estaba trabajando para el Ministerio de Justicia. Recuerdo a Virginia especialmente por esa conciencia social que la caracteriza. De hecho, nuestra reunión tuvo lugar en un departamento para pernocta de víctimas urgentes de violencia de género en Morón en el que ella trabajaba. Allí tomamos un té caliente, porque hacía mucho frío y ya era de noche, algo así como las ocho de la tarde. Virginia y su compañera - que se encontraba allí ocupándose de otras actividades -, se encargaban de gestionar el espacio. Así, empezamos a charlar sobre Fran y, una de las primeras cosas que mencionó, fue la forma en la que ella al fin conoció la identidad de género autopercebida de su hijo.

---

<sup>26</sup> Closet/Armario. "Podemos considerar el armario como una verdadera institución opresora promovida, controlada e instigada por la propia sociedad, porque mantener en secreto la elección sexo-afectiva o la identidad de género autopercebida no es una elección voluntaria, sino que es el propio marco de inteligibilidad cultural de los cuerpos el que produce la compulsión y obligación del silencio. Entonces, en el régimen del armario, la privacidad, la discreción y la intimidad no son un derecho o una opción, sino una imposición" (flores, 2015: 5). Como el término está incorporado en nuestro idioma como un sinónimo de "armario", lo dejamos sin traducir.

*“Me dice ‘ma’, yo te tengo que decir algo”. Claro, antes no lo había podido poner en palabras porque era muy chiquito. Entonces me dice “Yo no soy la persona que todos piensan que soy” y le digo “pero ¿por qué? ¿vos qué pensás que sos?” y me dice “no, no, yo no soy una nena, me pasa esto, yo soy un varón” (Entrevista a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

Puede variar mucho la edad en la que expresan verbalmente su identidad autopercebida (algunxs en su niñez temprana, otrxs en su etapa pre-adolescente, otrxs ya entradxs en la adolescencia...). Desde la perspectiva antropológica, Feixa (1996) sostiene que las fases en las que se divide el ciclo vital no son universales, pues el “carácter relativo de la división de las edades, cuya terminología es extraordinariamente cambiante en el espacio, tiempo y en la estructura social” (1996: 9). El planteo del autor invita a dejar de homogeneizar los procesos por los que atraviesan lxs niñxs en base a la dimensión etaria, ya que esto lo que hace es simplificar las complejas relaciones que los grupos de edad establecen con la sociedad más amplia. De esta forma, siguiendo a Feixa (1996), podremos desmontar los prejuicios etnocéntricos que alimentan las generalizaciones de ciertos estudios propios de la psicología. De acuerdo con esta perspectiva, y trasladando el argumento del autor a la cuestión de la identidad de género, desde esta tesis, damos cuenta de la multiplicidad de factores que hay que considerar a la hora de registrar las edades en las que niñxs y adolescentes trans o no binaries expresan su identidad de género autopercebida.

A continuación, con el fin de dar cuenta esta variabilidad en los datos obtenidos, mostramos el registro de las edades en que niñxs y adolescentes trans o no binaries comienzan a mostrar disconformidades con el género asignado al nacer, y también del momento en que comienzan a expresarse en base a su identidad autopercebida.

PARTICIPANTE	Años que tenían cuando comenzaron las inconformidades con el género asignado al nacer	Años que tenían cuando empezaron a expresarse en base a su identidad autopercebida	Años de la niñez al momento de la entrevista
<b>TANIA</b>	2'5 - 3	6	8
<b>TOMÁS</b>	3	9	10
<b>AGUSTÍN</b>	11	14	17
<b>CHRISTIAN</b>	3	7	10
<b>FRAN</b>	5	11	14
<b>MAXI</b>	13	13	18
<b>SANTI</b>	8-9	12	13
<b>THIAGO</b>	9-10	13	16
<b>NATHY</b>	9	16	17
<b>CIRO</b>	13	13	15
<b>BÁRBARA</b>	9	17	19
<b>SASHA</b>	14	14	15
<b>LEO</b>	3	6	7
<b>SARA</b>	2'5	5	8
<b>ESTEBAN</b>	6	12	15
<b>IAN</b>	10	13	14
<b>ROBERTO</b>	3	6	12
<b>WANDA</b>	2-3	4	7
<b>JESICA</b>	2	5	12
<b>ARIEL</b>	14	14	15

Tabla 1. Fuente: elaboración propia.

Desde las disciplinas psi, se ha tratado de contestar a ciertas preguntas sobre la conformación de la identidad de género unificando criterios basados en la edad y dividiendo el desarrollo de las personas en etapas. Por ejemplo, desde el campo de la psicología evolutiva se ha afirmado que alrededor de los dos años, la mayoría de niños pueden distinguir las diferencias entre los géneros en base a los modelos hegemónicos establecidos: hombre – mujer, independientemente de conocer o no

acerca de la diferencia sexual anatómica (López Sánchez 2001, 2011, 2013). Dichas afirmaciones, como venimos señalando, han sido discutidas desde la perspectiva antropológica (Jenks, 1996; Rabello de Castro, 2019), teniendo en cuenta que la psicología evolutiva se propuso usar la psicología infantil para encontrar soluciones a problemas de la psicología general. A partir de entonces, la "normalidad" de lxs niñxs reales pasó a ser escrutada según las normas que predijo la psicología evolutiva. En relación a esto, acordamos con el punto de vista de Rabello de Castro (2001) -sobre que lxs niñxs y adolescentes escapan a las formulaciones teóricas que durante tanto tiempo han aclarado y orientado quiénes son, qué necesitan y cómo tratarlos adecuadamente- evitando caer en esencialismos o generalizaciones a la hora de interpretar los datos obtenidos en torno a la cuestión etaria y prestando atención a la multiplicidad de dimensiones que intervienen en cada persona, otorgándole así mayor relevancia a las características de cada contexto social y cultural.

Cuantitativamente, podemos señalar que el 50% de lxs chicxs de la muestra seleccionada dan cuenta de haber sentido disconformidades con el género que les impusieron al nacer en base a su genitalidad desde su niñez, antes de los ocho años. De ese 50%, a la gran mayoría le ocurrió entre los dos y los tres años. Muchas de las madres entrevistadas indicaban el comienzo de la escolarización como un momento clave, en el cual sus hijxs empezaban a socializar mucho más con otrxs niñxs, y a diferenciar mejor los roles de género, tan marcados en las instituciones educativas (delantal rosa – delantal azul, fila de nenes – fila de nenas, juegos de varones – juegos de niñas, etc.).

Entonces aquí cabría cuestionar si la afirmación, propia de la psicología del desarrollo, sobre que lxs niñxs comienzan a consolidar su identidad de género alrededor de los dos años, se ciñe exclusivamente a un "deber ser" de la niñez construido por ciertxs referentes de esta disciplina, como Piaget (1932) y Kohlberg (1966), quienes se basan en teorías genético-evolutivas para explicar, entre otras muchas cuestiones, la adquisición de la identidad de género en la niñez. Como venimos señalando, este modelo sitúa esta adquisición de la identidad de género en la primera infancia, obviando el desarrollo y cambios de la identidad de género a lo largo del ciclo vital y no reconociendo el hecho de que la identidad de las personas está en permanente construcción. Si bien coincidimos en que los procesos de socialización del género se ven acentuados en esta etapa, consideramos que es importante tener en cuenta las vivencias de lxs niñxs en sus hogares, en los espacios

educativos y comunidades, en sus vínculos... En definitiva, en su tránsito por el espacio social, donde crecen y aprenden, mientras reciben de manera constante estímulos que están completamente generizados -desde las redes sociales, la literatura, la TV, los juegos- y conviven con personas que se presentan ante el mundo como hombres o mujeres. Esto de vivir en - nuestra - sociedad influye en lxs niñxs, dando lugar a esta auto-identificación/no con los roles de género asignados a cada unx de ellxs.

Si bien los datos corresponden a una muestra de veinte casos, podemos decir que no existen normas o patrones a seguir para "*salir del closet*", pues resulta un proceso que se produce conforme a los tiempos de cada unx y a su entorno. De hecho, según los datos obtenidos también se puede observar la variabilidad temporal en cuanto al intervalo existente entre aquellas inconformidades con el género asignado al nacer y el momento en que se expresan socialmente en base a su identidad autopercebida. A algunxs les lleva años poder expresarse, mientras que otrxs lo hacen "enseguida". Por ejemplo, en los casos de Maxi, Ciro, Sasha y Ariel, el intervalo no fue demasiado amplio, pues en el mismo año en que hallaron esa inconformidad, comenzaron a accionar para cambiar su expresión de género. En otros casos como el de Fran, Nathy, Bárbara y Esteban, el intervalo temporal fue mucho mayor (cinco o seis años), habiendo habitado bajo una identidad de género que no era la suya. Esto, inevitablemente afecta a la persona en cuestión, ya que aquellos años de "silencio" tienen sus repercusiones en la salud y a nivel social, sobre las cuales profundizaremos a lo largo de esta investigación.

Entonces, en relación a lo anterior, podemos señalar que a pesar de que la mitad de las personas participantes, como ya se ha señalado, cuestionaron su identidad de género asignada al nacer durante su niñez (antes de los ocho años), este dato no sería correlativo con la cantidad de participantes que ha logrado expresarse en base a su identidad autopercebida a esa edad. Como vemos, el 45% comenzaron a expresarse en base a su identidad autopercebida en su adolescencia, después de los doce años. A simple vista, podríamos decir que lxs niñxs trans esperan mucho tiempo para expresarse, pero en realidad la explicación no es tan sencilla y va más allá de los porcentajes. Además de la variabilidad en el intervalo del "tiempo de espera", también sería pertinente señalar que las familias más jóvenes, son las que más han habilitado a sus hijxs el acompañamiento en la reconstrucción de su identidad de género en su niñez, de forma mucho más temprana que las otras familias. Este sería

el caso de Tania, Christian, Leo, Sara, Roberto, Wanda, y Jesica, a quienes desde más pequeños (cuatro, cinco, seis o siete años) se les ha habilitado la posibilidad de ser quienes realmente eran, acompañándolos en su proceso identitario. Aun así, no hemos de caer en generalizaciones ya que conocemos casos de familias jóvenes que de ninguna manera reconocen la identidad autopercebida -no hegemónica- de sus hijos, así como también, de personas trans adultxs de más de cincuenta años que sí fueron acompañadxs por sus familias.

Resulta interesante observar los cambios que se van produciendo en el imaginario social en torno a esta problemática. Actualmente, en las sociedades occidentales la información en torno a la sexualidad cada vez está más al alcance de todxs, cada vez está más normalizada la pertenencia al colectivo LGBTIQ+, y también existen leyes que permiten el acceso a recursos que anteriormente no estaban disponibles. Estos podrían ser algunos de los motivos por los cuales, frecuentemente son las familias más jóvenes las que están acompañando de forma más temprana a sus hijos trans/no binaries.

Una vez habiendo profundizado en la cuestión etaria y su variabilidad de posibilidades en cuanto a la expresión del género autoepercibido de niños y adolescentes trans o no binaries, podemos pasar a analizar los modos en que estxs lo comunican. Lo haremos teniendo en cuenta que esta "*salida del closet*", rompe con el imaginario social cis-heteronormado y, también, con la mirada adulta sobre la sexualidad infantil, por lo que, en muchos casos, puede resultar difícil expresar libremente una identidad de género que escapa a lo "normativo" en esta etapa vital.

### 3. Primeras señales

62

En este apartado, abordaremos cómo se autoreconocen o se autoperciben estxs niñxs y adolescentes y, también, cómo solicitan el reconocimiento del resto, analizando sus experiencias en un mundo regido por la lógica binaria y cisgénero y por una noción hegemónica de niñez. Estos procesos constituyen una parte fundamental de sus vidas de la que no se puede prescindir si queremos hablar de cuidado hacia niñxs y adolescentes trans o no binaries.

Resulta difícil concretar un patrón que muestre una pauta general sobre cómo se construyen las identidades trans o no binaries. No obstante, el trabajo de campo, nos permite encontrar algunos puntos en común desde las múltiples experiencias de lxs participantes de esta investigación. De esta forma, podremos dar cuenta de algunos de los diversos caminos por los que transitan niñxs y adolescentes que no se identifican con el género que les asignaron al nacer.

Partimos de que, lxs niñxs, desde edades muy tempranas, toman consciencia de la división social más primaria (hombres y mujeres), lo que implica que pueden identificar las atribuciones de estas categorías, es decir, las diferencias entre los roles de género de varones y mujeres que conllevan determinadas representaciones y/o convenciones sociales y culturales. Aun así, reconocer la existencia de estos modelos hegemónicos no debe hacernos pasar por alto el hecho de que éstos son complejos, diversos y contingentes (García y Casado, 2006), es decir, el masculino – femenino no representan las únicas posibilidades de “ser” aunque eso sea lo que tradicionalmente se nos ha enseñado. Como ya se ha señalado anteriormente, el mundo en el que vivimos funciona dentro de esta lógica binaria, donde supuestamente, si se es hombre no se es mujer y viceversa.

Fischer Pfaeffle (2003) plantea una lógica difusa que invita a dejar de pensar linealmente y aceptar la posibilidad de que no existan universales ni trascendencias, ni identidades fijas, es decir, enfrentarnos al reto cotidiano de intentar no pensar dicotómicamente, lo cual considera un compromiso ético con la diferencia. Es interesante tomar el planteo de esta autora para movilizar estructuras ya fijadas – no

solo en cuanto a lo que representa ser hombre o mujer – también en lo que respecta a ser adultx o niñx. Ella señala que al respetar la diferencia estamos construyendo valores éticos distintos a los existentes.

Varias de las madres participantes en la investigación, dieron cuenta de diversas manifestaciones que se fueron dando desde la primera infancia en sus hijxs, indicando una no conformidad con el género asignado. Lo cierto es que, en muchos casos, existía un desconocimiento previo por su parte sobre la niñez trans o no binarie. Algunas veces, las primeras manifestaciones se restringían al entorno familiar, mientras que otras comenzaban en el jardín<sup>27</sup> o la escuela cuando empezaban a socializar con pares. Otras veces se observaban en cualquiera de los dos ámbitos, indiscriminadamente.

Una tarde de otoño fui al barrio de La Boca, donde me reuní con Susana, la mamá de un niño trans de diez años, al que no tuve la ocasión de conocer porque no se encontraba allí en ese momento. Muy amablemente, Susana me invitó a su casa, donde vivía con Christian, el hijo en cuestión, su beba de un año y dos meses y su pareja. Recuerdo que Susana tenía que darle el pecho a su hija para calmarla, mientras charlábamos sobre Christian, su hijo mayor. Ella me explicó que fueron los directivos del jardín y de la escuela primaria quienes la contactaron, expresando cierta preocupación sobre la expresión de género poco convencional de su hijo (en aquel entonces, su hija).

*“En sala de cinco me llamaron del jardín y me dijeron que notaban que sus juegos eran diferentes a la de las nenas, los gustos eran diferentes, él decía que le gustaban las nenas, que estaba enamorado de Violeta y jugaba con todo siempre tirando a juguetes de nenes autitos y todas esas cosas... También me llamaron los directivos de la primaria, que notaban que no le gustaba que le digan Fernanda, sino Fer, seco, que decía que le gustaban las nenas y todas esas cosas. Les llamaba la atención muchas cosas de él que no era acorde a su sexualidad, ya que supuestamente era nena”* (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

---

<sup>27</sup> Forma coloquial de nombrar los espacios en los que se imparte Educación Inicial en Argentina.

Y es que, generalmente, tanto las infancias cis como las trans, intentan reafirmar su género autopercibido desde edades tempranas, tal como hacen todas las personas de su alrededor. “Las tomas de posición se tornan en un mecanismo complejo por el que las percepciones y prácticas nos constituyen y definen, a la vez que constituyen y definen a otros, como agentes que toman y dan sentidos a los modelos” (García y Casado, 2006: 4). Por este motivo, tal como señalan muchas de las madres contactadas, es común que estxs niñxs desde que son pequeñxs comiencen a manifestar disconformidad respecto a lo que tenga que ver – socialmente - con su género asignado al nacer.

Para aproximarnos a cómo se vivieron estos procesos, especialmente desde la mirada maternal, continuamos retomando algunos fragmentos de las entrevistas con Adriana, Elsa y Olga, a quienes conocí a través de vías diferentes. Adriana fue la primera mamá que entrevisté. Ella es psicóloga y ejerce como docente en la universidad pública. El contacto se generó porque ella fue una de las formadoras en un taller al que yo había asistido previamente sobre intervención profesional con infancias trans. Me recibió en un espacio íntimo para las dos, un aula vacía de la facultad en la que trabajaba, donde pudimos charlar tranquilamente. En aquella entrevista me comentó cuestiones relacionadas con la identidad de género de su hija, quien comenzó a mostrar estas primeras señales alrededor de los dos años y medio.

*“Por ejemplo, ella iba a un jardincito donde las nenas iban con delantal rosa y los nenes con delantal azul, entonces cuando entra en el jardín ya le empieza a hacer ruido el tema del delantal y me dice un día: “Vos te equivocaste ‘ma’, porque los papás de las nenas compran delantal rosa y vos me compraste el azul.” (Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).*

Como vemos, en este caso la institución educativa también se sitúa como espacio principal de socialización del género, y de asignación de roles masculinos o femeninos. Algo similar ocurrió en el caso de Tomás, el hijo de Elsa, a quien conocí a través de mi paso por la Secretaría NATRANS, en una reunión que se realizó en el Parque Vuelta de Obligado, frente a “La Fulana”, uno de los espacios que la

Secretaría utiliza frecuentemente. Allí, por ejemplo, tienen un roperito<sup>28</sup> en el que niños y niñas que inician su proceso de reconstrucción identitaria, deshaciéndose de aquello con lo que no se identifican, pueden intercambiar ropa con otros pares, y llevarse la ropa que les guste. Nos hemos visto varias veces en otras actividades o eventos, como en la Marcha del Orgullo, donde recuerdo estar a su lado durante toda la caminata. En este interín, un día, tuve la oportunidad de encontrarme con ella para que me contara su experiencia como mamá que acompaña a su hijo trans. Recuerdo que nos vimos en una cafetería cerca de la estación de Villa Ballester, un día entre semana, en el que ambas trabajábamos, pero afortunadamente pudimos sacar el tiempo de encontrarnos. Ella es maestra jardinera<sup>29</sup>, por lo que su interacción con niños es continua, y su hijo Tomás, que en aquel momento tenía diez años, había ido al mismo jardín donde ella trabajaba. En relación a esta cuestión de ubicar las primeras señales de disconformidad con el género asignado al nacer, ella señalaba lo siguiente:

*“Cuando las maestras dicen fila de nenes, fila de nenas... Se iba a la fila de nenes, siempre jugaba con nenes, no quería usar ropa femenina, no jugaba con bebetes, no se pintaba, no quería tener el pelo suelto, siempre estaba con el pelo atado y más o menos a los cinco años había empezado a decir que era un nene”* (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

En línea con lo que señaló Elsa, traemos el relato de Olga, una de las últimas mamás participantes que pude conocer y entrevistar. Nos encontramos en un punto intermedio, allá por la Zona Norte del AMBA<sup>30</sup>, ya que vivíamos bastante lejos la una de la otra. Recuerdo que era un día de pleno verano en el que hacía mucho calor. Aquella era la primera vez que nos veíamos en persona, aunque habíamos mantenido pequeñas conversaciones por WhatsApp. Aquel día, compartimos un almuerzo mientras hicimos la entrevista en la que, Olga, me contó que provenía de un hogar *“muy patriarcal”* – palabras textuales – y que, a partir de varias circunstancias familiares, empezó a hacerse cargo de su casa a los dieciséis años. Actualmente, ella es mamá de cuatro hijos, entre los cuales, está Roberto, que en ese momento tenía doce años. El hecho de ser madre separada y tener cuatro hijos (de

---

<sup>28</sup> Adjunto en ANEXO I, un texto que escribí sobre la emocionalidad involucrada en la dinámica del roperito desde un lenguaje literario.

<sup>29</sup> Maestra jardinera, maestra de jardín, maestra de educación infantil.

<sup>30</sup> Área metropolitana de Buenos Aires

quince, doce, diez y siete años), implica mucho tiempo de dedicación a las tareas de cuidado. Ella se describía como una “*mamá pollito que iba para todos lados con sus hijxs*”. Esta fortaleza que mostraba Olga, caracterizaba significativamente su personalidad, altamente marcada por su rol de madre. Uno de los primeros temas que tratamos fue el de aquellas primeras señales que mostró su hijo en cuanto a su identidad de género:

*“Roberto desde muy chiquito manifestó el gusto hacia cosas masculinas, evitaba lo femenino, el rosa... todo lo socialmente impuesto como femenino. Hasta que empezó con el habla y empezó a decir: “yo quiero ser nene”* (Entrevista a Olga, mamá de Roberto, 12 años, febrero del 2023, Buenos Aires).

Como vemos en los relatos de estas mamás –Susana, Adriana, Elsa y Olga-, en cuanto a las primeras señales de disconformidad con el género asignado al nacer de sus hijxs, se puede apreciar que son muy similares entre sí y que es común que, a estas edades tempranas, se produzca una verbalización explícita por parte de sus hijxs (p.e: “*yo quiero ser nene*”). Esto puede ser muy variable, ya que detectamos diferencias con otros casos en los que se expresan más tardíamente, y puede resultar más complicado hacer estas afirmaciones, cuando ya se ha vivido un largo tiempo bajo la identidad de género asignada al nacer. En otros casos no se produce esta verbalización explícita sobre la solicitud de reconocimiento de la identidad de género, pero sí pueden darse otro tipo de señales como el rechazo del nombre (posteriormente el “*deadname*”), como indicaba Susana. El *deadname*, como explicaremos en mayor profundidad posteriormente, es el nombre que la persona trans ha dejado atrás, después de autoperibirse con un género que no fue el asignado al nacer. En el caso de su hijo, este rechazo se produjo antes de que lxs de su alrededor supieran que se trataba de una identidad trans.

Es importante tener en cuenta que, el momento en el que aparecen estas primeras señales o manifestaciones está marcado por la individualidad de cada caso, de las características del entorno y de los tiempos de cada persona en desidentificarse con ciertos roles de género e identificarse con otros, entre otras tantas cuestiones. Incluso puede resultar dificultoso distinguir cuándo se trata de una expresión de género no hegemónica (cosa que cada vez tiene menos sentido cuestionar en nuestra sociedad actual) o cuándo la disconformidad involucra la dimensión de la identidad

de género y se está solicitando un reconocimiento por parte del niñx. Por ello, desde la parte de lxs adultxs cuidadorxs que comienzan a detectar estas señales, es importante mantener la atención y una escucha activa, pero no adelantar acontecimientos, ni tampoco reprimir estas expresiones.

Como se puede interpretar a partir de los relatos, estas manifestaciones pueden apreciarse en varias situaciones de la vida cotidiana, especialmente en espacios de socialización de niñxs y adolescentes, como la familia o la escuela. En el caso de las niñas trans, es recurrente que jueguen con el maquillaje, vestidos y tacones de sus madres, hermanas, primas o amigas; o que elaboren sus propios vestidos con sábanas y cortinas. A veces, también, simulan que tienen el pelo largo con fulares y disfrutan mirándose al espejo. En el caso de los niños trans, muchas de las mamás entrevistadas, señalaban que estos rechazaban por completo los uniformes de niña, expresando su deseo por llevar el pelo corto, rechazando las faldas, los vestidos u otros accesorios femeninos. Así lo recordaba Esteban, un chico trans de 15 años del barrio de Boulogne al que tuve el placer de entrevistar. Luján, (su mamá), vinculada a la Secretaría NATRANS como parte de su militancia como maternidad de un hijx trans, me invitó a su casa para participar en el proceso de investigación y contribuir a la visibilización de estas realidades. Recuerdo que ella y su marido me vinieron a buscar muy amablemente a la estación de tren de Boulogne<sup>31</sup> (línea Belgrano-Norte), en una camioneta de su trabajo, ya que ambos se dedican al transporte de niñxs con discapacidad. La describiría como una familia muy acogedora, con la que mantuve una conversación especial, con un alto grado de emocionalidad. Emociones que fueron expresadas en forma de risas y de lágrimas. Estos son algunos momentos del trabajo etnográfico particulares, muy satisfactorios a nivel personal, e incluso inolvidables, diría. Momentos que consolidan la centralidad de los participantes, ese protagonismo dentro del proceso de investigación. Esteban, me contaba que cuando era pequeño, le gustaba ir a la habitación de su hermano mayor, la cual describía como muy distinta a la suya, donde podía encontrar un montón de cosas (ropa, accesorios, juguetes, perfumes...) que se considerarían socialmente como masculinas. Allí "jugaba" a vestirse como un chico y se miraba al espejo. Esteban contaba que lo que hacía en aquel momento lo tomaba como un juego, y recuerda tener la sensación de que aquellos eran los únicos momentos en

---

<sup>31</sup> Localidad ubicada en la zona norte del área metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Es parte del partido-municipio de San Isidro.

los que se divertía de verdad. Cuando creció empezó a comprender que aquello formaba parte de su identidad de género autopercebida y, unos años después, tras una *larga conversación consigo mismo* – palabras textuales – Esteban se reconoció como un chico trans.

Y es que como vemos, dependiendo de la apertura que tenga la familia respecto a las disidencias sexuales y de otros tantos factores como la propia personalidad de la niñx o adolescente o su entorno social, puede resultar dificultoso expresar la situación cuando estuvieron muchos años bajo la identidad asignada al nacer en base a su genitalidad. Por ejemplo, Nathy, fue una chica trans adolescente con la que pude encontrarme y se volvió participante de este proceso de investigación. Nathy me contó su propia historia. Recuerdo su especial expresividad, picaresca, y rebeldía que hicieron de la entrevista un momento muy intenso, de mucha emoción. Me resultaría imposible olvidarme de ella y de la energía que irradiaba. Ella había estado sumida en una profunda depresión durante un largo periodo de tiempo, pero esto no le impedía ser y mostrarse como una chica extrovertida, empoderada y arrolladora; sobre todo desde que pudo “*salir del closet*” sentía que “*estaba a full, saliendo, y sintiéndose re bien*”, en sus propias palabras. Ana (su mamá) cuando me invitó a su casa, me contó que ella y su familia venían de Misiones<sup>32</sup> y que, actualmente, vivía con su pareja, con Nathy y su hija pequeña. Ella tenía otra hija ya emancipada, que ya tenía sus hijxs, por lo que Ana también era abuela. Nathy, por su parte, había podido verbalizar su identidad autopercebida en el entorno familiar a la edad de dieciséis años, aunque recuerda percibirse así desde antes de los nueve:

*“A mí en realidad me gustaban las cosas de nena, las nenas en realidad, pero yo quería ser como ellas, pero el tema es que yo pensé que eso era como una enfermedad entonces digo estoy loco, ¿qué me pasa?, ¿por qué pienso así?”* (Entrevista a Nathy, chica trans adolescente entrevistadx, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Si nos detenemos en el comentario que hizo Nathy, podemos ver la crudeza de lo que ha logrado la estructura social cis-heteronormativa y patriarcal. La interiorización de estos mandatos sociales, provocó que ella misma se patologizara y sintiera que tenía una enfermedad mental, retrasando o interrumpiendo así el desarrollo y la aceptación de su propia identidad de género cuando realmente no existe nada

---

<sup>32</sup> Provincia del Norte Argentino que limita con Brasil y Paraguay.

patológico ni “peligroso” en las identidades de género no-hegemónicas. Lo que “enferma”, o genera malestar y sufrimiento (y no pocas veces mata –o asesina–), son: la discriminación y marginación social, la expulsión familiar, la exclusión institucional, es decir, la vulneración de sus derechos humanos elementales, la persecución, el bullying, la homo/lesbo/trans-fobia, y la violencia (en todas sus formas, tanto en su vida privada como pública), siendo los travesticidios, los transfemicidios y demás crímenes de odio, los corolarios del horror (Equipo transformando, 2019). Como señala Fischer Pfaeffle (2003), respetar la diferencia es un continuo ejercicio mental difícil, pero sumamente importante para producir una imagen de pensamiento diferente.

Como señalábamos antes, esto no quiere decir que todas las infancias que traspasan lo convencional en cuestiones de género son trans, de hecho, esto resultaría ser una afirmación cis-sexista. La cuestión es que los límites de lo hegemónico han estado tradicionalmente tan definidos que, el mínimo interés por aquello asociado con el sexo contrario, se hace notable. No obstante, es importante aclarar que los juguetes, los colores o las expresiones de género no constituyen la identidad de género, sino que esta resulta ser la percepción subjetiva que una persona tiene sobre sí mismx, es decir, la manera propia de verse, sentirse y vivirse hombre, mujer, una mezcla de ambos o la no identificación con ninguna de las dos opciones tradicionales.

De acuerdo con Burgos (2008) resulta paradójico pensar que el género constituye nuestra identidad porque, en realidad, la misma nos ha sido impuesta a través una práctica de imitación y repetición, donde no hay un original que sea imitado, puesto que la idea de original es efecto de la imitación misma. La autora señala que la repetición nunca logra crear una identidad completa y coherente, estable y en la misma línea que Butler (2001) – que ya expusimos en el marco teórico-, plantea que, el hecho de que exista una necesidad de repetición, es la prueba de que la identidad no es plena y compacta, de que hay que reinstaurarla continuamente. Es en esta reinstauración donde podemos observar que los sujetos carecemos de conformaciones rígidas, lo cual amenaza con desbaratar la identidad que se está constituyendo, y es ahí donde reside la posibilidad de ruptura con las normas hegemónicas de género (Burgos, 2008) como en el caso de lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries.

Para Casado y García, hablar de identidades supone hablar de procesos de encarnación; procesos especialmente significativos que producen el encuentro de lo material y lo inmaterial. Los autores plantean a los cuerpos como la mejor muestra de nuestra capacitación como agentes semiótico-materiales: *agentes*, en tanto que somos capaces de producir una diferencia más allá de las determinaciones estructuralistas; *semiótico-materiales* en tanto que implosionamos órdenes difícilmente desbrozables en donde el sentido se hace carne y la carne cobra sentido (2006:1). A partir de esto, lxs autorxs explican cómo el deseo de ser reconocido se encuentra latente dentro de nuestras relaciones, refiriéndose al reconocimiento como el valor que otro - valioso a su vez para nosotros - nos otorga. Resulta interesante pensarlo dentro de la cuestión de la identidad de género. A partir de los registros de campo, podemos dar cuenta del deseo de dicho reconocimiento que sienten lxs chicxs trans o no binaries. Sara, la hija de Adriana, definía la transición como *el tiempo que tenés que esperar para que tus papás te llamen como vos te sentís*, contaba su mamá emocionada. Y es que, de acuerdo con lxs autorxs, para comprender estas realidades, estaríamos colocando el foco de atención en el tránsito de reconocer(se) y de ser reconocido.

Aunque todxs atravesamos esta pugna por el reconocimiento con otros agentes o en los ojos de un otrx cargado de valor y afectos (García y Casado, 2006), en el caso de lxs niñxs trans o de género no conforme, se observa una carga de sensibilidad mayor al respecto, ya que no dejan de ser identidades que se están re-construyendo, en tanto que, además de hacerse a sí mismxs, están deshaciéndose de su género impuesto al nacer. Adriana, como madre, da cuenta de esta diferencia en comparación con las niñeces cis señalando que a su hija *“cuando la tratan en masculino, deja de existir, entonces en ese punto es distinto”*. A esto se le suma el hecho de que están generando una ruptura de las expectativas que tenían sus familias respecto a ellxs, algo que me conduce a recuperar la entrevista con Claudia, la mamá de Jesica. A ella la conocí a través de otras mamás con las que había hablado sobre esta investigación. En aquel momento no estaba participando activamente en ninguna organización social, aunque sí lo había hecho durante mucho tiempo. Fue muy amable invitándome a su casa – allá por la Zona Norte del conurbano bonaerense- donde realizamos la entrevista y me habló sobre su historia como familia que acompaña a su hija trans, que en aquel momento tenía doce años, pero llevaba pudiendo expresarse en base a su identidad autopercebida desde


los cinco. En su caso, la llegada de Jessica, implicó nuevos desafíos para ella y su marido, ya que ambos se dedican a la medicina, un área que tradicionalmente ha patologizado a las disidencias sexuales. El papá de Jessica es de Santiago del Estero y había estudiado la carrera en Tucumán, donde por aquel entonces *“en psicología y psiquiatría se patologizaba la homosexualidad, o sea, a ese nivel”*. No obstante, conocer a esta familia fue como encontrar la viva prueba de que cuando existe la intención de acompañar a unx hijx, todas estas construcciones o condicionamientos culturales, relacionados con lugar de origen y/o la formación profesional pueden tambalearse al observar la experiencia humana desde la toma de conciencia de la diversidad y la deconstrucción, en múltiples sentidos. Claudia, como muchas otras madres, recordaba la cantidad de proyecciones que había hecho con su marido cuando después de una de las ecografías – basándose en la genitalidad - les confirmaron que tendrían un varón.

*“Nos dijeron que íbamos a tener un varón, así que proyectamos y obviamente que uno se imagina el futuro. Mi marido ya decía “¡Un varón! Para jugar al fútbol, para que estudie medicina también”. O sea, ya queríamos que sea cirujano, que opere con él, bueno, todas esas pavadas...”* (Entrevista abierta a Claudia, mamá de Jessica, 7 años, febrero del 2023, Buenos Aires).

Como vemos, esas expectativas que las familias – ligadas a factores culturales e históricos - generan en torno a una situación de embarazo sobre cómo será su hijx (qué hará, qué estudiará, qué orientación sexual tendrá...) se realizan de forma prematura y en la mayoría de los casos, me atrevería a decir que - tanto personas trans, como cis - no las cumplimos. Y aquí resulta interesante preguntarse ¿qué utilidad tiene generar tantas expectativas alrededor del nacimiento de unx bebé? Si al fin y al cabo, con el tiempo, cada persona -dentro de su contexto socio-histórico- se hace su propio camino.

Hasta ahora, hemos podido dar cuenta de diversas cuestiones sobre cómo experimentan el proceso de auto-percepción lxs niñxs trans o no binaries y sus familias, así es que, habilitando este espacio de reflexión, podemos pensarnos como sujetxs productixs por, y reproductorxs del cis-heteropatriarcado que, por un lado, transitamos la vida desde el sobreentendido cissexual, y por otro, generamos expectativas alrededor de lxs niñxs. A partir de los numerosos aprendizajes que nos traen lxs niñxs y adolescentes trans o de género no conforme y sus familias, nos

disponemos a desarmar todo esto. En esta línea, continuaremos profundizando en las formas en que niñxs y adolescentes trans o no binaries comienzan a expresarse en base a su identidad autopercebida.



## 3.1 Redes sociales

A causa de la interiorización de tantos mandatos sociales en relación a cómo ser niño o niña, cuando las personas no cumplen dichas expectativas, a veces intervienen sentimientos de vergüenza o culpa. Cuando se trata de personas trans o no binaries, también es común que aparezca cierto temor en torno a la reacción del otrx; sobre todo de la familia conviviente. A causa de este temor, o de la falta de espacios seguros, algunxs niñxs o adolescentes trans o de género diverso optan por transmitir su identidad autopercebida a través de otros medios como por ejemplo cartas o mensajes de WhatsApp. Para dar continuidad a este proceso analítico, trataremos otra cuestión del contexto histórico-social que atravesamos en nuestros días, en el que no podemos obviar las nuevas tecnologías, y más concretamente, las redes sociales.

Podemos empezar mostrando el caso de Ariel, una chica trans de 15 años que estaba pasando por un momento bastante delicado. Tuve la oportunidad de hablar con Elisa (su mamá), quien se reunió conmigo en una cafetería de C.A.B.A, cerca de Casa Trans, ya que fue donde nos conocimos. Elisa llevaba un tiempo asistiendo a las reuniones de la Secretaría NATRANS y, el primer día que las vi allí, estaban también con la abuela de Ariel, que es quien más tiempo pasa con ella. En la entrevista me compartió que vivían con Ariel, con su mamá y sus dos hermanos (abuela y tíos de Ariel), por lo que describía a su grupo familiar como *“muy unido”* con el que pasaban muchos momentos juntxs en su vida cotidiana. Ariel, - cuando tenía catorce años - sentía que quería decirle algo a su madre, a quien ya le venía adelantando *“ma’, te quiero contar algo, pero hasta los dieciséis no te lo puedo contar”*. Su madre,

intrigada, no entendía por qué quería esperar para hablar. Un tiempo después, cuando ya tenía quince, Ariel – que al parecer ya venía “tanteando el terreno”, inició una conversación preguntándole a su mamá mientras desayunaban “¿qué hubiera pasado si en vez de haber tenido un varón hubieras tenido una nena?” Elisa, su mamá, simplemente le contestó “nada, para mi hubiera sido lo mismo, te hubiera amado igual, no te hubiera tratado distinto”. Unas horas después, Ariel no aguantó más el silencio y le escribió un mensaje en WhatsApp a su mamá. Aunque ambas se encontraban en la misma casa en ese momento, cada una en su habitación, Ariel se encontró más cómoda hablando con ella por mensaje. Fue entonces cuando Ariel consigue verbalizar su sentir, y le escribe a su mamá “no me siento como como varón”. Después de un tiempo, Elisa descubrió que su hija Ariel quería esperar a los dieciséis años para contárselo porque en Internet había leído información sobre el proceso de hormonización, y tenía la idea de que a partir de los dieciséis podría iniciarlo. Sin embargo, Ariel, había accedido a información de México, no de Argentina, donde la ley es diferente y los procesos de modificación corporal pueden iniciarse antes, según el caso.

Existen otras casuísticas, en las que no se ejecuta un plan previamente pensado sobre el momento de revelar a sus cuidadorxs la identidad autopercebida, sino que esto se produce a partir de un momento específico, un punto de inflexión que marca un antes y un después. En el caso de Santi, este decidió expresar su identidad autopercebida a partir del detonante de una gran discusión con su madre, Carla. Esta comunicación se dio por carta:

*“El primer día no me lo dijo oral. Tuvimos una discusión muy fuerte, no te voy a mentir, porque yo ya no entendía qué le pasaba y yo ya me enojaba, entonces se fue, pegó un portazo y nos fuimos a dormir. A la mañana siguiente, cuando me levanto, veo una carta en la mesita de luz. La leo y en la carta me explicaba lo que le pasaba”* (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Carla fue otra de las mamás que me invitó a su casa, en Liniers, donde compartimos la tarde juntas tomando unos mates con su hermana, la tía de Santi. Ambas son un pilar fundamental en su vida y, a través de su discurso, se hacía notable el fuerte vínculo que mantienen con él, representando su principal fuente de contención y apoyo. Entre las dos fueron relatándome minuciosamente los procesos que habían

atravesado como familia durante el acompañamiento hacia Santi, quien se empezó a expresar en base a su identidad autopercibida alrededor de los trece años, aunque había comenzado a mostrar las primeras disconformidades con el género asignado al nacer desde los ocho/nueve años. En este interín, Carla había tenido que separarse del padre de Santi, siendo uno de los motivos principales, el hecho de que éste no quería aceptar la identidad de su hijo. Lo cierto es que, el miedo o la incertidumbre pueden estar presentes en los momentos de salida del closet, pero no por ello debemos pensar que esto les pasa a todxs.

Sin caer en generalizaciones, pues cada humanx tiene una personalidad distinta que engloba muchos más aspectos aparte del de la identidad de género, podemos dar cuenta del uso muy recurrente de las redes sociales - como veníamos señalando - para mantener relaciones con otrxs sin la necesidad de exponerse al *cara a cara*. A veces, las redes son utilizadas como vía de comunicación para expresar esta disconformidad, y en otros casos, para mostrarse ante el mundo -virtual- como ellxs desean. Varixs de los chicxs trans o no binaries de los registros de campo obtenidos, antes de poder expresarle su identidad de género autopercibida a su familia, se han hecho perfiles con otra identidad en las redes sociales. Este es un indicador fuerte de la disconformidad con el género asignado al nacer y también denota la importancia - y la necesidad - de la identidad, ya que ellxs estaban buscando un espacio en el que, al vincularse con desconocidos, podían "ser" libremente.

A pesar de su carácter "secreto" -como diría Kosofsky Sedwick (1993)-, muchas de las familias, al indagar, descubrían que sus hijxs tenía un perfil "falso" en las redes sociales en el que se cambiaban no solo el nombre, sino también el género.

*"No teníamos la información ni nada en ese momento y una vez, en la computadora abriendo un link de una cosa se abrió su Instagram y decía Maxi trans no sé qué... y bueno y empecé a leer y nada entré en shock, no entendía nada"* (Entrevista abierta a Viviana, mamá de Maxi, 18 años, abril del 2022, Buenos Aires).

José Ramón Ubieta (2019), quien estudia la transformación tecnológica en las relaciones familiares, señala que por lo general en la vida real y en la vida virtual somos distintos, ya que lo virtual no exige poner el cuerpo y eso, junto al anonimato, desinhibe y puede hacer que haya un cambio radical en cómo se muestra la persona. Esto nos lleva a pensar en que sentir insatisfacción con algún aspecto de

nuestras vidas puede hacer que recurramos al mundo virtual para compensar lo que no tenemos en el mundo no virtual. Resulta interesante pensar esta cuestión en clave de género. En el caso de las disidencias sexuales, es muy común recurrir a la virtualidad como un primer paso para expresarse como desean. Retomando el testimonio de Elsa, la mamá de Tomás, podemos dar cuenta de la presencia de las redes sociales en los procesos de identificación de estxs niñxs y adolescentes.

*“Cuando la hermana me dice “¿sabes qué? en el celular él se hace pasar por un nene. Tiene redes sociales, se va cambiando el nombre, dice que se llama Franco, otra semana es fulano, se saca fotos con viseritas, en pose de nene y dice que es un nene, y tiene amigos que todos piensan que es un nene”. Entonces cuando hablo con él y me dice que sí, que él era un nene le dije “¿y por qué no me lo dijiste?” y me dice “porque este iba a ser mi secreto” (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

Ubieto (2019) señala que este mundo virtual permite fantasear sin tantos obstáculos, sobre todo en aspectos relacionales (vínculos y sexualidad). La baja autoestima o el rechazo de la imagen corporal son motivos -vulnerables- para crearse un perfil con otra identidad. Así lo comentaba Sergio, a quien conocí en un espacio tan cotidiano como la peluquería. Sergio era mi peluquero desde que empecé a vivir en Buenos Aires, allá por 2019. Y un día, allí, en el salón de peluquería que tiene al fondo de su casa, entre botox capilar y conversaciones banales, me contó que tenía una hija trans (sin saber que yo estaba haciendo esta tesis<sup>33</sup>). Amablemente, Sergio se ofreció a participar en este proceso investigativo para aportar su vivencia como paternidad que acompaña y acepta la identidad de sus hijxs. En el caso de su hija Bárbara, también se produjo esta primera expresión a través de las redes sociales:

*“Lo reprimió hasta los 17. Tenía una doble vida. Siempre fue muy de los videojuegos en red y todo ese mundo de los adolescentes. Y Bárbara, en casa era Brian y en su mundo cibernético digamos, era Bárbara. Nunca*

<sup>33</sup> Ahí me di cuenta de que realmente la niñez y adolescencia trans o no binarie se encuentra presente en nuestra cotidianeidad. No es sencillo de reflejar, cuando los datos no han sido obtenidos, no existen registros, no he podido acceder a todas aquellas niñeces que no están en organizaciones sociales. Muchas de ellas no son acompañadas y es inevitable pensar en que, si existe una enorme cantidad de familias que acompañan a sus hijxs y se adhieren a organizaciones sociales, ¿¡cuántos serán aquellxs que no acompañan!?. ¿Cuántas niñeces silenciadas existirán? ¿Cuántas identidades nos estamos robando como sociedad basada en el privilegio cis? Afortunadamente este no era el caso de lxs hijxs de Sergio, pero reactivó de alguna manera ese cuestionamiento que me había planteado desde el inicio de la construcción del problema de investigación.

*hablaba, nunca mostraba sus fotos...”* (Entrevista abierta a Sergio, papá de Bárbara, 19 años, y Shasha, 15 años, julio 2022, Buenos Aires).

76

Si esta identidad es ficticia o no, es discutible, y no es una cuestión que nos interesa abordar aquí, pues se trata de su identidad autopercebida a través de la cual transgreden el sistema de género y, muy probablemente, con el tiempo, terminan por mostrarse así en la vida no virtual, siendo este uno de sus primeros pasos para llegar a ello. Aunque es importante señalar que cuando se produce este descubrimiento por parte de sus familias, de forma previa a la expresión de estxs niñxs y adolescentes en su entorno, se desecha la oportunidad de que ellxs mismxs puedan expresarse cuando hubieran deseado hacerlo. Y es que, cuando surge una marca de otredad dentro de las familias, esto genera inquietud y puede interpelar a varixs. Por ello, se hace necesario para las familias buscar asesoramiento, ampliar sus categorías, para poder acompañar de manera respetuosa, comprometida, ética y humana.

Así, intentando mostrar la importancia de la libertad de identidad de género, hemos de señalar que es válida toda forma de expresión de la identidad y que lxs adultxs, cuando crían, deberían estar preparadxs para escuchar atentamente las *pistas* – en palabras de unx de los adolescentes participantes - que sus hijxs les van dejando cuando no logran llegar a verbalizar su sentir. Dejar de omitir o minimizar lo cotidiano y darle la importancia que requiere y merece a la identidad de lxs niñxs, puede ayudar a que, en lugar de un grito desesperado de auxilio, esta interacción entre el intentar expresar del hijx, y el intentar comprender de la madre o el padre, pueda darse de la manera más saludable, respetuosa y llevadera para ambxs.

*“Era todo tan obvio y ni lo veía mi mamá. Era solamente. “¡Hola!, dale... Sí le estoy tirando todas las pistas”* (Entrevista abierta a Esteban, chico trans adolescente, 15 años, diciembre del 2022, Buenos Aires).

Recapitulando las cuestiones abordadas en cuanto a la utilización de redes sociales dentro del grupo de personas trans o no binaries, no debemos dejar pasar por alto que estas, además de utilizarse como vía de comunicación o de expresión ante el mundo virtual, también se han utilizado en gran medida para reforzar la comunidad trans o LGBTIQ+, ya que en muchos casos también se utilizan para generar nuevas redes o contactos, seguir a referentes y conocer personas que estén viviendo una situación si

## 4. *“Ese vaivén más fluido”* Transgrediendo el binarismo

77

A lo largo del capítulo, hemos mostrado de qué manera las infancias trans o no binaries, transgreden los límites en torno a lo socialmente esperado para un niño o niña, vinculados a cómo deben crecer y desarrollarse correctamente. Están poniendo en cuestión, por un lado, las nociones de desarrollo, progreso o evolución típicamente utilizadas por las disciplinas psi, las cuales se apoyan – de acuerdo con Rabello de Castro (2001) y Shabel (2023) - en una concepción de la infancia construida por occidente, percibida como incompleta, incapaz, irracional y confinada al mundo privado. Por otro lado, existe una temporalidad impuesta dentro de dichas nociones del desarrollo. Es decir, desde la visión adultocéntrica, clasificamos comportamientos infantiles como correspondientes/no para la edad determinada de lxs niñxs. La figura del “adelantamiento” explicada por Shabel (2023) se utiliza frecuentemente para nombrar algo que supuestamente no corresponde a la edad. Por ejemplo, en este caso, la subversión de los roles de género tradicionales se presenta como una alteridad dentro de la niñez, considerando que estxs son demasiado pequeñxs para sumergirse en estos “complejos” procesos identitarios.

En una de las reuniones que pude presenciar como parte del equipo interdisciplinario de la Secretaría NATRANS, una madre llegó con su hijx no binarie, y destacaban que “el no definirse” por una de las dos opciones tradicionales (varón / mujer) le hacía sentir mucha presión, y esto le provocaba angustia (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, Casa Trans, Buenos Aires). La interiorización del binarismo sexual es una cuestión que afecta a todxs, incluyendo a las personas que transgreden este mandato, ya que lxs sitúa como alteridades que “no encajan” en las clasificaciones. Por ello, desde aquí se cuestiona la pretensión social sobre esta coincidencia obligatoria entre sexo, género y orientación sexual en el establecimiento de las identidades y, en base al recorrido teórico, la consideramos como una cuestión más política que empírica. Ahora bien, podemos pensar en la fluidez en la expresión de género como una ruptura del modelo binario que podemos problematizar desde la deconstrucción de estos discursos hegemónicos.

En línea con esto, resulta interesante retomar las estratificaciones generacionales de las que nos habla Feixa (1996), para pensar en la transgeneridad desde la niñez. Esto nos lleva a abrir preguntas sobre la relación entre la edad y la construcción de la identidad de género ¿Por qué validamos más la inconformidad con el género asignado al nacer de una persona adulta que de unx niñx? ¿Por qué no se cuestiona la autoidentificación de género en la niñez cuando se trata de niñxs cisgénero? ¿Son reconocidas socialmente las identidades no binaries? ¿Cuáles son los niveles de jerarquización que hacen que guiemos nuestra concepción de niñez hacia el ideal (normativo) buscado?

En este sentido, retomamos la propuesta de Rabello de Castro (2001) sobre dejar de lado viejas concepciones de las generaciones anteriores, para empezar a comprender mejor los cambios y a respetar los deseos y necesidades de lxs niñxs de hoy.

La permeabilidad del pensamiento dualista en las sociedades, ha contribuido a que se considere normativa la adscripción a una de las dos opciones tradicionales: hombre/mujer. Cuando se presentan ambigüedades en base a ese modelo en la expresión de género de las personas, en muchos casos son clasificadxs como problema o "desviación". Muchas personas no encajan o no se identifican dentro de los límites del género binario y, dar cuenta de ello, es uno de los objetivos de esta tesis. En este orden de ideas, se hace necesario hablar de todo esto como otra de las respuestas recurrentes que encontramos en los marcos de referencia de los distintos actores: la fluidez en la expresión de género.

Butler (1990) también ha enfrentado los problemas suscitados por la concepción de las "identidades" como fijas y de acuerdo con su planteo, resulta necesario advertir que este modelo binario socialmente instaurado no solo implica lo biológico, sino que también se aplica al género, que es una construcción cultural. Además, la autora muestra, de modo brillante, cómo a través de ejemplos de diferentes momentos de "culturas occidentales" el género no siempre se constituye de modo coherente o consistente en diversos contextos históricos, lo que permite vislumbrar cómo a partir de las incoherencias, es posible percibir la fluidez del género (Piscitelli, 1995).

Así, desde esta investigación, se coloca en entredicho la naturalización del binarismo tradicional, demostrando que no solo existen dos géneros, ni tampoco solo existen dos sexos, algo visible simplemente haciendo referencia al colectivo intersex, cuyas

gónadas sexuales son variables y no se corresponden con la idea de que solo existen dos sexos (binarismo sexual). Diana Maffia, da cuenta de esto señalando que la ideología dicotómica del género es anterior y más fuerte que el sexo biológico:

"Tan fuerte es el dogma sobre la dicotomía anatómica, que cuando no se la encuentra se la produce. Cuando los genitales son ambiguos, no se revisa la idea de la naturaleza dual de los genitales si no que se disciplinan para que se ajusten al dogma" (Maffia, 2003:7)

En el caso de las niñas y adolescencias trans o no binarias, vemos que su existencia habla sobre la arbitrariedad del género que, por supuesto, no se encuentra supeditado a aspectos biológicos. Esto rompe con la creencia de que la diferencia biológica es el criterio de clasificación de ciertos indicadores del cuerpo que definen su sexo y su género y, por ende, su identidad. Pero, además, vamos a ir un poquito más allá. A través de los relatos de madres y padres, podemos observar que la expresión de disconformidad con el género asignado al nacer, no implica necesariamente identificarse con el tradicionalmente opuesto.

Muchas de las madres entrevistadas, hacían referencia a un "estado de confusión" cuando sus hijxs, después de expresar que no se identificaban como varones o mujeres seguían apropiándose de aspectos socialmente relacionados con el género que estaban "rechazando". Esta cuestión me conduce a analizar el relato de Laura, la mamá de Ian, con quien tuve la ocasión de entablar una conversación a modo de entrevista en su casa, que estaba ubicada en C.A.B.A. Laura, se contactó con la Secretaría NATRANS, a la que describió como "*un antes y un después, por un lado, ver y compartir a través del grupo las experiencias de otras familias y, después, el recibir asesoramiento de profesionales en la materia*". Laura mostraba su agradecimiento con la Secretaría NATRANS por estos motivos. La recuerdo como una persona cálida, sonriente y muy enérgica. Ella me relató toda su historia como maternidad de su hijo Ian, que en aquel momento tenía catorce años y se identificaba como un varón trans. En casa vivían Laura, Ian, su hijx pequeño y su pareja. Recuerdo que el hermanito pequeño estaba jugando en la *compu* mientras nosotras charlábamos en el comedor, y a su pareja, que llegó más tarde y también aportó su perspectiva en la entrevista. Ian no estaba en casa. En el transcurso de la entrevista, ella manifestó que había experimentado esta confusión, que de algún modo se había convertido en un aprendizaje:

*“Yo esperaba que ser trans era identificarse con todo lo masculino, con posturas masculinas que no veía en él y que yo no viera eso en él no quería decir que él no se sintiera así, así que el error lo estaba cometiendo yo en mi expectativa dentro de lo que uno conoce” (Entrevista abierta a Laura, mamá de Ian, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

*“No hay colores mamá, no hay géneros, no hay juguetes. A él le gusta pintarse los ojos, delinearse, entonces yo le decía ¿pero eso no es de nenas?” (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

Estxs adolescentes vienen a romper con todos esos discursos hegemónicos. Esto implica reconocer estos recorridos en los que realizan dinámicos procesos de búsqueda identitaria, que deviene en esta fluidez del género. Thiago, varón trans expresó su disconformidad con el género asignado al nacer - que era el femenino -, y en aquel momento sintió la necesidad de adoptar todo lo socialmente entendido como masculino. Como veníamos señalando, asumir una identidad y un cuerpo trans, implica un proceso complejo de construcción propia que atraviesa distintos momentos. Patricia, su mamá, me concedió el placer de charlar con ella tras ponernos en contacto a través de la Secretaría NATRANS, con la que ella había contactado muy recientemente. Es una mujer emprendedora, que tenía su propio negocio, una tienda de productos para animales. Allí fue donde realizamos la entrevista. Patricia me ubicó en un lugar adentro del mostrador donde podía sentarme mientras hablaba con ella, que estaba trabajando simultáneamente. Entraron algunxs clientes a los que tuvo que atender, y también su papá, así es que además tuve el placer de conocer al abuelo de Thiago. Fue un encuentro ameno y estimulante, y realmente valoré mucho la intención de Patricia de participar en la investigación aun teniendo que trabajar muchas horas y conciliar con otras tareas domésticas. Patricia es una madre a la que describiría como muy resiliente, activa y abierta a aprender un montón de cosas nuevas. Como madre de Thiago – varón trans -, quien hizo el cambio registral a no binarie, puede dar cuenta de que este tránsito no tiene por qué llegar a un lugar definido, si no que, por el contrario, puede involucrar numerosas variabilidades.

*“Un día tiene más ganas de pintarse los labios y otro día de otra manera más masculina y él se siente bien en ese vaivén, más fluido, cosa que en*

*primer año “quiero sentir varón y quiero demostrarte que soy varón, y quiero ir al baño de varones, y quiero...” o sea, fue como que quería una clase avanzada de un día para el otro ser un hombre” (Entrevista abierta a Patricia mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

Estas resistencias para escoger una sola manera de expresarse dentro de los parámetros masculino/femenino, son elementos que sugieren una rebelión contra las categorías binarias. Patricia, antes de concederme la entrevista, a través de una reunión de zoom con el equipo de la Secretaría NATRANS, comentó que su hijx Thiago, cuando pudo expresarse en base a su identidad autopercebida quería utilizar todo lo considerado socialmente como masculino. Sin embargo, cuando pudo relajarse porque ya era respetado en base a su identidad, no mostraba estas preferencias de manera excluyente *“antes era todo bóxer, ahora son ocho bóxer y dos bombachas”*. Ella señalaba que, como veía que su hijx iba cambiando continuamente, aceptó eso y *“lo dejó ser”* (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión virtual en la plataforma zoom). La mamá de Maxi, también comentaba algo similar:

*“Hace un tiempo que empezó a expresarse como le gusta, o sea a fluir en su look. Digamos que, por ahí un día se pone una pollera y un top y otro día se pone una remera de Swarzenager {risas} Dice que para salir la ropa de varones no me gusta, la ropa de varón de salir es la misma que la de entrecasa {risas. Entonces si sale a un barcito, o va a Felisa (un barcito que queda por Córdoba, que es un bar LGBT y hay ferias, hay eventos) ahí y se pone medias de red, minifalda... {risas} (Entrevista abierta a Viviana, mamá de Maxi, 18 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

En relación a esto, Lohana Berkins (2003), activista travesti pionera por los derechos de la identidad de género se replantea estos mandatos en su *“Itinerario político del travestismo”*:

*“Este género, de alguna manera elegido o autoconstruido, no debe ser uno de los dos géneros que impone el sistema patriarcal. Nosotras pensábamos que nuestra única opción si no queríamos ser varones, era ser mujeres. Es decir, si para ser varones había que ser masculinos, al no querer adoptar las características masculinas como propias pensamos que nuestra única opción era la única otra existente: ser mujer femenina.*

Hoy tratamos de no pensar en sentido dicotómico o binario. Pensamos que es posible convivir con el sexo que tenemos y construir un género propio, distinto, nuestro” (Berkins, 2003: 67).

Resulta interesante pensar que, una persona transgénero que subvierte el orden binario y se identifica completamente con el género “opuesto”, en realidad, sigue reproduciendo los roles de género asignados para el género con el que se identifica, valga la redundancia. Pero los procesos de conformación identitaria pueden ser mucho más complejos que el mero hecho de identificarse con lo que la sociedad esperaría como “opuesto” basándose en la creencia de que lo masculino es opuesto a lo femenino y viceversa. Esto se vuelve un mito pudiendo reconocer la fluidez del género en muchas personas trans o no binaries que se identifican con “ese vaivén, más fluido” en palabras de una de las personas contactadas.



## 5. A modo de cierre

83

A lo largo de este capítulo, hemos podido analizar los momentos y los modos en que niñxs y adolescentes trans o no binaries se (auto)reconocen y además solicitan el reconocimiento de lxs otrxs. Este proceso puede resultar más breve y llevadero o, por el contrario, puede conllevar años y ser dificultoso; dependiendo de la aceptación que tenga su familia y su contexto social al respecto.

Lo que hemos querido mostrar basándonos en los registros de campo obtenidos, es la diversidad en varios niveles. Uno de ellos sería la heterogeneidad de experiencias de vida que caracterizan a las distintas familias participantes y a sus hijxs. Lo único que tienen en común estas familias es que tienen un hijx trans o de género no conforme, por lo que las experiencias son diversas y distintas, lo cual hemos de tener en cuenta en términos analíticos. Por ello consideramos importante no desviarnos de la perspectiva interseccional, que nos permite atender a la multiplicidad de factores que intervienen de una forma u otra en el acompañamiento de estxs niñxs y adolescentes dentro de la familia.

Desde aquí, consideramos a estas identidades como una clave para cuestionar el pensamiento binario obligatorio que hemos heredado, y ofrecer(nos) la posibilidad de incluir en el imaginario la diversidad de identidades que transgreden estos mandatos tradicionales.

Aunque en este trabajo estemos incidiendo en la cuestión de género y en la cuestión etaria, de ninguna manera estas son las dos únicas dimensiones que conforman la identidad de las personas. Como se ha señalado anteriormente, la identidad – lejos de ser estática – se encuentra en construcción permanentemente; y, en ella, intervienen múltiples factores además del género y de la edad como pueden ser: el origen étnico, la religión, el contexto socio-económico, etc. Lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries, nos traen el desafío de pensar la identidad de otra manera. Ellxs – además de romper con la cis-heteronorma- vienen a problematizar las nociones de desarrollo, de progreso, de crecimiento.

Lo cierto es que, todavía existe un discurso recurrente a nivel social que cuestiona el sentir de niñxs trans o no binaries por una razón – supuestamente – etaria, abriendo una serie de preguntas que sin base científica terminan por obstaculizar el desarrollo de estas identidades. En un primer momento de desconocimiento o desconcierto, al que además se suman las cargas de cisgeneridad y heteronormatividad que tenemos en el imaginario, algunas de las reacciones más frecuentes por parte su entorno – normalmente la familia conviviente - son: minimizar (“estás exagerando”, “todxs lxs niñxs lloran”, “ya se le va a pasar”), subestimar y desacreditar (“es muy chiquitx”, “no sabe lo que quiere”, “está confundidx”, “lo hace para llamar la atención”), caer en el error de confundir identidad de género con expresión de género o estereotipos de género (“pero si le encanta jugar al futbol”, “pero si siempre elige ver dibujitos de nena”), o caer en el error de confundir identidad de género con orientación sexual (“cuando se grande seguro va a ser gay/puto/torta/lesbiana”, “pero si no le gustan los chicos”) (Equipo transformando, 2019). Así lo contaba Claudia que, junto con su marido, a partir de ver el tipo de preferencias de su hijx - que rompían con los roles de género tradicionales - se planteaban “y bueno, será gay”. Eso era lo que ellos más se imaginaban, y al respecto Claudia señalaba “yo en ese sentido, cero historias. A mi marido le costaba un poquito más, pero bueno, no había un tema con eso”. Lo que ellxs no esperaban, era que lo que estaba sucediendo era una cuestión que involucraba la identidad de género.

Lxs niñxs trans o no binaries, vienen a cuestionar aquello de considerar a lx niñx como un ser incompleto que alcanzará su plenitud en la edad adulta. Esta idea genera mitos y creencias que pueden derivar en sesgos patologizantes, los cuales obstaculizan el desarrollo de niñxs y adolescentes que no se sienten identificadxs con el género asignado al nacer. Es importante tener en cuenta que, aunque en muchos casos no sea de forma intencionada, esta falta de reconocimiento puede darse desde la tradicional concepción de que lxs niñxs son seres en formación y carentes de racionalidad. Si lo pensamos desde una perspectiva antropológica podemos considerarlo como una de las consecuencias de habitar en una sociedad adultocéntrica además de cis-hetero-patriarcal. Laura, comentaba muy convencida que ignorar lo que su hijx le transmitía o descalificarlo no iba a ser ninguna solución:

*“Yo como mamá podría decir “vos no sabes en la que te metés, déjate de joder” pero más allá del dolor que yo le generaría, sería tapar el sol*

*con la mano. No lograría que él no lo sea, lograría que lo esconda, no que no lo sea”* (Entrevista abierta a Laura, mamá de Ian, 14 años, mayo 2022, Buenos Aires).

Por ello, tal como hemos mencionado en el marco teórico, es importante señalar que lxs niñxs y adolescentes que transgreden el sistema del género son sujetos de derecho. Actualmente existe un movimiento emergente de agrupaciones de madres y padres que se oponen y rechazan fuertemente las formas de vida de las infancias y adolescencias trans ya que consideran que la identidad autopercibida de estxs niñxs y adolescentes no debe ser respetada, aludiendo que su petición se debe a un *“contagio social”, “tribu urbana”, “moda”, “secta”, “monstruo que contaminó su cabeza”*. En estas declaraciones, al referirse a lxs adolescentes trans como *“gente que por variadas razones oscuras pretende ir en contra de la naturaleza misma”* (Peiró, 2023), se puede percibir que, aunque desde las ciencias sociales y los feminismos ya se ha discutido incansablemente el carácter cultural de los géneros, todavía hay una carga biologicista muy grande basada en el binarismo sexo-genérico que deja por fuera de lo considerado socialmente como *“normativo”* a quienes lo transgreden.

En el artículo de prensa al que nos referimos en esta ocasión (Peiró, 2023), se encuentran más expresiones patologizantes como *“autodiagnóstico como varón”, “disforia de género acelerada”* – equiparando la diversidad de identidad de género con una enfermedad-. También encontramos otras como *“experimento social”*, como si las personas trans hubieran empezado a existir ahora. Esto nos permite dar cuenta de que, no solo es relevante el posicionamiento frente a la diversidad, o la capacidad de aceptación de cada familia en concreto, sino que éstas se encuentran inmersas en una maquinaria cultural que se opone al acompañamiento de sus hijxs. Así, desde esta Tesis, insistimos en que la construcción de la identidad es un proceso flexible y variable y discutimos estas afirmaciones considerando que perpetúan la transfobia y vulneran los derechos de lxs niñxs y adolescentes trans o de género diverso, ya que no se les permite vivir en base a su identidad autopercibida, se lxs patologiza y discrimina en el seno de su propio hogar. Esto involucra un debate ético-político y va en contra de las leyes conseguidas por el colectivo LGBTIQ+ después de muchos años de lucha y militancia.

Hasta ahora hemos dado cuenta de la variabilidad de recorridos existentes en el camino de buscar reconocimiento por parte de niñxs y adolescentes trans o de género no conforme dentro del ámbito de la familia, como espacio privilegiado de la dimensión privada o doméstica. Aun así, no debemos dejar de tener en cuenta que estxs niñxs, como todxs, también se desenvuelven en una diversidad de espacios e instituciones públicas. Por ello, en el siguiente capítulo, profundizaremos en cómo las transitan y qué se encuentran en ellas; concretamente dentro del ámbito de la salud, y el ámbito educativo.

# CAPÍTULO 4

TRANSITANDO LAS INSTITUCIONES: EXPERIENCIAS  
DE NIÑXS Y ADOLESCENTES TRANS EN  
EL ÁMBITO DE LA SALUD Y EL ÁMBITO EDUCATIVO



# 1. Introducción

A lo largo de este capítulo, situamos el foco de atención en las diferentes instituciones del ámbito educativo y del ámbito de la salud, por las cuales han transitado las personas que participaron en esta investigación. Se trata de instituciones de gestión pública y privada, ubicadas en el área metropolitana de Buenos Aires.

A través de los registros de campo obtenidos, nos aproximamos a las vivencias que niños o adolescentes trans o no binarios y sus familias atraviesan dentro de estos espacios. En este sentido, nos encontramos con una diversidad de experiencias, tanto satisfactorias, como discriminatorias y patologizantes; por lo que relevaremos situaciones que involucren buenas prácticas y acciones por parte de los profesionales que trabajan en dichas instituciones, y también se analizarán casos en los que la persona trans o no binaria y sus cuidadorxs fueron violentadxs.

Esto nos permitirá plasmar la visión polarizada de la sociedad acerca de lxs cuerpxs trans o no binarios en la niñez o adolescencia, reflejada en las actuaciones que realizan diariamente lxs trabajadores de dichas instituciones. Dichas tensiones, a veces pueden constituirse como “barreras institucionales”, que nos permiten describir algunas necesidades y demandas actuales de esta población hacia el sistema educativo y de salud.

Consideramos de vital importancia exponer dichas necesidades como una problemática en la que se puede entrever que, a día de hoy, en muchas instituciones, no se respetan los derechos explicitados por la Ley de Identidad de Género 26.743 hacia niños y adolescentes trans o no binarios; por lo que la solución a dicha problemática, ha de involucrar políticas públicas. Poner en el escenario público las cuestiones que tienen que ver con la sexualidad y la infancia, contribuye a visibilizar la diversidad de género en y desde la niñez y a desprivatizar violencias que, hasta hace poco, solo eran ubicadas en el terreno de lo doméstico, es decir, de “puertas para adentro”.

## 2. Experiencias trans/no binaries en el ámbito de la salud

En vistas de sistematizar el análisis, organizamos en cuatro ejes las situaciones recurrentes que hemos observado en el ámbito sanitario.

En primer lugar, adultxs cuidadorxs que, ante las señales de disconformidad con el género asignado de sus hijxs, van a consultar profesionales en búsqueda de respuestas, donde pueden experimentar situaciones patologizantes, discriminadoras y violentas o pueden encontrarse con profesionales preparadxs que abordan los casos desde una perspectiva de género.

En segundo lugar, observamos niñxs y adolescentes trans o no binaries que van a atenderse por cualquier patología y se les cuestiona su identidad de género, aunque no tenga nada que ver con el motivo de la consulta médica.

En tercer lugar, analizaremos cómo opera el silencio sobre su identidad autopercebida en la salud, que puede desencadenar episodios de depresión, ansiedad, somatizaciones físicas, autolesiones o intentos de suicidio.

Por último, nos enfocaremos a analizar la cuestión de las modificaciones corporales como posibilidad ante la construcción o afirmación de la identidad de género y los miedos más comunes de lxs cuidadorxs.

## 2.1 *“Pasé por psicólogas que me han dicho que lo tengo que obligar a jugar con muñecas”*

90

Ante las primeras señales de disconformidad con el género asignado, varixs adultxs cuidadorxs contaron que habían consultado diversos especialistas del ámbito sanitario para saber qué les estaba sucediendo a sus hijxs. Como señala De Cruz (2021), la búsqueda de una opinión experta por parte de la familia, a veces, se vuelve una búsqueda de certificación de la veracidad de la palabra del niñx o adolescente.

*“Yo seguía viéndolo mal y necesitaba un psicólogo porque hay cosas que yo no entiendo, no sé qué decirle... O sea, pienso que tiene que tener una persona especializada”* (Entrevista abierta a Ana, mamá de Nathy, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“Yo soy psicóloga [...] lo consultaba con mis colegas, con otras personas y nadie tenía información, nadie tenía una respuesta... Yo empecé a decir bueno esto ya no lo puedo responder desde la cotidianidad y tengo que buscar algún profesional que sepa”* (Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

Emilia, es otra de las mamás entrevistadas que, al igual que Adriana, es psicóloga. Cuando la conocí, formaba parte de la Secretaría NATRANS, dentro del equipo interdisciplinario, a través del cual ayudaba a otras familias que estaban atravesando una situación similar a ella, con su hija Tania, una niña trans que en aquel momento tenía ocho años. Con ellas pude compartir varios momentos de encuentro, ya que al participar en la misma organización coincidimos en varias de las actividades que se llevaron a cabo. Su familia -formada por Emilia, su marido y sus tres hijxs – participaban activamente en estos eventos. Incluso había ocasiones en las que asistían lxs abuelxs de Tania. Esto me permitió interpretar que Tania estaba creciendo en una familia que aceptaba y respetaba su identidad de género y además se involucraba en la militancia, en aras de luchar por sus derechos. El momento de la entrevista etnográfica, fue una de las primeras veces que nos vimos y recuerdo que desayunamos las tres juntas en un bar que se encontraba cerca de Casa Trans, en C.A.B.A. Tania dibujaba para entretenerse mientras su mamá y yo conversábamos, y también mostraba su punto de vista o contaba algunas de sus vivencias cuando lo

consideraba oportuno. Fue una niña muy especial durante el proceso de investigación, ya que, con el tiempo, forjamos un vínculo significativo a través del juego y las experiencias que pudimos compartir juntas. Esta emocionalidad implicada en el proceso de investigación, me ha otorgado momentos gratificantes, como pudo ser nuestra despedida cuando me fui de Argentina en 2023, donde además de intercambiarnos algunos regalos, nos abrazamos con la esperanza de volver a encontrarnos pronto. Durante la entrevista, Emilia me contó cómo fue su recorrido en el sistema de salud cuando ella y el papá de Tania estuvieron buscando respuestas para ayudar a su hija:

*“La pediatra nos derivó a una psicóloga con la que tuvimos pocas consultas porque hacía mucho hincapié en el tema del abuso y eso... Decía “es que en general es intrafamiliar” y lo miraba a mi marido. Era muy chocante y dijimos bueno, vámonos a otro lado” (Entrevista abierta a Emilia, mamá de Tania, 8 años, febrero, 2022, Buenos Aires).*

En algunos casos lxs profesionales de la salud carecen de formación en perspectiva de género y diversidad sexual, y sus respuestas pueden estar impregnadas de un sesgo patologizante, que todavía existe en la mirada de algunxs. Así lo expresaban también Viviana y Patricia:

*“Tuvimos una mala experiencia con una psiquiatra, que al principio todo bien, todo bien pero después le decía “adelante señorita” (Entrevista abierta a Viviana, mamá de Maxi, 18 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

*“A la psicóloga le quedó grande el problema, se le terminó yendo de las manos. Me derivó a una psicóloga de género que fue peor, porque otro desastre total, cero apoyo y encima le hacía también como planteos raros, le decía barbaridades raras ¿viste? y Thiago salía peor de la cabeza. Lejos de ayudarlo como que lo confrontaba más con situaciones para las que él no estaba preparado” (Entrevista abierta a Patricia, mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

Esto también se debe a la falta de formación en las carreras de salud sobre las identidades trans o no binaries, lo que puede derivar en una atención deficiente o incluso en diagnósticos erróneos, lo cual abordaremos en este apartado posteriormente. Adriana mostraba su preocupación por esta cuestión:

*“He escuchado de profesionales que hablan patologizando. Como que la mamá está loca, como que hay una esquizofrenia infantil, un montón de diagnósticos tremendos... Que lo que a mí me preocupa es esto, que las personas que son estudiantes, después eso se replica en los consultorios y después esas personas tienen diagnósticos erróneos y una etiqueta que llevan de por vida”* (Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

Desde la sociología del conocimiento, la ciencia y la tecnología, se ha profundizado en la definición del transexualismo como una enfermedad (Hausman 1992,1995) y se ha reflexionado sobre el rol moral desempeñado por la profesión médica al desarrollar el transexualismo como una categoría de la identidad que clasifica como patológica la desviación de los roles tradicionales de género. La profesión médica ha sido y continúa siendo criticada por convertir la movilidad del género en un evento individual, situándola así fuera de lo social y fuera del alcance de la crítica política (Hirschauer, 1997).

En este sentido, nos interesa retomar a Becerra (2018), quien critica que el saber médico de los cuerpos trans, se convierte en un producto médico de profesionales expertos. Ese saber no proviene del objeto sobre el cual recae la transformación. “La persona trans o no binarie, silenciada, pierde su voz en el discurso del médico, el psiquiatra, el endocrinólogo, el cirujano, el sexólogo, el psicólogo e incluso el sociólogo” (2018: 104).

Virginia, la madre de Fran, había atravesado complicadas experiencias en este proceso de búsqueda de respuestas a través de profesionales de la salud. A su hijo lo diagnosticaron de retraso madurativo y el motivo que le dieron fue que cuando era bebé estuvo mucho tiempo en la incubadora. Pasó años probando tratamientos pedagógicos y realizándose estudios neurológicos, hasta que pudo expresar su identidad autopercebida. Entonces, a partir de ahí su madre se dio cuenta de que *“él no tenía ningún problema madurativo. Él tenía un problema y era este”*. Virginia, desde su propia experiencia señaló que *“en todo el tratamiento que recibió, sus diagnósticos y todo, en toda esa situación no hubo una mirada de género, ni nada”*, y que *“estos profesionales siempre buscan ponerle etiqueta a un niño cuando no encaja dentro de lo normal”*.

Adriana, la mamá de Sara, como se ha señalado anteriormente, es psicóloga, por lo que dio su perspectiva como mamá de una niña trans y también como profesional de la salud mental. Relató su propia historia, y también hizo referencia a otros casos de niñxs tans o de género diverso que ella conocía. En esta conversación, en relación a las respuestas que ofrecen algunos profesionales de la salud, comentó lo siguiente:

*“[...] cuando era pequeña le diagnosticaron Asperger<sup>34</sup>, creció con un diagnóstico de asperger y a los doce pudo explicar lo que les estaba pasando desde otro lado, y resulta que era una feminidad trans”*  
(Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

Además del riesgo de caer en diagnósticos erróneos por falta de conocimiento sobre este grupo de población, existe también la formación con sesgo patologizante, y la reticencia explícita a brindar atención respetuosa a las personas trans y no binaries. La mirada psicopatologizante es la que intenta comprender el “por qué” de lo trans que ocasionó “la desviación”. ¿Por qué existen las personas transexuales? ¿Qué lxs motiva a cambiar de sexo? ¿Se debe a la genética? ¿A las hormonas? ¿A la crianza? Julia Serano (2007) lo denomina “*trans-interrogación*”. Estas preguntas son producto de la objetivización que se hace de las personas trans, reduciendolxs a objetos de investigación.

Esto de enmarcar lo trans como “problema”, provoca que se convierta en objeto de intervención. Una de las mamás participantes, Roxana, me contó su historia y la de su hijo Leo, un chico trans que en el momento de la entrevista tenía siete años, pero había empezado a dar señales de disconformidad con su género asignado al nacer aproximadamente desde los tres años. Esta fue una de las primeras entrevistas que hice y fue muy significativa por varios motivos. A Roxana la conocí a través de Adriana, la mamá de Sara. Ella fue quien nos puso en contacto para ayudarme con el proceso de investigación. Ninguna de las dos pertenecía a la Secretaría NATRANS, pero se movían por otros espacios de activismo por los derechos de las infancias trans y sus familias. Roxana acudió a la entrevista con otras tres madres de compañerxs del colegio de Leo, lo cual fue muy interesante ya que ellas, desde otro punto de

---

<sup>34</sup> El síndrome de Asperger es un tipo de autismo o TEA (trastorno del espectro autista). Se caracteriza por la dificultad para la interacción social, las obsesiones, los patrones del habla extraños, pocas expresiones faciales y otras peculiaridades. Con frecuencia, los niños que padecen el síndrome de Asperger tienen dificultad para comprender el lenguaje corporal de otras personas. Tal vez, se embarquen en rutinas obsesivas y muestren una sensibilidad inusual a los estímulos sensoriales.

vista, fueron incorporando su mirada en la conversación, respecto a la relación de sus hijxs con Leo. Eran un grupo de “madres del cole” que pareciera que además compartían un vínculo de amistad. Se podía entrever como se contenían unas a otras en la cotidianeidad, ya que mostraban una clara postura de apoyo, comprensión y cariño especialmente al hablar de Leo, que era el tema que nos convocaba. De hecho, aquellas madres vinieron concretamente a acompañar a Roxana a la entrevista, un hecho que ya denota de por sí este acompañamiento y esta unión entre ellas, que, obviamente, implicaba un posicionamiento de respeto y aceptación de la identidad de género de Leo por parte de todas las que estaban allí. Realizamos el encuentro en una cafetería de C.A.B.A, a la mañana temprano, cuando ellas habían dejado a lxs chicxs en el colegio que estaba por la zona. Durante la conversación, empezamos a charlar sobre la solicitud de reconocimiento por parte de Leo, en cuanto a su identidad de género. Roxana me comentó que, cuando todavía no comprendía qué era lo que le estaba sucediendo a su hijx, fue a buscar contención a distintos profesionales de la salud mental. En relación a esto, comentó muy descontenta:

*“Pasé por psicólogas que me han dicho que lo tengo que obligar, sacarle todos los juguetes de varón, vestirlo de nena, obligarle a jugar con muñecas... Sí, hay de todo...”* (Entrevista abierta a Roxana, mamá de Leo, 7 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

Este tipo de atención estigmatizante genera conflictos, problemáticas y prejuicios recurrentes. No son pocos lxs profesionales que todavía apoyan la estrategia represiva (*“Por más que se sienta una mujer, usted tiene que criar y educar a su hijo como un varón”*), o que promueven las “terapias de insistencia”, “reforzamiento” o “coerción”. Lo único que dejan como resultado son niñxs calladxs, solitarixs, malhumoradxs, enojadxs, tímidxs, retraídxs, desconfiadxs, y especialmente angustiadxs, con inmensa tristeza (Equipo transformando, 2019).

Es importante considerar los efectos del trato negligente o segregativo para un mayor resguardo, ya que estos suelen traer acarreadas complicaciones y/o agravamiento en cuadros existentes, o la producción de efectos iatrogénicos producto de la misma intervención terapéutica, o incluso llegar a medicar por patologías inexistentes, patologías que en realidad no padecen en algunos casos. Estos “errores de perspectiva” o presupuestos discriminatorios pueden desarrollar intervenciones

autoritarias en el marco de la atención y violaciones a los derechos de lxs usuarixs del servicio de salud (De Cruz, 2021).

Hasta aquí, hemos relevado las experiencias discriminatorias en el campo de la salud, pero también es pertinente visibilizar que no todxs lxs profesionales actúan de la misma forma. Las madres y padres entrevistadxs han relatado numerosas situaciones positivas, que permiten observar los avances que en los últimos años se han desarrollado en el acompañamiento hacia niñxs y adolescentes.

*“Bueno, y no la llevamos más a esa psicóloga y encontramos el libro de Valeria Paván y dijimos bueno vamos a consultar, ya que ella es especialista. Valeria es una genia. Yo le tengo mucho aprecio porque la acompaño a ella muy bien, sin forzar nada. Cuando nos habló fue un alivio, fue una sensación como que nos sacábamos diez mochilas. Primero me dijo puede ser una chica trans o puede ser no binarie”*  
(Entrevista abierta a Emilia, mamá de Tania, 8 años, febrero, 2022, Buenos Aires).

Cada vez son más lxs profesionales capacitadxs para abordar estos casos, lo cual desde aquí se considera necesario y pertinente para evitar situaciones discriminatorias y avanzar en la tarea de generar igualdad en el imaginario y las prácticas de la sociedad en general, y en las vidas de niñxs trans o no binaries en particular.

Emiliano Litardo (2018), quien analiza la Ley 26.743 de Identidad de Género en Argentina, señala que ésta reubica el poder constituyente del discurso médico-legal que, durante largo tiempo, operó en la construcción de situaciones de vulnerabilidad para las personas trans en el marco de las habilitaciones o clausuras al reconocimiento del derecho a la identidad de género. Con la reglamentación de su artículo 11 por parte del Ministerio de Salud de la Nación en el año 2015, el sistema público de salud, las obras sociales y empresas de medicina prepaga deberán garantizar el derecho a la salud integral de las personas trans, en respuesta a los legítimos reclamos que esta población venía realizando a lo largo de los años. Con el reconocimiento de la identidad de género como un derecho humano fundamental, el Estado argentino garantiza, en el ámbito de la salud, que todas las prestaciones de salud contempladas en la ley queden incluidas en el Programa Médico Obligatorio (PMO), reconociendo a las personas como sujetos activos de

derecho, especialmente en relación con decisiones personales, como son la autopercepción del género y las modificaciones corporales (Ministerio de Salud de la Nación Argentina, 2015). De todos modos, sabemos que esto ha generado reacciones en diferentes grupos sociales que se oponen activamente a esta mirada del género y la niñez.

## 2.2 *“¿Pero la nena tiene pene o no tiene pene?”*

Las personas trans o no binaries, tienen derecho al acceso a la salud al igual que el resto de población (Farji, 2022). Algo recurrente, es el hecho de que cuando asisten a consultas médicas por cualquier motivo que no tenga nada que ver con la cuestión de su identidad de género, se encuentren igualmente con situaciones discriminatorias. En este sentido, recuperamos la experiencia de Viviana, una de las mamás que se acercó a la Secretaría NATRANS con la intención de poder charlar con otras familias que estuvieran atravesando una situación similar con sus hijxs. Ella es profesora particular de química y, su marido (el padre de Maxi), trabaja en la industria farmacéutica. Su hijo mayor se había licenciado en marketing recientemente y, Maxi, que en ese momento tenía dieciocho años, había empezado a estudiar Artes de la Escritura en la Universidad Nacional de Artes (UNA). Comentándome la diversidad de ocupaciones, que tenía cada unx de ellxs, y que se complementaban lxs unxs a lxs otrxs, Viviana describía a su familia como una familia muy unida, a pesar de haber atravesado situaciones complicadas. La historia de Maxi, en parte difería de las de otrxs participantes porque en su infancia y pre-adolescencia había sido percibidx como muy femeninx. Su madre comentó que le gustaba utilizar escotes, el pelo largo, ropa muy estereotípicamente femenina, etc., pero con el tiempo, empezó a modificar sus “estilos” de vestir. Estos cambios, en principio, no parecían implicar algo más allá que la búsqueda de sí mismx, de su

propia personalidad, los gustos y preferencias o las modas, pero, con el tiempo, expresó que esto involucraba su identidad de género y en su círculo de amistades ya lo nombraban en masculino, ya era Maxi. En este interín, antes de poder expresarse con su familia, Maxi realizó tratamientos psicológicos y psiquiátricos, y a partir de esto, la psicóloga le dijo a Viviana *“yo no sé si nada en cuestiones de género, así que yo no puedo seguir”*. Al reconocer la imposibilidad de continuar tratando el caso de Maxi sin las herramientas adecuadas en cuanto a perspectiva de género y diversidad sexual, recomendó buscar a otrx terapeuta, con quien después *“le fue muy bien y en poco tiempo hubo muchos avances”*, en palabras de Viviana. No obstante, en momentos en los que Maxi ha tenido que hacer uso del servicio de Salud – que es un derecho para todas las personas –, por cualquier patología que le pudiera surgir, ha atravesado varias experiencias discriminatorias por ser un varón trans en estas instituciones, léase, hospitales, clínicas o centros sanitarios. Viviana recordaba cómo salieron llorando de la consulta tras una mala experiencia con una cardióloga:

*“No le respetaba el nombre. Todavía no tenía el DNI, no tenía la credencial nueva pero, cuando entramos le dijimos que él es Maxi, estaba bien vestido de varón y todo y ‘no, porque vos como naciste, y porque Dios... y que se yo’ (Entrevista abierta a Viviana, mamá de Maxi, 18 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

También es común encontrarse con un tipo de atención excluyente o expulsiva cuando lxs profesionales realizan preguntas e intervenciones fuera de lugar, que responden más a sus propias inquietudes y desconocimientos, que a la necesidad de sus pacientes. Esto es lo que le ocurrió a una conocida de Adriana, la mamá de Sara:

*“Va a la guardia porque tenía a la nena que le dolía el oído, entonces en el DNI decía un nombre, pero la nena se autopercibe con otro y ella le pide por favor a la doctora que la nombre en femenino porque es una nena trans. Entonces, la doctora le empieza a preguntar a la mamá qué significaba que sea trans, “¿pero la nena tiene pene o no tiene pene?” No te entiendo.... Y en todo eso por ahí pasaron cuarenta minutos de explicación, para que le vean el oído. Le pregunto si le iba a hormonar, si le iba a operar o no le iba a operar... La nena tenía cuatro años”*

(Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

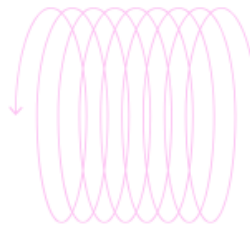
De acuerdo con lo abordado en el capítulo del recorrido teórico, en esta ocasión retomamos a Habinek (1997), quien hace ya unos años explicaba el efecto que tiene socialmente la suposición heterocéntrica. Nosotrxs añadimos a su planteo el componente de cisgeneridad, y de acuerdo con el autor, podemos observar que esta suposición cis-heterocéntrica hace que todo lo demás tenga que ser explicado, en este caso, hablamos de lo trans o no binarie, pero podría ser el caso de cualquiera de los colectivos dentro del movimiento LGBTIQ+. Por su parte, Serano (2007), también da cuenta de esto, comparando los privilegios de las personas cis-sexuales respecto a lxs trans. La autora señala que los atributos cis-sexuales, al darse por sentados se asumen como “naturales” y “normales”, lo que hace que escapen de la crítica. No ocurre lo mismo con las personas trans, que en este sentido están en constante desventaja porque – al encontrarse dentro de lo abyecto – se requiere que sus cuerpos, identidades, perspectivas y experiencias sean explicadas constantemente, quedando abiertas a una continua interpretación. Además, a esto se le suma la desinformación sobre la problemática, por la ausencia generalizada de contenido sobre la población trans en los estudios de las ciencias de la salud. Como profesionales, podrían parar a cuestionarse a sí mismxs: “¿Es necesario que pregunte esto?, ¿realmente necesito saberlo?, ¿acaso tiene alguna importancia para comprender lo que trae mi paciente como problema?”.

Como señala De Cruz (2021), psicólogo especialista en el acompañamiento de niñxs y adolescentess trans y diversxs, la falta de formación profesional y de experiencia en la temática, puede traer aparejados errores de abordaje de variada complejidad en la vida de quienes acuden a las instituciones sanitarias en busca de acompañamiento como pueden ser errores en la evaluación clínica y/o en la dirección terapéutica, presunción de incapacidad, entre otras. La gravedad de la situación se asienta en protocolos atencionales atravesados por un sesgo transfobo y homófobo que, unido al desconocimiento, en muchos casos, patologizan a las identidades trans o no binaries, lo cual no deja de ser una problemática a tratar.

De acuerdo con esto, cabe destacar que, cualquier sintomatología o problemática que pueda evidenciarse (tanto en esta etapa como a lo largo de la vida de las personas), no tiene que ver con el proceso identitario en sí mismo. En todos los casos

es resultado directo o indirecto de las reacciones y posiciones que toma el entorno que rodea a esa persona. En el siguiente apartado, nos acercaremos a la realidad sobre el estado de salud de niñxs y adolescente trans o no binaries que han expresado su identidad autopercebida, después de haber iniciado la adolescencia. De esta forma, podremos dar cuenta de cómo afecta el silencio o la represión durante varios años, en su propia salud.

## 2.3 Cuando se silencia la identidad



Frente a la imposibilidad de expresar su identidad, lxs niñxs y adolescencetes trans o no binaries, atraviesan complejas situaciones que han de ser descritas. La vulneración de sus derechos a través de la no aceptación y discriminación del entorno, así como ante la espera y/o demora de logros anhelados en relación a la expresión de su identidad, puede reflejarse a través de diversas manifestaciones clínicas. Vivir una infancia y una adolescencia bajo una identidad no deseada, tiene efectos devastadores para la persona, desde la depresión hasta la autoflagelación o pensamientos suicidas, incluso suicidio en el peor de los casos, (Paván, 2016). A través de los testimonios de varias de las personas contactadas, podemos dar cuenta de la alta incidencia de chiquxs trans o no binaries que han sufrido o todavía sufren depresión.

*"[...]por todo lo que estaba pasando. Estuvo con una depresión bastante aguda con pensamientos de quitarse la vida" (Entrevista abierta a Viviana, mamá de Maxi, 18 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

*"No me sentía bien para nada, en ese momento no quería saber nada de vivir, nada. Estaba muy mal. Antes literalmente no sé, me veía al espejo y me odiaba, no sé cosas así. Me decía que era horrible..." (Entrevista abierta a Nathy, chica trans adolescente, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

*“Estaba encerrado siempre en la habitación a oscuras, era una pelea constante, estuvimos a punto de sacarle la puerta de la pieza porque era encerrarse y todo oscuro, no querer estar, no hablar conmigo en todo el día... fueron unos meses que se encerró así, yo no sabía qué hacer”* (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Una de las mamás consultantes de la Secretaría NATRANS con la que nos reunimos por zoom, comentaba que ya habían dejado de vivir la primera parte de *“no querer verme menstruando, no querer ver mi cuerpo...”*. La mamá refería que, a su hijx, le costaba hablar sobre este tema cara a cara (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión en la plataforma zoom). Como se ha señalado anteriormente, el rechazo de la imagen corporal puede acarrear – aunque no siempre – estos síntomas depresivos, crisis nerviosas y también es recurrente que las madres y padres entrevistadxs refieran –dentro de este malestar – aislamiento y poca motivación para interactuar socialmente.

Esto nos lleva a poner el foco de atención en los efectos que puede tener para la salud el hecho de no hallarse o no identificarse con el género asignado al nacer, cuando se presentan dificultades para expresar dicha situación durante la niñez. Como vemos en la variedad de registros de campo, muchxs de los que sufrían depresión en la niñez cuando pudieron expresarse ya estaban en la etapa de la adolescencia, lo cual implica haber mantenido la situación *“en secreto”* durante años, en los que posiblemente hayan vivido todo ese tiempo bajo una identidad que no era la suya, si no la esperada socialmente. Este silencio genera una situación angustiante para le chiqux en sí, por supuesto, y también para sus familias, quienes en los testimonios compartían el malestar que les producía ver a su hijx en ese estado y no saber el motivo.

*“Yo en esa época no podía entender qué era lo que le pasaba a esa criatura que estaba tan mal”* (Entrevista abierta a Laura, mamá de Ian, 14 años, mayo 2022, Buenos Aires).

Los motivos son muy diversos y cada situación personal tiene sus particularidades, pero, recurrentemente, en los testimonios de lxs entrevistadxs, se hace referencia a un intervalo temporal dedicado a una búsqueda interna de su identidad y un posterior temor a la reacción del otrx. Hablamos de familias en las que habitan

personas cisgénero, cuyo imaginario y concepción del mundo, comúnmente se construye bajo el modelo binario. Estas, han de hacer un esfuerzo por comprender a lxs sujetos que discuten la norma, que, en este caso, se trataría de sus hijxs. Para ello se involucran en un proceso de deconstrucción en el que se empieza a problematizar la naturalización del pensamiento binario y cis-heteronormado. En este sentido, Adriana, como madre militante por los derechos de su hija Sara, señalaba lo siguiente:

*“Conocí a muchísima gente trans en el camino y todo lo que me refieren es la angustia de su infancia y de su adolescencia. La angustia de que no fue comprendido, que no fue escuchado, que tuvo que esperar a irse de la casa o esperar a que no sé... ‘Cuando mi papá se murió recién pude decir’ O sea muchas historias así y yo no quiero que mi hija pase lo mismo”* (Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

Atravesar este proceso en solitario, además de generar la situación angustiante en el núcleo familiar, puede conllevar serios problemas de salud mental para la persona. En varios casos la preocupación de las familias se disparó ante hechos alarmantes derivados de la depresión, como la manifestación de autolesiones, a partir de lo cual, iniciaron terapia con especialistas en salud mental (psicólogos, psiquiatras, etc).

*“Tuvo problemas, se autoflagelaba, se cortaba los brazos y las piernas”* (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“El en quinto grado empezó a cortarse con la tijera en el colegio, había pasado primero en la casa del papá, después pasó en el colegio, entonces como pasó en el colegio bueno, nos llamaron”* (Entrevista abierta a Patricia, mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“Cuando era más chiquita se ponía muy tensa y había situaciones en las que no podía controlarse y se arañaba todos los brazos. Era tremendo, no podía controlar lo que le estaba pasando. Como que era demasiado para ella y se arañaba todos los brazos o las piernas. Si pasaba una situación de tensión que no podía controlar, se autolesionaba. Por eso,*

*la empecé a llevar al psicólogo” (Entrevista abierta a Elisa, mamá de Ariel, 15 años, febrero del 2023, Buenos Aires).*

Por todo ello es importante recalcar que “la persona que hace la solicitud no sufre de una patología que debe ser rectificada. La persona hace la solicitud a otra con el objetivo de efectuar transformaciones que la conducirán a habitar mejor y más corporalmente el mundo. No se trata de conseguir la normalidad, sino de encontrar un modo de vivir y vivir bien” (Butler, 2010: 4). Desde la Secretaría NATRANS, quienes trabajan en el acompañamiento integral de las niñxs y adolescentes trans y diversxs, han analizado los efectos de no atender este llamado. Estas prácticas discriminatorias en el seno familiar, habilitan prácticas autoritarias que obstaculizan los procesos de subjetivación y de expresión identitaria de lx niñx. Algunas de ellas pueden ser: respuestas defensivas, falta de consentimiento de la dimensión de pérdida, falta de reconocimiento o rechazo a la dignidad de la palabra de lx niñx o lx joven, negación de intervención sobre el entorno social en situaciones que pudieran llegar a requerirlo, etc.)

Además de la depresión –que fue lo más mencionado por lxs cuidadorxs –, el alto número de consultas a los profesionales de la Secretaría NATRANS, indican una alta incidencia de niñxs y adolescentes trans que pueden presentar: baja autoestima, sentimientos de vergüenza y culpa, labilidad emocional, retraimiento social, bajas tolerancia a la frustración, ataques de pánico, conductas disruptiva, automutilaciones, trastornos de la conducta alimentaria, trastornos del sueño, ideación o planificación suicida e intentos de suicidio (Secretaría NATRANS, 2021). Por ello, no debemos omitir la complejidad de lo que implican los procesos que atraviesan chicxs trans o no binaries en su salud.

Varias de las madres participantes, mencionaron distintos padecimientos fisiológicos antes de que sus hijxs pudieran expresarse en base a su identidad autopercebida y/o fueran aceptadxs por su entorno. Roxana, señalaba que su hijo había presentado dificultades respiratorias desde que era muy pequeño, y que estas cesaron cuando empezaron a respetar su nombre autopercebido.

*“Desde que era muy peque eran broncoespasmos, broncoespasmos, muchos problemas respiratorios... y después del surgimiento del nombre pararon los ataques. De estar enfermo fácil quince días y caía con un broncoespasmo. Que el broncoespasmo es emocional también, el*

*broncoespasmo está muy relacionado con las emociones... Y después, nunca más” (Entrevista abierta a Roxana, mamá de Leo, 7 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).*

A la hija de Emilia, que además es psicóloga, también le surgieron numerosas manifestaciones clínicas: *“Tenía muchos síntomas físicos. Dolor de cabeza, eccemas en la piel... Viste que en psicología la piel es lo que nos separa del otro. Ella cuando está nerviosa tiende a eso”*. Claudia, también lo vivió con su hija: *“Nos empezó a preocupar más cuando empezó a tener irritabilidad, problemas para dormir, broncoespasmos, dermatitis, no comía mucho...”*. Algo similar le sucedía a Maxi, el hijo de Viviana, quien relaciona estos episodios en la vida de su hijo con la cuestión de la identidad de género:

*“Desde los siete tuvo problemas. Empezó con la psoriasis y encima la primera vez que se brotó fue en la vagina [susurra]. Tuvo muchos episodios, épocas de dolor de cabeza, íbamos a un médico, a otro, le hacíamos estudios, y nada... Otra vez le dolían las piernas, y traumatólogo... o sea, siempre cosas, hasta que llegamos a la conclusión de que era algo con su cuerpo. O sea, como que sí tiene que ver” (Entrevista abierta a Viviana, mamá de Maxi, 18 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

Los problemas respiratorios, dermatológicos y los dolores de cabeza son los síntomas físicos más referidos por las madres que participaron. Sara, llegó incluso a perder el cabello. Su madre, Adriana, recuerda esa etapa como un periodo angustiante muy marcado por la enfermedad. Afortunadamente, esto pudo resolverse con el tiempo, cuando Sara pudo expresarse y fue aceptada y acompañada.

*“Ella cuando era chiquita tenía – primero - asma. Ella todos los meses se resfriaba y le costaba respirar e íbamos a la guardia porque eran tantas las veces que le pasaba... se enfermaba todos los meses. Me habían hecho hacer una grilla con todos los días que tenía fiebre y yo tenía que hacer crucecitas... Se le había empezado a caer el pelo; tenía mechones que le faltaban, literalmente huecos en la cabeza. No dormía de noche...Entonces le hice un estudio del sueño porque no dormía. Se dormía y después se despertaba llorando tremendamente y no podía volverse a dormir y bueno, fui a la pediatra. Le sacaban sangre, le hacían*

*estudios y no tenía nada. Después de que pudo explicar lo que le estaba pasando no se enferma. Ya no se enferma, no se le cae el pelo...*"  
(Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

104

Como venimos señalando cada corporalidad es singular y única, por lo que, sin caer en generalizaciones, debemos señalar que estas manifestaciones clínicas no se presentan en todxs lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries. No obstante, sí hay una incidencia significativa, que merece la descripción de esta dimensión atravesada por numerosas familias, con la angustia e incertidumbre – sobre qué les estaba pasando a sus hijxs - que eso conlleva. Desde una concepción holística y dinámica pareciera que, entendiendo al cuerpo como el espacio donde se reflejan los malestares emocionales, estxs niñxs y adolescentes somatizaron el estrés y la angustia reflejándolo en manifestaciones físicas que posteriormente, una vez expresada su identidad de género, dejaron de producirse. Según los testimonios de muchas de las madres y padres entrevistadxs, reconocer todas estas manifestaciones que se dieron en la temprana infancia suele ser un trabajo más retrospectivo el que hace la familia cuando ya conocen y aceptan la identidad autopercebida de su hijx trans o no binarie.

## 2.4 Modificaciones corporales como posibilidad

Para culminar este análisis descriptivo de la relación de varixs niñxs y adolescentes trans o no binaries y sus familias con el ámbito de sanitario en Buenos Aires, aquí profundizaremos en uno de los ejes de debate actuales en torno a la transgeneridad, sobre todo, cuando hablamos de pre-adolescentes y adolescentes que todavía no han cumplido la mayoría de edad. Esta cuestión ha despertado algunas polémicas en los últimos años y a partir de los registros de campo obtenidos, podemos afirmar que constituye uno de los temores más recurrentes que expresaban las madres y padres entrevistadxs: la exposición del cuerpo de sus hijxs a los distintos procedimientos de modificación corporal.



Villa (2009), que trabaja concepciones de sexualidad y género de adolescentes, alerta sobre la tensión existente entre, por un lado, la prescripción de identidades de género y discursos sobre la sexualidad que hacen objeto a los adolescentes y, por el otro, las "identidades civiles" de los adolescentes como sujetos con capacidad propia para decidir sobre sus sexualidades y sus cuerpos.

Como sabemos, la intervención de la corporalidad es uno de los procesos por los que atraviesan algunas identidades trans, y según la Ley de Identidad de Género 26.743 en Argentina, las personas trans tienen derecho al acceso a la hormonización o procesos quirúrgicos de manera gratuita (Farji Neer, 2020). Ahora bien, ¿qué pasa con niñxs y adolescentes?

En las reuniones virtuales en las que participé con familias de la Secretaría NATRANS, éstas se quejaban de forma generalizada sobre la actuación de las obras sociales<sup>35</sup> frente a las situaciones que implican atención a sus hijxs, por ejemplo, respecto a lo que tiene que ver con la hormonización. Señalaban que, en muchos hospitales, no tienen ningún gabinete de género y que hay mucha desinformación, lo que trae una mala atención y situaciones incómodas por las que pasan lxs chicxs (Observación participante, Registro correspondiente al mes de mayo del 2022, reunión virtual en la plataforma zoom). Estas prácticas sanitarias patologizantes además pueden reproducir o afianzar las prácticas discriminatorias en el seno familiar, por ejemplo, obstaculizando la expresión identitaria del niñx o adolescente trans o no binarie con respuestas defensivas, faltando a su reconocimiento o rechazando la dignidad de su palabra. Así se van facilitando o habilitando prácticas autoritarias dentro del seno familiar y esto en ocasiones obstaculiza la vocación de alojamiento y sostén de lxs cuidadorxs hacia sus hijxs. La falta de apoyo supone la no intervención de la familia sobre el entorno social frente a situaciones que pudiera requerirlo (De Cruz, 2021). Así es que, resulta interesante pensar, que madres y padres deben rebelarse ante varias estructuras de saber hegemónico para cuidar de sus hijxs trans: la salud, la escuela, etc.

En los relatos de las familias entrevistadas observamos algunos preconceptos y temores en relación a este tipo de tratamientos o intervenciones, mientras que,

---

<sup>35</sup> En Argentina, las obras sociales son coberturas sanitarias financiadas mediante el aporte y contribución obligatoria de trabajadores y empleadores, teniendo como finalidad la administración de las prestaciones que cubren contingencias relacionadas con la salud y servicios sociales.

desde el lado de algunxs adolescentes trans, es común la ansiedad o las “*prisas*” por el acceso a los tratamientos. De Cruz (2021) propone abordar las expectativas de estxs jóvenes trans o no binaries abriendo la pregunta sobre qué es lo que se espera de los tratamientos o intervenciones. Es importante poner en palabras sus expectativas y darse la oportunidad de hablar con otrxs respecto de la vivencia corporal, así como problematizar los estereotipos sociales que atraviesan dichas vivencias, también influenciados por los cánones de belleza hegemónicos. Por ello, el Lic. De Cruz (2021) propone el uso de dispositivos de orientación y de circuitos de socialización con pares, como herramientas para apelar ante la presencia de malestares en relación a la vivencia corporal.

Una de las preguntas formuladas en la construcción del problema de investigación, es si las identidades trans realmente subvierten el orden hegemónico, o si en realidad lo continúan perpetuando. Esto es algo que ya se han planteado otrxs autorxs anteriormente, por ejemplo, Lancaster y Di Leonardo (1997), Cutuli (2012) o Becerra (2018). Muchas personas trans no están interesadas en hormonizarse o realizarse operaciones para modificar su cuerpo. Marlene Wayar pone en juego el significado de estas cirugías: “Uno se transforma para que el otro lo acepte, ocultando lo que es, quirúrgicamente. Eso es el triunfo de la hegemonía sobre nosotras: hacerse invisible [...] El clóset, para mí, lo representa la necesidad de operarse para tener “el cuerpo que corresponde” (2018:117).

Como señala Becerra (2018), quizás estos sean cuerpos que cuestionan la categoría médica de transexual, al oponerse a la realización de una cirugía de reasignación de sexo, a hacer el tránsito lineal de hombre a mujer, a encasillarse en una categoría hegemónica.

“Reivindican con su existencia [...] las experiencias de frontera entre el sexo y el género, los puntos intermedios, las categorías que exceden lo binario, los cuerpos híbridos, la esperanza de liberarse del dominio del binarismo de sexo y género” (Becerra, 2018: 79)

En relación a esto Ramírez Tovar y García Rodríguez (2018), nos amplían el panorama respecto a esta condición psicosocial y política que implica ser trans, señalando que se trata de una “circunstancia paradójica que libera y atrapa a la vez, porque, por un lado, constituye de algún modo el triunfo de la libertad de ser otrx (lo que se desea

ser), pero a la vez obliga a una serie de reiteraciones descarnadas por demostrar que, en efecto, sí se es otro (pues no basta con el propio reconocimiento)" (2018:304). Por su parte, Patricia Soley Beltrán, señala que "se le da prioridad a la mente como la fuerza impulsora y legitimadora del cambio corporal" (2003: 82). En contraste con este planteo, desde esta investigación acordamos con Castaño Gómez y Cáceres Feria (2023) en que "ya no tendríamos que hablar de la falta de correspondencia entre la mente y el cuerpo, ni entre el sexo y el género ni entre la identidad de género y los genitales" (Gavilán, 2016: 5-6 en Castaño Gómez y Cáceres Feria, 2023).

Hasta hace poco, la transgeneridad se ha regido por un modelo que prescribía que, si la persona no se identifica con el sexo asignado, siente la necesidad de operarse los genitales. Este modelo, de alguna manera continúa replicando el binarismo cis-heterosexual, patologizando los cuerpos trans y no incluyendo a las personas trans/no binaries que no quieren realizarse modificaciones corporales.

Por todo ello, desde esta investigación, consideramos importante actualizar la concepción que se tiene en torno a las corporalidades trans, las cuales se van reconfigurando en el marco social, académico y el de las organizaciones activistas por sus derechos. Lo que podemos afirmar, es que hay personas trans que no se someten a cirugías ni a procesos de hormonización, y hay otras que sienten mayor comodidad haciendo uso de estos tratamientos y ajustándose así a la manera en que desean verse y presentarse ante el mundo. Esto quiere decir que, ser trans no es inherente a la modificación corporal, si no que esta es simplemente una posibilidad.

A partir de distintas investigaciones, como la de Castaño Gómez y Cáceres Feria (2023), podemos dar cuenta de que el "paradigma sexual" ahora viene a defender que los genitales no definen el género (lo cual también abre paso al reconocimiento de las identidades no binaries). En una de las reuniones virtuales donde las familias exponían algunas de estas cuestiones, una de las mamás expresaba su temor: "*se siente mal con el periodo. En verano no quiere ir a una pileta porque no sabe que ponerse, yo todo eso lo entiendo, pero no es una pavada ir a un quirófano. Hay que tener mucho cuidado porque el cuerpo queda muy expuesto*". Otra de ellas, expresaba la dificultad que le supuso tomar algunas decisiones: "*Lo vemos que está muy feliz con la decisión que tomo. No es fácil ver las contraindicaciones y firmar las cosas médicas, pero son decisiones que hay que tomar*". (Observación participante,

registro correspondiente al mes de mayo del 2022, reunión virtual en la plataforma zoom).

Como vemos, las familias entrevistadas – coincidiendo con el estudio de Castaño Gómez y Cáceres Fera (2023) – en muchos casos, manifiestan el deseo de que sus hijxs no sientan la necesidad de modificar sus genitales, argumentando que estos no determinan en ningún caso su identidad. Las madres y padres que cuidan y acompañan a sus hijxs trans o no binaries, muchas veces temen por su salud al exponerse ante este tipo de procedimientos.

*“Bueno, y ahora tomó la decisión de empezar a hormonizarse, así que, de a poquito. vamos a empezar con todos esos tratamientos. Yo no quise intervenir nunca en ninguna decisión que él tome, pero te digo la verdad, a mí me da muchísimo miedo el tratamiento, muchísimo miedo”*  
(Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Algo similar me expresó Mónica, otra de las participantes que me contactó a través de la Secretaría NATRANS para aportar su experiencia como madre en el acompañamiento de Agus, un chico trans que en aquel momento tenía diecisiete años. Recuerdo que la primera vez que nos vimos, fue en una cafetería en Caballito. Lo que ninguna de nosotras sabíamos, era que iba a ser la primera de muchísimas veces más. Mónica se dedica a dar clases de inglés y este fue un elemento que terminó siendo clave en la relación que entablamos. Yo tenía programado un viaje a Estados Unidos y, Mónica, se convirtió en mi profesora durante todo un año, en el que me ayudó a prepararme con el idioma antes de iniciar el viaje. Estas situaciones expresan de algún modo la flexibilidad de la etnografía, donde las circunstancias pueden volverse inesperadas, y los vínculos entre investigadrx-informante pueden ir adquiriendo distintas formas, inevitablemente. No obstante, el registro de la entrevista con Mónica fue previo a todo este suceso, por lo que no está sesgado por la subjetividad que conlleva entrevistar a alguien que pertenezca a tu vida cotidiana (que fue lo que terminó ocurriendo). Retomando la cuestión de las modificaciones corporales, ella me comentaba seriamente:

*“Ahora está con el tema de la operación, bueno se le dice adaptación del cuerpo ¿no? Él necesita porque anda con el binder<sup>36</sup> para todo y se priva de hacer deporte porque se cansa viste, entonces quiere. Si Dios quiere se va a operar. Pero a mí no me va a dar para festejar. Es muy prudente esa operación, no es chiste”* “(Entrevista abierta a Mónica, mamá de Agustín, 17 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Encuadrando esta preocupación como una dimensión dentro del cuidado que se desarrolla en cada familia, interpretamos que, varias de las familias entrevistadas, respetan la decisión de sus hijxs, aunque esto les produzca temor. Muchas referían el malestar que vivencian sus hijxs cuando sienten rechazo con su cuerpo, como, por ejemplo, Laura, quien señalaba que su hijo - como masculinidad trans - *“manifestaba un gran desagrado con todo lo que tenía que ver con cuestiones femeninas, léase pechos, menstruación, ropa femenina...”* (Entrevista abierta a Laura, mamá de Ian, 14 años, mayo 2022, Buenos Aires).

La noción del cuerpo como maleable aparece en las estrategias discursivas de las personas trans para legitimar el cambio de sexo en términos de búsqueda del yo “natural” y “real” bajo las capas de los condicionamientos sociales que les ha educado en el sexo “equivocado” (Soley Beltrán, 2003). Son diversos y respetables los motivos por los que adolescentes y adultxs trans deciden iniciar un tratamiento de modificación corporal. Aun así, para tomar la mejor decisión sería pertinente cuestionar las bases de la cis-heteronormatividad, descartar toda la información patologizante en torno a la identidad de género y comprender que la identidad de género debe respetarse solamente con decirla.

---

<sup>36</sup> Un binder (o chest binder) es una prenda interior que tiene como función comprimir el pecho para disimular la apariencia de los senos de los cuerpos con vulva, ya sea para buscar una apariencia masculina o una apariencia andrógina. Esta prenda la puede utilizar cualquier cuerpo que desee disimular el tamaño de sus pechos. Está elaborada de distintos materiales, que van desde malla de faja, lycra de poliéster o nylon, pero también hay binders caseros que se hacen con camisetas o con tops deportivos (Nadia Bernal, 2020) Recuperado de: [¿Qué son los binders? Te contamos de esta prenda y su importancia más allá de la estética \(malvestida.com\) a 23/05/2023](https://malvestida.com)

### 3. Experiencias trans/no binaries en el ámbito educativo

110

Las instituciones educativas conforman los espacios que, recurrentemente, las familias participantes han referido como más problemáticos a la hora de contener y respetar los derechos de sus hijxs trans o no binaries. En la escuela, encontramos una persistencia de prácticas y discursos que intentan corregir la identidad de género en la infancia como forma de garantizar su heterosexualidad, instituyendo una especie de jerarquía de corrección para las identidades: primero se “logra” el género correcto, para luego “alcanzar” el deseo heterosexual” (flores, 2015: 8). En este sentido, lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries vienen a romper con dichos discursos, haciéndose existentes dentro de las instituciones inscritas, a su vez, en la matriz cis-heterosexual. Nuestra propuesta para este apartado, es abordar tres puntos principales que refieren a lxs distintxs agentes involucradxs: el papel de los profesorxs y directivxs en el acompañamiento de niñeces trans o no binaries, el de lxs compañerxs como elemento fundamental y también la influencia de la visión de lxs madres y padres de estxs compañerxs.

En primer lugar, hemos de señalar que, el espacio educativo constituye un importante agente de socialización, junto con la familia, el grupo de pares y los medios de comunicación (Lahire, 1999), que favorece el proceso de identificación sexual y de aprendizaje social (Caselles, 1990). La escuela, sigue siendo una de las principales vías de transmisión de estereotipos de género que, seguramente, ya se iniciaron en la familia. Generalmente, la organización escolar, los puestos de responsabilidad y dirección, el currículum (manifiesto y oculto), las normas de comportamiento, el lenguaje, la ocupación de espacios, la participación de madres y padres, las relaciones entre alumnxs dentro y fuera del aula, los libros donde se muestran imágenes masculinas y femeninas, hombres y mujeres en relación a ocupaciones profesionales, roles y estereotipos y el lenguaje, sirven para el fortalecimiento del imaginario social, teniendo en cuenta que el espacio educativo aglutina a prácticamente toda la población durante el período de la vida que conocemos como infancia y adolescencia. En él, permanecen día a día varias horas y puede considerarse como una eficaz fuente de transmisión de comportamientos,

actitudes y conocimientos. Por este motivo, la escuela también puede constituirse como uno de los principales espacios de transformación.

Así, desde esta investigación, consideramos importante prestar atención dentro de los relatos de las personas participantes, a lo que tiene que ver con cómo se acompaña a lxs alumnxs disidentes sexuales en las escuelas, más específicamente en los casos de niñxs y adolescencetes trans o no binaries. La incidencia de estos casos en los centros educativos ha aumentado en los últimos años debido a la ampliación del reconocimiento de sus derechos en los marcos legislativos y a la creciente visibilización de las personas trans en la sociedad. Sin embargo, frecuentemente, las transformaciones en las escuelas en términos de perspectiva de género y educación sexual integral, no siguen el mismo ritmo de los cambios sociales. Así lo expresaba Adriana, la madre de Sara:

*“Lo que pasa es que, es una cuestión que tiene que ver con la organización estatal, política. Los tiempos de trabajo, el presupuesto y todo lo que se destina a crear contenidos inclusivos y cambiar la perspectiva cis-heteronormada, es mucho menor y va mucho más lento que los cambios de la sociedad. Entonces, mientras la gente está laburando en construir las láminas y que se yo, en las aulas ya tenés pibes no binaries o personas trans entonces es como que va llegando un poco tarde. Después también está quien no tiene voluntad directamente (para mí esto siempre está en la voluntad de la persona) y que ponen la excusa de que se van a enojar los padres, de que no pueden adaptar los contenidos por una persona que está en el aula... Y bueno ahí ya es una cuestión de prejuicios desde la persona”* (Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

Estamos de acuerdo con Caselles (1990), en que es fundamental reconstruir el orden pedagógico para despersonalizar los sesgos que toman las normas escolares, en vistas de que las mismas dependan de la personalidad de cada profesor/x. Sin embargo, sabemos que las instituciones están integradas por personas que no son autómatas o meras reproductoras de estructuras de opresión, por lo que en los relatos de lxs participantes vamos a encontrar casos discriminatorios, pero también casos de apoyo y acompañamiento al alumnado trans/no binarie.

En las entrevistas realizadas, recogemos información heterogénea sobre la reproducción de violencias hacia las diversidades sexuales y de género en los colegios. Podemos observar que, dicha violencia, puede provenir tanto de profesorxs y/o directivxs como de compañerxs, y también de lxs madres y padres de otrxs alumnx.

También, observamos que existen ciertos espacios que lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries perciben como más problemáticos en cuanto a la exposición de dichas violencias, como los baños, vestuarios o las clases de educación física. Sin embargo, como venimos señalando, la escuela no solo reproduce violencias. También puede constituir un factor de protección para estxs niñxs o adolescentes, sobre todo en los casos en que sus familias no aceptan o acompañan. Además, hemos de dar cuenta de los cambios producidos en los últimos años, en los que se ha dado más lugar al cuestionamiento de los mandatos cis-heteronormativos, a aceptar la diversidad sexo-genérica desde la niñez o adolescencia, a actuar en contra del homo/lesbo/bi/transfobia dentro de los espacios educativos, y a respetar los derechos de niñxs y adolescentes pertenecientes al colectivo LGBTIQ+ fomentando su integración. Ante la necesidad de construir valores inclusivos y de aceptación en el colegio, cada vez son más las organizaciones que se encargan de capacitar a docentes y directivxs sobre perspectiva de género y diversidad sexual, para un acompañamiento adecuado a sus estudiantes LGBTIQ+. En una de las reuniones virtuales que realizamos activistas de la FALGBT, (Federación Argentina LGBT) desde distintas zonas del país, una de ellas comentaba lo siguiente:

*"Hay chicos que no se inscriben en la secundaria porque no tienen el cambio registral hecho y no les respetan el nombre autopercebido. Son cosas que están pasando en Catamarca y a mí me pone mal como mamá porque son sus derechos"* (Observación participante, registro correspondiente al mes de febrero del 2022, Reunión virtual en la plataforma zoom).

Como vemos, en casos como este, no se respeta la Ley de Identidad de Género 26.743, y esto reproduce las dificultades en el acceso al sistema educativo para las personas trans. En estos casos suele ser la familia de lx niñx o adolescente quien se ve obligada a intervenir. No obstante, no debemos dejar de tener en cuenta qué es lo que ocurre en los casos donde desde ambas dimensiones (familia-escuela) se


violenta a la persona trans; reproduciéndose un bucle de violencia que involucra distintas vulnerabilidades. El difícil acceso al sistema educativo y la expulsión del hogar, son factores determinantes que excluyen a las identidades trans o no binarias de la sociedad. En el cierre de un curso de Acompañamiento a Niñeces trans y diversas desde la Secretaría NATRANS, una de las personas que participó era docente y contó que había tenido represalias en el trabajo, por defender la expresión de género de una feminidad trans:

*“Adentro de la escuela hay cosas que sobrepasan la ficción. Yo he sido denunciada por defender los derechos de ciertos niñxs, cuyos intereses no eran los mismos que de los padres”* (Observación participante, registro correspondiente al mes de febrero del 2022, Reunión virtual en la plataforma zoom).

En este caso, aunque la maestra quería respetar la identidad autopercebida de su alumnx, tanto sus padres como los directivxs del colegio estaban en contra, por lo que terminaron denunciándola. Como vemos, dentro del entorno de estxs niñxs y adolescentes existe cierta jerarquización entre los adultxs que lo conforman, y hay veces que, a pesar de que alguien quiera acompañar, si existen otrxs adultxs por encima de esa persona y se oponen a ello, se vuelve muy difícil sostener dicho acompañamiento. Entonces, aquí cabría reflexionar, por un lado, en torno a la complejidad de las legislaciones y las formas de garantizar los derechos que promueven. Y, por otro lado, hasta qué punto se involucran lxs adultxs, cuáles son los límites que estos “permiten” y de qué depende que se produzca este acompañamiento. Como vemos, se entrecruzan numerosas variables y es por ello que desde esta investigación incidimos mucho en la importancia del acompañamiento desde la familia, que es la que puede ofrecer un sostén efectivo e ir solventando las distintas barreras institucionales que se presentan en la cotidianeidad.

Si bien consideramos que hacer una generalización sobre cómo se comportan las escuelas ante la diversidad de identidad de género de sus alumnxs resulta complicado, acordamos con Carli (2002) en que, en la mayor parte de las sociedades occidentales, la escuela funciona como un factor de homogeneización de las identidades de las nuevas generaciones y de sociabilidad. Por ello, una vez más señalamos la potencia del método etnográfico para relevar las experiencias y

las relaciones intergeneracionales. En este sentido, es importante prestar atención a estos espacios, sobre todo, en relación a lxs alumnxs trans o no binaries, que resquebrajan lo hegemónico, cuestionando las normas tradicionales a través de sus experiencias de vida (Leavy y Shabel, 2022). De esta forma, nos disponemos a analizar el papel de lxs agentes implicados que, tal como indican los registros de campo obtenidos, adquieren una relevancia significativa para el alumnado trans/no binarie.



### 3.1 *“Fila de nenes, fila de nenas”*

En este apartado, nos disponemos a analizar las actuaciones que llevan a cabo profesorxs y directivxs con el alumnado trans y/o no binarie. Para ello, se hace necesario considerar que la infancia es una construcción histórica fuertemente atravesada por el poder, en el sentido de que en todas las culturas lxs niñxs han estado “sujetos” a la autoridad adulta (Carli, 2002). A pesar de que la heterogeneidad de niñxs y adolescentes en la sociedad de nuestros días es innegable, esto no determina que la escuela deje de reproducir y transmitir mandatos sociales, contribuyendo a su naturalización como los estereotipos de género, la heteronorma, el sistema sexo/género y con ello la dicotomía femenino/masculino (Pineau, 2009). Este es un espacio en el que comúnmente, de acuerdo con la información recibida por la Inter-American Commission on Human Rights (2020) se produce la violencia contra niñxs LGBTIQ+, o aquellos percibidos como tales.

Frecuentemente, las personas que trabajan en estas instituciones carecen de formación o conocimientos en torno a cómo acompañar a lxs niñxs y adolescentes trans y/o no binaries. Como profesional de la educación social, desde mi experiencia laboral dentro de una institución educativa, he podido experimentar en primera persona las cargas del binarismo y la cis-heteronormatividad, que continúan

reproduciéndose en estos espacios. En este sentido, Laura, una de las madres entrevistadas comentaba lo siguiente:

*“En marzo arranca el cole y la primera semana ya llega llorando porque la directora le había dicho que a esa escuela las mujeres no podían ir con pelo corto. Sí, así como lo escuchás, y esto es lo de menos”* (Entrevista abierta a Laura, mamá de Ian, 14 años, mayo 2022, Buenos Aires).

Estas restricciones dan cuenta de la presencia - todavía muy latente en la sociedad - de los estereotipos de género. La reproducción de estas imágenes sociales simplificadas, incompletas y muchas veces discriminatorias, no dejan de implicar violencia simbólica en lxs niñxs. Además, casos como este, donde se plantea que *“las niñas no pueden llevar el pelo corto”* precisamente a un varón trans, denotan la ausencia de respeto a su identidad autopercebida y a su expresión de género. En relación a esto, Jélica Báez (2018), nos muestra el consenso que existe entre investigadorxs, respecto a la idea de que la escuela enseña, disciplina, mide, evalúa, examina, aprueba (o no), categoriza, marca los cuerpos de los que pasan por ella. Muchas veces se complementa la falta de conocimiento de la ley, con la insistencia de algunxs directivxs o docentes por mantener el modelo patriarcal cis-heteronormado y terminan vulnerando los derechos de la persona trans o no binarie. Así lo denunciaban Adriana y Patricia:

*“En el cole, como no tenía el cambio registral hecho no la querían nombrar en nombre femenino. Esa era la excusa que tenía la escuela, aunque yo fui con la ley, que dice que hay que nombrar con el nombre autopercebido, tenga o no el DNI. Entonces bueno, estuvimos peleando casi todo un año, no hubo acompañamiento, ahí si la pasó muy mal, salía todos los días llorando...”* (Entrevista abierta a Adriana, mamá de Sara, 8 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

*“Tuvo que cambiar al hijo de colegio. En realidad, los directivos, es como que saben que está la ley, pero no la respetan, y como ahí mandan ellos... Les chupa un huevo (perdón) literalmente. Entonces, todavía hay muchísimo por trabajar en los colegios. Por más que haya una ESI (Ley de Educación Sexual Integral) todo bien, pero después si te toca un caso de un chico trans es como que no lo integran, no ayudan, son muy pocos*

*los profes que están más preparados”* (Entrevista abierta a Patricia, mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

116

A partir de sus relatos, podemos reflexionar en torno a las respuestas que dan las familias en las que no se respeta la identidad autopercebida de estxs niñxs o adolescentes. Por más que ellxs se animen a cuestionarlo antes sus propixs profesorxs o directivxs (algo por lo que no deberían pasar), son sus cuidadorxs adultxs quienes se ven obligadxs a intervenir, a veces incluso teniendo que acudir a la vía judicial. En relación a esto, Villa (2009), en su abordaje de las relaciones entre sexualidad, género y edad desde la educación, considera importante analizar cómo son presentados los cuerpos y la circulación de los mismos en la escuela. La falta de acceso del colectivo trans al sistema educativo, continúa reproduciendo las desigualdades sociales de las vidas trans, en comparación con las demás personas. Por ello, acordamos con Plaza (2015) en que, la intervención activa del docente, debería ser un pilar fundamental para romper con el sistema cis-heteronormativo.

Si nos detenemos en los espacios menos seguros dentro de las escuelas referidos por lxs adolescentes trans, hemos de señalar que, uno de los más problemáticos comúnmente es el baño. Esteban, el hijo de Luján, comentaba que la vicedirectora de su colegio le había cuestionado el hecho de que utilice el baño de varones, imponiéndole que decida entre el baño de profesorxs o el de personas con discapacidad, a lo que él se negó argumentando que, en primer lugar, no tenía ninguna discapacidad y, en segundo lugar, le parecía inapropiado que un menor de edad comparta el espacio del baño con profesorxs (adultxs). Aunque supo responder con argumentos a lxs directivxs, el chico – que en aquel momento tenía catorce años-, optó por llamar a su madre para que lo defendiera y, efectivamente, así fue. Cuando su madre se comunicó con la escuela con el consecuente enojo que le había producido esta situación, no tuvieron más remedio que modificar su decisión. Aquí podemos observar la importancia de la familia o de otrxs adultxs en el acompañamiento, quienes, como hemos ido señalando, normalmente se encargan de solventar este tipo de barreras institucionales. En la investigación realizada por Castaño Gómez y Cáceres Feria (2023), las familias se refieren a este tipo de situaciones difíciles a las que tienen que hacer frente en el día a día como “luchas”, y desde aquí acordamos con su planteo, destacando el acompañamiento de personas adultas como algo necesario, dada la posición de vulnerabilidad en la que se encuentran lxs niñxs/adolescentes. Aun así, es común que estos cambios generen

temor en lxs adultxs cuidadorxs, que se expresa en forma de controversia entre, por un lado, tener que defender los derechos de sus hijxs, pero, a la vez, lidiar con sus propios miedos al respecto. Patricia, hizo referencia a esta cuestión durante la entrevista:

*“Para mí, en mi cabeza, mi hija no podía ir al baño de hombres, o sea, iba a ver pitos, o sea ¡qué horror!”* (Entrevista abierta a Patricia, mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Como madres y padres es común que evalúen este tipo de situaciones, así como el trato que pudieran recibir sus hijxs. Para Ana, el tema del baño también le generaba temores por lo que pudiera vivir su hija:

*“[...] a ver si la encierran en el baño, le pegan o le dicen que es un enfermo...”* (Entrevista abierta a Ana, mamá de Nathy, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Ante estos temores, lxs madres y padres participantes, comúnmente exigían a la institución el derecho de su hijxs a ir al baño que prefieran y protección, para prevenir situaciones de discriminación.

Otro de los espacios más generizados dentro de las instituciones educativas, suele ser la clase de educación física, donde aún hoy en día, en muchos colegios se continúa dividiendo binariamente las actividades a realizar, por ejemplo “chicos a fútbol, chicas a vóley”. A veces, el hecho de enfrentarse a esta clase –que implica una exposición de la corporalidad en mayor medida que el resto - representa un problema más en la cotidianeidad de niñxs y adolescentes trans o no binaries, generando más exclusión. Nathy, en la entrevista señaló como había vivido esto en la secundaria:

*“Este año, cuando le pregunté con quién tendría que ir yo, tuvimos una reunión y me dijeron que habían cambiado la educación física a modalidad mixta. Lo pusieron mixto por mí teóricamente. Antes ni siquiera teníamos clase los mismos días, los varones iban los lunes y miércoles y las chicas iban otro día”* (Entrevista abierta a Nathy, chica trans adolescente, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Desde esta investigación se considera que, dicha segregación, además de excluir a lxs niñxs trans o no binaries, también carece de sentido para lxs niñxs cis, quienes

también tienen derecho a poder elegir sus preferencias deportivas independientemente de si son varones o mujeres, cuestionando los mandatos sociales impuestos por los roles de género tradicionales. Como vemos, niñxs y adolescentes en alianza con sus familias, son capaces de generar cambios en su entorno, como sujetos sociales activos ya que, cada vez más, las escuelas hacen un esfuerzo por cambiar la dinámica que tenían anteriormente, para empezar a evitar las actividades y evaluaciones segregadas por sexo. De acuerdo con Rodríguez Pérez y Urrea Monclús (2020) - quienes trabajan en el acompañamiento educativo y social a niñxs/adolescentes trans en las escuelas - todas las personas implicadas en procesos, espacios y momentos educativos deben tomar conciencia de estas realidades para poder evitar o eliminar posibles desigualdades, dificultades y violencias.

Así como hemos señalado que existen muchos casos de discriminación, también es importante señalar que, frente a esto, cada vez existen más escuelas que sí tienen la voluntad de acompañar a su alumnado trans o no binarie. Para poder generar miradas que habiliten a tensionar esos binarismos jerárquicos insistentes en las formas de construcción del conocimiento, se hace necesario implementar un cambio pedagógico, que no tenga un punto de llegada si no que todo el tiempo estemos revisando las insistencias que conllevan ciertas exclusiones, sufrimientos y desigualdades (Lopes Louro, 2019).

*“Es un colegio religioso, así que fue a romper esquemas ahí adentro. Es el primer niñe trans que está en ese colegio y fue aceptado muy bien por la maestra, le debo mucho a la maestra, y fue quien recibió las primeras inquietudes y planteos de Leo sobre su identidad” (Entrevista abierta a Roxana, mamá de Leo, 7 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).*

*“Cuando fuimos a hablar con la directora de que era el cambio de jardín a primaria como que nos sorprendió que nos recibieron muy bien y se habían asesorado legalmente en como tenía que manejarse el colegio en relación al tema, con el tema baño, con el tema de educación física... Nos sorprendimos para bien (Entrevista abierta a Claudia, mamá de Jesica, 7 años, febrero del 2023, Buenos Aires).*

*“Hay un profe como que me felicitó, digamos. Salió afuera del curso del salón y me empezó a felicitar a decir que ¡lo que estaba haciendo*

*estaba bien! Va', todos los profes hicieron eso"* (Entrevista abierta a Nathy, chica trans adolescente, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires)

Rabello de Castro (2001) señala que el proceso de escolarización trajo consigo un modelo de infancia cuyo trayecto estaba específicamente prescripto y explicitado, es decir, un modelo de infancia normatizada. Esta normativización, implica lo que hoy podríamos denominar como heterosexualidad y cisgeneridad obligatorias en y desde la niñez. En este sentido, flores (2015), considera que el hecho de silenciar, callar u omitir en los colegios la información acerca de las identidades sexuales y de género no heteronormativas suponen cercenar y mutilar posibilidades, reforzando prejuicios, estereotipos y violencias. La autora destaca tres mitos principales en cuanto a la reticencia de las instituciones educativas a tratar este tipo de temáticas en el aula: que la sola mención de la homosexualidad fomentará prácticas homosexuales, que lxs niñxs son demasiado pequeñxs para tener identificaciones no heteronormativas y que las distintas identidades sexuales están separadas y son privadas.

*"¿Cuántas veces tuvimos temor de pronunciar en clase la palabra gay o lesbiana y decidimos decir "diferente" para suavizar el asunto, borrando la singularidad de una identidad, o directamente practicamos una mudez amordazante? ¿Cuántas veces llamamos a los padres porque su hijo es femenino o le recomendamos llevarlo al psicólogo porque quiere ser llamado con un nombre diferente al asignado según el género? ¿O vemos con preocupación extrema el deseo de una niña de casarse con su mejor amiga? ¿Cuántas veces pensamos que las identidades de género no heteronormativas están fuera de la escuela y lejos de nuestros cuerpos?"* (flores, 2015: 10)

En aras de cuestionar estas invisibilizaciones, omisiones y silenciamientos, Lopes Louro (2019) hace referencia a la escuela, los planes de estudio y lxs educadorxs dando cuenta de que no pueden situarse por fuera de esta historia. La autora señala que éstxs, casi siempre están perplejxs, desafiadxs por preguntas para las que, hasta hace poco, parecían tener respuestas seguras y estables. Ahora se escapan las certezas, los modelos resultan inútiles, las fórmulas no funcionan. Esto propicia un cambio de perspectiva hacia un reconocimiento de las diversidades. Aun así, gran parte de la sociedad, incluido el sistema educativo, sigue pensando que la sexualidad, la

identidad, la orientación sexual, son temas tabúes que no deben tratarse a una temprana edad, de acuerdo con el mito de la inocencia de la infancia y su protección (Gillet-Swan y Van Leent, 2019). En caso de proporcionar educación sexual, esta suele ser binaria y cis-heteronormativa, por lo que excluye a grandes porciones de población (todo el colectivo LGBTQ+). Este es uno de los mayores reclamos actualmente dentro de la militancia por los derechos de las infancias trans: que dentro de las instituciones educativas se incluyan todas las identidades y se deje de explicar el cuerpo desde el binarismo sexual en el contenido de las guías de E.S.I (Educación Sexual Integral).

Lo que podemos apreciar aquí, gracias a la perspectiva etnográfica que pone el foco en la diversidad de la experiencia humana, es que, lxs docentes, no son meros reproductores de estructuras de poder y que poseen un importante papel detectando situaciones de inconformidad con el género socialmente asignado y acompañando a sus alumnxs trans o no binaries. Pueden ofrecer protección creando un entorno seguro y promover una visión positiva de la diversidad, entendiendo que el problema no son las diferencias, sino las jerarquías que se establecen a partir de categorizar unas diferencias como “normalidad” y otras como “trastornos/patologías”. Esta posición, permite desplegar distintas medidas y soportes destinados a todo el alumnado, para así favorecer el desarrollo personal, académico y social

## 3.2 “¿Lo invitaban o lo dejaban afuera?” La importancia de lxs compañerxs

121

En el apartado anterior hemos abordado las intervenciones de directivxs y docentes como determinantes tanto para incluir a la persona trans o no binarie, como para excluirla. Todo depende del accionar de cada institución y de cada docente. A partir de las entrevistas, se percibe que en los casos donde existe violencia por parte de la institución, esta no se limita a la relación entre las figuras de autoridad del centro con el alumnado trans o no binarie, sino que también se observa en las relaciones interpersonales entre lxs compañerxs, lo cual generalmente potencia más la estigmatización y la exclusión.

*“Ya decidí cambiarlo de escuela porque la escuela es arcaica, no tienen la mentalidad abierta los directivos ni los docentes, no puede esperar respeto en la escuela porque no lo va a recibir. Si no lo recibe de la maestra menos lo va a recibir de los chicos” (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

De la misma forma, en los casos como este, donde la violencia se produce entre pares, mientras que docentes y directivxs toleran el acoso, también se está ejerciendo violencia, constituyéndose así una forma de maltrato por omisión que genera violencia y (des)cuido.

*“Había un grupo de chicos que lo molestaban porque si la escuela hace silencio obviamente que los chicos van a percibir que el silencio de la escuela es porque lo que está haciendo Tomás es malo” (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

*“En el colegio estaba más pendiente de lo que cuchicheaban, qué hablaban, si lo miraban, si no lo miraban, si hacían un cumpleaños si lo invitaban o lo dejaban afuera... ¿Sabes las reuniones que organizaron delante de él, las fotos, los celulares, las redes sociales... y él siempre se quedaba fuera? Es bullying, sufrió mucho bullying en el otro colegio [...] Los últimos quince días de clase no fue, porque ya era una tortura”*

(Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

122

A partir de estos testimonios, se puede apreciar la crudeza de la realidad a la que muchxs niñxs y adolescentes trans o de género no conforme se enfrentan diariamente en las escuelas. Así es que, desde esta investigación, estamos de acuerdo con Rodríguez Pérez y Urrea Monclús (2020) en que, lxs adultxs, deben proteger a lxs niñxs y adolescentes ante situaciones de discriminación, aislamiento y acoso por razones de identidad de género, así como paliar la violencia silenciosa sustentada por estructuras de desigualdad culturalmente arraigadas: segregación por sexos, asignaciones de género, naturalización de estereotipos, entre otras. Esto incluye repensar su comportamiento y actitud para preservar la diversidad y favorecer la equidad y la igualdad.

En contraste con estas situaciones, se hace necesario dar cuenta de la multiplicidad de casos en que niñxs - sobre todo lxs más pequeñxs - aceptan rápidamente la identidad autopercebida de su compañerx trans o no binarie. A partir de los registros de campo obtenidos se puede interpretar una correlación entre los casos de expresión de identidad de género en edades más tempranas y los casos que se produjeron en escuelas más inclusivas, con una mayor aceptación por parte de sus pares.

*“Hubo una aceptación realmente inmediata de los chicos. Nos estábamos preparando para lo que se venía, pero al sentirse tan bien, tan acompañado, no hubo problema. Ellos directamente lo aceptaron. La reflexión que tienen es ‘si a él le hace feliz yo le voy a decir como a él le haga feliz’. O sea, no hay vuelta que darle, creo que eso es lo que resume todo y de esa manera lo acompañan”* (Entrevista abierta a Roxana, mamá de Leo, 7 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

*“Él tenía siete cuando empezó a querer ya cambiar del todo, a cortarse el pelo y a vestirse diferente. Y ya en el colegio había decidido llamarse Christian y les decía a los amigos que le digan Christian entonces los amigos le decían Christian, ninguno le decía Fernanda. Fue muy fácil, lo entendieron, pero re bien los chicos”* (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Como podemos apreciar a partir de estos testimonios, a pesar de que la escuela pueda ser un espacio social repleto de controversias y confrontaciones entre ideologías y proyectos pedagógicos, lxs maestrxs que procuran imprimir cambios a la escuela tradicional orientan sus prácticas cotidianas a renovar la escena material del aula y los métodos de enseñanza, tanto como a difundir formas alternativas de imaginar y concebir a la infancia (Stagno, 2021).

*“La verdad que en el jardín divinas las maestras, los compañeritos también. Es que los chicos no se fijan...”* (Entrevista abierta a Emilia, mamá de Tania, 8 años, febrero, 2022, Buenos Aires).

*“En realidad iba a una escuela muy, muy inclusiva. Fue justamente la escuela, su grupo de pares que lo ayudó a expresarlo. Él mismo lo dice ‘no sé si hubiera ido a otra escuela si hubiera podido, si me hubiera atrevido’. Es una de las primeras escuelas que tiene baño inclusivo”* (Entrevista abierta a Mónica, mamá de Agustín, 17 años, abril del 2022, Buenos Aires).

*“Muchos de mis compañeros ya sabían, no me daba cosa decirles porque son amigas de hace años y se lo tomaron bien y ahora todo es muy natural. No pasa nada, nunca me molestaron ni nada. Nunca me hicieron bullying porque soy de ‘los del fondo’ y viste cómo somos los del fondo... hinchapelotas, eso nunca cambió. Sigo siendo la del fondo yo, la que molesta {risas} La verdad que todos me apoyaron”* (Entrevista abierta a Nathy, chica trans adolescente, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

En esta línea, Rodríguez Pérez y Urrea Monclús (2020) nos invitan a promover modelos y expresiones fuera del binomio normativo hombre/mujer en las escuelas, de modo que cada niñx y adolescente pueda explorar y mostrar aquello que le proporciona mayor satisfacción, bienestar y libertad. Hacer hincapié en la infancia puede ser un buen punto de partida para que, las personas que no se sientan identificadas con el género asignado al nacer, puedan ser reconocidxs socialmente sin necesidad de esperar a la edad adulta para ello.

En relación a esto y según los registros de campo obtenidos, podemos reconocer diferencias en la influencia de los mandatos sexo-genéricos conforme a la edad de

lxs distintxs sujetos. Es decir que, cuanto más pequeñxs son lxs niñxs, menos carga de prejuicios tienen, por lo que -aparentemente-, se les hace más fácil comprender la diversidad en la identidad de género. Recuerdo a Ciro, un chico trans que planteaba que el médico le había hecho una serie de preguntas difíciles a la hora de "evaluarle" para comenzar el proceso de hormonización.

*"Me preguntó que por qué soy un chico trans ¡No sé! [...]Pero es una pregunta muy estúpida. Es como... ¿por qué eres una chica? Es muy difícil de responder eso"* (Entrevista abierta a Ciro, chico trans adolescente, 15 años, junio del 2022, Buenos Aires).

Como señala en este caso Ciro, a las personas cis no nos cuestionan por qué somos hombres o por qué somos mujeres; y si nos lo preguntaran, probablemente tampoco sabríamos qué contestar sin recurrir al argumento biologicista sobre la genitalidad. Jon Simons (1999), propone reelaborar la propuesta sobre las preguntas claves sobre el género y las configuraciones identitarias, para dejar de cuestionarnos ¿qué son? Y empezar a preguntar ¿qué hacen posible y qué evitan?

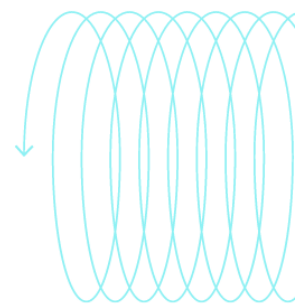
Desde los testimonios de las personas participantes, podemos interpretar que – aunque podría resultar obvio –, a las personas adultas en general les cuesta más aceptar la diversidad de identidad de género que a lxs niñxs. Los mandatos sociales se van interiorizando con el paso de los años, con lo cual es lógico pensar que lxs adultxs – por una cuestión de edad y de haber habitado en otra generación donde la diversidad sexual y de género se reprimía mucho más – pueden tener una carga mayor de prejuicios y estereotipos en sus imaginarios. Podríamos pensarlo como una cadena que heredamos como sociedad y que, si no hacemos algo por romperla, continuaremos reproduciendo los mandatos tradicionales como el machismo o la heteronormatividad entre otrxs. De esta forma, se presentan dos opciones: una sería que las nuevas generaciones continúen adquiriendo estos aprendizajes patriarcales y la otra y más frecuente sería que, niñxs y adolescentes como sujetos reflexivos, discutan con lxs adultxs dichos mandatos tradicionales y al desprenderse de ellos o al menos cuestionarlos, también logren generar cambios en su entorno. Desde esta investigación, se considera importante este aspecto porque muchas veces el mensaje que algunas familias continúan transmitiendo, reproduce diferentes formas de discriminación y violencia:

*“Por lo general muchas madres de los compañeritos no acompañan y obviamente eso influye a que los niñxs también lo discriminen”* (Entrevista abierta a Roxana, mamá de Leo, 7 años, noviembre de 2019, Buenos Aires).

125

Por todo esto, en el siguiente apartado daremos cuenta de las actitudes de madres y padres de compañerxs del colegio que continúan teniendo interiorizadas estas estructuras tradicionales y violentas sobre el colectivo LGBTIQ+ y cómo esto afecta las percepciones de sus hijxs y sus relaciones con niñxs o adolescentes trans o no binaries.

### 3.3 *“Se cortó que lo llamen para los cumpleaños”* La mirada adulta y cisgénero



Lopes Louro (2019), nos habla sobre el acto de reflexionar sobre las relaciones entre sujetos y grupos. Para ello, debemos analizar conflictos, disputas y juegos de poder implicados en esos procesos. En esta investigación, sostenemos una mirada relacional en torno a la infancia y sus relaciones con el mundo adulto, por lo tanto, el modo en que (re)accionan lxs niñxs guarda relación con el modo en que lo hace el enorme grupo de adultxs cisgénero a su alrededor. Como veníamos señalando, lxs madres y padres de otrxs compañerxs en el colegio, también pueden llegar a ser una fuente de violencia hacia la persona trans o no binarie y hacia su familia.

*“Los que no lo aceptaron fueron los padres porque, si por ahí los chicos lo ven solo, y no están los padres, Tomás juega con esos chicos. Por ahí se cortó que lo llamen para un cumpleaños o que él vaya para la casa, pero...”* (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Algunxs madres y padres que no aceptan e incluso rechazan la diversidad de identidad de género, terminan criticando a las familias que acompañan a niñxs trans

o no binaries. Ponen en cuestión su capacidad de cuidado y es común que intercedan para que sus hijxs dejen de tener contacto con ellxs. Este podría ser el caso de Tomás o el de Santi. Sus mamás me comentaban que, a partir de expresar su identidad autopercibida, ocurrió lo siguiente:

*“Vos sabés que en la primaria yo tenía un grupo de mamás que hablábamos, conversábamos nos saludábamos, nos mandábamos mensajito, no una amistad re profunda pero que había buena onda. De golpe cuando él dijo ‘eso’ en séptimo a mí no me saludaron ni me hablaron más en todo el año. Yo los primeros días doblaba la esquina del colegio y me venía llorando con Santi, los dos veníamos llorando porque decía cómo puede ser que gente grande...”* (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“Cuando él cambió, invitó a los nenes que siempre invitaba al camping y no los dejaron venir. Después nos enteramos de que los padres dijeron; si no lo sabe cuidar a la hija que dejó que se haga nene, menos lo va a cuidar a mi hijo en el camping”* (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Esto también permite hablar sobre las moralidades que despierta la infancia y su cuidado. Criticar las formas de cuidado de lxs hijxs de “otrxs” es subestimar un grupo y su alteridad. Desde una pedagogía queer, Britzman (2016) señala la necesidad de técnicas para crear sentido y remarcar aquello que se descarta o no se puede siquiera soportar conocer. La teoría queer insiste en que el conocimiento y la ignorancia se implican mutuamente, estructurando e imponiendo formas particulares de conocimiento y formas de ignorancia. De acuerdo con la autora, podemos analizar la ignorancia como el límite del conocimiento y no como un estado originario o de inocencia. Flores (2015), también hace referencia a esta cuestión, señalando que “la ignorancia como polífrica de conocimiento es la forma que adquiere la heterosexualización del saber, que promueve el des-conocimiento acerca de las sexualidades no normativas” (2015: 5). Estas personas que juzgan a una madre o a un padre por apoyar a su hijx trans - además de ignorar esta problemática - lo hacen desde la interiorización de la heteronormatividad y el cissexismo, que por supuesto influye en estas disputas intergeneracionales (adultxs - niñxs) e intrageneracionales (entre adultxs).

En el caso de Fran, ocurrió algo similar por parte de la abuela de su mejor amiga, con quien habían tenido siempre un trato excelente, hasta el momento que Fran expresó su identidad autopercebida:

*“Con sus compañeros ningún problema. Sí con los padres. [...] Se hablaba con una sola nena que siempre me acuerdo, se llamaba Flavia y era la única amiguita que invitaba a jugar a mi casa y venía siempre. Y bueno, cuando pasa todo esto [...] su abuela le dijo a Flavia que no se siente más con Fran, porque Fran era una lesbiana y que seguramente iba a querer que pase algo con Flavia. Once años {enfatisa}”* (Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Evidentemente, esto genera cambios en las relaciones entre lxs propixs niñxs, violentando el entorno y sostén de la persona trans o no binarie, provocando la pérdida de amistades y de vínculos dentro de la escuela. En el siguiente testimonio, podemos apreciar cómo una madre que acompaña a su hija trans de ocho años, es violentada frente a un gran grupo de ma/padres durante una reunión escolar. La genitalidad de su hija pasó a ser un tema de debate público:

*“Armaron una reunión y un padre y dijo ‘bueno, vamos a hablar de lo que vinimos a hablar’. Y ahí empezaron a bombardear con preguntas, yo salí llorando de ahí me acuerdo. Preguntaban cosas que no tenían que preguntar porque yo no pregunto qué tienen sus hijos debajo del uniforme”* (Entrevista abierta a Emilia, mamá de Tania, 8 años, febrero, 2022, Buenos Aires).

El resultado de todo esto, generalmente suele ser una estigmatización mayor para lxs niñxs o adolescentes trans o no binaries, afectando así a su desarrollo personal y social. Algo que existe y de lo que apenas se habla es cuando son lxs padres quienes incitan a sus hijxs para que rechacen / discriminen a determinadxs niñxs.

*“Los padres justamente obligan a los chicos a no acercarse a Thiago porque claro, lo conocían como Sheila y hoy Thiago, ¿entendés?”* (Entrevista abierta a Patricia, mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires)

*“No quiso ir al viaje de egresado, ni quiso ir a la fiesta de fin de año. Me decía que, si yo iba a la fiesta, iba a ir a la fiesta sola y por ahí las madres*

*no me iban a hablar... Y no quiso ir"* (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Esto nos permite cuestionarnos dónde debemos fijar la mirada cuando hablamos de acoso escolar, bullying o LGTBIfobia dentro de la escuela, ya que muchas veces, las intervenciones se focalizan sobre el alumnado pero, como podemos ver, existen adultxs y niñxs involucrados en estas tramas de maltratos: docentes, directivxs, compañerxs, ma/padres de los compañerxs... Todxs ellxs son capaces de ejercer violencia y también de evitarla. Si consideráramos pensar éticamente el significado de los discursos de la diferencia, la elección y la visibilidad en las aulas, en la pedagogía y en cómo puede ser pensada la educación (Britzman, 2016), tal vez la escuela podría volverse un lugar más amable para todxs.

## 4. A modo de cierre

De acuerdo con todo lo descrito sobre la relación de niñxs y adolescentes trans con el ámbito de la salud y el ámbito educativo, y a fin de dejar atrás prácticas discriminatorias que todavía se siguen reproduciendo, se hace necesario cuestionar esa mirada patologizante con el fin de derrumbar todo lo que hoy podemos leer como transfobo dentro de las instituciones. Para ello, se vuelve imprescindible la formación en género y diversidad sexual para lxs profesionales, sobre todo del ámbito de la salud, el ámbito educativo y el ámbito judicial, así como llevar a la práctica los marcos regulatorios que protegen los derechos de lxs niñxs y de las personas pertenecientes al colectivo LGBTIQ+.

Esto evitaría las numerosas situaciones de exclusión que se replican en los consultorios cuando una persona trans o no binarie necesita atención médica; en los colegios cuando una persona trans solicita que se le respete la identidad autopercebida; o en los juzgados, cuando una persona trans se enfrenta a la violencia policial sistematizada.

A través de la investigación de Carrascal Tris (2015), se pudo detectar la existencia de una transfobia marcada especialmente por la interiorización numerosos prejuicios que se reflejan de una forma inconsciente sobre las personas como, por ejemplo, la ausencia de la utilización de los conceptos “cissexual” y “cisgénero”, fomentando el prejuicio transfobo de “lo normal” vs “lo trans”. La autora dio cuenta de la discriminación de la población hacia la persona trans cuando su identidad género era “ambigua” y no concordaba con su imagen, mientras que después de producirse una reasignación del género, volviendo a entrar dentro de la categorización binaria – adquiriendo un *passing*<sup>37</sup> –, la discriminación tendía a disminuir considerablemente. Desde esta investigación acordamos con su planteo poniendo énfasis en que, además de la visibilización de la existencia de una grandísima diversidad de identidades de género, se debe impulsar la toma de conciencia de la problemática social que atraviesan las personas con identidades

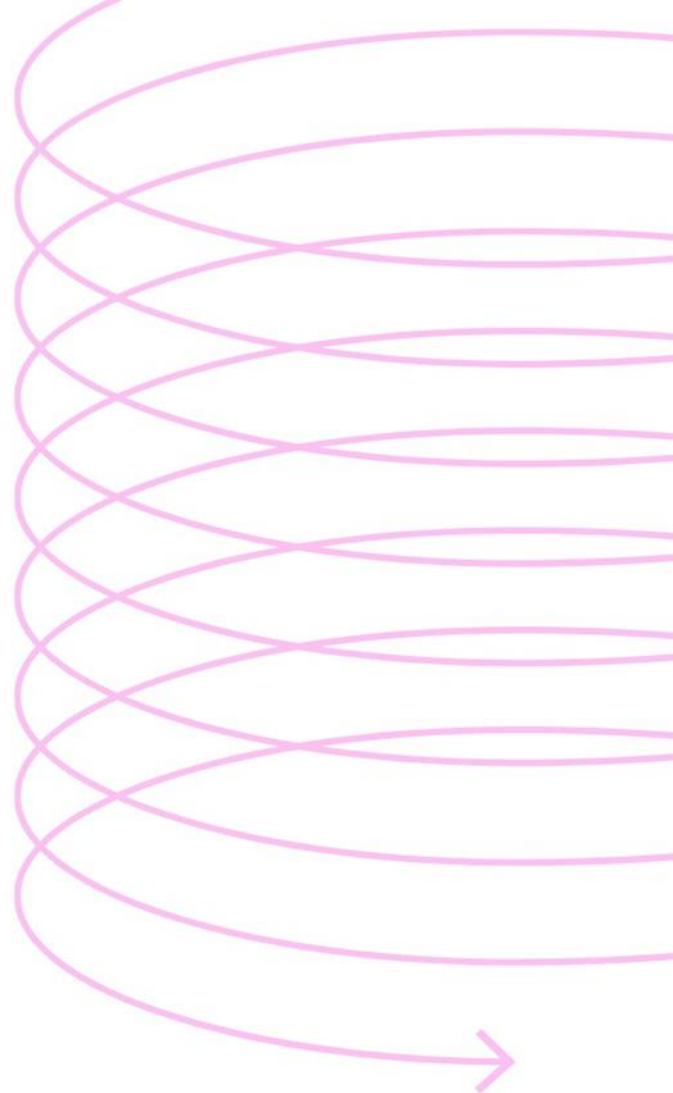
---

<sup>37</sup> El *passing* es un concepto del argot trans que hace referencia al hecho de pasar desapercibido socialmente en el género en el que las personas trans se identifican.

trans/no binaries/diversas. Muchas veces esto no se da y se disminuye la importancia del problema al comparar la transfobia con personas "marginadas". Todas las personas deben tener presente el tipo de problemática que es, ya que no únicamente se trata de marginación, sino de agresiones estructurales (verbales, psicológicas, físicas, espaciales, institucionales...). Este tipo de violencia, a diferencia del resto, a veces se da desde la propia familia, el colegio, o el consultorio médico, lo que conlleva a la disminución de su autoestima, empeora su autoconcepto, fomenta el fracaso escolar, produce malestar, afecta en la salud mental y física, reflejándose, entre otras cosas, en un porcentaje de suicidios mucho mayor que el resto de la población.

Tener una identidad de género no normativa, constituye una manera de subvertir el orden hegemónico de los sexos y los géneros, que es una de las cuestiones más naturalizadas de la sociedad. Por ello, para las familias a veces no resulta fácil comprender y aceptar a sus hijxs rápidamente, si no que se trata de un proceso por el que han de atravesar. Por ello, en el siguiente capítulo abordaremos las estrategias de cuidado que se van generando en torno a este proceso por el que las familias, deciden aceptar y acompañar a sus hijxs trans o no binaries.

# CAPÍTULO 5




ACOMPañAMIENTO Y CUIDADO DESDE LA FAMILIA

# 1. Introducción

Teniendo en cuenta que, cada familia en la que habita un hijx trans o no binarie atraviesa este proceso de una forma diferente, desde esta investigación no pretendemos ceñirnos demasiado a más categorías y clasificaciones, pues la idea es dar cuenta de la heterogeneidad existente en las formas de acompañamiento. No obstante, para aportar al análisis antropológico se vuelve necesario identificar los puntos comunes existentes dentro de los testimonios recopilados, donde las personas entrevistadas relatan detalladamente el proceso de transición de sus hijxs, desde que empezaron a expresar disconformidades con el género asignado al nacer, hasta la actualidad. Además, madres y padres han profundizado en sus sentires y en las estrategias que fueron creando como familia en la cotidianeidad de acompañar a su hijx, que transgrede las normas del género convencionales y que requiere acompañamiento, apoyo y cariño. De esta forma, hemos podido conocer de manera más cercana cómo son estos procesos de acompañamiento, los sentimientos que involucran, las barreras a las que se enfrentan y las estrategias que construyen generando cuidado en sus hogares y en sus relaciones con otros agentes e instituciones públicas. Así es que, a partir de los relatos de las familias entrevistadas, en primer lugar, profundizaremos en la importancia de su deconstrucción propia, para comprender, aceptar y acompañar a sus hijxs trans/no binaries.

En las próximas páginas, nos adentraremos en los distintos caminos de búsqueda de respuestas y de adquisición de nueva información, así como la participación en organizaciones sociales y las alianzas entre familias que atraviesan situaciones similares, lo cual nos llevará a analizar el uso de la Ley de Identidad de Género (Nº 26.743) como estrategia para cuidar. Finalmente, nos enfocaremos en la cuestión de las relaciones intrafamiliares, específicamente, aquellas que se ven afectadas por la no aceptación de la identidad de género de niñxs o adolescentes trans o no binaries.



## 2. “No fue fácil, pero aprendí muchísimo” La deconstrucción de lxs cuidadorxs como base del acompañamiento

133

Lxs niñxs y adolescentes trans o no binaries, generan cambios en la organización social, ya que su existencia cuestiona la cisgeneridad y el binarismo obligatorio, a la par que modifica la manera de concebir la niñez y las formas más tradicionales de maternar/paternar. Esta modificación, implica un movimiento, un cambio de perspectiva que habilita la desnaturalización de los mandatos impuestos socialmente. La deconstrucción como tal, significa deshacer analíticamente algo para darle una nueva estructura y, desde este abordaje, por la recurrencia de su utilización por parte de las familias entrevistadas, la comprendemos tanto como una categoría analítica como nativa, que permite explicar los dinámicos aprendizajes y des-aprendizajes que atraviesan madres y padres que acompañan a sus niñxs y adolescentes trans o no binaries en sus procesos identitarios.

Considerando los significados que recoge la categoría de deconstrucción, acordamos con Bonino (2002) en que este cambio de perspectiva requiere una revisión identitaria individual y añadimos que también requiere una revisión teórica-social.

Individual, en el sentido de re pensar su propia “posición existencial, incluyendo una decisión de rebeldía al sometimiento de los mandatos tradicionales en torno a las sexualidades. De esta forma, es necesaria una deshabitación de sus definiciones de ser y de los hábitos que ha promovido, y una reinención particular alejada del *deber ser*, aunque con una ética de la igualdad y el respeto a las demás personas y a la diferencia” (Bonino, 2002: 32). Teórica-social, en el sentido de reconocer el largo proceso de lucha que han realizado los colectivos LGBTIQ+ para abordar la sexualidad desde la dimensión pública y colectiva de la sociedad, lo cual nos lleva a identificar los errores de perspectivas anteriores, a revisar nuestros marcos teóricos interpretativos y plantear reformulaciones teóricas que puedan describir estas realidades sin caer en la patologización ni en los esencialismos propios del binarismo y de la cis-heteronorma.

A partir de aquí, profundizaremos en el análisis de los registros de campo en dirección a conocer qué es lo que entienden estxs madres y padres cuidadorxs por deconstrucción, un proceso que puede implicar para estxs adultxs (comúnmente cisgénero) la revisión de ideas propias, el reconocimiento y la crítica al sistema patriarcal, binario y cis-heteronormativo, la toma de conciencia sobre el adultocentrismo y lo que en sus propias palabras refieren como cierta "apertura mental" para aceptar las diversidades sexo-genéricas.

En virtud de reconocer los distintos procesos de deconstrucción de las familias, comenzaremos analizando algunos casos en los que la aceptación por parte de lxs cuidadorxs fue más inmediata que la de muchxs otrxs, porque ya eran personas que, debido a diferentes experiencias de vida, tenían un camino de deconstrucción avanzado antes de la llegada de su hijx trans/no binarie. Un caso representativo es el de Marcos y Ciro, a lxs que primeramente vamos a presentar. Ciro, es un chico trans brasileño al que ya nos hemos referido anteriormente. Cuando tuve la ocasión de conocerlo, él tenía quince años. Hasta hacía poco tiempo, vivía en Brasil con su madre, pero decidió vivir en Buenos Aires por una temporada con su padre, Marcos. Recuerdo que Ciro estaba adaptándose al nuevo idioma, y su tonada no pasaba desapercibida, de hecho, era algo que le caracterizaba. Aunque en principio la entrevista iba a ser con Marcos, Ciro aceptó la invitación de acompañarnos y participar en el encuentro. Se trataba de una familia transnacional, atravesada por la migración, con una historia muy particular. Tuvimos el encuentro en el restaurante familiar que tienen en Santos Lugares<sup>38</sup>, donde también estaba la mamá de Marcos, es decir, la abuela de Ciro, quien muy amablemente nos ofreció un café y después continuó con las tareas que estaba haciendo, pero no participó en la entrevista. Como fue en un horario en el que el restaurante estaba cerrado, pudimos mantener una conversación con cierto grado de privacidad, en la que ambos se abrieron a compartir su historia personal conmigo. Marcos, trabajó toda la vida en el área de género, en el programa de HIV, con poblaciones LGBTIQ+ en Brasil. Al haberse dedicado a esto durante tantos años, aceptar el cambio de género de su hijo Ciro no le supuso un esfuerzo tan grande como a otrxs muchxs madres y padres que no

---

<sup>38</sup> Santos Lugares es una localidad en el sudeste del partido de Tres de Febrero, que se ubica en la Zona Oeste del Gran Buenos Aires.

tenían esa formación y experiencia profesional de antemano. Marcos habló de lo que había supuesto este trabajo para él:

*“Ya me tocó ver cómo son vulneradas las personas que deciden asumir un género diferente a lo asignado y cómo los echan de las casas, cómo se pierden los derechos, cómo por ahí tienen que irse a la marginalidad de alguna forma”* (Entrevista abierta a Marcos, papá de Ciro, 15 años, junio del 2022, Buenos Aires).

Entonces, “ahora” que su hijo estaba pasando por lo mismo tenía claro que lo “tenía que abrazar”, en sus propias palabras. Este es un caso de acompañamiento de un padre que, desde su experiencia laboral con personas trans, ya había realizado un recorrido que le permitió comprender a su hijo desde otra perspectiva.

Por su parte, Marta, la madre de Wanda, también afirmaba tener cierto conocimiento previo sobre la niñez trans. A Marta la conocí a través de un grupo de mamás que se prestaron a contribuir en este proceso de investigación, algo que les agradezco enormemente, teniendo en cuenta la cantidad de trabajo (dentro y fuera del hogar) que tienen todas, y el poco tiempo libre del que disponen. En aquel momento, Marta no participaba en organizaciones sociales, aunque sí lo había hecho anteriormente. A partir de este contacto, tuve la oportunidad de coordinar con ella una entrevista, que finalmente realizamos en su casa. Marta es joven, imparte clases de yoga, principalmente de yoga prenatal y rondas de crianza, enfocada en el mundo “familias”, acompañando especialmente a maternidades. En el momento de la entrevista estaba separada y vivía con sus dos hijxs mellizxs de siete años. Por su genitalidad, cuando nacieron fueron inscritos como una nena y un varón, pero según fue pasando el tiempo, se descubrió que “el hijo varón” no se identificaba como tal, y empezó a mostrar señales que apuntaban a que se trataba de una feminidad trans. Para Marta, quizás no resultó tan impactante como para aquellxs que jamás habían escuchado mencionar la existencia de la infancia trans.

*“Yo creo que la vida por algo me eligió. Yo ya de antes de ser mamá de una niña trans, ya había visto documentales y yo ya sabía lo que era. A muchas familias, les pasa que las infancias trans las atraviesan desde un lugar de sorpresa y sin tener ni idea y yo ya tenía bastante conocimiento y además desde mi militancia feminista también. Obviamente, sobre la marcha fui aprendiendo un montón de cosas que*

*no sabía...*" (Entrevista abierta a Marta, mamá de Wanda, 7 años, enero del 2023, Buenos Aires).

Otro caso representativo de familias que mostraron cierto recorrido en la desnaturalización de mandatos sociales del género, puede ser una de las que conocí en Casa Trans como consultantes. Ellxs aplicaban un modelo de crianza planteado por fuera de la cis-heteronormatividad. Parecía ser gente súper deconstruida, hablaban del poliamor, cuestionaban el género en su cotidianeidad, nos hablaron de muchas de sus amistades con personas trans, de su postura sobre la diversidad de género, entre otras cosas. Es decir, su hijx de cinco años se había creado en un contexto mucho más amable en cuanto a las diversidades sexuales y de género, pues nunca había tenido que adscribirse a ningún rol de género específico. Su mamá y su papá afirmaban ser mejores amigos, no se nombraban como pareja, porque también cuestionaban la monogamia. Eran una familia que rompía con los estereotipos tradicionales patriarcales y cis-heteronormativos; y se acercaron a la Secretaría para que su hijx pudiera interactuar con pares, con niñxs diversxs. (Observación participante, registro correspondiente al mes de febrero del 2022, Casa Trans).

Los casos de Marcos, Marta, y de esta familia, fueron de alguna manera excepcionales, por el hecho de que ya sabían que tenían que acompañar la situación desde un primer momento, pero realmente que suceda esto no es lo más común. Generalmente, lxs cuidadorxs entrevistadxs referían que las transiciones de sus hijxs han generado diversos cambios en sus propias perspectivas sobre el mundo.

*"A mí me deconstruyó un montón en todo, en muchas maneras de pensar sobre muchas cosas, no solo sobre cómo se siente mi hijx, si no pensar también en otras muchas cosas"* (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

De acuerdo con Bonino (2002), quien estudia la construcción de la masculinidad hegemónica, las creencias matrices y existenciales son un elemento organizador fundamental de la sociedad. Lo que reflejan los registros de campo, es que el acompañamiento a una niñez que no cumple con los mandatos tradicionales sexo-genéricos, ha generado en estas familias una mayor "apertura mental" respecto a las disidencias sexuales. Esto les ha ayudado a reducir los prejuicios que muchxs tenían previamente, superando así mitos y creencias que actúan como ideales del

ser. Por ejemplo, Mónica reconocía que, al principio, cuando se fue a informar al hospital sobre el proceso de hormonización y veía allí a las chicas trans, le producía rechazo saber que su hijx pertenecía a ese universo; algo que terminó desvaneciéndose con el tiempo: “Gracias a Dios crecí. Son circunstancias que te hacen crecer ¿no?” (Entrevista abierta a Mónica, mamá de Agustín, 17 años, abril del 2022, Buenos Aires). Se puede interpretar que, la disconformidad de sus hijxs con el género asignado al nacer en base a su genitalidad, ha permitido a estas familias reflexionar sobre las estructuras más fijadas en sus imaginarios y empezar a pensar de una manera más inclusiva.

## 2.1 El duelo como parte de la deconstrucción

El hecho de tener tan arraigada la idea de cómo deben ser lxs niñxs (dóciles, moldeables, inocentes, sin racionalidad...), sumado a la carga de numerosas creencias cis-hetero-patriarcales, hace que para algunas personas adultas resulte muy dificultoso desprenderse de todo ello, necesitando más tiempo y más herramientas. A través de los registros de campo obtenidos, podemos dar cuenta de que, en estas experiencias de deconstrucción que comparten las familias de niñxs y adolescentes trans / no binaries, se reconoce una dimensión de duelo o de pérdida, un intervalo de tiempo dentro de la transición de género de estxs niñxs o adolescentes, que abarca varios momentos significativos en el proceso. A fin de ofrecer una mayor comprensión de esta dimensión de duelo, traemos varios relatos de madres entrevistadas que lo explican desde su sentir:

*“Así como me lo contó, esa noche me largué a llorar, como un sentimiento de pérdida horrible. Yo le ofrecí mi apoyo, amor, y todo; pero tenía como ese sentimiento de pérdida. No estuvo bueno, pero bueno después se me pasó”* (Entrevista abierta a Elisa, mamá de Ariel, 15 años, febrero del 2023, Buenos Aires).

*“Es como que se murió algo, es como que enterré a mi hija Fernanda y nació Christian, fue un duelo para mí. Lo atravesé, me costó, pero lo entendí. Cuando vi la felicidad en sus ojos, fue mortal”* (Entrevista

abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Tizón (2004), que analiza estos sentimientos de pérdida/duelo, lo describe como “un complejo diacrónico no solo de emociones, sino también de cambio de cogniciones, de comportamiento y de reacciones” (2004:20). De hecho, algunas de las madres señalaron haber somatizado físicamente estas emociones:

138

*“Para mí, fue un duelo de toda una circunstancia, de toda una situación. Un advenimiento de muchas cosas diferentes. Pero bueno ahora que me ves acá tan tranquila y demás, costó, costaron lágrimas, me salieron unos sarpullidos que la dermatóloga me sacó fotos porque se me ponían ronchas como... bueno, uno somatiza. Y después se fue solo, era todo emocional”* (Entrevista abierta a Mónica, mamá de Agustín, 17 años, abril del 2022, Buenos Aires).

*“Cuando nos encontrábamos y charlábamos nuestras vivencias con este grupo de padres, lo notábamos como un duelo. Porque vos a esa persona en la que proyectabas, porque la palabra es “proyección”, claro, no te va a dar esa proyección, va a hacer su vida. Entonces, vos tenés que quitarte esa proyección de la cabeza y ver que puede hacer otras cosas. Ahora ya está, pero no fue fácil. Yo, de los nervios me enfermé con el trigémino, me daban contracciones en la cara. Casi nueve meses enferma. El clínico me mando al neurólogo, me dio morfina y no me calmaba. No descansaba, no vivía, me quedaba a oscuras en la habitación, me hacía masajes, me hice acupuntura, me hacía de todo y nada me calmaba”* (Entrevista abierta a Olga, mamá de Roberto, 12 años, enero del 2023, Buenos Aires).

El duelo es un proceso interno comúnmente producido ante la pérdida de una relación afectiva. La sociedad va cambiando sus costumbres, entre ellas la del luto, duelo, rituales a la muerte. Debido a los contextos culturales que van evolucionando, se puede ver la aparición de nuevas circunstancias de vida e intolerancia a ellas, que generan una pérdida, teniendo que transitar un duelo para aceptarlas. Batalla (2016), quien estudia el duelo de lxs cuidadorxs ante la diversidad de género de sus hijxs, habla de procesos psicosociales que están atravesados por las costumbres y por creencias de cada persona. Sin embargo, de acuerdo con la antropología de

las emociones, hemos de señalar que estas, no son universales, ya que se hacen comprensibles a través de determinados procesos sociales y culturales.

Desde el legendario trabajo de Rosaldo (1984), la antropología ha cuestionado el enfoque fisio-biológico y naturalista de las emociones, considerándolas como formas de acción simbólica que articulan con otros aspectos de la estructura social. Así, esta sensación de duelo o pérdida, estaría relacionada con la consideración de la cis-heteronorma como el "ideal" sexo-genérico, y el binarismo hombre – mujer, como las dos únicas opciones disponibles. Por lo que, la adscripción automática a estos mandatos es lo que generalmente la gente espera para un hijx. La centralidad del duelo estaría, en esta ruptura de expectativas en cuanto al cuerpo y la vida de sus hijxs; *"como empezar de vuelta, como si hubiera un corte en la vida"* en palabras de una de las madres contactadas.

A esto, se le suma lo que podríamos describir como un dolor causado por el sufrimiento prolongado del otrx, porque lo que hemos podido observar, además, es que a lxs madres y padres también les duele que su hijx haya estado/esté sufriendo, y pueda sufrir más en el futuro por el hecho de ser trans en una sociedad que vulnera sistemáticamente a este colectivo. No quieren ver sufrir a sus hijxs y por ello buscan soluciones, respuestas. Es el dolor por el dolor, que termina constituyéndose como el motor que da pie a todo un cambio de perspectiva. Las emociones son capaces de movilizarnos, prepararnos para la acción y responder de forma eficaz en función de las circunstancias.

Aceptar el sentir de su hijx y acompañarlx, supone nuevas experiencias y negociaciones dentro de la familia, ya que su deseo de expresarse tal y como se identifica va dejando atrás aquello que tenía que ver con su género asignado al nacer, como vestimenta, apariencia, forma de nombrarlx. Esto es un proceso complejo que involucra numerosas cuestiones, entre ellas, dejar atrás el nombre puesto por sus xadres, el *deadname*<sup>39</sup>, lo cual a veces no resulta fácil para lxs cuidadorxs, quienes recurrentemente señalaban que les costaba nombrar a sus hijxs de otra manera:

---

<sup>39</sup> Nombre muerto en inglés. Expresión utilizada generalmente por las personas trans, para hacer referencia al nombre que tenían previamente al cambio de género, es decir, el nombre que les asignaron al nacer en base a su genitalidad.

*“No podía decir “la”, ¿viste? Y yo me equivocaba, me fue muy difícil cambiarlo, de hecho, ahora me es re fácil decir Thiago, hijo, o sea, ya no lo pienso. Antes lo tenía que pensar, era terrible. [...]A mí me costó muchísimo llamarlo Thiago, para mí era Marianella. Yo también tenía contención psicológica, por supuesto”* (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión virtual en la plataforma zoom).

En estas reuniones, las madres y padres pueden compartir sus experiencias y sus sentimientos con otras familias que están atravesando por la una situación similar. En este intercambio, pudimos observar que aceptar y utilizar el “nuevo nombre” forma parte de un proceso que no se da de un día para otro, sino que involucra cierto esfuerzo por parte de lxs cuidadorxs, y también paciencia desde el lado de la persona trans. Una de las familias que asistieron a una consulta en Casa Trans – espacio donde se reúne la Secretaría NATRANS semanalmente – todavía nombraban a su hija trans en masculino, refiriendo que les costaba nombrarla con su nombre y pronombre autopercebido. Y no solo se trata de eso, también reconocían que les daba *“reparo verla vestir femenina, que cambie su apariencia”* (Observación participante, registro correspondiente al mes de febrero del 2022, Casa Trans). Este proceso de aceptación del “nuevo nombre” no solo lo atraviesa la familia si no todo el entorno de la persona trans o no binarie. En una de las reuniones de familias de la Secretaría NATRANS, un chico trans adolescente comentaba que en la clase de educación física el profesor tenía la lista antigua y le llamó por el *“deadname”*, a lo que él le respondió *“profe, no conozco a nadie que se llame así, mi nombre es Javier”* (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión virtual en la plataforma zoom). Situaciones similares se repiten con frecuencia en la vida de las personas trans o no binaries, lo cual constituye una lucha permanente. La mayoría de las personas cissexuales estamos ajenas al proceso de la *generización*<sup>40</sup>, principalmente por no haber vivido una experiencia de ser *malgenerizados* -es decir, no habernos encontrado en la situación en que se nos asigne de forma equivocada un género que no coincide con aquél al que pertenecemos. El no pasar por esa experiencia hace que las personas cis creamos

---

<sup>40</sup> Utilizamos la palabra *generización* como un equivalente al término en inglés *gendering*, introducido por Julia Serano (2007) para referirse al proceso activo e individual de asignar compulsivamente un género determinado a todas y cada una de las personas con las que nos encontramos. *Generización* ya se utiliza en algunos informes sociológicos y económicos y en ciertos reportes feministas.

que la generización es una cuestión de observación cuando en realidad es un acto de especulación (Serano, 2007). Se trata de una lucha constante por el reconocimiento, a la que no se enfrentan las personas cis.

En uno de los encuentros presenciales de familias a los que asistí, muchas de las mamás referían que sus hijxs expresaban su necesidad de dejar atrás el pasado refiriéndose a la muerte, por ejemplo *“no ma, esa persona ya no existe más, lo tenés que enterrar”* (haciendo referencia a su vida antes de la transición de género y/o a su *“deadname”*) (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, Parque Vuelta de Obligado, frente a *“La Fulana”*). Resulta interesante pensar en estas expresiones utilizadas, como *“deadname”* o *“atravesar el duelo”*, relacionadas con la muerte en clave de reconstrucción identitaria.

En este sentido, se hace necesario retomar los estudios de necropolítica trans, para así poder analizar la relación entre la cis-normatividad dentro de la estructura social, con la invisibilización y muerte (simbólica, pero también real) de las identidades trans. La necropolítica, toma la muerte como una norma para quien no es capaz de encajar en las regulaciones -manipuladoras y prescriptivas - del poder. Así lo explican Caravaca-Morera y Padilha (2018), quienes, a través de su investigación, ligan esta concepción del poder poscolonial con la realidad trans, dando cuenta de la brutalidad genérica a la que se encuentran sometidxs.

Esto nos permite pensar en que, si bien la muerte está presente de manera simbólica en la concepción de *“duelo”* que venimos abordando, en el *“deadname”*, etc.; también lo está de una manera real y material. Esto puede observarse en el aumento ininterrumpido de la violencia sistémica y estructural e institucional frente al dispositivo de la transexualidad, que se refleja en los indicadores alarmantes de expectativa de vida para la población trans. Desde este trabajo de investigación acordamos con Caravaca-Morera y Padilha (2018) en que dicha violencia se impregna en la vida de personas trans o de género no conforme desde diversas variables - familiares, escolares, culturales y políticas - en su juego de opresión cisheterosexista. Por ello, cuando hablamos de necropolítica trans, para dar cuenta de estos procesos de forma integral, debemos hacerlo desde la *“intersección entre sexos, cuerpos, géneros, sexualidades, violencia, (necro/bio)poder, invisibilización/borrado, discriminación y precariedad, en un momento de regímenes contemporáneos de transfobia, racismo, neo(post)colonialismo, guerras, terrorismos, inmigraciones,*

recolonizaciones, encarcelamientos, refuerzos fronterizos, capitalismo económico y neoliberalismos" (Caravaca-Morera y Padilha, 2018:4). Es decir que, desde este trabajo investigativo, no dejamos de tener presente lo siguiente: muerte/duelos simbólicos, pero también reales para la población trans, sobre todo en el contexto Latinoamericano.

Por su parte, lxs hijxs, como protagonistas de este proceso, también expresaron que éste significa un antes y un después para ellxs, comenzando así una nueva etapa, una nueva vida.

*"Esa persona nunca existió mamá, lo que pasa es que no lo sabías vos. Yo nunca fui esa persona"* (Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Muchas de las madres, referían haber atravesado momentos en los que habían experimentado sentimientos de angustia, aun estando comprometidas con el acompañamiento en el proceso de transición de sus hijxs.

*"Siento tanta angustia, no sé qué es lo que me pasa, porque yo no es que estoy mal por lo que pasó, pero me da tanta angustia sacar toda esta ropa"* (Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Estas madres describen el momento de "pasar el duelo" como transitorio, y es que, como venimos señalando, este proceso está lleno de circunstancias que se van presentando a medida que pasa el tiempo. Platero (2014), señala que hacer este "duelo" les permite a las familias la oportunidad para conocer a sus hijos e hijas de otra manera, más allá de las expectativas y proyecciones previas. Una vez atravesado, coinciden en la idea de que, aunque resulte difícil dejar atrás las expectativas que habían creado sobre sus hijxs, acompañarlx en este proceso merece la pena. Una de las madres lo expresaba así:

*"[...] y ahí entendí y ahí me olvidé de todo, me olvidé de que quería una nena, me olvidé de que me gusta el color rosa y de todas esas huevadas y dije, ¿qué estoy haciendo? Estoy perdiendo el tiempo porque lo que yo quiero no importa, se desvaneció lo que yo quiero. Ahí empezó a importar lo que quería él y lo que a él le hacía feliz"*

(Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

## 2.2 ¿Qué entienden estxs madres y padres por deconstruirse?

Una vez abordada la dimensión del duelo, en este apartado, nos disponemos a describir la forma que han ido adquiriendo estas experiencias en torno a la deconstrucción de lxs cuidadorxs participantes, por las que se reconfiguran estos modelos tradicionales, para dar paso a la aceptación de las diversidades sexo-genéricas como algo constituyente de nuestro entorno, y de nuestras familias.

En la mayor parte de los casos que conocimos, estos procesos de deconstrucción y cuidado para sus hijxs nacen o se refuerzan a través de la participación política, a partir del contacto con alguna organización LGBTQ+, incluso aquellxs que anteriormente se describían como “personas abiertas”, como, por ejemplo, fue el caso de Virginia:

*“Yo, que soy una militante de muchos años y que soy una persona con mucho conocimiento de las diversidades; ya que en el barrio donde vivo se le llama ‘tierra trava’ porque de ahí es Diana Sacayán y tenemos muchas militantes travas icónicas y es un territorio donde se aglutinaron mucho tiempo porque había muchos espacios que las contenían. Yo me críe como si fuera algo bastante natural y además de eso soy una persona muy empática y sin embargo cuando me di cuenta que tenía que acompañar esta situación se me vino todo abajo”* (Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Tal como observamos en el apartado anterior, puede ocurrir que la perspectiva de cada cuidador cambie a partir de diversas experiencias y lo cierto es que, este trabajo de deconstrucción es continuo, ya que la sociedad posee demasiadas cuestiones naturalizadas en torno a la crianza, la concepción de la infancia y el

género. Por eso, aunque muchxs de lxs participantes antes de la transición de sus hijxs se consideraban de *“mentalidad abierta”*, tuvieron que trabajar en sí mismos para romper con sus propias preconcepciones. Así lo expresaba Emilia:

*“Es difícil deconstruirse, también nosotros como adultos criados así... yo fui a un colegio católico primario, secundario, y después estudié psicología, ¿viste? psicoanálisis, Freud, el padre, la ley... [...] Y yo ahí lo que sentí, a partir de todo esto, es que Tania revolucionó mi manera de pensar, me enseñó un montón y creo que les hijes vienen a eso”* (Entrevista abierta a Emilia, mamá de Tania, 8 años, febrero, 2022, Buenos Aires).

En otras familias como la de Sergio, aunque no participen activamente en ninguna organización política, también – desde otro lugar - están militando por esta deconstrucción en la sociedad. Así lo expresaba él:

*“Más allá de que yo no haya tenido prejuicios, por ahí es entender y empezar en cierta parte a militar y a deconstruir el entorno que nos rodea: amigos, padres, hermanos, suegros, abuelos... que es algo que cuando uno lo entiende y lo quiere como bien para todo uno empieza a militarlo ¿no? A tratar de transformar todo eso y a ayudar a la gente.”* (Entrevista abierta a Sergio, papá de Bárbara, 19 años, y Shasha, 15 años, julio 2022, Buenos Aires).

En otros casos, la deconstrucción implicaba reconocer que la diversidad sexual y de género no se restringe a la posibilidad de ser gay, lesbiana o bisexual, ya que varixs de lxs participantes-cuidadorxs afirmaban estar más preparados para asumir una orientación sexual no normativa en sus hijxs que para enfrentarse a la tarea de acompañar una transición de género. Así lo explicaban Patricia, como madre:

*“Que tuviera una novia no era algo que me extrañaba porque la homosexualidad pasó, está mal dicho, pero es normal. Como que no era como “uuuh, qué cosa rara”, pero lo trans todavía está como en el ámbito más de rareza, esta como en ese lado, entonces esa parte sí me costó”* (Entrevista abierta a Patricia, mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

Patricia Soley Beltrán (2003), quien realizó un estudio empírico cualitativo de personas transexuales para contribuir a los debates académicos sexo-genéricos, mostró en sus resultados la diferencia entre la búsqueda del placer sexual frente a la búsqueda de la identidad de género. Aunque es sabido que el deseo sexual no es un rasgo esencial de la identidad de género, la autora observó que la orientación sexual se cita a menudo como un importante atributo que define la identidad. Como socióloga, pudo mostrar a partir de su trabajo de campo con personas trans, que “la transexualidad se distancia del placer y se posiciona como una cuestión acerca de las diferencias en relación al género. Así el género queda restringido a la identidad y se diferencia de la orientación sexual” (Soley Beltrán, 2003: 83). Una de sus entrevistadas trans, comentaba que antes de hacer su transición de género fue por primera vez a un bar gay y ahí se dio cuenta de que esa tampoco era su situación, es decir, que no se trataba de una cuestión sexual, sino de una cuestión de género, una cuestión personal.

Esto nos lleva a reflexionar - teniendo en cuenta los cambios sociales producidos desde el estudio de Beltrán en 2003- sobre la profundidad a la cual las normas culturales categorizan las percepciones corporales y los placeres como pertenecientes a las categorías binarias “hombre” o “mujer”. Ana recordaba con su hija Nathy, la confusión inicial a partir de que ella expresó en la familia su orientación sexual, sin haber expresado todavía su identidad autopercebida.

*“Al principio me dijiste que te gustaban los chicos. No me dijiste lo que sentías realmente, entonces dije bueno, si te gustan los chicos no hay problema y qué se yo, pero no hay necesidad de que te vistas raro {risas}. Pero como te gustaba la ropa de chica, ahí ya yo no entendía qué estaba pasando. Después como un tiempito más tarde sí me dijo que en realidad se sentía chica” (Entrevista abierta a Ana, mamá de Nathy, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

En otros casos, la deconstrucción se iba configurando en la cotidianeidad, en momentos clave para estas familias, que describieron con un alto grado de emocionalidad. Algunas de las situaciones descritas eran por ejemplo, el hecho de buscar información sobre lo trans o no binarie, empezar a nombrarlx con su nombre y pronombre autopercebido, comprar ropa interior del otro sexo, averiguar sobre tiendas de ropa no binaria para niñxs, acceder al primer corte de pelo de los niños

trans, comprar el primer vestido/pollera de las niñas trans, descartar la idea de hacer un cumpleaños de quince o, por el contrario, celebrar este tipo de eventos con las feminidades trans, dejar de crear expectativas en torno a futuros embarazos/orientaciones sexuales/parejas/profesiones, habilitar la compra de *binders* u otras prendas específicas, comunicar y explicar la noticia al resto de la familia/amigxs, defender su identidad en el colegio, preocuparse por la E.S.I que impartan en el colegio, enfrentarse a lxs que no respeten a sus hijxs, exponerse a críticas o cuestionamientos de terceras personas, acompañar a sus hijxs a las consultas médicas por modificaciones corporales, asociarse con otras familias en situaciones similares, asistir a eventos específicos como la Marcha del Orgullo, aplicar todo lo aprendido también con sus otrxs hijxs... Son infinitas las situaciones que podríamos describir en las estas familias se deconstruyen, adquiriendo nuevos aprendizajes y dejando atrás algunas preconcepciones instauradas por la cultura.

El apoyo que podemos ofrecer las personas adultas, ya seamos familiares, profesionales o activistas, es muy importante. Las familias que acompañan este momento en la vida de sus hijxs, se dan cuenta de que no es un juego, ni un capricho, sino, más bien, el deseo de que se respete su identidad. En los últimos años, se puede apreciar un cambio en la recepción por parte de lxs adultxs de la disconformidad con el género asignado al nacer de sus hijxs, ya que cada vez son más quiénes escuchan este pedido y atienden a la problemática. En los procesos de deconstrucción descritos, lxs cuidadorxs, no solo reflexionan sobre las estructuras del cisexismo y el heteropatriarcado, sino también del adultocentrismo. De acuerdo con Scarfó (2021), desde aquí se propone un enfoque reflexivo que permita reconocer y desarmar las categorías de percepción y de acción que lxs adultxs ponemos en juego, al mirar esta etapa de la vida, para visibilizar a las infancias como agentes sociales, como creadores y recreadores del mundo social. Sin embargo, es importante aclarar que el cuidado es siempre interrelacional y, en este caso, intergeneracional, por lo que no debemos subestimar la importancia de las alianzas entre niñxs y adultxs, lo cual resulta imprescindible para que dicho cuidado se haga efectivo.

### 3. La búsqueda de respuestas como forma de cuidado



🔍 tengo un hijo trans



Las madres y padres que se acercaban a NATRANS, señalaban la necesidad que sentían de comprender y acompañar a sus hijxs de la mejor forma posible. En muchos casos, también expresaban el temor por no hacerlo correctamente a causa de su desconocimiento y prejuicios interiorizados. Lo primero que referían haber hecho la mayoría de las personas entrevistadxs, era buscar información a través de internet.

*“Esa primera noche no dormí, o sea me senté en la computadora y empecé a buscar. Yo escribí “tengo un hijo trans” en Google y le di enter, y ahí empecé a leer, a leer... y entonces inmediatamente dije, tengo que tener conocimiento absoluto de la ley de Identidad de Género porque esto es fundamental. Entonces me la descargué, la leí, la imprimí...”* (Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“Yo me la pasaba buscando y estudiando por Google, buscando información y contactándome, desde que Leo tiene un año y medio que empezó a manifestarse así”* (Entrevista abierta a Roxana, mamá de Leo, 7 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).

*“Yo en el “mientras tanto” me puse a mirar un montón de documentales o cosas en YouTube para tener sobre todo experiencias de otras familias”* (Entrevista abierta a Marta, mamá de Wanda, 7 años, enero del 2023, Buenos Aires).

Aquí podemos apreciar la diferencia de los testimonios entre madres de niñxs trans o no binaries respecto a las madres de chicxs que ya son adolescentes. Algunas, sobre

todo las mayores de cuarenta y cinco-cincuenta años, tuvieron dificultad para encontrar información en internet sobre niñez trans, ya que esta problemática hasta hace poco apenas ha tenido circulación pública. Así lo contaba Carla:

*“Cuatro años atrás cuando yo empecé a buscar no había nada de niñez, no encontraba, por internet no encontraba [...] Y yo no tenía ni idea Verónica. Yo he tenido amigos gais, amigas gais pero transgénero, como yo no lo vivía en mi círculo, yo no tenía ni idea así que empecé a buscar por Google y en Argentina no me salía nada de la niñez. ¿Todo era para trabajo o para ayuda a mayores de dieciocho años y yo decía ‘y a dónde voy?’ ” (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

Aunque, como ya hemos señalado, la niñez trans o no binarie en las sociedades occidentales modernas, ha tenido históricamente este carácter de tema *tabú*, podemos vislumbrar también que cada vez hay más información al respecto a la que es posible acceder. Concretamente, en el contexto argentino, la historia de Luana<sup>41</sup> fue la que marcó un antes y un después en cuanto al reconocimiento de las identidades trans desde la infancia, lo que habilitó que se comenzaran a visibilizar otros casos y que se fueran generando espacios organizados de contención y asesoramiento para estas familias.

Actualmente, tanto a nivel nacional como a nivel global, ya hay varios artículos, investigaciones y libros que abordan la temática<sup>42</sup>, cuando hace diez años no lo había. Esto quiere decir que, paulatinamente, se está logrando visibilizar e incluir en el espacio público las identidades que transgreden el sistema hegemónico de división binaria de los géneros.

En relación a cómo cuidar de estxs niñxs o adolescentes, como vemos, se abren otras aristas a medida que estas identidades adquieren mayor reconocimiento social. No solo ocurre con las identidades trans o no binaries, si no con todo lo que para la

---

<sup>41</sup> Explicitada en la introducción general de la tesis.

<sup>42</sup> Refiriéndonos específicamente al contexto argentino, Gabriela Mansilla es una de las referentes argentinas por los derechos de las infancias trans y ha escrito varios libros desde la transición de su hija Luana: “Yo nena, yo princesa” (2014), “Mariposas Libres” (2018), “Soy” (2021), “Un mundo en el que quepan todes” (2022). También se puede consultar “Niñez Trans. Experiencia de reconocimiento y derecho a la identidad” (2016), una compilación realizada por Valeria Paván, psicóloga y activista reconocida por las infancias trans.

sociedad resulta abyecto. Una de las madres participantes, mencionaba una cuestión interesante:

*“Ahora porque nos tocó esta situación de tener una infancia trans en el grupo familiar, pero por ahí hay gente que si tienen un niño autista o un niño con otros problemas también tratan de buscar información”*  
(Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Este gran interés que muestran madres y padres por comprender lo que atraviesan sus hijxs, constituye un hecho que requiere ser analizado. Atendiendo a la multiplicidad de situaciones que pueden presentarse dentro del grupo familiar, Elsa encontraba una similitud, señalando que, en las situaciones de discapacidad, también es común que sean las familias las que se ocupan de gestionar los obstáculos sociales. Según lo abordado en el recorrido teórico, en ambos casos existe la exclusión por el hecho de que su corporalidad o funcionamiento psíquico no responda a los parámetros de la normalidad (Venturiello, 2019). En relación a esto, podemos poner el ejemplo de la familia de Nathy, a la que ella misma describía como *“muy diversa”*, porque de las tres hermanas, la mediana es Nathy, que es una chica trans, y su hermana Eva, la más pequeña, que nació con síndrome de Down. Y a priori podríamos preguntarnos, ¿qué tiene qué ver? En ambos casos, son niñxs que no se corresponden con el modelo de infancia hegemónica. Este es un caso representativo para pensar en la adecuación del acompañamiento por parte de sus padres dependiendo de las necesidades específicas de sus hijxs, y de reflexionar en torno a la diversidad dentro de la familia en varios niveles. Y es que, no debemos dejar de tener en cuenta que, aunque lo que aquí nos atañe es la cuestión de la identidad de género imbricada con la noción de niñez y adolescencia, dentro del grupo familiar interseccionan numerosas dimensiones (capacidad, religión, pobreza, origen étnico, etc.) que no deberíamos ignorar ni omitir; porque todo ello, influye en las prácticas de cuidado.

Sin hacer referencia al caso concreto de esta familia, ya que en él, la diversidad se presenta en dos personas distintas (Nathy y su hermana), también hemos de hacer referencia a la gran cantidad de personas que habita la intersección entre discapacidad y diversidad sexual, ya abordada por algunxs autorxs (Soulie, 1995; Amor, 2000; Newport, 2002; Tallis y Casarella, 2005; De la Cruz y Lázaro Cabezone, 2019).

2006; De Dios, García y Suárez, 2006; García - Santesmases Fernández, 2017; De la Cruz, 2018; McRuer, Robert, 2021). En este punto, resulta pertinente señalar que el colectivo de personas con discapacidad continúa demandando el reconocimiento de las personas LGBTQ+ que hacen parte de este y también un cambio de perspectiva en el que se contemple la intimidad y la interacción con otrxs en sus relaciones sexo-afectivas; y no solo la masturbación o el autoerotismo. La demanda se centra en que no sólo hay que incidir en informar *más y mejor* sobre sexualidad a las personas con discapacidad, si no también sobre diversidad sexual y de género. Aprovechando este tema, hemos de mencionar que, en los últimos años, se ha reivindicado una nueva teoría que pone en relación los sistemas de heterosexualidad obligatoria y de capacidad obligatoria. Esta es la *Teoría Crip*, una derivación de la *Teoría Queer* que, en sintonía con esta, busca reapropiarse del término peyorativo "crip" (*tullido* en inglés) para desactivar su carga ofensiva (García, Santesmases Fernández, 2017). Robert McRuer, uno de los referentes de la *Teoría Crip* explica la conexión entre ambos movimientos, al señalar que ambos comparten una lucha histórica contra la normalización en los últimos siglos. Tanto lxs activistas LGBTQ+, como lxs activistas con diversidad funcional, han desafiado ideas muy arraigadas sobre qué tipo de cuerpos, mentes, deseos y conductas son "normales". Ambos movimientos también generan, colectivamente, las identidades que valoran y celebran la diferencia y establecen conexiones entre todas las formas de injusticia haciendo una crítica contra -además del capacitismo y el heteropatriarcado- el racismo, el colonialismo, el sexismo y el capitalismo. Es decir que, desde esta perspectiva, las personas con discapacidad y/o LGBTQ+ no entienden el problema de la desigualdad como una cuestión de prejuicio individual, sino más bien como un problema que se construye en sistemas económicos, raciales, de género que sostienen la desigualdad.

Retomando la cuestión de la implicancia de muchxs de estxs cuidadorxs, ellxs referían que, además de buscar una explicación a lo que estaba sucediendo, también querían acceder a espacios donde pudieran compartir sus experiencias, aprender a acompañar de manera respetuosa e integral y conocer otras personas que estuvieran atravesando la misma situación. En este sentido, el acompañamiento y el cuidado de sus hijxs implicaba reunirse con otrxs en el marco de una organización social. Así lo expresaban Viviana, Elsa, Laura y Susana:

“Yo sentía que me gustaría hablar con otras mamás que hubieran pasado por lo mismo, o sea, como que necesitaba tener contacto con otra gente” (Entrevista abierta a Viviana, mamá de Maxi, 18 años, abril del 2022, Buenos Aires).

“A la Secretaría NATRANS llegué buscando información. Ya había andado recorriendo, estuve en contacto con otras fundaciones, algunas me parecieron que eran más para adultos” (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

“Yo tenía el tema del género de Ian, y además la violencia familiar que estábamos atravesando y dije ‘esto es demasiado para mí’ y buscando ayuda tuve una de las mejores ideas que tuve en mi vida, que fue escribirle a la defensoría LGBT” (Entrevista abierta a Laura, mamá de Ian, 14 años, mayo 2022, Buenos Aires).

“A partir de la federación entre al grupo, conocí gente que le pasaba lo mismo que a Christian, familias que pasan por lo mismo, empecé a conocer que hay más géneros, más chicos que sienten otras cosas, los nombres, cómo se diferencian... un montón de cosas que antes para mi estaba todo oculto. Si no te metés en eso, en el grupo, en los lugares donde hay gente militando o que les pasan estas cosas no te enterás, no sabés lo que es, porque no está visibilizado” (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

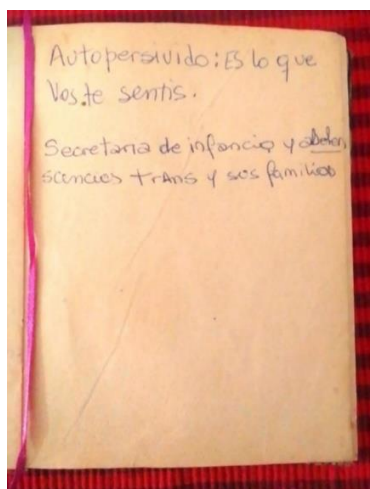


Ilustración 3 Fotografía de la libreta de Luján en su casa, en la que tenía anotaciones e información sobre niñez trans, que estuvo aprendiendo para acompañar a su hijo, Esteban. (diciembre del 2022, Boulogne, Buenos Aires).

*“Yo me entere como por secreto que podía ir a la Secretaría. La primera marcha me encantó y yo a todo el mundo le decía ‘mira que la marcha no es solo para que se llenen de plumas, es por leyes’, porque era lo que yo estaba aprendiendo, claro... y a dónde iba, me iba con mi ley y después tengo una agenda donde iba escribiendo todas las cosas nuevas que me enseñaban” (Entrevista abierta a Luján, mamá de Esteban, 15 años, diciembre del 2022, Buenos Aires).*

Siguiendo a Venturiello (2016), la búsqueda de información implica que las situaciones pasen del ámbito personal al terreno político. Como vemos, algunos optaban por acudir a organizaciones sociales no gubernamentales que funcionan como fuente de apoyo y contención, como por ejemplo la Secretaría NATRANS. Allí recibían asesoramiento e incluso consultas con psicólogos especializados.

Esto nos lleva a pensar en el surgimiento de la profusa cantidad de organizaciones sociales que han problematizado cuestiones que tienen que ver con la corporalidad, las maternidades y los derechos humanos en Argentina en los últimos años. Aquí resulta interesante reconocer el papel activo de las “subjetividades políticas”, término desarrollado por Laura Santillán (2019) para describir la experiencia social que surge cuando los individuos se abocan colectivamente para generar condiciones que les permitan crecer y disputar en el ámbito público las necesidades que surgen en la vida común. Reconociendo las subjetividades políticas que conforman dichos movimientos sociales y las acciones que surgen desde estas organizaciones -como, por ejemplo, la FALGBT-, podemos pensar en la reelaboración de significados que, a través de la práctica, intentan dar respuesta a diferentes cuestiones sobre las que el Estado no interviene o interviene deficientemente. Esta es una forma de cuidado colectivo, cuya historia en Argentina ha estado vinculada a diversos hechos históricos en los que, han sido las madres, quienes de forma organizada han “salido” de sus hogares, del ámbito doméstico, al ámbito público, a reclamar por sus hijxs y por condiciones dignas de vida<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> Verónica Gago (2019) distingue distintas líneas en la genealogía feminista de este país en los últimos años: “Una: la línea del movimiento de mujeres, cuya referencia principal son los Encuentros Nacionales de Mujeres, que realizan desde hace 33 años en Argentina; a la que debe sumarse también iniciativas como la Campaña Nacional por el Derecho al aborto legal, existente desde 2005. Dos: la línea de Derechos Humanos, protagonizada por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Tres: una larga historia del movimiento de disidencias sexuales que va de la herencia del FLH (Frente de Liberación Homosexual) de los 70 a la militancia lésbica por el acceso autónomo al aborto y el activismo trans, travesti, intersexual y transgénero. Cuatro: la línea de movimientos sociales, especialmente liderada por el movimiento de desocupadxs, cuyo protagonismo feminizado en los últimos años y media ha sido fundamental” (2019: 17).

En este sentido, los activismos han hecho su aporte, preocupándose por la ausencia de la comunidad trans en la historia. Marlene Wayar y Claudia Rodríguez (2018: 30) conversan sobre recuperarse dentro de ella. Aquí va un pequeño diálogo entre ellas:

- *Cómo es que hoy en día, en Chile, las personas trans en las organizaciones incluso no nos consideramos parte de la historia de nuestro país, de la historia de nuestro territorio. Siempre se habla de la historia de otras personas, pero nunca fuimos parte de esa historia y tenemos que rebuscarnos, como nos dice el feminismo, en terceras o cuartas lecturas. Entonces, ahora yo siento que estamos en eso, tratando de elaborar esa parte de la historia que no fue contada y que nos pertenece y nosotras ahí tenemos que encontrarnos, no sé si me explico"*
- *Te explicás perfectamente. [...] Me doy cuenta de que nuestra historia hay que buscarla incluso en las voces del conquistador que vino a estas tierras: aquí había otras sexualidades, otras maneras de vivir los géneros y la sexualidad, de vivirse los cuerpos en armonía... Pero se impuso la Iglesia con una mecánica formidable, ¿no? Nos laceró en plazas públicas, nos dio a devorar a los perros y sentenció al pecado nefando. Somos el pecado del que ni se habla y queda ahí.*

Foucault (1991), señala que las relaciones de poder no se imponen de manera unidireccional, de arriba hacia abajo, de un grupo hacia otro, en una relación jerárquica y binaria, pues ellas están constituidas por luchas constantes: donde hay poder siempre hay resistencias. En sintonía con esto, y con la distinción que hace el autor respecto a las luchas y revoluciones, Coco Riot, autorx intersex, también realiza su aporte acorde a lo que lxs teóricxs anarquistas llaman "políticas prefigurativas", un rasgo muy típico del movimiento queer en América del Norte:

*"Vamos a cambiar el mundo aquí y ahora, no hay una Gran revolución, sino pequeñas revoluciones diarias" (Riot, 2010: 7)*

Riot (2010) señala que este cambio se hace empezando por uno mismo: cómo vivo, cuáles son las opresiones que sufro, cuáles son los privilegios de los que disfruto, cómo construyo mis relaciones con los demás, cómo me inscribo en la sociedad. Así es que, desde este trabajo de investigación, se hace necesario reconocer que, esta histórica

lucha por el reconocimiento de las personas trans o no binaries, está estrechamente vinculada a las redes de apoyo y contención que se tejen en las organizaciones sociales. Esto permite dar cuenta de que el cuidado va más allá del ámbito familiar y doméstico, tal como lo han venido planteando las feministas desde hace décadas.

## 4. “A todos lados voy con la ley impresa”

155

Las personas participantes en la investigación, destacaron la Ley 26.743 de Identidad de Género, como una herramienta fundamental para hacer valer los derechos de sus hijxs, sobre todo cuando se encuentran con barreras institucionales en la vida cotidiana. Esta ley fue sancionada en Argentina en el año 2012 y reconoce el derecho a tener la identidad autopercebida en el documento nacional y a ser tratada de acuerdo a la misma; reconoce el derecho al libre desarrollo de su persona conforme a su identidad de género así como el acceso a la atención sanitaria integral de personas trans, incluyendo intervenciones quirúrgicas totales y parciales y/o tratamientos integrales hormonales para adecuar su cuerpo a su identidad de género autopercebida, sin necesidad de requerir autorización judicial o administrativa.

Todxs lxs familiares de niñxs y adolescentes entrevistadxs hacían mucho hincapié en la importancia que suponía para ellxs como madres y padres el hecho de que se respeten los derechos de sus hijxs en todos los ámbitos de la vida: ya sea en la escuela, en el médico o en el espacio público. Un día en el parque Vuelta de Obligado, donde nos reunimos el equipo interdisciplinario y varias familias de la Secretaría NATRANS, muchxs mencionaron la necesidad de que se implemente con urgencia la ley de cupo laboral trans. Se habló de las leyes como herramientas o puentes para llegar a la igualdad (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, parque Vuelta de Obligado, frente a “La fulana”).

*“Yo a todos lados iba con la ley impresa, ¿entendés? Y después está en la persona que te atiende, aceptar el pronombre o no, aceptar el nombre o no. Por más que vos ibas con la ley y tenías todo el derecho, pero gracias a Dios nos tocaron más personas copadas que mala onda” (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

Como señala Carla, a pesar de que esta ley debería cumplirse en todos los ámbitos, en muchas ocasiones la atención a la persona trans o no binaries se realiza desde la subjetividad propia del funcionario, médico, directivo o lo que fuere. El desconocimiento de las leyes no exime de su cumplimiento. Aun así, estxs cuidadorxs expresan su voluntad de explicar a las personas que están desinformadas en qué consiste la ley y como han de ser tratadxs sus hijxs.

*“Cuando les dije lo que estaba ocurriendo, que Christian era un chico trans que decidió llamarse Christian, que hay una ley que lo respalda y que lo ampara empezaron a cambiarle el nombre en el boletín, en las actas, en todo” (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

Esta ley aplica para las personas adultas y también para lxs menores de edad. Lxs niñxs o adolescentes trans o no binaries se ven respaldados por el accionar de sus familias, que son quienes lxs acompañan en el tránsito de las distintas instituciones, lo cual vuelve a remitirnos a destacar la importancia de las alianzas intergeneracionales (adultxs-niñxs) dentro del cuidado. Gracias a esta ley se está logrando una mayor inclusión, aunque la realidad es que -en la práctica-, en muchos casos no se respeta. La reticencia de algunas instituciones para respetar la Ley de Identidad de Género provoca que muchxs madres y padres se vean obligados a intervenir judicialmente.

*“Yo hice una denuncia con el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación) para fin de año porque le llevé la Ley de Identidad de Género donde decía que estaban obligados a llamarlo Tomás y la escuela no quería y dijeron que intervenga el gabinete” (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

*“Los dueños del colegio que son curas no querían saber nada. Tuvimos que poner un abogado y todo para que en la lista le pongan Santi, que está por Ley. En la ley hay derechos” (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

*“Yo lo único que quiero es que se respeten sus derechos, que a partir de mañana mismo cuando él vuelva a venir a la escuela ya esté todo en orden. Que su nombre anterior no se mencione más. Les traje la Ley de Identidad de Género para que la lean, para que la implementemos.*

*Después si tienen aceptación y amor joya, si no la verdad es que no me interesa. Acá lo que vengo a pedir es que se respete la ley y que se respeten sus derechos a partir de mañana mismo. Si no avísenme y no lo traigo hasta que esté todo en orden" (Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

No respetar la Ley de Identidad de Género es una forma de violencia institucional. Por esta categoría nos referimos a las prácticas realizadas por lxs funcionarixs, profesionales, personal y agentes pertenecientes a cualquier órgano, ente o institución pública o privada, que tenga como fin retardar, obstaculizar o impedir que las mujeres y personas del colectivo LGBTIQ+ tengan acceso a las políticas públicas y ejerzan sus derechos. Comisarías, fiscalías, juzgados, hospitales o entes municipales son los espacios que reciben generalmente a las personas en situación de violencia y es común que allí también aparezcan prácticas violentas.

Algunas formas que adquiere esta violencia institucional podrían ser: la patologización, el no respetar la identidad autopercebida porque no está reflejada en el DNI, el rechazo a la participación en determinados espacios por ser trans o el hecho de no actuar en consecuencia de actos discriminatorios como por ejemplo no intervenir en situaciones de acoso escolar.

A través de un taller formativo con el equipo Trans-formando, pude llegar a un grupo de madres de niñxs trans, quienes hace unos años, crearon una agrupación para defender los derechos de sus hijxs e intercambiar experiencias con otras familias de niñeces trans o de género diverso. Con el paso del tiempo, comentaban que habían dejado de implicarse tanto con la problemática, porque – siendo que ya existe una ley – debería ser el Estado el que se ocupara de ello:

*"Me parece que hoy por hoy también hay muchos organismos estatales, que ya están un poquito más puestos en el tema entonces son los que tienen que acompañar y hacer cursos y formar a los profesionales de salud, de educación, de lo que fuera. No lo tendríamos que hacer como familias, lo tendría que hacer el Estado, ya que hay ley y todo. Así que ya empezamos a correr. Antes si no hablábamos nosotros, ¿quién hablaba? Pero bueno, me parece que ahora ya hay otra gente que se ocupa y está bien que así sea" (Entrevista abierta a Claudia, mamá de Jessica, 7 años, febrero del 2023, Buenos Aires).*

Resulta interesante en términos analíticos pensar cómo una ley puede ser una valiosa herramienta para cuidar, acompañar y proteger a las infancias. Para estas familias, la participación del Estado tiene un papel muy importante en la protección de los derechos de sus hijxs, tanto para generar leyes que los protejan, como para garantizar su cumplimiento. No obstante, la realidad es que, en esta búsqueda del bienestar de lxs niñxs y adolescentes que transgreden el sistema sexo-género, podemos observar que las familias se enfrentan a numerosas barreras institucionales que, a pesar de la Ley de Identidad de Género existente desde hace más de diez años en Argentina, todavía se siguen reproduciendo en la actualidad. En una de las reuniones con familias consultantes de la Secretaría NATRANS por zoom, una de las madres expresaba su angustia en el proceso del trámite de cambio registral:

*“Tengo mis altas y mis bajas, tengo mis situaciones. Ese día que al final no pudimos hacer el trámite, me aflojé. Te ponen trabas, no podés, la computadora, internet, la luz, es como que vos lo querés hacer y no podés. Ese día fue para mí lamentable porque era algo que por una cosa o por otra se venía retrasando”* (Observación participante, registro de campo correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión en la plataforma zoom).

Fueron muchxs lxs cuidadorxs que referían haber atravesado varias dificultades para realizar el cambio de DNI. Elsa, comentaba que en su caso fue una cuestión de ideología del funcionarix de turno:

*“Tuvimos que cambiar de registro civil. El registro civil de San Martín no quería hacerle el DNI por un tema de ideología, porque la persona que se encarga de hacer los trámites es de determinada religión. Entonces a todas las infancias que van pretendiendo hacer el cambio de DNI se lo rebotan por X motivo, le mete excusas, excusas, excusas, para no hacerlo. Entonces la abogada habló con el registro civil de acá de Ballester y acá, en Ballester, se lo hicieron”* (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

También está la cuestión de que cuando son dos lxs tutores legales de lx niñx o adolescente, a veces hay problemas por la falta de consentimiento de uno de ellxs. En una de las juntadas de familias que organiza la Secretaría NATRANS, había una mamá que estaba preocupada porque el papá de su hijx estaba preso, por lo que

se dificultaba la firma de su autorización, lo cual constituía otra traba institucional que había que solventar de alguna manera (Observación participante, registro de campo correspondiente al mes de marzo del 2022, Parque Vuelta de Obligado, frente a "La Fulana"). Otra de las mamás consultantes, había tenido problemas a la hora de hacer el cambio registral, porque el papá de su hijx vivía en el extranjero, y además ni siquiera tenían diálogo. Como le pedían el abogado y la firma de lxs dos padres, no habían podido realizar dicho trámite y esto le provocaba angustia a lx chicx. (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión virtual en la plataforma zoom). Algo similar ocurría en el caso de Christian. Susana, su mamá, comentaba que había hablado con el papá porque necesitaba su permiso y esto fue lo que sucedió:

*"El papá no me quiso dar el permiso así que dije 'si él no me lo quiere dar voy por el lado de la justicia', así que nada, con el abogado que es un genio empezamos a iniciar por el lado judicial, ya estamos en las últimas instancias. [...] Él no aparece, no da fe de vida, no llama, no nada, pero cuando tiene que negarse se niega. Es decir, ni para eso está, ni para verlo feliz al hijo"* (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Lo que se puede extraer de los testimonios de estas familias que acompañan, es que lxs niñxs o adolescentes trans/no binaries, son finalmente quienes terminan pagando, por un lado, el mal funcionamiento de las instituciones estatales en cuanto a la aplicación de Ley de Identidad de Género; y por otro, las decisiones de lxs madres y padres que se oponen a la identidad de género autopercebida de sus hijxs. La no aceptación de la identidad de niñxs y adolescentes trans, puede producir reconfiguraciones en los núcleos familiares, generando movilidad en las relaciones. En este sentido, en el siguiente apartado abordaremos este proceso por el cual, en muchos casos se han tenido/tienen que alejar de personas que no lxs aceptan o no respetan su identidad autopercebida, para así poder resguardarse en un entorno seguro.

## 5. *“Yo a mí hijo lo apoyo a muerte, ¿vos no estás en el mismo barco?”*

160

A lo largo de esta investigación se han descrito numerosas situaciones en las que las familias deciden aceptar y acompañar la identidad de género autopercibida de sus hijxs trans o no binaries. Sin embargo, también existen muchos casos en los que desde la mirada adulta y cis-heteronormada no se llega a comprender ni mucho menos a aceptar y acompañar el sentir de estxs niñxs o adolescentes. En este sentido, Carriscar Tris (2015) desde su estudio con familias de niñxs con identidades trans, señala que muchas tienden a rechazar, intentar corregir, negar o esconder la identidad de estxs niñxs cuando la descubren y, muchas veces, esta actitud se mantiene a lo largo de toda su vida.

Es aquí donde el desconocimiento sumado a las cargas culturales características del patriarcado y la cis-heteronormatividad pesa más que cualquier otra cosa. Estxs no realizan el trabajo de deconstrucción descrito anteriormente y además de causar un daño emocional, muchas veces terminan violentando la integridad de la persona trans o no binarie. En los peores casos, este rechazo puede provenir incluso de parte de algunxs de lxs progenitores o cuidadorxs, aunque también es frecuente que las personas que no aceptan/acompañan sean otrxs familiares, amigxs o personas del entorno de la familia.

*“Tengo una hermana que aún no lo sabe, y creo que no lo va a saber porque vive lejos y porque ya sé que es para problema. Lo que pasa que eso genera separación. Es una persona que perfectamente te puede decir: es un puto de mierda, es un re puto”* (Entrevista abierta a Mónica, mamá de Agustín, 17 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Una de las mamás de la Secretaría NATRANS, me comentaba durante una conversación informal en un parque, que ellxs tenían familia en zona sur con la que no tenían ningún contacto: *“mejor que estén lejos, porque a él no lo aceptan para nada, nunca lo incluyeron en la familia”* (Observación participante, registro de campo correspondiente al mes de marzo del 2022, Parque Vuelta de Obligado, frente a “La Fulana”). Podemos interpretar que, en algunos casos, hay personas del

entorno familiar del niñx o adolescente trans/no binarie que no respetan ni acompañan la situación. Tal como refieren las personas que participaron en la investigación, esto produce una ruptura entre quiénes sí, y quiénes no.

*“Yo a mi hijo lo apoyo a muerte, ¿vos no estás en el mismo barco? Y bueno, al final nos terminamos separando”* (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“Les dije que los que no estuvieran dispuestos a respetar esto, no podían ser más parte de nuestra vida, porque la vida nuestra era esto, y que a mi casa no podía venir nadie que no respetara su nombre autopercibido o el artículo”* (Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“Mi viejo era muy grande, ya falleció. Le expliqué cuando iba a empezar la primaria que iba a ir con la ropa ya con la pollera y todo eso y entonces el me preguntó ‘¿qué opinar la psicóloga de eso’. Y le dije nada, que hay que acompañarla, apoyarla... y me dijo ‘bueno, es una pelotuda’ Y ahí le dije ‘bueno, si vos querés acompañar bien, tenés la puerta abierta a mi casa, pero sino no entras más a mi casa’. Esto es así, no le di mucho pie”* (Entrevista abierta a Claudia, mamá de Jesica, 7 años, febrero del 2023, Buenos Aires).

Como señala Andrea Becerra (2018) “a veces se trata de una ruptura inicial y un restablecimiento posterior del vínculo, como un salir y entrar en las relaciones” (Becerra, 2018: 170).

*“Un año y medio después como que vio que lo estaba perdiendo al hijo, porque el hijo no lo quería ni ver ni se hablaban. Estuvieron un par de meses que no tuvieron casi ni contacto, empezó a poner un poco más de su parte y ahora están teniendo una relación, como que se están acercando”* (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“Mi papá me decía que no quería que vaya a su casa si me vestía, no sé, con una faldita o con ropa estereotipadamente femenina. Cualquiera cosa que sea así a él no le gustaba y no quería que vaya a su casa. Dejé de ir mucho tiempo, hasta que él me terminó insistiendo en que vaya.”*

*Vuelve el perro arrepentido” (Entrevista abierta a Nathy, chica trans adolescente, 17 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

Becerra (2018) explica que en ocasiones se resuelven los conflictos después de muchos silencios, reproches, discusiones y explicaciones que proponen espacios de negociación. Otras veces, los conflictos se vuelven irresolubles y la única solución es la ruptura del vínculo y el distanciamiento.

En los registros de campo obtenidos y en consonancia con el apartado de “Maternidades militantes” del recorrido teórico, es importante destacar la importancia de la información recogida a cerca de las diferenciaciones entre la actitud mostrada por las madres y por los padres<sup>44</sup>, a la hora de aceptar la identidad autopercebida de sus hijxs trans o no binaries. Lo que se percibe es que actualmente existen muchos padres (varones-cis-heterosexuales) que lxs aman, aceptan y acompañan. Teniendo en cuenta los mandatos de la masculinidad hegemónica, entre los cuales Bonino (2002) menciona una actitud de paternidad “despreocupada” sumada a las cargas culturales de misoginia y homofobia; desde esta investigación se reconoce el trabajo de deconstrucción de estxs padres, que logran sobreponerse a dichos mandatos sociales. En varios casos, fueron ellos quienes primero reconocieron y acompañaron la identidad de género autopercebida de sus hijxs. Así lo comentaba una de las mamás en una reunión de familias: *“el papá lo apoyó desde el primer momento, y eso fue complicado porque a mí me costó un poco más”* (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión a través de la plataforma zoom). Algo similar ocurrió en el caso de Rober:

*“Fue re loco, porque el padre fue mucho más abierto que yo siendo un pibe del interior también criado a la antigua. Pero siempre fue su luz, entonces le iba a dar todo [...] Cuando estábamos separados le compraba lo que quería a Rober. Daban un paseo por el shopping, y le decía ‘elegí lo que quieras’. Rober en ese tiempo venía con juguetes de varones y yo le decía ‘¿por qué le compras eso?’ Y me respondía*

---

<sup>44</sup> Teniendo en cuenta que prácticamente la totalidad de lxs progenitores entrevistadxs constituían o habían constituido parejas monógamas y heterosexuales con lxs otrxs progenitor de estxs niñxs y adolescentes trans o no binaries.

*‘porque es lo que quiere ella’*” (Entrevista abierta a Olga, mamá de Roberto, 12 años, enero del 2023, Buenos Aires).

Aunque no se tratara de hombres que tuvieran conocimiento sobre género ni diversidades sexuales, el amor por sus hijxs es suficiente para dejar de lado las proyecciones y disfrutar de ellxs *dejándolxs ser*, lo cual constituye una fuente de cuidado y seguridad para el desarrollo integral de estxs. Sin embargo, no podemos olvidar que, todavía, para muchos otros hombres, los mandatos hegemónicos de masculinidad, junto con la mirada patriarcal y adultocéntrica, continúan representando una barrera para la aceptación de sus hijxs trans o no binaries. Una de las madres participantes señalaba que *“hay muchos matrimonios – de parejas heterosexuales - donde terminan separados porque el padre no acepta y queda la mamá. Por lo general somos las mamás más comprensivas con nuestros hijos que los padres”*. De acuerdo con esta afirmación, Platero (2014) plantea que el entorno social puede llegar a cuestionar la postura que adoptan frente a sus hijxs, juzgando sus decisiones en clave de “buenos o malos” padres. Estos desacuerdos pueden incluso materializarse en el seno de la familia, donde dos progenitores puede que tengan diferentes opiniones sobre si apoyar o no a su hijx trans o no binarie, o cómo hacerlo y pueden influir en su relación de pareja e incluso pueden contribuir a una separación o un divorcio.

*“Con su padre nos separamos, él formó familia y tuvo otro hijo, pero a los cinco años de Christian que fue cuando empezó más a mostrar lo que él quería ser, fue desapareciendo de a poco de su vida. Dejó de llamarlo, dejó de verlo...”* (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

*“A mi ex marido le costó mucho, no lo aceptó, el primer año fue muy duro para él, lo rechazó al hijo, fue una convivencia horrible”* (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*“Este chico necesita mucha protección porque lo último que necesitamos es un señor que le venga a cuestionar su identidad. [...]Las veces que lan intentó hablar este tema con su papá, recibió respuestas como ‘yo no tengo ningún problema, pero no quisiera tener ninguno en mi familia’. Entonces él optó por suprimir el tema con él, y ahora que ya ha reconocido y exteriorizado su identidad, ya no tiene contacto con su*

papá” (Entrevista abierta a Laura, mamá de Ian, 14 años, mayo 2022, Buenos Aires).

A partir de los registros de campo obtenidos, podemos dar cuenta de que los padres que aceptan y acompañan la identidad de género autopercebida de sus hijxs trans o no binaries, cuantitativamente son una minoría respecto al número de madres, lo cual no deja de ser un hecho observable en términos analíticos. Los efectos de la masculinidad hegemónica en los padres pueden presentarse como miedos a perder poder y “feminizarse”, al juicio de los otros hombres, al acercamiento afectivo a ellos, al ridículo, a sentir dolor, fracasar, no saber qué hacer, pedir ayuda, al descubrimiento de los “fallos” y a ser puestos en “evidencia” (Bonino, 2002). Esta masculinidad lleva consigo una serie de creencias y comportamientos que van en contra de la igualdad y la diversidad. Además de suponer un problema para las mujeres, que se encuentran en una posición inferior y de sumisión con respecto a los hombres, también ha discriminado al colectivo LGTBIQ+ por no seguir los estándares culturales de lo que debe ser un hombre y una mujer (Trillo, 2020).

Otro rol que adquiere relevancia en este sentido, es el de las posteriores parejas de las madres de estxs niñxs y adolescentes, quienes también comúnmente forman parte de su vida y pueden constituir una fuente de apoyo muy importante para ellxs, así como también una fuente de rechazo o incompreensión. Cabe señalar que, generalmente las parejas de las madres participantes, aceptaban la identidad de género de sus hijxs y habían compartido importantes momentos dentro de la familia, como los procesos de duelo y de deconstrucción anteriormente descritos. Estas personas, pueden ser también fuente de apoyo para las propias madres, que se ven afectadas emocionalmente por la situación, por lo que, al compartir esta situación con sus parejas o compañerxs, y sentir que ellxs también se implican, respetan y se preocupan por sus hijxs, se habilita otro importante espacio de contención. Aquí podemos reflexionar – nuevamente -, sobre el carácter relacional del cuidado, atendiendo a los numerosos agentes y afectos implicados en él.

Considerando estos aspectos con lo que hemos desarrollado en el recorrido teórico en mayor profundidad, podemos dar cuenta de que el hecho de que las tareas de cuidado se han considerado históricamente como naturalmente femeninas, ha colocado a las mujeres en el núcleo de todos los afectos y como la principal responsable del cuidado y la crianza de lxs hijxs, de forma altruista. Coincidimos con

Esteban (2017), en que las diferentes formas de entender y de vivir las emociones y los sentimientos en distintas sociedades o grupos sociales no son ajenas a las relaciones de poder. Becerra (2018) tiene la teoría de que las mujeres, al estar en los márgenes, son sujetos que pueden negociar con cuerpos que en ocasiones están fuera de estos límites culturales.

No se hace posible generalizar esta cuestión, dado que la interiorización de los mandatos patriarcales y cis-heteronormativos es un proceso al que se han visto sometidxs hombres y mujeres, así como también las ideas hegemónicas en torno a la niñez y la adultez. Entendemos que no es fácil deshacerse de ello y que requiere un esfuerzo reconsiderar diversos aspectos de la vida ofreciendo(nos) la oportunidad de adquirir otra perspectiva, otra mirada; que nos ayude no solo a acompañar de la mejor manera a las niñeces trans o no binaries, sino también a conocer la diversidad existente desde una postura mucho más inclusiva. Tal vez, estos cambios que se van produciendo en la perspectiva de las personas, constituyan un paso hacia adelante en el camino de lograr una sociedad más igualitaria, más justa y menos violenta con la diversidad sexo-genérica.

Lxs cuidadorxs que acompañan, mayormente, se posicionan de manera firme junto a sus hijxs, constituyendo un espacio seguro esencial para ellxs. Hemos visto que, este posicionamiento incondicional, en muchos casos conlleva ciertas tensiones y negociaciones con otras personas del entorno que no comprenden o no quieren comprender ni aceptar la transición de género de la persona en cuestión. Cabe señalar que, en muchos casos, detrás de esta reacción de “no aceptar” se ha observado que tiene mucho peso la interiorización de los estereotipos sexo-genéricos establecidos socialmente y no son pocas las ocasiones en las que éstos, se suman a determinadas creencias religiosas. Conjuntamente, estos dos aspectos pueden formar un muro inquebrantable en el imaginario de muchxs sobre la diversidad de identidad de género.

*“No se habla, pero existen. Es una realidad que yo creo que más que nada se tapa por un tabú social o religioso [...] Lo mismo con la abuela, mi mamá no acepta porque interviene la parte religiosa de que Dios no es así, de que Dios te hizo varón o mujer por algo y bueno todo ese tipo de cosas y me echa la culpa a mí” (Entrevista abierta a Roxana, mamá de Leo, 7 años, noviembre del 2019, Buenos Aires).*

*“Hemos tenido de todo, desde una religiosa que lo paraba a Darío y le daba tarjetitas y le decía “vengan a la iglesia, les va a hacer bien” (Entrevista abierta a Emilia, mamá de Tania, 8 años, febrero, 2022, Buenos Aires).*

*“Mi ex marido lo rechazó al hijo y pensaba que era un capricho, un juego, y a parte tiene inculcado el cristianismo, el catolicismo muy ortodoxo en su familia” (Entrevista abierta a Carla, mamá de Santi, 13 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

La concepción sobre la transgeneridad está orientada por criterios moralizantes, los cuales nos permiten reflexionar sobre la relevancia del campo religioso en las tramas del cuidado infantil (García Palacios 2014; Szulc 2015; Leavy, 2018). Como vemos, algunas madres de niñeces trans o no binaries entrevistadas en el marco de esta investigación etnográfica, mencionaban la importancia del papel de la religión. Elsa, en el encuentro que tuvimos a modo de entrevista, me habló de que le aparecían muchas noticias en páginas de Internet, donde la gente opinaba de la transición de “fulanito”. Ella señalaba que recurrentemente en los comentarios de la gente se encontraba con juicios como *“No, pero no es un varón, porque Dios no hizo eso, es cualquier cosa...”*. Ella achacaba estas reacciones a la *“ignorancia de la gente”*, en palabras de la participante, quien además ya venía afectada por esto desde su ámbito laboral. Ella es docente en un jardín de infantes, que como señalábamos anteriormente, este constituye uno de los espacios privilegiados para detectar las inconformidades con el género asignado al nacer de muchxs niñxs. *“En el jardín, fácil uno por año te cruzás”*. Cuando surgió el tema de la religión, comentaba:

- *“El año pasado ingresó un nene que se llamaba Lauti. Cuando le decías que era un nene se enojaba, y venía y te decía “¿por qué me dicen que soy un nene?, ¡yo quiero ser una nena!, ¡soy una nena!” y vos le veías caminar, lo veías jugar y era una nena.*
- *¿Y hablaron con la familia?*
- *Testigos de Jehovah. ¿Qué podés hablar? Cuando egresó Lauti, te digo que se nos caía una lágrima a todos porque decíamos va a tener que vivir una mentira hasta que sea adulto si es que algún día puede llegar a expresarlo. Esas cosas te parten el alma...” (Entrevista abierta a Elsa, mamá de Tomás, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).*

Como vemos, son varios los casos en los que se produce de forma conjunta esta confrontación con el modelo aceptado socialmente (el hetero-cis), y el involucramiento de factores religiosos. Estas configuraciones repercuten enormemente en la dinámica de algunas familias, que desde diversas iglesias y prácticas constituyen tipos de cuidado específicos basados en sus posicionamientos socio-religiosos (García Palacios 2014; Szulc 2015; Leavy, 2018). Su repercusión en el desarrollo de la identidad niñxs y adolescentes pertenecientes a las disidencias sexuales, ha dado lugar a intervenciones clínicas, diagnósticos erróneos y patologizaciones producto de una violencia simbólica y estructural. Resulta interesante – haciendo uso de la perspectiva interseccional – conocer cómo influyen las creencias religiosas en las formas de cuidado, para poder observar aspectos culturales sobre *cómo se cuida*, que no siempre son contemplados. Pareciera que cuantas más creencias tengamos pre-establecidas, más difícil es deshacerse de ellas. Pero que sea difícil, no quiere decir que sea imposible. Patricia lo expresaba mucho mejor de lo que puedo hacerlo yo:

*“Me costaría entender a una madre que no pueda entenderlo. O sea, esas madres que no aceptan y vos decís ‘¡ay! ¿Cómo no aceptas?’ Yo entiendo que es difícil, yo no te voy a contar ‘es fácil’, porque no, no es fácil, pero se transita. Hay que hacerlo, o sea, punto. Como que siento que es obligatorio [risas]. Así como sos mamá y lo tenés que cuidar, le tenés que dar la leche, comprar comida y si ganas poco no te podés ir a tomar una birra y no dar de comer a tu hijo. Siento que esto es igual, la responsabilidad que tenía, era esa. Es mi hijo, lo tengo que cuidar y tengo que hacer lo mejor por él, nada más. En ese aspecto un montón de veces me dije ‘¡yo me tengo que olvidar de lo que yo quiero!’ (Entrevista abierta a Patricia, mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

## 6. El miedo al afuera todavía presente

168

En general, todas las personas participantes como cuidadorxs de niñxs o adolescentes trans, daban cuenta del temor que les producía que sus hijxs sufran este estigma o discriminación a lo largo de sus vidas. Marta expresaba que, a pesar de considerarse una persona deconstruida por su trayectoria feminista, tuvo la necesidad de deshacerse de los prejuicios con los que todxs cargamos y sintió *“miedos, sobre todo miedos. Lo primero que ves cuando escribís trans es promedio de vida de 30 a 35 años. Te encontrás con esas frases”*. Además de cargar con sus propios miedos, también tuvo que recibir comentarios de otrxs agentes externos que ella describía como *“muy terribles”*, por ejemplo: *“que la va a pasar como el orto, que todo el mundo se va a dar cuenta que ella es trans, y se va a comparar con su hermana, que su hermana va a menstruar y ella no...”*. (Entrevista abierta a Marta, mamá de Wanda, 7 años, enero del 2023, Buenos Aires).

La transfobia a la que se exponen las personas trans o no binaries, siguiendo el argumento que plantea Delgado Álvarez (2010), es un tipo de violencia que, así como la violencia política, la violencia racista o la violencia de género responde a motivaciones de carácter ideológico, por lo que entrarían dentro de la categoría instrumental. En ellas, el aspecto cognitivo constituye la referencia fundamental que legitima su uso, en virtud de la posición de dominio frente a la víctima existiendo una finalidad que trasciende el daño causado por la agresión y que remite a juegos de poder en el escenario social. Algunas de las personas participantes, mostraban su preocupación por la presión social que les generaba – sobre todo al principio del acompañamiento - el hecho de exponerse junto a sus hijxs en público:

*“Al principio es muy fuerte porque está la mirada ajena, y decís ‘¿y si me cruzo a alguien?’ Eso me pesó mucho tiempo. Los primeros meses fue la mirada del mundo, por la gente que te conoce [...] para mí era como ‘¡no quiero dar explicaciones, no quiero nada!’ Entonces es como que cambias de verdulería para no estar explicando. Al principio esa fue la parte como más difícil te diría, que me miren los vecinos... Y bueno, algunos vecinos que nos conocen se habrán dado cuenta que de repente alguien que estaba vestido de nene y se empezó a vestir de*

nena" (Entrevista abierta a Marta, mamá de Wanda, 7 años, enero del 2023, Buenos Aires).

De acuerdo con Alarcón de Soler (2006) se produce un proceso de exclusión que, posiblemente, influye para que se convierta en un secreto, ya que los miembros de la familia tienen sentimientos de vergüenza ante la imagen social que desean mostrar. Así lo explicaba Susana:

*"Cuando ves un chico que se nota que no es nena y que nació con el sexo masculino y lleva una carterita rosa o los labios pintados y decís '¡ay! ¿cómo le va a pintar al nene? ¡se le va a volver maricón!' Es lo primero que piensa uno. Y esa es la vergüenza de los padres. Por eso todas estas familias que todavía no cambiaron la cabeza les pasa eso, lamentablemente. Les pasa la vergüenza ajena a ellos, pero a los hijos no, porque a los hijos no les importa. Ellos quieren ser libres"* (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Los testimonios de estas familias, nos dan pie para empezar a pensar o visualizar más allá de las relaciones que establece una sociedad anclada en una cisgenderidad y heterosexualidad normativa, que legitima un sistema sexo/género y una violencia cotidiana real que emana en los discursos, por lo que tratamos de visibilizarla y sensibilizarnos, desocultarla y promover la producción de otros discursos, la invención de nuevos conceptos y términos mediante un lenguaje que se ocupe de evitar la misoginia, la homofobia, lesbofobia, bifobia, travestifobia, transfobia, intersexfobia (Maeso, 2011). Así, dando cuenta del anclaje de la cis-heteronorma y de la noción de niñez en el imaginario social, no es extraño que algunas participantes en la investigación como Susana, se habían planteado cuestiones como: *"nadie me lo va a aceptar, la gente lo va a discriminar, me lo van a mirar raro, tipo como bicho de otro pozo, ¿cómo enfrento esto?"* (Entrevista abierta a Susana, mamá de Christian, 10 años, abril del 2022, Buenos Aires).

Siguiendo a Maeso (2011) vemos que en el caso de las fobias sexistas, hay que entender que hablamos de fobias sociales, creadas a través de valoraciones culturales e históricas, y que gozan de una cierta aceptación en determinados entornos sociales y políticos que hacen apología o que simplemente lo neutralizan, considerando normal la expresión de rechazo o repulsión. Rita Segato (2003) en su

análisis sobre "Las estructuras elementales de la violencia", describe cómo este proceso de naturalización de dichas fobias y violencias, hace que se perciban y asimilen como parte de la "normalidad" o, lo que sería peor, como un fenómeno "normativo", es decir, que participaría del conjunto de las reglas que crean y recrean esa normalidad. Es por esto que las familias entrevistadas conviven con diversos miedos a causa de esta violencia aún existente en la sociedad hacia el colectivo de personas trans o de género diverso:

*"Yo que pensé que la tenía re clara y que tenía todo re claro, cuando me tocó en mi casa se me vino el mundo abajo igual. No por mí, ni por Nico, si no por el mundo. Porque yo decía bueno y ahora ¿qué vamos a hacer con el mundo? ¿Cómo vamos a hacer?"* (Entrevista abierta a Virginia, mamá de Fran, 14 años, mayo del 2022, Buenos Aires).

*"Yo entiendo que el colectivo trans no lo pasa bien, entiendo que es difícil, y eso es otra de las cosas que me da miedo; que cuando mi hija sea más grande, quizás cuando sea adolescente o adulta sufra discriminación"* (Entrevista abierta a Marta, mamá de Wanda, 7 años, enero del 2023, Buenos Aires).

*"Todavía siguen pasando casos de violencia, de transfobia... la sociedad en general está muy violenta, pero bueno tratamos de darle todas las herramientas para fortalecer"* (Entrevista abierta a Claudia, mamá de Jesica, 7 años, febrero del 2023, Buenos Aires).

Dentro de la dimensión de cuidado de estas familias hacia sus hijxs trans o no binaries, también es común que madres y padres que expresan estas preocupaciones comiencen a prepararlx, ofreciendo "herramientas para fortalecerse", como señalaba una de las madres entrevistadas; y de esta forma poder "enfrentarse" a este mundo cis-heteronormado del que hablamos, y que habitamos. Olga, me contó que Roberto – su hijo -, que recién empezaba la secundaria, en el cuarto día de clases sufrió un grave episodio de discriminación por parte de un compañero del aula, quien le violentó públicamente diciéndole: "qué tetas grandes que tenés", "déjame tocártelas, ¡dale!", continuó tirándolo al suelo y después gritó dirigiéndose al resto del grupo "¡vamos a violarlo entre todos!". Ante la gravedad de este tipo de situaciones de transfobia, que llegan a involucrar violencia sexual en términos de amenaza de violación e invasión de la corporalidad, es lógico que se agraven los

miedos, los cuales afectan enormemente a la niñx o adolescente trans o no binarie en cuestión, y también a su familia, que desea protegerlx y que pueda desenvolverse en un espacio seguro. Por eso, Olga señalaba que *“hay mucha gente de mierda y hay mucho enfermo”* y que, por eso, se ve en la necesidad de preparar a su hijo para ello:

*“Le dije siempre, que él va a tener que poner una postura de defensa porque, así como se cruzó a este chico se va a cruzar un montón. Está bien, la sociedad está cambiando, pero no todos van a demostrar el cambio. Vos tenés que defenderte, empezar a sacar la voz o te van a comer crudo. Yo voy a defender donde sea, lo agarro de los pies, te defiendo a muerte, pero ¿si yo no estoy?”* (Entrevista abierta a Olga, mamá de Roberto, 12 años, enero del 2023, Buenos Aires).

Aun así, en la visión de las familias que acompañan a sus hijxs trans o no binaries, existe la esperanza generalizada de que su apoyo sea el vector principal para reducir la exposición de éstxs ante las agresiones que ha enfrentado históricamente este colectivo. Una de las personas participantes señalaba que *“lamentablemente eso le pasó a la gente que fue expulsada de su casa, que no fue acompañada, que tuvo que prostituirse, que no tenía educación. Y yo ya sé que mi hija eso no le va a pasar porque mi hija está acompañada, va a la escuela y va a trabajar de lo que quiera, espero”*. Aunque como hemos señalado anteriormente existen diversas leyes – al menos en el contexto argentino – que intentan proteger a las personas trans o no binaries, como indica Segato (2003), con esto no es suficiente, ya que también se hace necesario buscar un marco de sentido que oriente la conciencia y la práctica de todxs aquellxs que trabajan por este objetivo. Para la autora, el trabajo de la conciencia es lento pero indispensable. Es necesario removerlo e instigarlo para trabajar por una reforma real.

*“La ley contribuye a ese largo y esforzado propósito de la reflexividad, e instala una nueva y distinta referencia moral, y quién sabe, un día, ella pueda representar la moralidad dominante. Si ese día aún no ha llegado, es porque depende no solamente de la democratización del acceso a los recursos materiales y jurídicos, sino de una reforma profunda de los afectos. Por eso, el efecto del derecho no es lineal, ni causal, pero depende de su capacidad de ir formando y consolidando un nuevo e*

igualitario ambiente moral. [...] La ley nomina y da nombres a las prácticas y a las experiencias deseables y no deseables para una sociedad. [...] Sin simbolización no hay reflexión, y sin reflexión no hay transformación" (Segato, 2003: 143).

En relación a esto, debe constar que las transformaciones que se han ido produciendo hasta ahora en el orden simbólico se asientan en la materialidad de las luchas políticas. Los conflictos históricos, tramitados por los movimientos sociales y su impacto en la transformación de las prácticas socio-sexuales, liberan paulatinamente la fijación ideológica en el dimorfismo anatómico, con lo que empiezan a ser percibidos como lugares abiertos al tránsito de los sujetos (Campagnoli, 2015). Para comprender estas luchas hay que encuadrarlas de alguna manera en lo que ya está regulado. El Estado está regulando, por lo que no podemos no dar cuenta de estas tensiones, de estas contradicciones. Por su parte, Corrigan y Sawyer (1985) ya habían señalado que "*el Estado nunca deja de hablar*" porque permanentemente define imágenes aceptables de acción e identidad, estimulando algunas de ellas, mientras suprime, margina, erosiona o debilita otras. Éste suele tener un lugar central como contexto en el que se construyen y dirimen los sentidos hegemónicos, las formaciones de alteridad y los lugares disponibles para la movilización, la demanda y el reclamo (Manzano y Ramos, 2015).

Segato (2003), en aras de paliar la violencia de género - y siendo aplicable para lo que estamos abordando aquí - señala como aliados indispensables: los medios masivos de comunicación, la propaganda, incluyendo aquí la propaganda de la ley, y también el trabajo de investigación y de formulación de modelos teóricos para la comprensión de las dimensiones violentas en relación al género, lo que es un objetivo clave de esta etnografía. "Hacer teoría sin acción es soñar despiertos, pero la acción sin teoría amenaza con producir una pesadilla" (Segato, 2003: 133)

La dimensión del cuidado, se ve totalmente vinculada a la parte afectiva que caracteriza las relaciones descritas. Estas madres y padres aman a sus hijos, y quieren protegerlos, por lo que "el afuera" abordado en esta sección constituye un elemento de riesgo al que se tienen que enfrentar en su cotidianidad. Dar cuenta de ello, nos permite re-pensar en la todavía tan anclada cis-heteronormatividad que se continúa reproduciendo en la sociedad.

## 7. “Se puede tener una infancia trans y tener una infancia feliz”

173



“Qué lindo ver a los chicos disfrutar de la vida” (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión virtual en la plataforma zoom)

A lo largo de la tesis, profundizamos en numerosas cuestiones relacionadas con niñez, diversidad de identidad de género, la familia y los cuidados. Desde el análisis antropológico realizado, podemos reconocer el papel de lxs niñxs y adolescentes que transgreden las normas de socialización del género y de sus familias, como sujetos activos, que son capaces de generar cambios en su entorno más próximo, y también a nivel estructural. Su mera existencia nos permite la posibilidad de pensar en un cambio de paradigma en torno a la concepción de niñez -propia de nuestra cultura Occidental-. Este cambio de paradigma, a su vez nos permite cuestionarnos sobre las nociones de cuidado hegemónicas.

Como vemos, las familias que acompañan a niñxs y adolescentes trans o no binaries se reconfiguran en varios aspectos. Realizan un esfuerzo por deconstruir sus preconcepciones en torno al binarismo sexo-genérico, las identidades de género no normativas y, en general, la diversidad existente de los seres humanos. Al pensar a sus hijxs como lxs sujetos de derecho que son, en general se involucran en la propuesta de un cambio a nivel estructural, donde estas identidades sean respetadas y aceptadas socialmente.

Desde aquí hemos de destacar la importancia de los cambios que se han ido produciendo en los últimos años, en cuanto a la modificación de los marcos regulatorios que protegen los derechos de las personas trans o de género diverso. Una de las personas participantes en las reuniones de la Secretaría NATRANS, hacía referencia a lo que ha sufrido este colectivo en el pasado, un aspecto que no dejamos de tener en cuenta desde el principio hasta el final de este proceso investigativo:

*“¡Qué importante hubiera sido tener estos recursos para evitar tantas muertes!” (Observación participante, registro correspondiente al mes de marzo del 2022, reunión virtual en la plataforma zoom)*

Tener a disposición estas legislaciones constituye una valiosa herramienta en el ejercicio de cuidado hacia estxs niñxs y adolescentes, dando cuenta de la vulnerabilidad que implica ser menor de edad para accionar en respuesta a posibles actos de discriminación. Por ello, aunque para comprender y respetar la transgeneridad en la niñez, hemos de correr nos de nuestra visión adultocéntrica, esto no implica que como adultxs dejemos de tener la responsabilidad y la capacidad de acompañarlxs en su proceso. Es decir, el acompañamiento y contención de las personas adultas de su alrededor, es necesario y pertinente. Dejar atrás la visión adultocentrista no debería ser un pretexto para “creer que pueden hacerlo solxs”.

A continuación, presentaré un diálogo que tuve con una de las mamás entrevistadas, en el que se puede palpar la necesidad del acompañamiento desde las familias hacia sus hijxs con identidades de género fuera del marco hegemónico hetero-cis:

- “ - Muchas familias que acompañan, luego hay otras que no, y a esas ¿cómo las encuentro? Porque a ustedes llegué por la Secre, y ya solo con el hecho de ir a la Secre es como que ya estás acompañando, o al menos intentando comprender. Pero el tema es todas las que no.*
- Todas las que no entiendan, todas las que no acompañan... Deben ser un montón. Hace un par de meses contaban en el grupo de la secretaría que hay un chico que estaba internado porque se quiso suicidar porque en la casa no lo acompañaban, que la madre le decía que era una vergüenza, que deje de hacerse llamar “Martín”, que ese no era su nombre...*

- *Pobre chico*
- *Es re triste ese tipo de personas. Y que desde chicos y de chicas piensen en el suicidio e intenten hacerlo... vos decís, ¡que cagada! porque tuviste el valor para contarlo y de repente que te pongan una pared en la cara debe ser tremendo, por eso la tasa de suicidio es tan alta y de expulsión del hogar y de prostitución ... todo va unido. Y asesinatos, o sea, es todo por lo mismo. No les dan opciones*
- *Qué triste, por eso hay que cambiar esto"* (Entrevista abierta a Elisa, mamá de Ariel, 15 años, febrero del 2023, Buenos Aires).

Resulta preocupante pensar en la cantidad de niñeces que sufren por no poder vivir bajo su identidad autopercibida. En los peores casos se contempla el suicidio, y en otros muchos se desarrollan problemas de salud mental a causa del malestar producido por no poder expresarse como realmente se identifican.

Es por esto que se vuelve necesario un cambio a nivel estructural, donde todas las personas conozcan la transgeneridad y sepan que ésta puede hacerse presente desde la niñez o la adolescencia. Adquirir la información puede ser el primer paso para comprender otras realidades, y que su existencia se haga lugar dentro del imaginario social.

Esta es una problemática que involucra a toda la población, por el simple hecho de que cualquier persona que tenga hijxs podría verse en la situación de tener que acompañar a una niñez trans o no binarie. Esto requiere un esfuerzo por deshacerse de la gran cantidad de mandatos culturales que nos han ido transmitiendo como únicos, verdaderos y naturales -utilizando la ciencia médica como legitimadora de la patologización de la transgeneridad -, para empezar a cuestionarlos y abrimos a comprender y respetar la diversidad sexual y de género. En este sentido, trabajamos por el derrocamiento de la rigidez del binarismo sexual y de género que da forma a nuestras percepciones.

Ahora, con la intención de realizar un aporte sobre las prácticas actuales de cuidado en las que ya se contempla esta dimensión hemos de señalar que algunas familias se interesan por criar a sus hijxs apartándose del binarismo de los roles de género y la heteronormatividad.

Algunas de las familias entrevistadas comentaban cómo el cambio de paradigma que les había generado acompañar a su hijx trans, les había permitido habilitar otras prácticas de cuidado con sus otrxs hijxs también. Estas madres y padres valoran los aprendizajes adquiridos a partir de lo que ha supuesto dicho acompañamiento. Nuevas miradas, nuevas percepciones, nuevas preguntas y perspectivas:

*“Obviamente que con Jesi nos cambió un montón la cabeza, pero para todo. Primero uno aprende a desestructurarse, porque nos damos cuenta de que venimos ‘chipeados’ con un montón de cosa desde que nos criaron y después nos damos cuenta que la vida es otra cosa, que la sociedad es otra cosa, que la gente es otra cosa, los seres humanos son otra cosa... Entonces está bueno para bien el hecho de abrir la cabeza. Pero así para cualquier tema, no solamente ni la identidad ni la orientación. Entender que ¡uno mismo es el loco! Mira nosotros todo lo que proyectábamos, ya le decidíamos todo ¿entendés? La orientación sexual, su futuro, su todo...y decís ¡que loco! Con Ismael, nuestro hijo pequeño, ahora todo es distinto. Es como... ¿te gusta algún chico? ¿te gusta una chica? Y está buenísimo que él lo ve como re natural. Pero nosotros no fuimos así siempre, esto te abre la cabeza, por suerte”* (Entrevista a Claudia, mamá de Jesica, 7 años, febrero del 2023, Buenos Aires)

*“A partir de lo que fue la crianza con Rober yo cambié mucho un chip que tenía instalado, entonces... yo ahí dije que sea lo que Dios quiera cada uno de mis hijos que elija lo que quiera ser, nunca voy a imponerles nada de ‘que tienen que ser así’, ni nada. Solamente tengo que educarlos y que sean lo que ellos quieran... A mí me quisieron hacer de una forma y yo hice lo que quise. Mi naturaleza es hacer lo que se me canta. No me puedo bancar lo contrario... ¿por qué yo les tengo que imponer a ellos?”* (Entrevista abierta a Olga, mamá de Roberto, 12 años, enero del 2023, Buenos Aires).

*“La crianza de Thiago ha requerido el no repetir tantos patrones, sacar creencias, o sea es como que te abrís un montón y empezás a darte cuenta de que hay un montón de cosas que venían por mandato, que no eran tuyas. ¿Alguna vez sentiste que había algo que estabas*

*haciendo que no era tuyo, que no te pertenecía a vos?” (Entrevista abierta a Patricia, mamá de Thiago, 16 años, mayo del 2022, Buenos Aires).*

*“La crianza que tuvimos en ese primer hogar fue muy conservadora, muy tradicionalista, muy machista, digamos que todo lo que es normal de antes era machista. Pero Bárbara se expresó estando yo en mi segundo ‘yo’, durante mi siguiente relación de pareja, en la que teníamos otra perspectiva de género. Tuvimos una apertura de pensamiento muy importante. [...] Creo que no es tan difícil eh, es no proyectar en les chiques nada de uno. Simplemente preguntarles ¿Qué quieres ser cuando seas grande? ¿qué juguete quieren? ¿qué regalo quieren? ¿Cómo quieren su fiesta? ¿si quieren fiesta? Y ahí simplemente van eligiendo y van tomando lo que les gusta y se van formando en torno a su zona de confort, creo que no es tan difícil” (Entrevista a Sergio, papá de Bárbara, 19 años, y Sasha, 15 años, julio del 2022)*

Sergio, como papá de cuatro hijxs, contaba cómo se habían ido produciendo los cambios en torno a la perspectiva de género dentro de su hogar, señalando que *“hubo un quiebre muy importante en el comienzo de mi compañera en la facultad, en la UNAHUR<sup>45</sup>. Había muchas materias que van incluyendo mucho a la ESI, a la diversidad de género... y en casa se habla mucho”*. Como vemos, la construcción de conocimiento en torno a esta problemática puede constituir un motor para repensar y cuestionarse las estructuras más fijadas. Sergio contó de manera muy representativa la manera en que interactúa con sus hijxs más pequeñxs en cuanto al cambio de paradigma que se ha ido generando en su hogar:

*“Creo que pasamos de la incomodidad tradicional que te puede surgir en una cena cuando estas mirando la novela y dos hombres o dos mujeres se besan y vos decís, ¿si me preguntan mis hijas que les digo? Porque son chiquitas. Ahora pasamos a entender que no había que explicar nada, que había que dejar de opinar, de guiar... Que había que cambiar las formas de indagar, por ejemplo, “¿conociste a alguien?” O cuando proyectas a futuro en vez de decirle “el día que conozca a tu marido” decirle “el día que conozcas a una persona” Cambiarle una*

---

<sup>45</sup> Universidad de Hurlingham.

*letrita, o darle las opciones como decir "el día que conozcas a una chica o a un chico" fueron como pequeñas cositas que se fueron incorporando. Hasta después hicimos un mural en el patio de casa que tiene los colores de la bandera de la diversidad y dice "amar es libre y es una elección" y hay dos rostros sin género besándose y esto me lleva a una conversación que tuve un día con Sasha, que se había hablado algo en la mesa, pero cuando la fui a acostar (porque soy chusma, y siempre me gusta y quiero que me cuenten si tienen a alguien) le digo 'vos sabés que siempre que sientas que te puedes enamorar de un hombre o de una mujer es lo más lindo que te puede pasar en la vida y que nunca te de vergüenza sentir que tu forma de amar es rara' y Sasha me dice 'sí, ya sé papá con el tremendo mural que me hiciste en el patio ya me di cuenta'" (Entrevista a Sergio, papá de Bárbara, 19 años, y Sasha, 15 años, Julio del 2022).*

En la inocente y simple respuesta que le dio su hijx, podemos apreciar que esx niñx ya está creciendo con otra visión, otra educación que implica la naturalización de las diversidades sexo-genéricas. Esto indica que está creciendo teniendo la información necesaria, pudiendo ser totalmente libre al saber que su familia aceptaría cualquiera que sea su orientación sexual o identidad de género. Esx niñx, nunca tendría que atravesar el duro proceso de salir de un *closet*, porque nunca tendría por qué estar adentro de él -al menos en lo que respecta a su familia-.

Actualmente, no está demasiado generalizada este tipo de crianza que va por fuera del marco cis-heteronormativo. No obstante, simplemente realizando una búsqueda en internet sobre crianza no binaria, se puede observar que es creciente la cantidad de personas que cada vez se interesan más por aplicar estos nuevos modelos para que sus hijxs puedan crecer con total libertad en cuanto a quiénes son, cómo se identifican y cuál es su orientación sexual. Por supuesto que este modelo no pretende *transexualizar* u *homosexualizar* a lxs niñxs, pues ya hemos abordado que el hecho de naturalizar las identidades que transgreden la cis-heteronorma desde la niñez en realidad no repercute en la autoidentificación de lxs niñxs. Este es uno de tantos mitos que las ciencias sociales y los estudios de género se han encargado de desmentir en los últimos años. Lo único que podríamos generar como sociedad al aplicar este tipo de crianza sería que lxs niñxs naturalicen la diversidad sexual como algo constitutivo de nuestra sociedad, lo cual derivaría en un cambio generacional en el cual las

personas adultas serían más respetuosas, inclusivas e informadas sobre el colectivo LGBTIQ+ que en la actualidad. Y por supuesto, sería beneficioso para todas las personas de este colectivo, quienes crecerían con una mayor libertad para ser quienes quieran ser desde edades más tempranas. Marta, la mamá de una niña trans apelaba la necesidad de reconocer estas identidades, queriendo además escapar de las concepciones pesimistas en torno a la transgeneridad en la niñez, señalando que *“se puede tener una infancia trans y tener una infancia feliz”*.

## 8. A modo de cierre

Recuperando las distintas dimensiones dentro del cuidado que hemos abordado a lo largo de este capítulo, podemos señalar que lxs madres y padres que aceptan y acompañan a sus hijxs trans o no binaries por lo general inician un proceso de deconstrucción de estereotipos en cuanto a la diversidad de género y la crianza que, a veces, puede implicar una sensación de “duelo” ante la nueva circunstancia que se presenta en el núcleo familiar. En este camino que realizan de forma conjunta con sus hijxs, van aprendiendo *sobre la marcha* nuevas estrategias de cuidado en el núcleo familiar. Estos cambios de perspectivas, generan dudas y en muchos casos la necesidad de una guía o contención por parte de alguien externo al grupo familiar. Por ello, es común que busquen respuestas a través de internet, organizaciones sociales y también, como abordamos en el capítulo anterior, a través de la consulta a profesionales de salud mental.

Paralelamente, en este aprendizaje que adquieren lxs madres y padres para acompañar la transición de género de sus hijxs, es muy importante el conocimiento sobre la Ley de Identidad de Género, la cual – en teoría – protege sus derechos. Estas familias utilizan esta ley para ayudar a sus hijxs, solventando diversas barreras institucionales que pueden provenir de la escuela, el sistema de salud u otros ámbitos del entorno de lx niñx.

Por último, otra cuestión recurrente que señalaban las familias como factor de protección/estrategia de cuidado, es el alejarse de las personas que no aceptan la identidad autopercebida de lx niñx o adolescente.

A partir de esto, podremos fijarnos en algunos temores de las familias de niñxs trans o no binaries en relación al “afuera”, es decir, a la sociedad. Muchas de las personas participantes expresaban su tranquilidad cuando sus hijxs eran más pequeñxs, lo que les permitía protegerlxs y acompañarlxs de cerca. Sin embargo, cuando estxs niñxs se hacen adolescentes y comienzan a exponerse más tiempo en el espacio público sin presencia de sus madres o padres, es común que se experimenten nuevos miedos y preocupaciones. A lo largo del siguiente apartado, profundizaremos cuáles son los principales factores de riesgo que consideran generalmente las familias y cómo se

# CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES  
RECOMENDACIONES



# 1. Introducción

A lo largo de esta tesis, hemos analizado desde una perspectiva antropológica las estrategias de cuidado de adultos cis frente a sus familiares niñxs y adolescentes trans y/o no binaries. Con este objetivo hemos recuperado sus experiencias, no solo dentro del hogar, sino también en el ámbito público. Esto nos ha permitido acercarnos a estas realidades de una manera global, donde se ve reflejada la importancia que tiene el trato y la atención dentro de las instituciones públicas, concretamente aquellas pertenecientes al ámbito educativo y al ámbito de la salud, así como también los espacios de militancia LGBTQ+.

A partir de mi recorrido académico y profesional, en este último capítulo, presentaré las conclusiones generales de la tesis, recorriendo y unificando los aspectos tratados dentro de ella.

Como fue señalado al inicio de la tesis, mi formación como educadora social requiere de una intervención adecuada con los colectivos en situación o riesgo de exclusión social. Actualizar nuestros marcos de conocimiento y de estrategias de intervención, es imprescindible para poder contribuir al abordaje de la realidad cambiante y dinámica que habitamos. Por ello, una vez expuestas las conclusiones de este trabajo de investigación, además se presentarán una serie de recomendaciones que tienen el objetivo de constituir herramientas para las personas adultas convivientes, o que trabajen y/o se relacionen con niñxs y adolescentes trans y/o no binaries.

## 2. Conclusiones

Lxs niñxs y adolescentes trans y/o no binaries enfrentan estigmatización, discriminación y violencia por su orientación sexual o identidad de género, reales o percibidas, o porque sus cuerpos difieren de las definiciones típicas de cuerpos femeninos y masculinos. "La dureza de la lógica binaria y la oposición a la diferencia sexual encarcelada en una prisión genética, orgánica y fisiológica, captura, naturaliza y homogeniza las experiencias de las personas trans dentro y fuera de las narrativas y fronteras de la ciencia" (Santos, 2018: 8). Sin embargo, la perspectiva antropológica, nos permite discutir esta supuesta homogeneización, en tanto ilumina una amplia diversidad de experiencias de niñxs y adolescentes trans y/o no binaries.

En relación a las formas en que niñxs y adolescentes identifican su no conformidad con el género asignado al nacer, realizamos una serie de consideraciones. Hemos señalado diferencias en cuanto a la identificación en base al modelo binario/ o no, dentro de la diversidad de identidad de género, que nos ha permitido cuestionar si las personas trans rompen con este sistema binario sexo-genérico, o lo siguen reproduciendo. En este sentido, nos encontramos con personas trans que se identifican con el género opuesto al que le habían asignado por su genitalidad y también con personas no binaries que sí transgreden dicho modelo, fluctuando en el género o no identificándose por completo con ninguna de las dos opciones tradicionales (varón/mujer). Esto deja la pregunta abierta sobre la necesidad de las personas adultas de encajar a las identidades trans en gavetas hegemónicas, frente al vaivén fluido que hemos observado en torno a cómo lxs niñxs y adolescentes construyen su identidad de género.

La perspectiva antropológica también nos ha permitido observar una amplia heterogeneidad en relación a los momentos y formas que adquiere la salida del closet. La variabilidad de la cuestión etaria y del intervalo temporal "de espera" difiere de unos casos a otros, aunque se encuentran algunos puntos comunes. Aquellxs que tardan en expresarse en base a su identidad autopercebida, suele ser más por una cuestión social que identitaria en sí. La sociedad todavía estigmatiza

estxs cuerpxs e identidades y este es un factor que hemos de tener en cuenta a la hora de observar que los entornos de estxs niñxs y adolescentes influyen en gran medida en cuándo y cómo salir del closet. En este sentido, entran en juego numerosas variabilidades descritas en el análisis, como la “deconstrucción” o la “apertura mental” de las familias en cuanto a las diversidades sexuales y de identidad de género; algo que también difería de unas familias a otras. Lo que sí tenían en común era que, independientemente de tener esa “apertura mental” para aceptar más/menos rápido/fácilmente a sus hijxs; todxs ellxs buscaban asesoramiento, información, respuestas y contención.

En línea con esta búsqueda de recursos descrita, hemos detectado que gran parte de las familias entrevistadas forman o han formado parte de organizaciones sociales que trabajan por los derechos de las infancias trans. Aquí se aprecia la heterogeneidad en varios niveles, como, por ejemplo, en las distintas organizaciones<sup>46</sup> a las que han pertenecido, participado, o incluso creado; o en cuanto a la implicancia que llegaban a adquirir. Algunas habían asistido a la entrevista presencial de consulta, y posteriormente se quedaron vinculadas en la participación de distintas actividades que realizaban en familia, con sus hijxs. Otras, en cambio, estaban en el grupo de WhatsApp, pero no solían asistir a los espacios presenciales (también había familias de todo el país que participaban virtualmente). Había quienes comenzaron participando y se quedaron militando en el equipo de referentes. Las situaciones eran muy variadas. También había quienes no habían participado nunca en organizaciones, pero mostraban otro tipo de “militancia de hormiga”, con sus seres más cercanos. A parte de todo esto, hemos destacado especialmente el papel de las madres, nombrándolas como maternidades militantes; ya que su presencia ha sido esencial y mayoritaria en los registros de campo obtenidos. No obstante, también hemos hablado de la deconstrucción de la masculinidad hegemónica como vía de muchos padres, que acompañan, aman y aceptan a sus hijxs trans/no binaries.

A partir de analizar las vías de reconocimiento, de adquirir presencia y de poner el cuerpo en el mundo social, nos hemos detenido en dos espacios recurrentemente

---

<sup>46</sup> En este trabajo de investigación, se destaca la Secretaría NATRANS (Secretaría de Niñez y Adolescencia trans) de la FALGBT (Federación Argentina LGBT), como espacio privilegiado a partir del cual, se han realizado la mayor parte de observaciones participantes, y desde el que han surgido las relaciones etnográficas con las familias participantes, desde las que se realizaron entrevistas abiertas en sus hogares, o en otros espacios descritos en los capítulos de análisis.

referidos por las familias participantes: el ámbito de la salud y el ámbito educativo. En la tarea de delimitar tantos aspectos que se presentaban, algunos imbricados con otros, en todo este espectro institucional al que se referían las familias muy insistentemente, hemos registrado una amplia diversidad de experiencias, y conectado unas con otras, de manera que hemos extraído algunos puntos clave sobre los que focalizarnos. En el ámbito de la salud, abordamos algunas cuestiones importantes en la historia de estxs niñxs/adolescentes trans/no binaries ¿Cómo las familias detectan malestar?, ¿a qué profesionales se encuentran en los consultorios?, ¿cómo lxs atienden?, ¿son patologizadxs, cuestionadxs, intervenidxs deficiente o erróneamente o diagnosticadxs por otras patologías?, ¿han sido tratadxs como pacientes de salud mental con profesionales sin formación en perspectiva de género? Y respecto a las modificaciones corporales ¿todas las personas trans quieren hacérselxs? ¿Cuáles son las consecuencias de no expresarse bajo su identidad autopercibida? ¿Y las madres y los padres? ¿Cómo gestionan todo esto? Todas estas cuestiones, se entretreñían con otras que suceden en el ámbito educativo ¿Cómo actúan lxs docentes y directivxs cuando se presenta unx niñx trans en su centro?, ¿se respeta su identidad de género autopercibida?, ¿son apoyadxs/discriminadxs?, ¿se les cambia el nombre en la documentación aunque no tengan todavía hecho el cambio registral?, ¿cumplen la ley?, ¿qué pasa en los colegios más tradicionales, religiosos, privados, etc.?, ¿y lxs compañerxs?, ¿cómo actúan ante la “novedad” de que du amigx/compañerx haya salido del closet?, ¿lxs respetan o ejercen transfobia?, ¿y lxs padres de estxs compañerxs?, ¿cómo actúan?, ¿critican la crianza de la familia de esx chicx trans?, ¿o por el contrario lxs apoyan? A partir de estos interrogantes, hemos analizado cómo se iban dando estas relaciones en el marco de sus cotidianidades. En general, podemos decir que son alarmantes los índices de depresión, ansiedad y autolesiones en las adolescencias trans; lo cual indica que como sociedad todavía hay mucho que desarmar. También es preocupante la desinformación de las personas que trabajan en ámbitos sanitarios o educativos en cuanto a lo trans en general, y más específicamente en cuanto a niñxs o adolescentes trans/no binaries. Por otro lado, se destaca el importante papel que adquieren simultáneamente estos roles, ya que son agentes transformadores capaces de realizar cambios en las estructuras institucionales desde dentro. También hay muchos casos en los que acompañan e incluso pueden detectar la disconformidad con el género asignado antes que las propias familias. Su actuación,

sea inclusiva o no, es determinante en la historia de estxs niñxs y adolescentes. Aun así, las actualizaciones de los marcos regulatorios que protegen a las diversidades sexuales y a la niñez, aportan una base para accionar en vías de generar conocimiento y visibilizar estas realidades.

En relación a las estrategias de cuidado por parte de las familias, el uso de la Ley de Identidad de Género (N° 26.743) como una herramienta clave aparecía continuamente en los relatos y entrevistas. Ellxs necesitan de la ley para defender los derechos de sus hijxs, y esto es algo que compartían todxs, sin excepción. Todxs quieren que sus hijxs estén protegidxs y no solo para que no sean discriminados, sino también para que sean reconocidxs y respetadxs como sujetxs de derecho. La ley lxs ampara en cuanto al cambio registral de nombre y género, y en cuanto a los procesos de modificación corporal mediante instituciones de la salud pública, esto es algo a destacar. En su mayoría (si no eran todas) las familias participantes, independientemente de su clase socio-económica realizaban las consultas y los tratamientos en hospitales públicos. Esto es positivo, ya que no ocurre como en otros países en los que solo aquellxs que tienen dinero pueden acceder a los tratamientos. No obstante, lejos de romantizar estos procesos, hay que señalar que todavía existen barreras y limitaciones que se resisten a la ley, y vulneran derechos.

En general, las familias entrevistadas eran familias que ya habían aceptado la identidad de género autopercibida de sus hijxs, pero la aceptación no siempre se da desde todas las partes. Hemos profundizado en cómo esta situación puede llegar a generar rupturas o vaivenes en vínculos familiares entre quienes sí/quienes no aceptan la identidad de género de lx niñx o adolescente. Esto denota el firme posicionamiento de lxs madres y padres que han decidido acompañar a sus hijxs, pudiendo enfrentarse a abuelxs, hermanxs, primxs, tíxs, y también a abogadx, medicxs, profesorxs, directorxs. El cuidado infantil se da dentro del hogar y por supuesto también fuera de él. La máxima feminista "lo personal es político" visibiliza el carácter político del ámbito íntimo, constatando cómo los mecanismos de poder se juegan desde el inicio en la intimidad de la vida doméstica.

# 3. Recomendaciones

## 2.1 Familia

Afortunadamente para muchxs, a medida que pasa el tiempo y que en el marco legal de varios países se comienza a considerar a las infancias trans, algunas familias empiezan a tener en cuenta cada vez más la voz de lxs niñxs, y muchas llegan a prestar atención y respetar su identidad autopercebida desde edades mucho más tempranas.

Habilitar el entorno a las infancias trans y cuestionarse los estereotipos de género y su asociación al modelo binario implica un cierto movimiento y reflexión desde la posición adultocéntrica y cisnormativa. Si bien es cierto que la aceptación por parte de la familia es un factor fundamental de protección, es preciso tener en cuenta que no se trata de un proceso lineal, con una señal de salida y otra de llegada; si no que el hecho de expresar una identidad no hegemónica en nuestra sociedad puede involucrar altibajos y discontinuidades en el bienestar de la persona trans, influidos, en gran medida, por los acontecimientos que vayan sucediendo en el entorno; por más que la familia acompañe. Ante situaciones discriminatorias del entorno, la familia que acompaña actúa como un espacio seguro en el que poder refugiarse, pero no por ello deja de afectar la violencia institucional, el acceso limitado al mercado de trabajo, la LGTBIfobia en las instituciones educativas o el acoso callejero.

Esto nos lleva a problematizar la simplificación de las identidades trans, en el sentido de pensar que “ser trans” es lo único que lxs atraviesa, y lo único que lxs preocupa, perturba, etc. Las personas trans, al igual que las personas cis, se encuentran atravesadas por multitud de intersecciones que pueden generar exclusión, a parte del hecho de ser trans. Hablamos del origen étnico, de pertenecer a una comunidad religiosa que no acepte tu identidad, de tener discapacidad, de ser una persona racializada, refugiada o migrante, de ser pobre, de no tener estudios, de venir de una familia “desestructurada”, de no tener vínculos de apego, de vivir en el medio rural, de ser homosexual, de ser un menor institucionalizadx, de padecer alguna enfermedad, etc. Es decir, las personas - cis y trans- nos enfrentamos a múltiples

vulnerabilidades. La diferencia es que las personas trans han de desenvolverse en una sociedad en la que sus identidades son patologizadas e invisibilizadas, y rompen con el orden hegemónico. Por ello, hemos mantenido una perspectiva interseccional a lo largo de esta investigación.

188

La acción de estas familias contribuye a la prevención de dichos riesgos, ofreciendo a sus hijxs trans o no binaries el soporte y acompañamiento necesario para poder transitar una niñez y adolescencia plena, feliz y saludable en base a su identidad autopercebida, sin desatender a todas las otras interseccionalidades que lxs atraviesan. Esto supondrá el desarrollo de estxs niñxs y adolescentes hacia personas adultas integradas socialmente, que puedan continuar sus estudios, acceder al mercado laboral con normalidad y desarrollarse por fuera de la marginación y de la exclusión.

De acuerdo con todo esto y el análisis realizado en los capítulos anteriores, algunas de las recomendaciones que proponemos dirigidas al ámbito de la familia son las siguientes:

1  
Ante la detección de las primeras señales, es importante mantener la atención y una escucha activa, pero no adelantar acontecimientos, ni tampoco reprimir estas expresiones.

2  
El acompañamiento a un hijx trans es totalmente necesario, y se debe tener en cuenta que, lejos de ser lineal, es un recorrido dinámico que puede involucrar distintos momentos, emociones y reconfiguraciones en los vínculos familiares

3

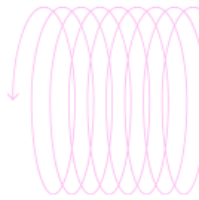
La identidad de género es solo una de las dimensiones que ocupa la identidad, por lo que no se debe dejar de tener en cuenta otras intersecciones que pueden generar vulnerabilidad, para proteger a lx niñx/adolescente de la manera más integral posible.

189

4

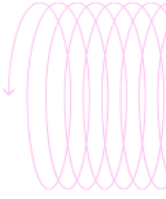
Aceptar la diversidad humana en todos sus sentidos, informarse, leer, buscar apoyo institucional y rodearse de personas inclusivas, puede ayudar a generar nuevas perspectivas y entornos más amables para lxs niñxs/adolescentes que transgreden los mandatos del binarismo cis-heteronormativo.

## 2.2 Instituciones



El no reconocimiento de la identidad autopercebida, la reticencia a utilizar el *deadname* de la persona en lugar de su nombre y pronombres elegidos, la violencia policial ejercida con las personas trans adultas, la asociación con la prostitución, la baja media de esperanza de vida de las personas trans, los transfemicidios, la violencia sexual, las desventajas a la hora de acceder al mercado laboral, entre otros, son factores de riesgo todavía presentes en la sociedad.

Todo esto se produce en el marco de las instituciones, y recibe el nombre de violencia institucional. Es importante tener en cuenta que, aunque exista una Ley de Identidad de Género, esto no quiere decir que siempre sea respetada, ni que todas las personas adultas sepan cómo hacerla cumplir.



## 2.2.1 Ámbito educativo

190

Anteriormente, abordamos el ámbito educativo, pues es uno de los espacios donde más tiempo vital pasan lxs niñxs y adolescentes; en muchos casos más que en sus propias casas. Como ya profundizamos, la escuela puede constituir un factor de protección y un soporte donde apoyarse; pero también puede volverse el foco de exclusión y discriminación (ya sea por parte de profesorxs y directivxs, compañerxs o madres y padres de esxs compañerxs). Flores (2015), propone nuevos modelos pedagógicos más democráticos que se sustenten en la autonomía corporal y en la autodeterminación sexual como respuesta a la cis- heteronormatividad dentro de las instituciones escolares. En sintonía con la propuesta de Rodríguez Pérez y Urrea Monclús (2020), estos nuevos modelos de educación inclusiva deberían “fomentar estructuras igualitarias, participativas, comunitarias, sostenibles y diversas para promover, así, relaciones de respeto, buenos tratos, confianza, compromiso, solidaridad, interdependencia y autonomía”. Esto repercutiría positivamente en las niñeces y adolescencias trans o no binaries, favoreciendo su desarrollo identitario en cuanto al género autopercebido, el cual no tiene por qué coincidir con las expectativas socialmente instaladas, es decir, con dichos modelos mayoritarios. También repercute en lxs niñxs y adolescentes cis, ya que desmontaría esta identificación forzada con los roles de género tradicionales, repletos de mandatos sociales, que cada vez más personas se cuestionan.

Algunas de las acciones mediante las cuales docentes y directivxs pueden estar presentes a la hora de acompañar de la mejor manera a niñeces y adolescencias trans o no binaries podrían ser:

1

Implantar formaciones obligatorias para el personal docente y directivx en materia de igualdad, perspectiva de género y de las disidencias sexuales

2

Cambiar la documentación administrativa en base a la identidad autopercebida de lx niñx o adolescente y dirigirse a ellxs por su nombre.

3

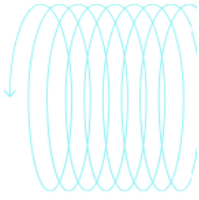
Garantizar libertad en el uso de vestimenta/accesorios, baños y vestuarios y evitar la segregación por sexo/género en las actividades escolares.

4

Favorecer la comprensión de la diversidad como un valor. Impartir una E.S.I que contemple todas las identidades y cuerpos, fomentar lenguaje inclusivo

5

Elaborar medidas y estrategias para disminuir las barreras con las que se encuentra el alumnado, p.ej. la creación de espacios seguros dentro del colegio, protocolos de acoso LGBTIfóbico, canales de comunicación de denuncias



## 2.2.2 Ámbito sanitario

192

En cuanto al ámbito de salud, también hemos reconocido varias situaciones que nos remiten a mencionar que, el movimiento de las personas trans y, en particular, el transfeminismo, apunta a la existencia de un sexismo legalmente biologizante que ejerce un control de sus cuerpos e identidades por el poder biomédico y psiquiátrico negando el estado de "verdadera" feminidad/masculinidad a este grupo (Bagagli, 2016). El movimiento denuncia que dicho control se mantenga a través de una perspectiva patológica del género, que se reproduce en espacios clínicos en la relación entre los sujetos trans o no binaries y lxs profesionales de la salud mental. En esta tesis agregamos también que tiene relación con una determinada mirada en torno a qué implica ser niño o niña y el modo de comprender el desarrollo infantil (Jenks, 1996; Rabello de Castro, 2020). En este sentido, las recomendaciones que consideramos pertinentes en lo que refiere a la relación entre el ámbito de la salud y lxs niñxs/adolescentes trans o no binaries son las siguientes:

1  
Implantar protocolos de actuación y formaciones obligatorias para todo el personal sanitario en materia de igualdad, perspectiva de género y de las disidencias sexuales

2  
Cambiar la documentación administrativa en base a la identidad autopercebida de lx niñx o adolescente y dirigirse a ellxs por su nombre.

3  
Generar un espacio seguro y nunca cuestionar la identidad de género de una persona trans/no binarie

4

No preguntar a las personas trans sobre su corporalidad, su genitalidad, o si se han sometido a cirugías a no ser que esa información sea imprescindible para la consulta médica realizada

5

Si la persona trans solicita atención sanitaria específicamente relacionada con su tránsito, consultar con personas expertas cuál es el protocolo a seguir no se conoce. Pero no enviar directamente al servicio de psiquiatría a no ser que la persona te lo solicite expresamente. Ser trans no es tener/padecer/sufrir una enfermedad mental

6

Mantener una actitud positiva hacia la diversidad sexual y respetar los tiempos de cada persona, contemplando esta dimensión desde la etapa de la niñez

7

Contar con información y recursos actualizados para atender de forma integral e inclusiva a las personas trans en el ámbito sanitario

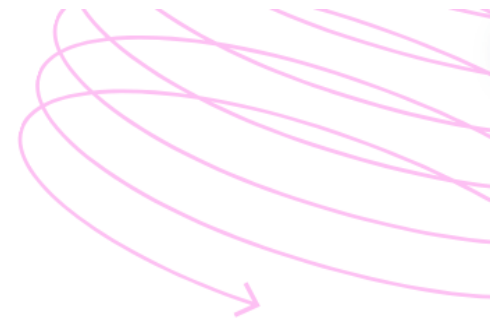
8

Si lx paciente trans está interesadx, ofrecer toda la información disponible sobre los procesos de modificación corporal, sin incitar ni reprimir el acceso a ellos.

9

Fomentar que el abordaje social e institucional de las identidades no binarias trascienda el marco del análisis biomédico

## 4. A modo de cierre



194

Una vez presentadas algunas recomendaciones básicas para las familias e instituciones en cuanto al trato adecuado a lxs niñxs/adolescentes trans/no binaries, consideramos de vital importancia el acceso a la información y también el accionar de las organizaciones que se hacen presentes en múltiples territorios para ofrecer contención y acompañamiento a quien lo necesite. Esto no quiere decir que todas las familias que acompañan a sus hijxs trans o no binaries necesariamente requieran contención. De todas formas, su utilidad no se limita a la atención de familias, sino que tienen una misión de lucha a nivel estructural por los derechos del colectivo. En muchos casos son convocadas por distintas instituciones para que sus equipos interdisciplinarios puedan formar en materia de género y diversidad sexual a docentes, personas del sistema de salud o funcionarios de diversos espacios. Este aumento en el número de capacitaciones, refleja la creciente cantidad de personas que reciben información sobre diversidad de género.

Puede apreciarse un cambio de perspectiva generacional a nivel social, pues la gente joven cada vez está más informada y normalizan el colectivo LGBTQ+. Aunque aún exista transfobia, no deberíamos pasar por alto las transformaciones que están sucediendo en la actualidad, poniendo en valor nuevamente la lucha colectiva de los movimientos de las disidencias sexuales. El cambio social debería ir acompañado del respeto a los derechos de las personas LGBTQ+ en todos los ámbitos de su vida, pues todavía se produce la violencia simbólica e institucional hacia este colectivo. De hecho, en los últimos años, paralelamente al aumento de la visibilidad de las disidencias sexuales, desde ciertos movimientos políticos, religiosos e ideológicos, se ha producido una embestida especialmente contra las infancias trans. Esto ha generado, a nivel social, una visión polarizada acerca de este grupo, a partir de la cual muchas personas apoyan al colectivo, mientras que otras patologizan la transexualidad en la niñez, niegan su existencia o criminalizan a estxs niñxs y adolescentes y a sus familias.

Esto se vuelve un asunto de gravedad para niñxs y adolescentes trans, ya que fomenta su exclusión, marginalización, patologización y discriminación. Muchas

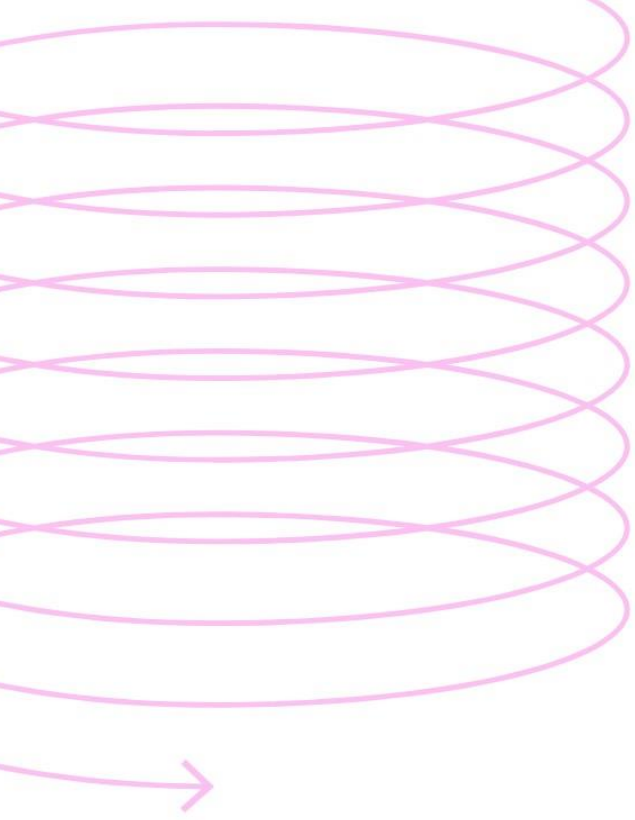
veces la legitimación de toda esta violencia se busca a través de campañas propagandísticas contra la perspectiva de género y la educación sexual en las escuelas, argumentando que se trata de una “ideología de género” que perjudicará a la niñez y a la sociedad. Algunas figuras públicas, como políticxs o periodistas, están declarando públicamente su postura contra la libertad de identidad de género y patologizando a este colectivo a través de las redes sociales y medios de comunicación masiva.

Este asunto contempla la politización que se está haciendo de los cuerpos trans o no binaries. Muchas veces, son utilizadxs como eje político para discutir tensiones del orden social, de las restricciones delimitadas y las libertades permitidas, es decir, de la relación entre cuerpo y poder.

A pesar de que la regulación de las corporalidades ha sido tradicionalmente una de las bases del sistema cis-hetero-patriarcal, incluso dentro de los propios feminismos existe el debate sobre a qué cuerpos se representa y a cuáles excluye.

Dicha regulación, a través de distintos mecanismos (patologización de la transexualidad, intervenciones quirúrgicas a personas intersexuales recién nacidas, criminalización del aborto, homofobia, capacitismo...), cosifica a las personas, -de nuevo – dicotómicamente entre quienes no se salen de la norma, y quienes rompen con ella, y reduce a este último grupo a un mero objeto de intervención o de tratamiento.

En este sentido, para proteger a las infancias trans y no binaries, se apela a la necesidad de descartar las teorías feministas trans-excluyentes e incorporar una perspectiva, queer y de las disidencias sexuales, que nos permita descolonizar los discursos alrededor de lo trans y de la idea hegemónica de niñez y continuar en la búsqueda de igualdad, sin oprimir a otros colectivos, es decir, una igualdad real y efectiva. Por todo ello, se espera que este material contribuya a la visibilización, desmitificación y sensibilización sobre la niñez y la adolescencia trans/no binarie y sea de utilidad para familias que atraviesen situaciones similares, organizaciones sociales e instituciones.



# Referencias bibliográficas



- Acebrón Morales, C. (2022). La construcción social de la maternidad: Análisis teórico y nuevos modelos desde la genealogía feminista [Universitat Jaume I]. <https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/19852>
- Aguilar, P. (2019). Pensar el cuidado como problema social. En K. Ramacciotti, M. Zangaro y G. Guerrero (Eds.), *Los derroteros del Cuidado* (pp. 19-31). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Alarcón de Soler, M. (2006). La perspectiva vincular en psicoanálisis: Aportes de la Escuela de Isidoro Berenstein y Janine Puget en el abordaje de los vínculos. Presentación Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, 1-11.
- Amor, J. R. (2000). *Afectividad y sexualidad en la persona con deficiencia mental*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, España: Taurus.
- Báez, J. (2018). *Pedagogía de la visibilidad: Experiencias escolares de jóvenes en una escuela secundaria pública de la ciudad de Buenos Aires*.
- Badinter, E. (1980). *L'amour en plus. Histoire de l'amour maternel (XVIIe – XXe siècle)*. Paris, Francia: Flammarion.
- Bagagli, B. (2016). A diferença trans no gênero para além da patologização. *Revista Periódicus*, 1(5), 87-100. Recuperado de [A diferença trans no gênero para além da patologização | Revista Periódicus (ufba.br)].
- Batalla, P. (2016). El «duelo» vivido por los padres en el tránsito de la diversidad de género de sus hijos/as [monografía, Universidad de la República (Uruguay)].
- Barnes, C. (2010). Discapacidad, política y pobreza en el contexto del Mundo Mayoritario. *Política y Sociedad*, 47(1).
- Becerra, A. (2018). *Tacones, siliconas, hormonas: etnografía, teoría feminista y experiencia trans*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Belausteguigoitia. (s.f.). Concepto "Lo Trans". Instituto de Estudios Latinoamericanos, Freie Universität Berlin. Recuperado de [https://www.lai.fu-berlin.de/es/elearning/projekte/frauen\\_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/be\\_trans/contexto/index.html](https://www.lai.fu-berlin.de/es/elearning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/be_trans/contexto/index.html)

- Berkins, L. (2003). Un itinerario político del travestismo. En D. Maffía (Comp.), *Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero* (pp. 59-68). Buenos Aires.
- Bilinkis, M., & García Palacios, M. (2015). El desarrollo esperado: una aproximación a la sexualidad en la niñez desde las experiencias formativas en las escuelas. *Revista Lúdicamente*, 4(7), Buenos Aires. ISSN 2250-723x.
- Bonino, M. L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes*, (6). Recuperado de [Masculinidad hegemónica e identidad masculina | Dossiers feministes (raco.cat)]
- Bontempo, P. (2021). Sociabilidades infantiles, entre la casa y la calle. En G. Guerrero, K. Ramacciotti, & M. Zangaro (Comps.), *Los derroteros del cuidado* (pp. 31-45). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva* (1a ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Brovelli, K. (2019). El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En G. Guerrero, K. Ramacciotti, & M. Zangaro (Comps.), *Los derroteros del cuidado* (pp. 31-45). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>
- Britzman, D. (2016). ¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación*, 7(9), 13-34.
- Burgos, E. (2008). *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*. Madrid: Machado Libros.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- (2001). *El género en disputa: El feminismo en subversión de la identidad*. Paidós.
- (2004). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- (2012). *Can One Lead a Good Life in a Bad Life? [Adorno Prize Lecture]*. *Radical Philosophy*, Published Nov/Dec.
- Cabral, M. (2003). Pensar la intersexualidad, hoy. En D. Maffía (Ed.), *Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero* (pp. 117-126). Buenos Aires: Feminaria.

- Cabral, M. (2006). La paradoja transgénero. En Ciudadanía Sexual.org. Boletín Electrónico del Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina, N°18, Año 2. Recuperado el 16 de julio de 2012, de <https://goo.gl/kPvnjq>.
- Cabral, M., & Benzur, G. (2013). Cuando digo intersex. Un diálogo introductorio a la intersexualidad. *Debate Feminista*, (47), 31-47.
- Campagnoli, M. (2015). Andá a lavar los platos! Androcentrismo y sexismo en el lenguaje. En A. Bach (Coord.), *Para una didáctica con perspectiva de género (Educación y didáctica. Fichas de aula)*. San Martín; Buenos Aires: UNSAM; Miño y Dávila.
- Caravaca-Morera, J. A., & Padilha, M. I. (2018). Necropolítica trans: diálogos sobre dispositivos de poder, morte e invisibilização na contemporaneidade. *Ciberindex*, 27(2), e3770017.
- Carli, S. (2002). Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Carrascal Tris, S. (2016). La Educación Social como prevención de la transfobia en la infancia\*. (Trabajo de fin de grado). Universidad de Valladolid. Recuperado el 30 de octubre de 2016, de <https://goo.gl/tEbEjg>.
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (Eds.). (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.
- Casado, E., & García, A. A. (2006). Peleando por reconocerse. Herramientas para el análisis de la violencia de género. En Elixabete Imaz (Coord.), *La materialidad de la identidad* (pp. 181-198). San Sebastián: Hariadna Editorial.
- Caselles, J. F. (1990). Sexismo y Educación: Aproximaciones a la investigación realizada y a las implicaciones de la Reforma Educativa. En *Anales de Pedagogía* (No. 8).
- Castaño Gómez, A. B., & Cáceres Fera, R. (2023). "Hay niñas con pene y niños con vulva". Asociaciones de familias con hijos e hijas trans: avanzando hacia nuevas maneras de comprender la transgeneridad. *AIBR, Revista de antropología Iberoamericana*, 18(01), 139-160. DOI:10.11156/aibr.180107.

- Colangelo, N., Assouline, S. G., & Gross, M. U. M. (Eds.). (2004). *A Nation Deceived: How Schools Hold Back America's Brightest Students* (Vol. 1). Iowa, IA: The Belin & Blank International Center for Gifted and Talented Development.
- Colangelo, M. A. (2003). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. *Infancias y juventudes. Pedagogía y formación*.
- (2006). La crianza en disputa. Un análisis del saber médico sobre el cuidado infantil. In *Simposio* (No. 22).
- (2008). La constitución de la niñez como objeto de estudio e intervención médicos en la Argentina de comienzos del siglo XX. En IX Congreso Argentino de Antropología Social (pp. 1-10). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones.
- (2012). La crianza en disputa: medicalización del cuidado infantil en la Argentina, entre 1890 y 1930 (Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata).
- (2018). Construcción de la infancia y de un saber médico especializado: los comienzos de la pediatría en Buenos Aires, 1890-1920. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 25, 1219-1237.
- Combahee River Collective. (1988). Una declaración feminista negra. En C. Morraga y A. Castillo (Eds.), *Este puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 173-184). San Francisco: Ism Press.
- Corrigan, P., & Sawyer, D. (1985). *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford, UK: Basil Blackwell.
- Crehan, K. (2004). *Gramsci, Cultura y Antropología*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Cosse, I. (2019). Infancias y familias en perspectiva histórica. En M. Lobato (Ed.), *Infancias argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Crenshaw, K. (2019). La urgencia de la interseccionalidad. Ted.com. Recuperado de: [[https://www.ted.com/talks/kimberle\\_crenshaw\\_the\\_urgency\\_of\\_intersectivity?utm\\_campaign=tedsread&utm\\_medium=referral&utm\\_source=tedcomshare](https://www.ted.com/talks/kimberle_crenshaw_the_urgency_of_intersectivity?utm_campaign=tedsread&utm_medium=referral&utm_source=tedcomshare)] (Consultado el 26 de diciembre de 2019).

- Cutuli, M. S. (2012). *Antropología y travestismo: revisando las etnografías latinoamericanas recientes*.
- (2015). *Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires (Tesis Doctoral)*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (2015). "Travesti organizations, state policies, and NGOs: resistance and collective action in Buenos Aires, Argentina". *Sexualities: Studies in Culture and Society*, 18(3), 297-309. DOI: 10.1177/1363460714531269.
- Cutuli, M. S., & Insausti, S. J. (2015). Cabarets, corsos y teatros de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria marica. In *Memorias, identidades y experiencias trans: (in)visibilidades entre Argentina y España*.
- De Dios, R., García, M., & Suárez, O. (2006). *Discapacidad intelectual y sexualidad: Conductas sexuales socialmente no aceptadas. Serie documentos técnicos*. Gobierno del Principado de Asturias.
- De Cruz, P. (2021). *Acompañamiento integral sin patologización. Clase de Capacitación para el acompañamiento de infancias trans. Curso de la Secretaría de Infancias y Adolescencias Trans de la Federación Argentina LGBT/ 4ª Cohorte*.
- De la Cruz, M. y Lázaro Cabezón, O. (2006) *Apuntes de educación sexual sobre la sexualidad de niños y niñas con discapacidad 417/2022*, Ed: ROELMA, S.L.L.
- De la Cruz, P. (2018). *Sexualidades diversas, sexualidades como todas*. Revista Española De Discapacidad, 7(1), 271-274. Recuperado de <https://www.cedid.es/redis/index.php/redis/article/view>
- Delgado Álvarez, C. (2010). *Raíces de la violencia de género*. En Antonio Nicolás Marchal Escalona (Ed.), *Manual de lucha contra la violencia de género* (págs. 43-64). Thompson-Reuter, Madrid.
- De Lauretis, T. (1999). *Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica*. En María C. Cangiomo y Lindsay DuBois (Comps.), *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Principio del formulario

Díaz, L. C. (2022) "Las que tenemos que estar pataleando siempre somos las mamás": experiencias de madres de infancias trans.

----- (2023). "Nos mostramos duras, pero por dentro nos estamos muriendo": maternidades de infancias trans. *Tramas Y Redes*, (4), 53–70. <https://doi.org/10.54871/cl4c400c>

202

Elías, N. (1993). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Esteban, M. (2017). "Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología". *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(2), 33-48.

Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.

Equipo Transformando. (2019). *Talleres de formación profesional para el trabajo con niñeces y adolescencias trans y sus familias*. Buenos Aires.

Farji Neer, A. (2020). Trayectorias, debates y experiencias clínicas en torno a los tratamientos quirúrgicos solicitados por la población trans. Sentidos profesionales a la luz de los debates feministas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(52), 132-160.

----- (2022). Actitudes profesionales en torno a la atención de la salud de la población trans (Área Metropolitana de Buenos Aires, 2014-2019). *Revista Interdisciplinaria De Estudios De Género De El Colegio De México*, 8(1), 1–33. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.781>Principio del formulario

Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Feixa, C. (1996). "Antropología de las Edades". En J. Prat y A. Martínez (Eds.), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 319-335). Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Fernández, A. (2009). "Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina". *Nómadas*. Bogotá.

- Ferrante, C. (2014). *Renguear el estigma. Cuerpo, deporte y discapacidad motriz (Buenos Aires 1950-2010)*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Fischer Pfaeffle, A. (2003). "Devenires, cuerpos sin órganos, lógica difusa e intersexuales". En D. Maffía (Comp.), *Sexualidades migrantes, género y transgénero* (pp. 9-30). Buenos Aires: Feminaria.
- Flores, V. (2015). "Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño". En *Pedagogías Transgresoras*. Argentina: bocavulvaria.
- Fonseca, C., Leavy, P., & Szulc, A. (2021). El abandono de la razón: la descolonización de los discursos sobre la infancia y la familia. *Sociedad e Infancias*, 5(2), 161-179. <https://doi.org/10.5209/soci.78534>
- Fonseca, C. (1999). "El abandono de la razón: la descolonización de los discursos sobre la infancia y la familia". Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Foucault, M. (1961). *Histoire de la folie à l'époque classique*, Plon, cap II. (Traducción al castellano: *Historia de la locura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977).
- (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Freidenraij, C. (2021). "La infancia y la diversidad de arreglos familiares". Clase de la Capacitación universitaria extracurricular Infancias contemporáneas. Un enfoque histórico-social y antropológico, Facultad de Filosofía y Letras-UBA/Sholem, 2ª cohorte.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista, o el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.
- García Palacios, M. (2014). Going to the churches of the Evangelio: Children's Perspectives on Religio in an Indigenous Urban Setting in Buenos Aires. *Childhood's Todays*, 8(1), 1-25.
- García-Santesmases Fernández, A. (2017). *Cuerpos (im)pertinentes: Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional*.
- Gillett-Swan, J., & Van Leent, L. (2019). Exploring the intersections of the Convention on the Rights of the Child general principles and diverse sexes, genders and sexualities in education. *Social Sciences*, 8(9), 260. <https://doi.org/10.3390/socsci8090260>

- Giorgi, G. (2014). Introducción. En *Formas comunes: animalidad, cultura y biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Girola, L. (2010). Talcott Parsons: a propósito de la evolución social. *Sociológica* (México), 25(72), 139-165. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732010000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732010000100007&lng=es&tlng=es).
- González, P. A. (2018). Gestiones de la (a)sexualidad infantil: una lectura del campo de investigaciones de las ciencias sociales en el ámbito latinoamericano. *Civitas: Revista De Ciências Sociais*, 18(1), 138–152.
- Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento en el trabajo de campo (pp. 203-207). Barcelona: Paidós. *Obras esenciales. Volumen III*.
- Habinek, T. (1997). "The Invention of Sexuality in the World-city of Rome". En T. Habinek & A. Schiesaro (Eds.), *The Roman Cultural Revolution* (pp. 23-43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harrison, J., Grant, J., & Herman, J. L. (2012). A Gender Not Listed Here: Genderqueers, Gender Rebels, and OtherWise in the National Transgender Discrimination Survey. *LGBTQ Public Policy Journal at the Harvard Kennedy School*, 2(1), 13. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/2zj46213>
- Hausman, B. C. (1992). Demanding Subjectivity: Transsexualism, Medicine, and the Technologies of Gender. *Journal of the History of Sexuality*, 3.
- (1995). *Changing Sex: Transsexualism, Technology, and the Idea of Gender*. Duke University Press.
- Hirschauer, S. (1997). The medicalization of gender migration. *The International Journal of Transgenderism*, 1.
- James, A., & Prout, A. (1990). *Constructing and reconstructing childhood: New directions in the sociological study of childhood* (2nd ed.). Oxford: Routledge.

Jelin, E. (2008). Gender and the family in public policy: A comparative view of Argentina and Sweden. In N. Kabeer & A. Stark (with E. Magnus) (Eds.), *Global perspectives on gender equality: Reversing the gaze* (pp. xxx-xxx). New York, NY: Routledge.

----- (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jenks, C. (1996). *Childhood*. Londres y Nueva York: Routledge.

Jiménez Cortés, R. (2021). Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, (50), 177–200.

Inter-American Commission on Human Rights. (2020). Informe sobre personas trans y de género diverso y sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (OAS. Documentos oficiales; OEA/Ser.L).

Knibiehler, Y. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Kohlberg, L. (1966). A cognitive developmental analysis of children's sex role concepts and attitudes. En E. E. Maccoby (Ed.), *The development of sex differences* (pp. xx-xx). Stanford: Stanford University Press.

Kosofsky Sedgwick, E. (1993). Epistemología del closet. En *Graffías del eros. Historia, género e identidades sexuales*. Buenos Aires: Edelp.

La Barbera, M. C. (2016). Interseccionalidad, un "concepto viajero": orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. DOSSIER publicado en la Revista INTERdisciplina. México.

Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de antropología social*, 16, 21-37.

Lancaster, R., & Di Leonardo, M. (1997). *The gender/sexuality reader: culture, history, political economy*. Nueva York-Londres: Routledge.

Latour, B., & Woolgar, S. (1979). *Laboratory life. The social construction of scientific facts*. Londres: Sage.

- Leavy, P., & Shabel, P. N. (2022). Child care and participation in the Global South: an anthropological study from squatter houses in Buenos Aires. *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 7(1-3), 146-161.
- Leavy, M. P. (2018). *Hacer crecer la cría: Un análisis antropológico sobre el cuidado y la nutrición infantil en el departamento de Orán, Salta*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Leibowits, S. (2018). *Affirmative Mental Health Care for Transgender and Gender Diverse Youth*. New York: Springer.
- Ley 26.061 de 2005. Ley de Protección Integral de los derechos de las Niñas niños y adolescentes. (21 de octubre de 2005). D.O 30767.
- Ley N° 26150 (2006). Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Boletín Oficial de la República Argentina, Argentina, 24 de octubre de 2006.
- Ley 26.657 de 2010. Ley Nacional de Salud Mental. (2 de diciembre de 2010). D.O 32041.
- Ley No 26.743 (2012). Establécese el derecho a la identidad de género de las personas. Sancionada: mayo 9 de 2012. Promulgada: mayo 23 de 2012.
- Ley N° 27.610 (2021) - Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), obligatoriedad de brindar cobertura integral y gratuita. (30 de enero de 2021).
- Litardo, E. (2018). El derecho a la identidad de género: Interpretación y desafío de la Ley 26743. *Revista de actualidad. Derecho de familia*, 7, 19-63.
- Llobet, V. (2011). Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina: Algunas reflexiones sobre su abordaje teórico. XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Recife.
- Lopes Louro, G. (2001). Teoría queer: una política pós-identitária para a educação. *Revista Estudos Feministas*, 9(2).
- (2019). Currículo, género y sexualidad: Lo "normal", lo "diferente" y lo "excéntrico". *Descentrada*, 3(2).
- López López, M., Martínez Jothar, G. A., ten Brummelaar, M., Parra, L. A., González-Álvarez, R., San Juan Morán, G., Wieldraaijer-Vincent, L., & Mallon, G. P. (2023). Informe FIRMUS: Niños, niñas y adolescentes LGTBIQ+ en los centros de

acogimiento residencial del sistema de protección a la infancia de Cantabria.  
Dirección General de Políticas Sociales - Gobierno de Cantabria.

López Sánchez, F. (2001). La adquisición de la identidad y el rol sexual en 0-6 años.  
Aula de infantil,3, 35-40

207

----- (2009) Homosexualidad y familia en la escuela infantil. Aula de  
Infantil, 47, 23-25.

----- (2013). La educación sexual de los hijos. Madrid: Piramide.

Luxán Serrano, M., & Azpiazu Carballo, J. (2018). Metodología para la  
implementación de la igualdad.

Maeso. (2011). Fobias [Documento electrónico]. Recuperado de  
[http://www.rsumen.d/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3693:  
fobias&catid= 18: cultura&Itemid=62](http://www.rsumen.d/index.php?option=com_content&view=article&id=3693:fobias&catid=18:cultura&Itemid=62)

Maffia, D. (2001). Ciudadanía Sexual. En Feminaria, Año Nro. 26/27. Buenos Aires.

----- (2003). Sexualidades migrantes: género y transgénero. Argentina:  
Feminaria Editora.

Maffía, D., & Cabral, M. (2003). Los sexos ¿son o se hacen? En D. Maffía (Comp.),  
Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero. Buenos Aires.

Mantilla, M. J. (2019). Cuerpos, niñez y crianza: cartografías corporales de la infancia  
en el modelo de crianza respetuosa en Argentina. Revista Uruguaya de  
Antropología y Etnografía, 4(1), 36-50.

Manzano, V., & Ramos, A. (2015). Procesos de movilización y de demandas  
colectivas: estudios y modos de abordar 'lo político' en la vida social. En  
Revista Identidades, No 8, pp. 1-25.

Marre, D. (2013). Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión  
(Prólogo). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

McRuer, R. (2021). Teoría Crip. Signos culturales de lo queer y de la discapacidad.  
Kaótica libros.

Mead, M. (1930). Growing Up in New Guinea: A Comparative Study of Primitive  
Education. New York: William Morrow.

- (1961) [1930]. *Growing up in New Guinea*. Mentor Books.
- Mead, M., Sieben, A., & Straub, J. (1943). *Coming of age in Samoa*. Harmondsworth, UK: Penguin Books.
- Millett, K. (1995 [1970]). *Política sexual*. Valencia: Editorial Cátedra.
- Ministerio de Salud de la Nación Argentina. (2015). *Atención integral de la salud de personas trans*. Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable.
- Missé, M., & Coll-Planas, G. (2011). *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. España: Editorial Egales.
- Molinier, P., & Legarreta, M. (2016). Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, 1(1), 1-14.
- Nari, M. (2005). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires, 1980-1940. Buenos Aires: Biblos.
- Newport, J., & Newport, M. (2002). *Autism-asperger's & sexuality*. Future Horizons.
- Niñez Plural (2018). *Niñez, alteridad y cuidado: Reflexiones para un campo en construcción*. Desidades. Revista electrónica de divulgación científica de la infancia y la juventud.
- Parra, M. A., & Bercovich, G. (2021). *Acciones colectivas y nuevas crianzas: Una mirada antropológica y etnográfica de las infancias trans*. En XII Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS) (La Plata, junio, julio y septiembre de 2021).
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Paván, V. (2016). *Niñez trans. Experiencia de reconocimiento y derecho a la identidad*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Pecheny, M. (2006). "Yo no soy progre, soy peronista": ¿Por qué es tan difícil discutir políticamente sobre aborto? En C. Cáceres, M. Pecheny, T. Frasca, & G. Careaga (Eds.), *Sexualidad, estigma y derechos humanos. Desafíos para el acceso a la salud en América Latina* (pp. 251-270). Lima: FASPA-UPCH.

Peiró, C. (4 de agosto de 2023). "Mi hija ahora dice que es varón, ¿qué hago?": Duros testimonios de madres de adolescentes con disforia de género repentina. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2023/08/05/mi-hija-ahora-dice-que-es-varon-que-hago-duros-testimonios-de-madres-de-adolescentes-con-disforia-de-genero-repentina/>

Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child*. Nueva York: Free Press.

Pineau, P. (2009). *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

Piovani, J., & Salvia, A. (Coords.). (2018). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social. Siglo XXI*.

Piscitelli, A. (1995). Ambigüedades y desacuerdos: Los conceptos de sexo y género en la antropología feminista. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 16.

Plaza, M. V. (2015). *Caracterización de las creencias sobre sexualidad de los profesores y su incidencia en las prácticas sobre educación sexual en la escuela media*. Tesis doctoral, FCEyN-UBA.

Preciado, P. B. (2009). "Biopolítica del género." En AA.VV., *Conversaciones feministas. Biopolítica*. Buenos Aires: Ají de Pollo.

----- (2014). *La era farmacopornográfica*. En *Testo Yonki. Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.

Puche, L. (2018). *Infancias y juventudes trans. Una aproximación desde la Antropología Social*. Universidad Autónoma de Madrid.

----- (2021). *Hacia una (co)educación sexual inclusiva. Aportes desde la investigación sobre infancia y juventud trans*. *Magister*, 33(1), 17–23. <https://doi.org/10.17811/msg.33.1.2021.17-23>

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.

- Puleo, A. (1994). El feminismo radical de los setenta: Kate Millet. En Celia Amorós, (Coord.), *Historia de la teoría feminista*. Madrid, Universidad Complutense-Dirección General de la Mujer.
- Rabello de Castro, L. (2001). *Infancia y adolescencia en la cultura del consumo*. México: Lumen.
- Ramírez Tovar, G. E., & García Rodríguez, R. E. (2018). La modificación del cuerpo transgénero: experiencias y reflexiones. *Andamios*, 15(37), 303-324. Recuperado el 10 de noviembre de 2023, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S187000632018000200303&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187000632018000200303&lng=es&tlng=es).
- Rich, A. (1980). *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. En *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria editorial.
- (1986). *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York: WW Norton.
- Riot, C. (2010). *Llueven queers*. Buenos Aires: Editorial Coco Riot.
- Rivero, G. (2023, fecha de publicación). Gabriela Mansilla: "Su DNI dice que es Luana, pero las láminas de la escuela dicen que es un varón". *Clarín*, (#10088). Recuperado de [https://www.clarin.com/sociedad/gabriela-mansilla-dni-luana-laminas-escuela-varon-\\_0\\_8trz84EB.html](https://www.clarin.com/sociedad/gabriela-mansilla-dni-luana-laminas-escuela-varon-_0_8trz84EB.html)
- Robinson, K. (2010). *Changing Paradigms*. [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=Z78aaeJR8no>
- Rockwell, E., & Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Mexico). (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)*. México, D.F: Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados.
- Rockwell, E. (2011). *Recovering History in the Anthropology of Education*. En Bradley A. U. Levinson, Mica Pollock (Eds.), *A companion to the anthropology of education*. Blackwell Publishing.
- Rodríguez Enríquez, C. (2018). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes. En C. Carrasco Bengoa y C.

Díaz Corral (Eds.), *Economía Feminista. Desafíos, propuestas y alianzas*. Buenos Aires: Editorial Madreselva.

----- (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 256, marzo-abril de 2015, pp. 30-44. Ciudad de México.

Rodríguez Enríquez, C., & Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), Enero-Junio 2015, pp. 109-134.

Rodríguez Pérez, S., & Urrea Monclús, A. (2020). Acompañamiento educativo y social a personas trans en la infancia y la adolescencia. *Cátedra educación y adolescencia Abel Martínez Oliva*, Edicions de la Universitat de Lleida.

Rojas Novoa, S. (2021). ¿Quién cuida a lxs niñxs? Familias y arreglos relativos a la crianza. Clase de la Capacitación universitaria extracurricular Infancias contemporáneas. Un enfoque histórico-social y antropológico, Facultad de Filosofía y Letras-UBA/Sholem, 3ª cohorte, Marzo/Noviembre de 2021.

Rosaldo, M. (1984). Toward an Anthropology of Self and Feeling. En R. Schweder & R. Le Vine (Eds.), *Culture Theory: Essays on Mind, Self, and Emotion*. Cambridge University Press: 137-157.

Rubin, G. (1998). "El tráfico de mujeres: Notas sobre la 'economía política' del sexo." En M. Navarro & C. R. Stimpson (Eds.), *¿Qué son los estudios de mujeres?* Fondo de Cultura Económica: 15-74.

Rustoyburu, C. (2017). Infancia, género y medicina. Un análisis histórico de los discursos endocrinológicos sobre el síndrome adiposo genital en Buenos Aires y Barcelona. *Asclepio*, 69(1), p177. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.09>

Santillán, L. (2019). "Nuestro norte son los niños": Subjetividades políticas y colectivización del cuidado infantil en organizaciones sociales del Gran Buenos Aires. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 40(2), 57-73.

Santos, S. P. (2018). *Experiências de pessoas trans - ensino de Biologia*. (Tese de doutorado, Universidade Federal de Uberlândia).

- Shabel, P. (2023). "Guerrilla [inter/trans]-generacional. Alianzas inesperadas contra el tiempo desarrollista". XI Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea 2023. Trabajo presentado en Universidad de Buenos Aires.
- Scarfó, G. (2021). "Los niños y las niñas como productores de conocimientos, saberes y prácticas". Clase de la Capacitación universitaria extracurricular Infancias Contemporáneas. Un enfoque histórico-social y antropológico, Facultad de Filosofía y Letras-UBA/Sholem, 3ª cohorte.
- Schérer, R., & Hocquenghem, G. (1979). Álbum sistemático de la infancia. Barcelona: Anagrama.
- Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia De Buenos Aires. (2019). Primer relevamiento sobre las condiciones de vida de la población trans/travesti de la provincia de Buenos Aires. La Plata: Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires.
- Secretaría NATRANS. (2021). "Acompañamiento integral sin patologización". Capacitación para el acompañamiento de infancias trans. Curso de la secretaría de infancias y adolescencias trans de la Federación Argentina LGBT/ 4ª Cohorte.
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Buenos Aires: Prometeo.
- Serano, J. (2007). Capítulo 8: El privilegio cissexual. En Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and The Scapegoating of Femininity.
- Shabel, P. N. (2023). Tratado de teratos-pedagogía. Un análisis cuir de docentes y estudiantes en la escuela. Revista De La Escuela De Ciencias De La Educación, 2(18), 1–15. Recuperado de <https://revistacseducacion.unr.edu.ar/index.php/educacion/article/view/789>
- Simons, J. (1999). "El sujeto del feminismo y la representación de las mujeres". En Las marcas del género en la cultura. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados de la U.N.C.

- Soley-Beltrán, P. (2003). "¿Citas perversas? De la distinción sexo-género y sus apropiaciones". En D. Maffia (Comp.), *Sexualidades migrantes: Género y transgénero*, 59-85. Buenos Aires: Ed. Feminaria.
- Soulier, B. (1995). *Los discapacitados y la sexualidad*. Barcelona: Herder.
- Stagno, L. (2021). "La Escuela Nueva. Un movimiento de renovación pedagógica de carácter transnacional". Clase incluida en la *Capacitación universitaria extracurricular: Infancia contemporáneas. Un enfoque histórico-social y antropológico*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Sholem Buenos Aires, tercera cohorte.
- Stockton, K. B. (2009). *The Queer Child, Or Growing Sideways in the Twentieth Century*. Reino Unido: Duke University Press.
- Stolcke, V. (2004). "La mujer es puro cuento. La cultura del género". *Revista Estudios Feministas*, 12(2).
- Stone, S. (2017). "El imperio contraataca. Un manifiesto postransexual". En P. Galofre & M. Misse (Comps.), *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*, 31-65. Barcelona: Egales Editorial.
- Szulc, A. (2006). "Antropología y Niñez: de la omisión a las 'culturas infantiles'". En G. Wilde & P. Schamber (Eds.), *Cultura, comunidades y procesos contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial SB, Colección "Paradigma inicial".
- Szulc, A. (2015). *La niñez mapuche. Sentidos de pertenencia en tensión*. Buenos Aires: Biblos.
- (2019). "Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche". *Runa. Archivo para las ciencias*, 40(1), 53-64.
- Tallis, J., & Casarella, J. (2005). *Sexualidad y discapacidad* (1ª ed.). Madrid: Miño y Dávila.
- Tizón, J. L. (2004). *PÉRDIDA, PENA, DUELO. Vivencias, investigación y asistencia*. España: Paidós.

- Trillo, C. M. (2020). "Masculinidad hegemónica y lgtbifobia". Mundo Joven LGBTI. Recuperado de <https://mundojovenlgtbi.wordpress.com/2020/09/17/masculinidad-hegemonica-y-lgtbifobia>
- Tronto, J. (2020). ¿Riesgo o cuidado? [en línea]. Trad: A. Blanco. Buenos Aires: Fundación Medifé, colección Horizontes del cuidado. Recuperado de <https://www.fundacionmedife.com.ar/...go-o-cuidado>
- Ubieto, J.R (2019). Del padre al ipad;familias y redes en la era digital. NED EDICIONES. Retrieved January 2 2023 from INSERT-MISSING-URL.
- Vaggione, J. M. (2012). "Prólogo". En Figari, Carlos, Barrón López, Sara y Jones, Daniel (comps.), Regulaciones- Estudios sociales sobre sexualidad y género. Buenos Aires: Biblos. En prensa.
- Venturiello, M. P. (2019). "Tensiones familiares y respuestas públicas ante el cuidado de adultos dependientes" en Karina Ramacciotti, Marcela Zangaro y Gabriela Guerrero, Los derrotados del Cuidado, Bernal Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- Verdú Delgado, A. D., Sánchez Carrión, G. C., & Punín Larrea, M.I. (2022). La maternidad como estrategia política en el feminismo ecuatoriano. Perfiles latinoamericanos, 30(59). Epub 28 de abril de 2023. <https://doi.org/10.18504/pl3059-014-2022>
- Villa, A. (2009). Cuerpo, relaciones de género y de generación: perspectivas biográficas e histórico-culturales en el campo de la educación. En A. Villa (Ed.), Sexualidad, relaciones de género y de generación. Perspectivas histórico-culturales en educación (págs. 85-137). Argentina: Noveduc.
- Villalta, C. (2018). La adopción de niños desde una perspectiva antropológica: herramientas analíticas y límites conceptuales. Thomson Reuters; Derecho de Familia.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate Feminista, 52.
- Wayar, M. (2018). Travesti/Una teoría lo suficientemente Buena. Buenos Aires: Editorial.

Wittig, M. (1980). The straight mind. *Feminist Issues*, 1, 103–111.  
<https://doi.org/10.1007/BF02685561>

Zonabend, F. (1998). "De la familia: una visión etnológica del parentesco y la familia".  
En: Burguière, A., Klapisch-Zuber, C., Segalen, M. y Zonabend, F. (orgs.), *Historia de la familia*. Alianza editorial. 82.

